



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México. <https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>*

Datos de la revista:

Año XXXIII, Vol. CXCIV, Núm. 3 (mayo-junio de 1974).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

3

CUADERNOS

AMERICANOS

(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 965
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG

EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ

IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.
Av. Coyoacán No. 1035

AÑO XXXIII

3

MAYO-JUNIO

1 9 7 4

INDICE

Pág. 3

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

—oOo—

JESUS SILVA HERZOG

HISTORIA DE LA EXPROPIACION DE
LAS EMPRESAS PETROLERAS

Cuarta edición corregida, aumentada y con
ilustraciones alusivas al acto expropiatorio.

Precios:

México	\$ 40.00
Extranjero	4.00 Dls.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

México 12, D. F.

Apartado Postal 965

México 1, D. F.

Tel. 575-00-17

DOS NUEVOS LIBROS DE POESIA

ORFEO 71, por Jesús Medina Romero. Autor de cuentos excelentes y libros de versos. En esta obra demuestra su capacidad renovadora de conformidad con las nuevas corrientes de la poesía contemporánea. 15.00 Pesos, 1.50 Dólares.

PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo. Bellísimo y original poema en quince cantos. Su autor, filósofo y poeta, es bien conocido y estimado en los centros universitarios y entre los hombres de letras de toda nuestra América. 40.00 Pesos, 4.00, Dólares.

—oOo—

De venta en las principales librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

REVISTA IBEROAMERICANA

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana
Patrocinada por la Universidad de Pittsburgh

Director: Alfredo A. Roggiano. 660 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Secretario-Tesorero: Julio Matas. 658 AIR Bldg. Universidad de Pittsburgh
Vol. XXXIX enero-junio de 1973 Nos. 82-83

SUMARIO

Testimonios: Discurso del Embajador Pablo Neruda Ante el Pen Club de Nueva York; *Miguel Angel Asturias*, Un Mano a Mano de Nobel a Nobel; *Julio Cortázar*, Carta Abierta a Pablo Neruda; *Luis Alberto Sánchez*, Comentarios Extemporáneos: Neruda y el Premio Nobel.

Estudios: *Emir Rodríguez Monegal*, Pablo Neruda: el Sistema del Poeta; *Fernando Alegria*, *La Barcarola*: Barca de la Vida; *Alain Sicard*, La Objetivación del Fenómeno Temporal y la Génesis de la Noción de Materia en *Residencia en la Tierra*; *Saúl Yurkievich*, Mito e Historia: Dos Generadores del *Canto General*; *Jaime Concha*, Sexo y Pobreza; *Carlos Cortez*, Interpretación de *El Habituante y su Esperanza*, de Pablo Neruda; *Juan Loveluck*, Alturas de Macchu Picchu: Cantos I-V; *Martha Paley de Francescato*, La Circularidad en la Poesía de Pablo Neruda; *Alicia C. de Ferraresi*, La Relación Yo-Tú en la Poesía de Pablo Neruda, Del Autoerotismo al Panerotismo; *Nicolás Bratosevich*, Análisis Rítmico de "Oda con un Lamento"; *Luis F. González Cruz*, Pablo Neruda: Soledad, Incomunicación e Individualismo en *Memorial de Isla Negra*; *Jaime Alazraki*, Poética de la Penumbra en la Poesía más Reciente de Pablo Neruda; *Giuseppi Bellini*, *Fin de Mundo*: Neruda Entre la Angustia y la Esperanza; *Esperanza Figueroa*, Pablo Neruda en Inglés; *Emil Volek*, Pablo Neruda y Algunos Países Socialistas de Europa; *Gabriele Morelli*, Bibliografía de Neruda en Italia. *Suscripciones y Compras*, Gloria J. Hardy. 657 AIR Bldg. University of Pittsburgh *Canje*: Lillian S. Lozano, 660 AIR Bldg. University of Pittsburgh. Pittsburgh, Pa. 15213, U.S.A.

Precio de la Suscripción anual en Estados Unidos y Europa. 10 dólares, 3 dólares en los países de América Latina.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones
 Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Año V, Número 17 Febrero-abril de 1974

Director: Fernando Carmona de la Peña
 Secretario: Juvencio Wing Shum

C O N T E N I D O :

OPINIONES Y COMENTARIOS: Sobre *Inflación y crisis de energéticos*, opinan: Arturo Bonilla, Sarahí Angeles e Ignacio Cepeda, Pío García y Arturo Guillén.

ENSAYOS Y ARTICULOS:

Antonio García, *Elementos para una teoría latinoamericana del desarrollo.*

Gérard Pierre-Charles, *Génesis de las sociedades antillanas: la dominación externa como molde histórico.*

Alvaro Briones, *Las políticas económicas de la vía chilena.*

Charles D'Argent, *La multinacional, forma superior de la empresa capitalista.*

TESTIMONIOS:

Alonso Aguilar M., *Sobre el papel del economista.*

RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS

DOCUMENTOS Y REUNIONES

SUSCRIPCIONES: *México*, anual \$80.00, estudiantes: anual \$70.00; *América Latina*: anual Dls. 7.00; *EUA, Canadá y Europa*: anual Dls. 8.00, Bibliotecas Dls. 10.00.

Números atrasados sólo a partir del número 5.

El envío se hará por correo ordinario. Si desea recibirla por correo aéreo registrado agregue \$ 5.00 por ejemplar, para la República Mexicana y Dls. 1.00 para el resto del mundo.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONOMICAS. Apartado Postal 20-721, México, D. F.

COLECCION DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL COMERCIO EXTERIOR DE MEXICO

SEGUNDA SERIE

Vol. I (Agotado)

El comercio exterior y el
artesano mexicano (1825-1830)

Vol. II

El comercio exterior y
la expulsión de los españoles

Vol. III

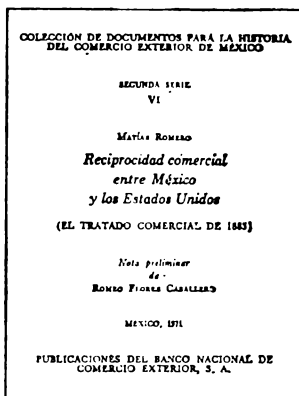
El Banco de Avío y el fomento
de la industria nacional

Vol. IV

El contrabando y el comercio
exterior en la Nueva España

Vol. V

Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836



Vol. VI

PRECIO DE CADA VOLUMEN

\$25.00

Mé. 2.00

PEDIDOS A

**BANCO NACIONAL DE
COMERCIO EXTERIOR, S. A.**

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

Venustiano Carranza 32 México 1 D. F. México

INDICES
CUADERNOS AMERICANOS

Estos índices —por materias y autores— abarcan los primeros 30 años de la vida de “Cuadernos Americanos”, de enero-febrero de 1942 a noviembre-diciembre de 1971.

Obra de consulta indispensable para quienes se interesan por la cultura latinoamericana, principalmente, así como también por la de España y de algunos otros países como Estados Unidos, Francia, la Unión Soviética, China Popular, etc.

Precios:

	Pesos	Dólares
México	150.00	
América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE INVESTIGACIONES
ECONOMICAS

N O V E D A D E S

LA ECONOMIA URBANA. REGIONES Y CIUDADES
DE MEXICO

ALFONSO CORONA RENTERIA

Ante el crecimiento de las grandes ciudades se está desarrollando una rama nueva de la economía política: la *economía urbana*, de igual manera que en el pasado apareció otra derivación de la disciplina fundamental; nos referimos a la economía agraria o economía rural.

La *economía urbana* es ya en Estados Unidos, Francia e Inglaterra, materia obligada en las más importantes universidades.

El libro del profesor Corona Rentería es el primer estudio sistemático que se publica en México y no debe faltar para su estudio en ninguna biblioteca de todo economista que se precie de serlo.

De venta en las mejores librerías.

PRECIOS:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	80.00	
América y España		7.00
Europa y otros continentes		7.70

Distribuye:

CUADERNOS AMERICANOS

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

INSTITUTO MEXICANO DE
INVESTIGACIONES ECONOMICAS

	Pesos	Dls.
<i>Colección de Folletos para la Historia de la Revolución Mexicana</i> , dirigida por JESÚS SILVA HERZOG. Se han publicado 4 volúmenes de más de 300 páginas cada uno sobre "La cuestión de la tierra". De 1910 a 1917	20.00	2.00
<i>Bibliografía de la Historia de México</i> , por ROBERTO RAMOS	100.00	10.00
<i>Trayectoria y ritmo del crédito agrícola en México</i> , por ALVARO DE ALBORNOZ	65.00	6.00
<i>El Problema Fundamental de la agricultura Mexicana</i> , por JORGE L. TAMAYO, autor de la <i>Geografía General de México</i> . Esta obra es algo así como un grito de alarma sobre el futuro del campo mexicano	20.00	2.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de San Luis Potosí</i> , por ELOÍSA ALEMÁN	10.00	1.00
<i>El pensamiento económico, social y político de México. 1810-1964</i> , por JESÚS SILVA HERZOG	Agotado	
<i>México Visto en el Siglo XX</i> , por James Wilkie y Edna M. de Wilkie	100.00	9.00
<i>Investigación socioeconómica directa de los ejidos de Aguascalientes</i> , por Mercedes Escamilla	10.00	1.00
La reforma agraria en el desarrollo económico de México, por Manuel Aguilera Gómez	40.00	4.00

Distribuye:

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035
México 12, D. F.

Apartado Postal 965
México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

EDICIONES CUADERNOS AMERICANOS

Tenemos unos cuantos ejemplares de los libros siguientes:

	<i>Precios</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Juan Ruiz de Alarcón, por Antonio Castro Leal . . .	50.00	5.00
Ensayos Interamericanos, por Eduardo Villaseñor	20.00	2.00
Jardín Cerrado, por Emilio Prados	50.00	5.00
Juventud de América, por Gregorio Bermann . . .	20.00	2.00
Europa América, por Mariano Picón Salas	50.00	5.00
De Bolívar a Roosevelt, por Pedro de Alba . . .	50.00	5.00
Estudios sobre literatura hispanoamericana, por Manuel Pedro González	50.00	5.00
Entre la Libertad y el miedo, por Germán Arci- niegas	50.00	5.00
Nave de rosas antiguas	50.00	5.00
El otro olvido, por Dora Isella Rusell	10.00	1.00
Democracia y Panamericanismo, por Luis Quinta- nilla	20.00	2.00
Acto poético, por Germán Pardo García	20.00	2.00
No es cordero... que es cordera... Cuento milesio. Versión castellana de León Felipe	50.00	5.00
China a la vista, por Fernando Benítez	15.00	1.50
Cementerio de pájaros, por Griselda Alvarez . . .	20.00	2.00
Eternidad del Ruiseñor, por Germán Pardo García .	20.00	2.00



"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17



RECIENTES EDICIONES

NOVEDADES

SEGREDO, D. Programación a corto plazo en economías mixtas 400 pp.	\$ 100.00
HADJINICOLAOU, N. Historia del arte y lucha de clases 232 p.	65.00
SALOMON, J. Ciencia y política 278 pp.	65.00
FAVRE, H. Cambio y continuidad entre los Mayas de México 400 pp.	56.00
BAUDRILLARD, J. Crítica de la economía política del signo 264 pp.	48.00
ARROM, J. <i>Relación acerca de las antigüedades de los indios</i> 128 pp.	22.00
ZAVALETA, R. El poder dual en América Latina 248 pp. (C.M. 65)	18.00
MACHLUP, F. Semántica económica 308 pp.	70.00

DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S. A. GABRIEL MANCERA No. 65
MEXICO 12, D. F. TEL.: 543-93-92



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 quayin, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desee y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matrícula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo. Por ejemplo, el RENAULT 12 paga ...

32.525.00 Pesetas y otros gastos menores insignificantes.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rendón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srita. Andión.

CONCURSO PRIMERA NOVELA

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los escritores de lengua española a participar en el CONCURSO DE PRIMERA NOVELA, organizado por el Fondo de Cultura Económica. El certamen estará normado por las siguientes:

BASES

I. Podrán concursar escritores de lengua española de cualquier edad, sea cual fuere su lugar de residencia, a condición de que la ~~obra~~ **obra** concursa sea su PRIMERA NOVELA; para tales efectos bastará que ~~no hayan publicado~~ **no hayan publicado** anteriormente ninguna obra de este género.

II. El jurado del concurso ~~estará~~ **estará** constituido por escritores ~~prestigiosos~~ **prestigiosos** de lengua española y el fallo será inapelable. ~~En su oportunidad se darán a conocer los nombres de los miembros del jurado, quienes emitirán su fallo en la ciudad de México, un mes antes de la entrega del premio.~~

III. El premio, de ~~veinte,000.00 M.N.C.~~ **veinte,000.00 M.N.C. o DIEZ MIL DOLARES**, será ~~único~~ **único**; aunque a juicio de los miembros del jurado puedan ~~otorgarse~~ **otorgarse** menciones honoríficas a los autores que las merezcan.

IV. Las novelas que concursen deberán cubrir los siguientes requisitos:

a) ser inéditas (además de las editadas en libro, tampoco se admitirán aquellas obras que hayan aparecido a modo de fragmentos publicados por entregas o en otra forma en revistas y/o publicaciones periódicas de diversa naturaleza);

b) estar limpiamente mecanografiadas (no se admitirán textos escritos a mano), a doble espacio, por uno solo de los lados de las cuartillas.

V. Las obras deberán enviarse, en sobre cerrado y con un original y cuatro copias, antes del 2 de septiembre de 1971, fecha en que quedará cerrado el concurso. La identidad del concursante deberá ampararse en un seudónimo o lema; para ello se acompañará otro sobre cerrado, con el seudónimo escrito en el exterior, y dentro del cual se indiquen el nombre, la nacionalidad y el domicilio del concursante.

VI. El envío de las obras deberá hacerse a la siguiente dirección:

CONCURSO: PRIMERA NOVELA
Fondo de Cultura Económica
Avenida de la Universidad 762
México, D.F., ZONA ROSA 06702
MEXICO.

VII. El Fondo de Cultura Económica publicará el libro premiado, así como las novelas con mención honorífica que los miembros del jurado recomiendan como dignas de ser dadas a conocer en forma de libro. Los escritores cuyos libros se publiquen, tendrán todos los derechos de autor que fija la ley, mediante contrato formal con el Fondo de Cultura Económica, en los términos regulares de tales convenios. (El ganador del concurso recibirá aparte, por supuesto, el dinero del premio, sin perjuicio de los derechos de autor que le correspondan).

VIII. En caso de residir en el extranjero, el autor premiado viajará a la ciudad de México, lugar de entrega del premio, con todos los gastos pagados por el Fondo de Cultura Económica.

Fondo de Cultura Económica

México, D.F., octubre de 1973.

ULTIMAS PUBLICACIONES

Precios

Pesos Dólares

<p>CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas, con prólogo de Hugo Vigorena, Embajador de México en Chile. Es un documento vivo y dramático. La autora ha escrito este libro después de haber vivido en Chile en los momentos políticos de mayor trascendencia en los últimos 10 años</p>	<p>30.00 3.00</p>
<p>LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFICO. MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog. Un libro sin académicos engorros con propósitos de divulgación. Contiene un estudio preliminar y una antología de los tres pensadores estudiados, con veintidos retratos</p>	<p>20.00 2.00</p>

—oOo—

De venta en las mejores librerías.

"CUADERNOS AMERICANOS"

Av. Coyoacán 1035

Apartado Postal 965

México 12, D. F.

México 1, D. F.

Tel.: 575-00-17

CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO
Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista, según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	América y		
		México	España	Europa
		Precios por ejemplar		
		Pesos	Dólares	Dólares
1942	90.00	7.20	7.50
1943	90.00	7.20	7.50
1944	Número 5	90.00	7.20	7.50
1945	90.00	7.20	7.50
1946	90.00	7.20	7.50
1947	90.00	7.20	7.50
1948	Número 6	90.00	7.20	7.50
1949	90.00	7.20	7.50
1950	90.00	7.20	7.50
1951	75.00	6.00	6.30
1952	Número 4	75.00	6.00	6.30
1953	Números 3, 5 y 6	75.00	6.00	6.30
1954	75.00	6.00	6.30
1955	Número 6	75.00	6.00	6.30
1956	Números 3 al 6	75.00	6.00	6.30
1957	Los seis números	75.00	6.00	6.30
1958	Número 6	75.00	6.00	6.30
1959	Números 2 al 6	75.00	6.00	6.30
1960	75.00	6.00	6.30
1961	Número 5	45.00	3.60	3.90
1962	Números 4 y 5	45.00	3.60	3.90
1963	45.00	3.60	3.90
1964	Números 1, 2, y 6	45.00	3.60	3.90
1965	45.00	3.60	3.90
1966	Número 6	45.00	3.60	3.90
1967	Números 1, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1968	Números 1, 3 al 6	45.00	3.60	3.90
1969	Números 2, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1970	Números 1, 3, 4, 5 y 6	45.00	3.60	3.90
1971	Número 6	45.00	3.60	3.90
1972	Números 2 al 6	45.00	3.60	3.90
1973	Números 4 al 6	45.00	3.60	3.90

SUSCRIPCION ANUAL (6 volúmenes)

México	\$ 150.00	
Otros países de América y España		Dis. 13.50
Europa y otros continentes		" 15.50

PRECIOS POR EJEMPLAR DEL AÑO 1974

México	\$ 30.00	
Otros países de América y España		Dis. 2.70
Europa y otros continentes		" 3.00

Los pedidos pueden hacerse a:

Av. Covoacán 1035 Apartado Postal 965
México 12, D. F. México 1, D. F.

o por teléfono al 5-75-00-17

Véanse en la solapa posterior los precios de nuestras publicaciones
extraordinarias.

COMPRAMOS EJEMPLARES DE LOS AÑOS DE 1942 y 1943
Y COLECCIONES COMPLETAS.

PETROLEOS MEXICANOS

AL

SERVICIO DE MEXICO

Marina Nacional 321

México, D. F.

CASA DE LAS AMERICAS

revista bimestral

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos,
y estudios de nuestras realidades.

Director: ROBERTO FERNÁNDEZ RFTAMAR

Suscripción anual, en el extranjero:
Correo ordinario, tres dólares canadienses
Por vía aérea, ocho dólares canadienses

* * *

Casa de las Américas, Tercera y G, El Vedado.
La Habana, Cuba

SIN NOMBRE

REVISTA TRIMESTRAL LITERARIA

Apartado 4391

San Juan, Puerto Rico 00905

DIRECTORA: Nilita Vientós Gastón

Sumario: Vol. IV Número 2 — CONCHA ZARDOYA: Oda y elegía Pablo Neruda. LUIS A. DIEZ: Grandeza telúrica y aliento épico del "Canto general". ROBERTO MARQUEZ: De Rosa armado y de Acero: la obra de Nicolás Guillén. JORGE MARIA RUSCALLEDA BERCEDONIZ: Recuento poético de Nicolás Guillén. MARIA TERESA BABIN: Aristas de la esclavitud negra en la literatura de Puerto Rico. JUAN ANTONIO CO-RRETJER: La noche de San Pedro. PAUL ESTRADÉ: Cómo Betances defendió al negro haitiano: Carta a Jules Auguste (1882). BENJAMIN NISTAL: Catorce querellas de esclavos (Manatí, 1868-1873).

Volumen II, Número 4:

Homenaje a Baroja

Suscripción \$ 10.00

Volumen III, Número 1

Homenaje a Pablo Neruda

Ejemplar suelto \$ 2.75

CUADERNOS AMERICANOS

(La revista del nuevo mundo)

Publicación bimestral

Circula ampliamente por todos los continentes

Precios para 1974

Suscripción anual:

	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
México	150.00	
Otros países de América y España		13.50
Europa y otros continentes		15.50

Precio del ejemplar:

México	30.00	
Otros países de América y España		2.70
Europa y otros continentes		3.00

Ejemplares atrasados precio convencional

HAGA SUS PEDIDOS A:

Av. Coyoacán 1035

México 12. D. F.

Apartado 965

México 1, D. F.

Tel.: 5-75-00-17

REVISTA HISPANICA MODERNA

Fundador: Federico de Onís

Se publica trimestralmente. Dedicada atención preferente a las literaturas española e hispanoamericana de los últimos cien años. Contiene artículos, reseñas de libros, textos y documentos para la historia literaria moderna y una bibliografía hispánica clasificada. Publica periódicamente monografías sobre autores importantes con estudios sobre la vida y la obra, una bibliografía, por lo general completa y unas páginas antológicas.

Directores:

Eugenio Florit y Susana Redondo de Feldman

Precio de suscripción y venta: 6 dólares norteamericanos al año.

Número sencillo: 1.50 dólares, Número doble: 3.00 dólares

HISPANIC INSTITUTE

Columbia University

612 West 116th Street New York, N. Y. 10027

CUADERNOS
AMERICANOS
AÑO XXXIV VOL. CXCIV

3

MAYO-JUNIO
1974

MÉXICO, D. F. 1º DE MAYO DE 1974

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942.

JUNTA DE GOBIERNO

Rubén BONIFAZ NUÑO
Pedro BOSCH-GIMPERA
Pablo GONZALEZ CASANOVA
Manuel MARTINEZ BAEZ
Arnaldo ORFILA REYNAL
Jesús REYES HEROLES
Javier RONDERO
Manuel SANDOVAL VALLARTA
Jesús SILVA HERZOG
Ramón XIRAU
Agustín YAÑEZ

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA EDITORIAL LIBROS DE MÉXICO
AV. COYOACÁN 1035 **MÉXICO 12, D. F.**

CUADERNOS AMERICANOS

No. 3

Mayo-Junio de 1974

Vol. CXCIV

I N D I C E

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA VEGA. Nuestra América; ¿Cambio de signo?	7
CARLOS M. RAMA. La lucha de Chile con las empresas multinacionales en 1970-73	19
LOLÓ DE LA TORRIENTE. La visita de Leonid Brezhnev a Cuba	34
CARLOS SUÁREZ. Argentina: La ofensiva de la derecha no se detiene	47

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

JULIO ALVAREZ DEL VAYO. Visión socialista	65
ANDRÉS MEDINA. Teoría antropológica y trabajo de cam- po en la obra de Miguel Othón de Mendizábal	91

PRESENCIA DEL PASADO

LEWIS HANKE. ¿Cómo deberíamos conmemorar en 1974 la vida de Bartolomé de las Casas?	131
SILVIO ZAVALA. Las Casas ante la encomienda	143
GERMÁN ARCINIEGAS. La Revolución Española del XVIII	156
JAIME TORRES BODET. Despedida de España (Madrid en 1931)	176
Mucha narrativa, poco rigor histórico "La Cristiada", por LUIS CÓRDOVA	187

DIMENSION IMAGINARIA

	<i>Pág.</i>
EMILIO SOSA LÓPEZ. Poemas	197
JUAN ROCAMORA. Catalanismo y Universalidad de Pablo Casals	201
JOSÉ BLANCO AMOR. La otra mafia	212
ANA WAYNE ASHHURST. Miguel de Unamuno y Rubén Darío	225
FRANCISCO MONTERDE. Ramón López Velarde y la Pro- vincia	245
Notas sobre Anales de Literatura Hispanoamericana, por ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA	255
Nuevos indicios en la interpretación de "Romance Sonám- bulo", por MORAIMA DE SEMPRÚN DONAHUE . . .	258
FERNANDO MORÁN. Novela y semidesarrollo (Una in- terpretación de la novela hispanoamericana y espa- ñola), por PABLO GIL CASADO	261

Nuestro Tiempo

NUESTRA AMERICA; ¿CAMBIO DE SIGNO?

Por *Francisco MARTINEZ DE LA VEGA*

CAMBIA el rumbo del viento en las tierras de nuestra América. Retornan aires de cuartel con las persistentes consignas del Potomac a países que creímos liberados definitivamente. Hace apenas cinco años era fácil el cultivo de las esperanzas; hace apenas tres, en Chile se establecía el gobierno de la Unidad Popular y el pueblo chileno recuperaba parte de su patrimonio enajenado y en Uruguay se conservaba el esquema formal de la legalidad mientras los "Tupamaros" aceleraban, en la clandestinidad, una esperada radicalización convertida por el ejército en marcha regresiva. En Brasil se consolida el régimen militar, al servicio de las compañías transnacionales e impulsado en una protección norteamericana sin precedentes se le pone de ejemplo y el huésped negro de la Casa Blanca lo nombra guía de nuestros países. En Bolivia el intento de Torres se frustra y en la Argentina el regreso del mito es el principio de nuevo, enmarañado y contradictorio proceso y no su feliz solución.

Pero la esperanza puesta en la vía chilena estalla en una de las "hazañas" más feroces y dramáticas de nuestro tiempo. Precisamente en el sitio donde la educación política y la tradición de juego democrático parecía tradición inmodificable, el zarpazo de este neofascismo castrense pasa a ser automáticamente el alarde más sangriento y negativo en la historia bien nutrida de los cuartelazos en Latinoamérica. El genocidio lleva trazas de no terminar nunca. La represión ha acabado por no discriminar ni seleccionar a sus víctimas y la Democracia Cristiana de Frei empieza a sufrir castigos y remordimientos por haber colaborado tan eficazmente en la anulación del gobierno del Dr. Allende y de toda posibilidad de vida democrática, de juego de partidos y respeto a los derechos humanos en la patria de Pablo Neruda, muerto cuando la traición celebraba a su peculiar manera, con fusilamientos colectivos y los ventajosos combates con su pueblo, la "toma de la Moneda".

Aún brilla, casi como estrella solitaria en el hemisferio sur, la luz del Perú, donde un gobierno militar que se desentiende de las elecciones y demás ritos digamos democráticos, pero no de los intereses fundamentales de su pueblo, mantiene en operación un na-

cionalismo no excesivamente radicalizado, pero firme en su marcha, serio y congruente en su camino. La Junta Militar encabezada por Velasco Alvarado logró el poder el primero de octubre de 1968 y en la prensa mundial, la noticia se unía a los relatos de la noche de Tlatelolco, en ese inolvidable 2 de octubre, cuando el sueño de la prosperidad y del milagro mexicano volaba por los aires junto al estruendo de los fusiles disparados contra la rebeldía de la juventud estudiantil. Desde entonces, el gobierno peruano ha caminado sin prisas pero también sin pausas en la ruta del nacionalismo económico, en la liberalización de su política exterior; ha realizado la reforma agraria sobre todo en las áreas azucareras y no sería muy aventurado considerar al régimen peruano como un dique, hasta ahora firme, donde se rechazan las consignas imperiales. Ahora, el Perú está asediado por sus vecinos. La Junta Militar de Pinochet realiza intentos reiterados para formalizar, con Brasil y Bolivia, una alianza anticomunista —y ya sabemos todos el significado de ese término— propósito hasta ahora frustrado, pues en los requerimientos demagógicos del gobierno de Banzer toma cuerpo la reivindicación de una salida al mar y, para ello, es Chile el país que debiera regresar a Bolivia el terreno necesario para esa salida, como lo declaró hace pocas semanas el Presidente del Perú. Pero, sin embargo, no es irrazonable suponer en Banzer y Pinochet un acuerdo para hostilizar al Perú y obligarlo, aun a riesgo de un conflicto bélico que quizás no miraría con disgusto Washington, a nueva mutilación de su territorio para ese fin. En todo evento, esa alianza ya está operando y los pueblos latinoamericanos harían bien en mantener su atención en el cerco al Perú, cuyo objetivo no puede ser otro que el de provocar agitaciones artificiales y dificultades de diverso género al gobierno de Velasco Alvarado.

En Venezuela coincidió el cambio de gobierno con el ascenso al poder de Carlos Andrés Pérez y con la agudización de la crisis del petróleo. Virtualmente, todos los partidos reconocieron el anhelo venezolano de nacionalizar su industria petrolera. Al margen de este anhelo nacional, pero en relación con el aumento en el precio del crudo, el nuevo Presidente se ha trazado una política congruente con la situación interna y con multiplicación de sus ingresos por la vía petrolera. La nacionalización parece inminente pero las negociaciones con las grandes empresas se han establecido para mejorar las percepciones venezolanas en el caso de no llegar al acto nacionalizador. El tener petróleo abundante da en este momento a Venezuela una posición muy fuerte para liberar su política exterior de las presiones imperialistas pero, por otra parte, acentúan el interés norteamericano por impedir la nacionalización. En declaraciones publicadas en la prensa mundial el 29 de marzo, el nuevo

presidente de Venezuela hizo esta clara declaración: "Mi gobierno no se alinearé en ningún bloque mundial. No permitirá que su política internacional pueda mediatizarse por intereses ajenos a los que debemos defender dentro de la América Latina. No cometeremos tampoco el error de dejarnos llevar por dogmatismos de ninguna naturaleza". Respecto a las relaciones con los Estados Unidos, punto clave, Carlos Andrés Pérez fue más cauto, aunque no dejó de ser preciso. Dijo: "Estados Unidos es un comprador de primer orden de los productos de América Latina. Geopolíticamente somos, en gran parte, afluentes de su comercio; lo que rechazamos, lo que resentimos de ese gran país, es que su conducta, muchas veces, no está encuadrada dentro del respeto y dentro de los derechos que nos merecemos y que nos tenemos los países de América Latina". Todo parece indicar seguridad de firmeza en esa línea general, complementada con las reiteraciones en la política hacia Cuba. Si recordamos la posición de Venezuela, precisamente, cuando la expulsión de la Cuba de Castro y posteriormente la ruptura de relaciones con el gobierno, acordada en la OEA a instancias de Venezuela, conforta seguir las rectificaciones pues es ahora la patria de Bolívar uno de los países que más noblemente presionan, dentro y fuera de la OEA, para facilitar el regreso de Cuba a la comunidad continental ya sea en un organismo exclusivo para la América Latina, lo que la realidad aconseja o en el seno de una nueva OEA radicalmente reestructurada, como parece ser el camino con menos obstáculos para llegar a esa meta. En fin, no puede confiarse excesivamente en un sendero democrático puro y en una radicalización a fondo de la política trazada por Carlos Andrés Pérez, pero no están a faltar signos de una actitud venezolana más acorde con los requerimientos de la realidad latinoamericana.

Después de las elecciones venezolanas, buen exponente de la rutina electoral, tres más de nuestros países escenificarán comicios para renovar a sus respectivos gobernantes. En Guatemala, la farsa electoral fue obvia. El deterioro de la política guatemalteca, proceso iniciado desde la agresión norteamericana al régimen presidido por Jacobo Arbenz, sucio trabajo realizado por Castillo Armas, no permitía suponer elecciones siquiera aparentemente democráticas. Los candidatos presentados por los partidos políticos, cuyos nombres no representan en modo alguno su tendencia ideológica, sino la disfrazan, eran militares. Y el candidato Armín, de una muy peculiar "Democracia Cristiana", recogía los alientos de la convencional izquierda. Los corresponsales extranjeros coinciden, sin excepción, en el triunfo de Armín, desconocido por el gobierno. En Nicaragua la elección es un mero trámite sin sentido democrático

posible. Desde la muerte de Sandino, "papá" Somoza se apoderó del mando, con la colaboración de los "marines" norteamericanos y la familia ha originado la única dinastía digamos republicana en el mundo, sin más intento de imitación que Haití. El fundador de la dinastía y dos de sus hijos han sido presidentes de Nicaragua. En esta ocasión el tercer Somoza había reiterado su decisión personal de no aspirar nuevamente a la presidencia. El temblor de Managua, se dice, aconsejó la rectificación pues, contra lo aconsejado por los técnicos consultados al respecto, se reedifica la destruida capital en el mismo sitio donde ya son tres las veces que los temblores la destruyen. Construir ahora en un terreno menos amenazado geológicamente era el parecer de los técnicos pero, según la "voz populi", la reconstrucción es un pingüe negocio y ante esa perspectiva Somoza será, otra vez, gerente y Presidente del Consejo de Administración de esa república.

En Colombia la democracia formalista, la afición por las elecciones no decayó nunca, ni siquiera en las épocas de la "alternabilidad" ni en la del gobierno de Laureano Gómez. No puede olvidarse que fue en la capital colombiana donde se registró el "bogotazo", a raíz del asesinato del líder popular Jorge Eliécer Gaitán ni el hecho de que en todas las circunstancias el trámite electoral, con retórica y lirismos democráticos, es requisito de trámite obligado. En esta ocasión se registra la peculiaridad de ver disputar a tres hijos de expresidentes la presidencia. Se trata de los vástagos de Alfonso López, Laureano Gómez y el general Rojas Pinilla. En este último caso la candidatura corresponde a la hija, ya famosa como propagandista y una especie de directora de la última campaña electoral de su padre, en la cual se sigue pensando en Colombia que fue ganada por el general pero el fraude lo venció. Si bien es cierto que ninguno de los tres padres se distinguió como gobernante progresista y demócrata, no será menos cierto considerar a la hija del general Rojas Pinilla como una lideresa natural, dotada de excepcional carisma o arrastre popular. Su agresividad, su oratoria, sus actitudes integran una personalidad de todos modos cautivadora y si sus enemigos la consideran, un poco peyorativamente, como imitadora de Evita Perón muchos de sus partidarios coinciden en ese juicio, pero para elogiarla y seguirla. No hay muchas razones para ver con optimismo el porvenir inmediato de Colombia pero, al comparar a su régimen con los de Brasil, Paraguay, Uruguay y Chile, tendrá que verse con cierta tranquilidad y tolerancia el caso colombiano.

En Santo Domingo, el gobierno dejado por los "marines" en la última invasión norteamericana a la América Latina continúa aparentemente firme; en Haití el hijo y heredero de "Papá" se

entusiasmo con el triunfo futbolístico de su oncenena de fútbol y se prepara para ir a Alemania a inspirar a sus futbolistas a la victoria en su primera presentación en un torneo por la Copa del Mundo. El curso de la política haitiana, como dicen algunos observadores, cambiará sorprendentemente pero esto será hasta después de que el joven Presidente regrese del Campeonato Mundial de Fútbol en Alemania. El "hobby" es primero; las posibles reformas políticas, después, hasta las improbables, las valiosas como propaganda. Sí, viaje ahora, pague después.

El espíritu de Tlatelolco, como cierta prensa gusta de llamar a la audiencia colectiva concedida por Kissinger a los cancilleres de nuestra América, tendrá una continuación, ahora, más congruentemente, en los Estados Unidos. Nada se arregló en Tlatelolco, ¿hay razones para esperar arreglos justos, afortunados, con el Gigante Imperial? En cuanto al caso de Cuba, los cambios son apreciables. Ya no se considera una fantasía inverosímil el reajuste de posiciones y hasta cierto acercamiento del Tío Sam con Fidel Castro. México y Argentina, además de Venezuela y Perú, parecen representar la presión más insistente para rectificar la bochornosa complicidad latinoamericana en el "bloqueo" a Cuba. México fue —es preciso recordarlo— la solitaria excepción en la aplicación de los acuerdos de esta OEA en trance de muerte o de transformación radical pero, durante el sexenio 64-70, la relación México-Cuba fue meramente protocolaria y —también es justo advertirlo— el gobierno del Lic. Echeverría ha ido reconstruyendo los senderos de esa amistad, en los cuales había crecido la yerba de la indiferencia y de la hostilidad. Ahora sí esa relación es, otra vez, lo que debió haber sido siempre. Se intercambian visitas de funcionarios de alto nivel, se intensifican las relaciones comerciales y culturales y, como ya se vio, el canciller Rabasa, con la representación del Presidente de México, fue testigo del acto inaugural del Instituto Tecnológico Lázaro Cárdenas, construido muy cerca de Las Villas, donde Camilo Cienfuegos y el "Che" Guevara, bajo la dirección militar y política del Comandante Castro, consumaron el derribo del régimen de Batista y abrieron, para la historia de Cuba y del continente americano, la realidad que aún hoy, para muchos observadores tradicionalistas es considerada, en el mejor de los casos, como aventura de la fantasía, esto es, la instalación y mantenimiento, durante catorce años, de un régimen socialista en la isla mayor del mar Caribe, a tiro de fusil, podría decirse, de la mayor fortaleza del imperialismo en la historia del mundo. El canciller mexicano, olvidando algunas infortunadas opiniones hechas públicas en la prensa local y recogidas, sin rectificación posterior, por los corresponsales extranjeros, dio una conferencia de prensa

en La Habana durante la cual expresó no sólo la simpatía y el respeto de México hacia la Cuba socialista, sino la solidaridad fraternal que ha unido, salvo etapas transitorias, la amistad entre los dos países. En esa misma conferencia de prensa el canciller Rabasa confirmó la noticia de una inminente visita del Presidente Echeverría a Cuba aunque no precisó la fecha, la cual los rumores no desmentidos fijan en la segunda quincena del próximo septiembre. Por su parte, en la nebulosa situación de la Argentina, con divisiones cada vez más rotundas entre las diversas tendencias en torno a Perón, un hecho —también en relación con Cuba— vino a poner una nota de firmeza, del antiimperialismo tantas veces proclamado como una de las bases fundamentales del peronismo, al decidir y reiterar la venta de automóviles y refacciones de las armadoras de General Motors y de Ford instaladas en territorio argentino, no obstante la prohibición de las matrices de esas empresas trasnacionales y del gobierno de los Estados Unidos. Cuba no es ya, pues, para muchos de los países latinoamericanos, la amistad prohibida y satanizada por la OEA. Ahora sería más propio calificar así al organismo supuestamente dirigido por don Galo Plaza.

Sí, hay cambios de tonalidades en el mapa latinoamericano. Por un lado, los requerimientos de la realidad en esta zona configuran una convicción generalizada en favor de un nacionalismo progresista en cada uno de nuestros países, lo cual puede comprobarse, por las acciones desesperadas de la clandestinidad, pues ella, muchas veces, es estimulada, realizada o provocada por fuerzas oscuras para crear condiciones favorables para la reacción adversa. Precisamente este acentuamiento de las presiones populares hace que los intereses imperialistas y los de las oligarquías nacionales muestren reacciones cada vez más radicales. El tono verde olivo de los uniformes castrenses domina otra vez en el mapa de la región. Gobiernos militares de inspiración neo-fascista imperan en Brasil, en Uruguay, en Paraguay, en Bolivia y en Chile sin disimulo democrático alguno; en Centroamérica, salvo Costa Rica, se respeta la apariencia de la representación popular, aunque esa apariencia no engañe ya a nadie. La circunstancia de que las dos naciones de más bien enraizada tradición de la democracia representativa, del juego de partidos políticos y de correcta función electoral, Chile y Uruguay, hayan negado esa tradición y ofrezcan en nuestros días los más claros ejemplos de la locura represiva de las oligarquías y de los intereses de las compañías trasnacionales, es un buen índice para comprobar que la democracia formal sólo es tolerable para sus sedicentes campeones cuando favorece las tendencias regresivas y pone un dique a los anhelos de justicia social en este tan mal tratado rincón latinoamericano.

Es una contradicción dramática, pero absolutamente lógica dentro de un proceso dialéctico, la circunstancia de que mientras las grandes mayorías de la población de nuestra América, por encima de condiciones locales, robustecen su convicción en el sentido de que el principal obstáculo de su liberación económica y política es el imperialismo y la eficaz "quinta columna", sus aliados dentro de las colectividades nacionales, más feroz, más primitiva y descarada es la reacción contra esos anhelos liberadores. Chile es, también en ese sentido concreto, un ejemplo elocuente. Contra un proceso de liberación nacional, de retorno de las principales fuentes de recursos del país al patrimonio nacional, se rompió en la mañana de la traición toda la tradición cívica y democrática y con el incendio de La Moneda y el asesinato de Salvador Allende, se asesinó y se incendió —a sangre y fuego— toda posibilidad siquiera de simulación democrática. El proceso en marcha del genocidio, coloca hoy a Pinochet y demás miembros de la Junta Militar —al nivel, que se creía insuperable en la escala del crimen, de Hitler y sus más primitivos colaboradores. El mundo entero, incluso algunos de los países caracterizados como enemigos del mundo socialista, miran el caso de Chile como una advertencia de la reaparición de un fascismo superado y la repulsa a los vencedores de La Moneda se hace más notable aunque, de acuerdo con los antecedentes de la España republicana, de Vietnam, de la matanza anticomunista en Indonesia, esa repulsa se limite, por ahora, a ciertos actos simbólicos que no impiden, por ejemplo, que la reunión anual del BID se haga en el ensangrentado Chile de nuestros días, y tanto el Director del Banco, el mexicano Ortiz Mena, como casi todos los Ministros de Hacienda de los países del continente, acaten, distinguen y honren a Pinochet, con el estéril pretexto de que el acuerdo de celebrar la asamblea anual en Chile haya sido solicitado precisamente por el Presidente Allende. ¿No cambió todo, después de ese inolvidable 11 de septiembre del año pasado? Pues, por lo visto, esa es una apreciación dogmática, intolerante y, por lo tanto, impráctica y desafortunada.

Pero, a pesar de todo, hay en el aire de los Andes, de la pampa argentina, del Pan de Azúcar y del Amazonas, de la zona istmeña centroamericana, del Valle de Anáhuac y del Caribe, presagios de esperanza. Cada vez el imperialismo golpea más fuerte y desesperadamente. Pero, cada vez también, los pueblos de Latinoamérica tienen una conciencia más clara de la necesidad de rectificar sistemas, destruir injusticias, romper cadenas. El terror sólo obtiene triunfos temporales. Las victorias definitivas en la historia sólo son patrimonio de los pueblos, porque, como decía Neruda, cuyos funerales fueron, en un Santiago de Chile ensangrentado, ensor-

decido y horrorizado, testimonio de la vitalidad popular es, en definitiva el pueblo quien no muere, no traiciona.

El mapa actual de nuestra América muestra, sí, el verde olivo del uniforme castrense como símbolo de la humillación popular y del poderío imperialista. Pero la esperanza crece en condiciones adversas. Ya un ejército, el peruano, comprueba que los ciudadanos armados también son capaces de una vigorosa convicción cívica, como Pratt, como Streicher y como tantos hombres de honor que han sido fusilados o mueren lentamente en las cárceles de Chile por no haber querido secundar a los héroes victoriosos de la traición.

Ya vemos cómo, a pesar de la incontenible reacción regresiva, la Organización de Estados Americanos muere sin honra, sin oxígeno, víctima de su canceroso desprestigio, de su ausencia de autoridad moral, males de los que no lo salva la protección de Washington. La OEA hoy, independientemente de lo que ocurra mañana, está muerta. Y nadie, ni sus antiguos padrinos, la lloran.

Nuestros pueblos han perdido no pocas batallas en estos últimos años. Pero ganarán la historia o, como decía León Felipe, "ganarán la luz", esto es, libertad, justicia, dignidad.

Hay mucha pólvora en el aire de nuestra América. Pero hay también corrientes de esperanza, de fe, de coraje para disipar esa pólvora.

LA LUCHA DE CHILE CON LAS EMPRESAS MULTINACIONALES EN 1970-1973

Por *Carlos M. RAMA*

NO abundan históricamente los casos de enfrentamientos frontales de una entidad política nacional con las grandes Empresas Multinacionales.

Menos en América Latina, típica zona de explotación neo-colonial donde, bajo la égida, especialmente, de los gobiernos republicanos norteamericanos, se ha implantado como doctrina el esquema de "dejar manos libres a los negocios", sin perjuicio de respaldarlos frente a los países latinoamericanos con los inmensos recursos políticos, económicos y militares de Washington.

Brasil es una experiencia, porque la implantación de las E. M. se ha hecho en fecha reciente, y a una escala colosal, y en algún sentido es una suerte de modelo (y no sólo para América Latina), pero en menores dimensiones casi todos los demás países del área repiten su caso.

De ahí el gran interés histórico que presenta la República de Chile entre los años 1970 y 1973 en que, bajo la orientación del gobierno de Unidad Popular, presidido por el Dr. Salvador Allende, el país —un pequeño pueblo— se enfrentó con sus menguadas fuerzas a una serie de grandes E. M. que controlaban hasta la primera de las fechas citadas sus recursos naturales básicos (como es el caso del cobre), que tenían un verdadero monopolio de los servicios públicos (como sucedía en los teléfonos y telégrafos), que imponían determinada y costosa tecnología, y aprovechaban en su favor la posesión de todos los mecanismos financieros y comerciales de relación con el exterior.

Esta situación era relativamente reciente, por lo menos se había consolidado en esa forma en los años inmediatamente anteriores al gobierno de la U. P., y chocaba en forma abierta no sólo con las ideas socialistas de los partidos triunfadores en las elecciones del 4 de septiembre de 1970, sino incluso, en un plano más amplio con el nacionalismo chileno, bastante desarrollado y que se sentía lesionado en sus derechos y aspiraciones.

La alianza de las reivindicaciones de los trabajadores, (especialmente obreros de la gran minería y de la llamada industria di-

námica), con el pensamiento crítico de los intelectuales, dio un respaldo inicial suficiente al gobierno para desafiar a las E. M.

En un segundo momento éstas, o por lo menos las más afectadas en sus intereses económicos, contraatacaron en un directo intervencionismo en los asuntos políticos chilenos, aprovechando su dominio de los grandes medios de comunicación de masas, y ante todo su directa relación con la capa social de los managers a su servicio, que —a su vez— integraban los rangos de los partidos burgueses y de la clase media conservadora.

Si este hecho dinamizó la oposición política, y por extensión favoreció un reagrupamiento socio-económico de "los defensores de la conservación", no hubiera sido decisivo sin el aporte del gobierno de los EE. UU. que —como se expresa en un documento ya de 1970— "dio luz verde a la Embajada en Santiago" y puso en la balanza el peso de sus colosales servicios policiales exteriores, y el bloqueo económico al nuevo gobierno chileno.

Examinemos algunos hechos que, por lo demás, han sido considerados en forma más detallada por los estudiosos norteamericanos como es el caso del *Chile Research Group* de la Universidad de Rutgers de New Brunswick, o la N. A. C. L. A., en sus publicaciones de Berkeley y New York, a las cuales nos remitimos.¹

"En América Latina —dicen los investigadores de Rutgers— países como Brasil, México, Argentina y Puerto Rico, poseen la mayor importancia para los intereses de las multinacionales norteamericanas, en comparación con Chile; sin embargo este último país constituye el reflejo fiel del reciente modelo de expansión económica de las grandes corporaciones de los EE. UU. Luego de la elección presidencial de Eduardo Frei en 1964, estas corporaciones aceleraron su proceso de penetración dentro de la economía chilena, contando para ello con el total apoyo del Estado chileno. Después de 1967, se establecieron en Chile cuatro compañías petroquímicas, dos de las tres compañías de caucho actuales y tres de las cuatro industrias de equipo eléctrico. La mayoría de las 18 plantas ensambladoras de autos, se estableció durante la década de los 60. Durante esta misma década se duplicaron las inversiones extranjeras en el renglón de las manufacturas y del comercio".²

¹ Preferimos no extendernos sobre el plano político general chileno, que hemos considerado en forma más detenida en el libro *Chile: mil días entre la revolución y el fascismo*, Barcelona, Planeta, 1974.

² *Las compañías multinacionales y el gobierno de Allende*, por James D. Cockcroft, Henry Frundt, Dale L. Johnson y el *Chile Research Group* de la Universidad de Rutgers, que citamos por la traducción de *Documentos*, suplemento de la revista "Punto Final", Stgo. de Chile, no. 171, 21 de noviembre de 1972, correspondiendo la cita a la p. 4. Observamos que este estudio no coincide en algunas conclusiones con los efectuados

Los economistas chilenos no ignoran ese proceso, y el Profesor Bittar señala como fecha decisiva el año 1968 pues, a partir de esa fecha, el control del sector industrial y minero extractivo de Chile por las grandes compañías extranjeras es definitivo.

Explica que sobre el total de sociedades anónimas que había en esa fecha un 13% eran de propiedad del Estado y un 17% de E. M., pero si tenemos en cuenta la división por sectores de la producción se aprecia que el control extranjero de la economía chilena es mayor porque controlaba el 32% de la química, el 44% del caucho, el 45% de la fabricación de equipos y maquinarias eléctricas y un 23% de textiles y vestuarios.³

De las 160 sociedades anónimas más grandes en el país, por su activo y número de trabajadores ocupados, había 32 con participación extranjera absoluta, 37 en que la participación era superior al 50% y en 54 sobrepasaba al 33%. Esta última es la cifra que hay que retener, así como el hecho que circunscribiendo la investigación a las mayores cien sociedades anónimas, había sesenta y una con participación capitalista extranjera dominante.

Este tipo de empresas, como es usual en el resto de América Latina, se financian con inversiones de agencias financieras internacionales, o ahorro local, y en escasa escala por sus sedes metropolitanas. En la práctica éstas contribuyen con tecnología, venta de equipos, venta de *how-know*, expertos, asesoría técnica, etc. Pizarro, en un estudio de la Corporación de Fomento de Chile (CORFO), entidad financiera estatal creada en 1938 para auspiciar la industrialización del país, destacaba que sólo seis empresas en las 22 estudiadas utilizan materias primas fundamentales adquiridas en Chile. Las otras importaban sus materias primas, a precios fuera de mercado, de sus mismas casas matrices en los EE. UU.⁴

por los economistas chilenos, y así ofrece porcentajes de inserción de las E. M. norteamericanas superiores. Según los estudiosos norteamericanos de las 30 principales Cías. controladas por E. M. norteamericanas, por esa fecha actuarían en Chile veinticuatro, y como resultado el control por sectores económicos sería el siguiente: a) 100% o superior al 90 % de productos del caucho, ensamblaje de autos, equipo de oficina, productos farmacéuticos, productos de cobre y radio y televisión, bajo control de E. M. extranjeras, en su casi totalidad norteamericanas; b) en el caso de maquinaria y equipo, hierro, acero y productos metálicos, productos del petróleo, industria y productos químicos y publicidad, el control oscilaría entre el 50 y el 60%. Véanse cuadros de págs. 5 y 8.

³ *La inversión extranjera en la industria chilena*, Santiago de Chile, 1971. Obsérvese que se trata del sector secundario, y que los estudios norteamericanos tienen en cuenta todos los sectores de la economía.

⁴ Pizarro-Caputo, incluido en el volumen *Chile hoy*, México, Siglo XXI, 1971. Hay otras ediciones en este ensayo separadamente, ya integran-

Su implantación obedece, como en otras partes, a razones de rentabilidad máxima, favoreciéndose de medidas fiscales, y de las conveniencias que derivan del establecimiento del llamado Grupo Andino (Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, al que se uniría más tarde Venezuela).

El citado Bittar resume las razones de las E. M. para instalarse en Chile en los siguientes términos:

"a) alta rentabilidad de las inversiones, mayor que la obtenida en la metrópoli.

b) dominio de un mercado interno que sería inaccesible desde la metrópoli. Facilidad para fabricar una parte o pieza del conjunto de los artículos manufacturados, y derecho a exportarlo a otros mercados para ensamblarlo, etc.

c) prorroateo entre varias empresas locales de los gastos generales de la corporación internacional.

d) competitividad a nivel mundial. Instalarse en el seno de una zona aduanera, o incluso en un pequeño país aislado, *antes* que lo hagan los competidores internacionales, de manera de estar mejor colocados en la lucha por los mercados.

Es interesante comparar este texto con las reflexiones que proveemos anteriormente, atento a la experiencia internacional, en el capítulo segundo de este libro".

Siendo como se ha destacado, el resultado el control del área más moderna y productiva de toda la industria chilena, los aportes en capital real han sido bajísimos en todo el proceso.

Se han cumplido por dos canales, es decir por aplicación del decreto con fuerza de ley chileno No. 258, y por imperio del artículo 5o. del decreto, también chileno, No. 1272.

Por el primero ingresaron al país US \$ 61 millones, de los cuales fueron aportes directos US \$ 18 millones, y el resto créditos; y por el artículo 16 del citado decreto no. 1272, ingresaron al sector industrial, (siempre desgravados totalmente) un total de US \$ 84 millones, de los cuales fueron aportes directos sólo diez millones.

En total, entonces, sólo veintiocho millones de dólares de aportes efectivos de capital para controlar el sector más importante de la industria de un país entero. . .

Siempre según los economistas chilenos esto no ha significado

do otras antologías, v. g. *Aspectos de la realidad Latinoamericana*. Stgo., Quimantú, 1973, p. 13-56.

* *Participación del capital extranjero en las sociedades anónimas industriales*, Santiago de Chile, CORFO, 1970. Véase asimismo *Análisis del censo de contratos de regalías efectuados en Chile*, Santiago de Chile, CORFO, 1971 y *Costos implícitos en la transferencia de tecnologías; sector farmacéutico*, Santiago de Chile, CORFO, 1971.

tampoco la adquisición de rubros de producción totalmente nuevos, porque de las 22 empresas estudiadas por la CORFO —a que alude Pizarro-Caputo— muestran que exactamente la mitad se dedican a artículos que ya se producían en el país. Diez utilizan procesos que no estaban patentados, aunque en cinco de esos diez casos empresas locales pagaban royalties por su uso. La minoría de las 22 empresas que se instalan para exportar, (exactamente el 45% de los casos), para hacerlo debían ampliar sus instalaciones, modernizar su equipo, etc.

Bittar observa que la política de dominio de la industria chilena por las E. M. entre los años 65-68 fue contra la línea nacional de control de los recursos naturales por los chilenos.

En efecto, mientras se luchaba en forma notoria por la nacionalización de la gran minería del cobre y del salitre, resultaba que pasaron bajo el control extranjero las dos grandes empresas *manufactureras* del metal rojo, y en el sector químico, lo mismo sucede con las que explotan los derivados de las salitreras.

En el sector de los servicios públicos de infraestructura mientras Chile nacionaliza los servicios de fabricación de energía eléctrica, se instalan en el país empresas extranjeras monopólicas que elaboran artículos eléctricos.

El proceso chileno de 1965-1968 por el cual la economía local pasa bajo el control de las E. M. extranjeras, especialmente norteamericanas, no es muy distinto del que se aprecia en otros países latinoamericanos en estos tiempos. Así por ejemplo en la Argentina entre 1957 y 1966,⁶ y las consecuencias sociales y políticas son igualmente paralelas.

⁶ "La participación relativa de las firmas extranjeras en el total de ventas de las 100 empresas más importantes ha variado de un 32.6% en 1957 a un 58.1% en 1966. Mientras en 1957 del total de empresas analizadas sólo eran 14 las extranjeras, este número había aumentado a 50 en 1966. Por su incidencia en la economía nacional es significativo el estudio de los cambios ocurridos entre las 25 primeras empresas entre 1957 y 1966. Solamente 9 eran extranjeras en 1957, contándose entre ellas 3 frigoríficos, 2 empresas petroleras, 1 fábrica de automotores y otras 3 dedicadas a la producción de artículos de caucho, productos químicos y alimentos respectivamente. El cuadro cambia radicalmente para 1966 en que se anotan 17 empresas extranjeras, 5 de ellas productoras de automóviles, 2 empresas petroleras, 3 de productos de caucho, 2 de tabaco, 2 de productos químicos, 1 dedicada a la elaboración de alimentos, 1 frigorífico y una fábrica metalúrgica. En el mismo período, entre las empresas nos. 25 a 50, es decir las segundas veinticinco empresas que vendieron más, las extranjeras pasan de ser 4 a 21. Precisamente el mayor aumento en la concentración industrial se ha producido, dentro del lapso 1958-1966, en el período 1959-1963, coincidiendo con la puesta en marcha de las empresas extranjeras radicadas en esos años. Para ellos el índice de concentración aumentó de 21.4% en el año 1959 a 27.4% en 1963", dice Sal-

Los investigadores norteamericanos que dirige el Profr. James D. Cockcroft, destacan que "La dependencia se acentúa, aún más, por medio de la integración de los estratos más altos de la burguesía nativa con el capital extranjero. En el caso específico de Chile, la llamada comunidad de empresarios, por ejemplo, contribuyó de manera decisiva durante los años sesenta, a una virtual deschilenización de la economía. En parte esto se debió a que los capitalistas chilenos aprovecharon algunas transacciones financieras con extranjeros; pero en otros casos, los capitalistas chilenos no podían competir con los enormes capitales extranjeros, con su crédito y con su tecnología. Como resultado de esto, la burguesía chilena vino a convertirse en una especie de socio local del capital extranjero, sirviendo por lo tanto más a los intereses extranjeros que a los del desarrollo nacional. En este sentido, la burguesía chilena fue totalmente "desnacionalizada".⁷

Sociológicamente la presencia de las E. M. fue todavía más compleja, pues aparte de que la burguesía chilena pasó de ser una típica "compradora dependiente" a "alternar sus actividades entre la vida política y el trabajo que desempeñan en *compañías extranjeras*", surgieron capas medias de administradores y técnicos "aculturizados por los valores de la vida norteamericana... que imitan, por lo general, los modelos de vida norteamericanos".

Este proceso económico y social (y por ende político) no debe olvidarse que se cumple en el sexenio Demócrata-Cristiano que —según estimaciones de la prensa norteamericana (v. g. "The Washington Post")— implicaron "ayudas" del orden de mil millones de dólares, que no se invirtieron en resolver los problemas nacionales chilenos, sino que fueron insumidos en gastos suntuarios, y en sustentar una clase media adventicia, por razones estrictamente electorales.

Las grandes empresas, finalmente, controlaron fácilmente el mercado de la publicidad y a través suyo los medios de comunicación de masas, como los grandes diarios, radio y televisión, en una vasta operación cultural que ha sido, asimismo, estudiada como corresponde.

Algunos casos y problemas planteados a Chile por la presencia de las E. M. durante los años 1970-1973, y que se explican en buena parte por los antecedentes expuestos, merecen comentarios.

vador María Lozada, *Empresas multinacionales*, Buenos Aires, El Colono, 1973, apoyado en el estudio de Pedro R. Skupch, *Concentración industrial en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires, 1972.

⁷ Ob. cit. p. 7. Las citas entre comillas que siguen pertenecen al mismo texto.

I

EL eje de la economía chilena pasa por el cobre, pues Chile de la exportación de ese mineral obtiene el ochenta por ciento de sus divisas.

En cifras redondas el país posee los yacimientos mayores del mundo, estando evaluadas sus reservas en ochenta millones de toneladas. En cuanto a su producción Chile exporta la tercera parte del cobre que se utiliza en el mundo capitalista, es decir tanto como el producido por los EE. UU., o por el conjunto de los demás pequeños países productores (Perú, Zambia, Zaire, etc.).

La minería del cobre, aparte de lo que llaman en Chile *la pequeña minería*, estaba monopolizada hasta 1970 por tres grandes compañías multinacionales, todas ellas norteamericanas, a saber: la Kennecott Copper Co. (la E. M. no. 203, según las Naciones Unidas, 1973), propietaria de "El Teniente", en la provincia de Rancagua (y fuera de Chile también con yacimientos en Costa Rica, Perú, Argentina, Brasil y Puerto Rico); Anaconda, dueña de las minas del Norte Grande, Chuquicamata (la más grande mina de cobre del mundo a cielo abierto) y El Salvador; y la Cerro de Pasco Co. que explotaba el yacimiento de Río Blanco, llamada Andina. Esta E. M. es propietaria de una muy famosa mina, refinería, ferrocarril y latifundios en Perú, actualmente en vías de nacionalización por la Junta Militar Revolucionaria de aquel país. En USA es la E. M. no. 105 ("Fortune", 1971, con US \$ 1.133 de ventas en 1970).

El gobierno democristiano de Eduardo Frei había procedido, apoyado por una movilización de la opinión pública nacional, a tomar medidas que llevarían al control legal de las empresas extranjeras que notoriamente saqueaban la principal riqueza chilena. La ley, aprobada en el congreso de 1964-1970, establecía para la explotación de la gran minería del cobre una sociedad mixta en que el Estado participaba con el 51% y las E. M. con el 49%, y a esos efectos se indemnizó parte del capital accionario a los capitalistas norteamericanos, comprometiéndose éstos a reinvertir para la ampliación de las minas las indemnizaciones recibidas. El Estado garantizó, por medio del banco estatal, la operación en dólares americanos, pero en la práctica ni se cumplió la reinversión ni se ampliaron las explotaciones mineras, convirtiéndose toda la inversión en una colosal maniobra especulativa de las citadas E. M.

Resumiendo el problema decía Salvador Allende: "Entre 1930 y 1969 han salido de las fronteras de la patria 3,700 millones de dólares, que han ido a engrosar la gran fortaleza de las empresas, que, en escala internacional, controlan los yacimientos cupríferos

en los cinco continentes. . . Quiero destacar que 3,700 millones de dólares es el cuarenta por ciento de la riqueza total de Chile, del esfuerzo acumulado durante 400 años por todos los chilenos. . . Chile sabe también que, en total, más o menos en esos mismos años, por los capítulos de cobre, hierro, salitre, electricidad y teléfonos, han salido del país algo así como 9,600 millones de dólares, cifra que representa el valor total de la riqueza de Chile. . . Por ello haremos que el cobre sea chileno, en la etapa inicial de nacionalización de nuestras riquezas.

"Quiero que el pueblo sepa que las utilidades netas en Chuquicamata, El Salvador y El Teniente, entre 1965 y 1970, alcanzarían a 650 millones de dólares, es decir, un promedio de 110 millones por año. Ciento diez millones de dólares bastan, por ejemplo, para construir tres fundiciones y tres refineries electrolíticas con capacidad de 100 mil toneladas cada una. Esos 110 millones de dólares bastarían para alimentar a 250 familias chilenas durante cerca de 15 meses o entregar un par de zapatos por año a dos millones y medio de chilenos. . . Quiero que el pueblo sepa que El Teniente, vale decir, la Kennecott, antes de los pactos era propietaria del 100 por ciento de las acciones del mineral aludido y las utilidades retiradas representaban un 17.4%; las utilidades, repito. Después del pacto, habiendo entregado el 51% de las acciones, siendo propietaria del 49% y habiendo recibido el 56% de las utilidades que corresponden a la explotación, o sea, la Kennecott, ahora con el 49% ha tenido tres veces más utilidades que cuando controlaba 100% de El Teniente.

"Quiero que sepan lo ocurrido en escala mundial con la Anaconda. Utilidades netas consolidadas por esta empresa: en 1969 la Anaconda obtuvo utilidades en escala mundial por 99 millones de dólares. De esas utilidades, 79 millones, vale decir, el 80%, las obtuvo en Chile; sin embargo, en Chile sólo tiene invertido un 16% de las inversiones que posee en escala mundial. El 16% de sus inversiones le da el 80% de las utilidades ¡Caramba que es buen negocio para la Anaconda invertir su dinero en Chile!

"Quiero que Chile no ignore que no controlaba la explotación, ni las ventas, ni el manejo financiero del cobre; que alcanzó a mil millones de dólares en 1969".⁸

⁸ Discurso *Misiones y tareas de la juventud* del 21 de diciembre de 1970, incluido en el volumen *La revolución chilena*, (recopilación de discursos de Salvador Allende), Buenos Aires, EUDEBA, 1973, 2da. ed. Los pactos a que se refiere el texto son el resultado de la ley propiciada y administrada por el gobierno democristiano de Eduardo Frei en el sexenio 1964-1970, por el cual Chile adquirió, previa indemnización, el 51% de las acciones de las empresas cupríferas mineras de la gran minería.

Estos antecedentes explican que el Congreso Chileno, por iniciativa del gobierno de Unidad Popular del Dr. Allende acordara, *por unanimidad*, con fecha 11 de julio de 1971 una reforma constitucional que posibilita la nacionalización de la gran minería del cobre, autorizándose al Poder Ejecutivo a descontar de las indemnizaciones que correspondieran los beneficios indebidos, y las deudas que las E. M. cupreras tenían con sus operarios y con el gobierno chileno.

Ya desde el 22 de mayo estaba *intervenida* la mina "El Teniente", y en el mismo año 1971, el 11 de octubre se pronuncia la Contraloría de la República de Chile estableciendo que la Kennecott Copper Co. adeuda al Estado la cifra de US \$ 310.246,417 dólares, y la Anaconda US \$ 78.078,517.

El mismo fallo administrativo establece, a su vez, que el Estado reconoce como monto de su deuda por expropiaciones con la Anaconda la cifra de US \$ 10.016,445 por el yacimiento de "La Exótica" y a la Cerro de Pasco Co. por la Andina un total de US \$ 18.269,701. De este fallo las dos primeras empresas, y el propio gobierno de los EE. UU. reclaman judicialmente ante el gobierno de Chile el 28 de octubre de 1971.

Comienza entonces una lucha en que las dos grandes E. M., con el pleno respaldo del gobierno norteamericano, inician contra Chile todas las medidas legales e ilegales imaginables.

Obviamente el sabotaje de las instalaciones, el traslado del personal especializado a otros países, el cese de su asistencia técnica, y a partir del 25 de febrero de 1972 los tribunales norteamericanos embargan en New York los fondos allí depositados por la Empresa Nacional de Minería, pero también por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), la LAN (Línea Aérea Chilena) y todas las empresas de aquel país que comercian con los EE. UU. haciendo por tanto imposible cualquier relación económica normal.

Extrayendo ventaja de su carácter de empresa multinacional la Kennecott Copper Co. inicia operaciones de hostigamiento a la comercialización del cobre chileno en el mundo. La mayor parte de ese producto se vende, a partir del cierre del mercado norteamericano, en los países europeos occidentales, y el 30 de septiembre de 1972 la Kennecott Copper solicita, y obtiene el embargo de la primera partida de cobre con destino a Francia que, por un tonelaje de 1,250 toneladas, llega a Le Havre en esa fecha. Siguen enseguida órdenes de embargo en los puertos de Rotterdam y Gotemborg.

Este hecho provoca una amplia movilización de los sindicatos europeos, y por extensión del mundo, a favor de la causa chilena,

y los portuarios franceses comienzan por negarse a desembarcar el cobre embargado judicialmente, presionando de esta manera a la judicatura francesa que, finalmente, desestima la orden del embargo, especialmente después que el 9 de octubre de 1972, el gobierno de Allende proclama el monopolio estatal de la venta del cobre.

De este tema nos ocupamos más ampliamente en el capítulo VIII de esta obra, y al mismo nos remitimos.

En definitiva la Kennecott, junto con la ITT, se constituyó en la punta de lanza de la oposición supercapitalista internacional al gobierno chileno, provocando y favoreciendo el bloqueo económico de Chile en represalia, que cumplirá la Casa Blanca de Washington durante todo el tiempo de actuación del Dr. Salvador Allende en La Moneda.

Es interesante mencionar que la huella de la presencia de las supercompañías en Chile se aprecia en 1970-1973, incluso terminado su control legal, pues introdujeron en un sector importante de la economía y de la sociedad de Chile un estilo que arraigó en amplias capas e instrumentos administrativos, técnicos y jurídicos.

Así la yanquización de la minería se manifestaba en un complejo sistema de privilegios, alentando la división de los trabajadores en categorías o estratos profesionales, cada uno de ellos con distinto tipo de retribución, y hasta organización sindical. Capataces, técnicos, supervisores, revisores, profesionales de nivel universitario, llegaron a ser retribuidos, (aparte de administradores superiores) en moneda norteamericana, mientras los demás trabajadores —éstos todos chilenos— cobraban en moneda nacional.

No es entonces extraño que entre los primeros (incluso chilenos) predominaran los partidarios de las empresas extranjeras, políticamente integrantes de los partidos de oposición, y rivales encarnizados del gobierno igualitario y popular, llegando a paralizar sus actividades en el episodio del 19 de abril de 1973 en la mina "El Teniente" de Rancagua.

El gobierno popular debió cumplir una ardua reorganización de todo el sistema de la gran minería, lo que implicaba por ejemplo, independizarse de la tecnología americana, y de sus líneas de comercialización internacional. Este proceso recién comenzaba a dar sus frutos, en 1973, pero durante los años 1970-1973 el control del mercado internacional y de la bolsa del cobre de Londres por las grandes E. M. mantuvo artificialmente bajísimos los precios del mineral, provocando grandes pérdidas a la economía chilena.

Se calcula que cada baja de un penique por tonelada en el mercado de Londres implicó una pérdida para Chile del orden de US \$ 20 millones de dólares anuales. Mientras en 1969 el precio del cobre era de 66.6 centavos la libra en el año 1971 se pagaba

solamente a 49.3, lo que hace una diferencia de 17.3 centavos, o en otras palabras Chile redujo su principal ingreso internacional de divisas en 346 millones de dólares anuales exportando sin embargo el mismo tonelaje.

Sobre todo este capítulo de la lucha de Chile contra las E. M. hay un resumen elocuentísimo en el discurso que el Presidente Salvador Allende pronuncia en la Asamblea General de las Naciones Unidas en el mes de noviembre de 1972 en New York.

II

LA *International Telephone and Telegraph* (I. T. T.), novena de las E. M. norteamericanas, con US \$ 6,600 millones de dólares de facturación en el año 1972, tiene una larga historia en América Latina.

Es en Puerto Rico donde nació esta empresa hace 53 años, como una modesta compañía telefónica local, y durante mucho tiempo sus actividades se cumplieron fuera del territorio metropolitano norteamericano. La ITT compró compañías telefónicas en España y Rumania, pero también en Chile, Brasil, Perú y otros países latinoamericanos en la primera post-guerra.

También ha tenido una experiencia directa en materia de expropiaciones de ese tipo de servicios públicos, pues el gobernador Leonel Brizola expropió su filial en el Estado de Río Grande do Sul en 1963, en Perú el gobierno militar en 1968, y mucho antes —en 1946— la República Argentina se hizo cargo de sus inversiones telefónicas.

Posiblemente estas expropiaciones han estimulado todavía más la diversificación de las inversiones de la I. T. T. que no deja de estar presente en América Latina en forma creciente, pero ahora en otros tipos de empresas (hoteles Sheraton, minería, fabricación de artículos eléctricos, compañías de seguros, etc. etc.).⁹

Para Chile, y no solamente para el caso de la ITT, como vemos en otra parte, era decisivo el antecedente del Perú que, al expropiar en febrero de 1969 a la International Petroleum Company (IPC)

⁹ Anthony Sampson, *The sovereign State. The secret history of ITT*, New York, Hodder, 1973. Es de destacar que las expropiaciones citadas en esos tres países latinoamericanos se hicieron mediante compensación pecuniaria, en efectivo, y a satisfacción de la ITT, y una medida semejante se estuvo gestionando en la época demo-cristiana de Frei en Chile para transferir al gobierno chileno la Compañía de Teléfonos local. Las negociaciones se habían iniciado ya en 1956, y la derrota de 1970 a favor de la Unidad Popular hizo naufragar las posibilidades de culminarlas en el cuadro de esa modalidad jurídica.

del grupo Rockefeller, estimó que esa empresa había tenido un *lucro excesivo*, por lo que no le correspondía indemnizarle. La ITT dispuesta a dejarse expropiar por el gobierno Frei, a cambio de una jugosa indemnización, temió la aplicación de la doctrina peruana. La ITT toma entonces el liderazgo de las empresas norteamericanas en Chile, sosteniendo que "es necesario impedir a todo costo el ascenso de Allende, y si esto es imposible, hacer que no dure más de seis meses en el poder" (sic).

Su acción, ahora subversiva políticamente hablando, se desarrolla en una primera etapa, para alcanzar aquellos objetivos, entre mayo y octubre de 1970.

La documentación secreta publicada en los EE. UU. por el periodista norteamericano Jack Anderson en 1972, y en 1973 la investigación del Senado, a través de la comisión presidida por el Senador Frank Church, permite históricamente establecer su técnica, procedimientos y proyecciones.

A través del vicepresidente John J. Mc Cone, que fuera hasta el año 1965 jefe máximo de la C. I. A., y de la cual posteriormente siguió siendo su consejero, se estableció el contacto entre el presidente de la I. T. T. el famoso Harold Geneen ("el hombre mejor pagado del mundo") y el vicepresidente Edward Gerrity con el entonces director del espionaje norteamericano M. Richard Helms, y el jefe del grupo operacional para América Latina William V. Broe.

Al tiempo que se procuraba impulsar al gobierno norteamericano a tomar medidas directas de presión en favor de las compañías norteamericanas establecidas en Chile, se hacía intervencionismo en la política chilena proveyéndose de "un millón de dólares para apoyar cualquier plan gubernamental que tuviera por objetivo promover la coalición de la oposición contra Allende" (según declaración de Mc Gone), y por otra parte tomar "medidas que crearan o aceleraran una situación de inestabilidad política en Chile, como una forma de influenciar la política interna de aquel país" (expresado por Edward Gerrity).

El gobierno norteamericano aceptó intervenir en los asuntos chilenos a favor de las E. M. de accionistas norteamericanos, (y en especial de la I. T. T.), como resulta del telegrama que con fecha 15 de septiembre de 1970 remitió Washington al Embajador Edward Korry: "En nombre del Presidente tiene autoridad máxima *para hacer todo lo posible*, excepto un tipo de acción como el de la República Dominicana para impedir que Allende asuma el poder". (sic).

Se hace referencia a la intervención militar de fuerzas regulares de intervención, como las que ocuparon Santo Domingo en 1965.

Las grandes E. M. norteamericanas colaboraron en diversos planes respaldando a los partidos de la derecha, como por ejemplo financiando con cuatrocientos mil dólares la propaganda anti-allendista, respaldando con publicidad, materiales y expertos a los diarios opositores, y especialmente a la cadena de "El Mercurio" de la familia Edwards (cuyo superior es el vicepresidente de la Pepsi-Cola . . .), y presionando a los políticos locales, en diversas formas.¹⁰

Entre los hechos más importantes de esas semanas, comprobados por los "documentos secretos", está el complot del ejército y grupos fascistas de extrema derecha que aborta con el asesinato del Gral. en Jefe del Ejército Chileno Gral. René Schneider.

En la creación del clima de caos económico se inscribe el discurso del entonces Ministro de Hacienda del gobierno saliente de Eduardo Frei, Andrés Zaldívar, de grandes consecuencias en el ambiente financiero.

Esto se cumplió con explicable sigilo, y el mismo gobierno norteamericano fue muy parco en sus declaraciones.¹¹

La íntima relación entre la ITT y el gobierno norteamericano fue justificada ante el Senado de los EE. UU. por el propio director general de la E. M. Harold Geneen diciendo: "Cuando se dice que la ITT estaba tratando de proteger sus propios intereses (con el concurso del gobierno) se debe recordar que la ITT no es una empresa abstracta, sino una organización que representa los intereses de millones de personas, funcionarios, accionistas, cuya gran mayoría son ciudadanos norteamericanos que pagan impuestos".

La ITT ha vuelto a ser considerada en 1973 en su actuación en los asuntos internos chilenos cuando se cumplieron las audiencias de la comisión del Senado norteamericano, que confirmó la veracidad de los "documentos secretos". Su confianza en el plano interno metropolitano fue la decisión de la OPIC (Overseas Private Investment Corporation) en mayo de 1973 resolviendo negativamente la solicitud de la compañía a ser indemnizada en no-

¹⁰ Véase *Documentos secretos de la ITT*, Santiago de Chile, Quimantú, 1972 (fotocopias de los originales en inglés de Jack Anderson y su traducción al español, publicación oficial de la Secretaría General de Gobierno de Chile, 29 de marzo de 1972).

¹¹ El entonces Presidente del Consejo de Seguridad Harold Kissinger se limitó a declarar en forma sibilina: "No puede ocultársenos que la victoria de Allende en Chile traerá una cantidad de problemas para nosotros, para las fuerzas democráticas, para los EE. UU. en América Latina, y en verdad para todo el hemisferio occidental. Lo que acontecerá con el esquema de defensa del hemisferio occidental, o con la O.E.A. (Organización de Estados Americanos) es extremadamente problemático. Por eso estamos examinando la situación con mucho cuidado" (Septiembre de 1970).

venta y dos millones de dólares por la expropiación de la Compañía de Teléfonos de Chile de su propiedad, atento a que la E. M. —argumenta la compañía de seguros— “no ha proveído todas las informaciones necesarias”, forma elíptica de aludir a la dolosa intervención de la empresa en los asuntos políticos internos de la República de Chile.

Entretanto en Chile las relaciones del gobierno de la Unidad Popular con la compañía se iniciaron como tratativas que continuaban las iniciadas años antes con otros gobernantes para expropiar la telefónica. Siguiéron en poder de la ITT las demás compañías, y nunca se tramitó su expropiación ni se afectó su administración.

La compañía telefónica había sido preventivamente intervenida, pero recién al conocerse en Chile por los diarios las revelaciones de Jack Anderson, el gobierno envió dos mensajes de ley. Uno disponiendo la caducidad de la concesión chilena a la compañía ITT, y la otra disponiendo la expropiación de la telefónica sin indemnización. La primera fue aprobada en marzo de 1973¹² y la segunda *nunca* fue considerada, a pesar de la insistencia gubernamental, por la mayoría opositora de las Cámaras.

En ocasión del Congreso Sindical Internacional sobre Sociedades Multinacionales, celebrado en abril de 1973 en Santiago de Chile, se produjo la única declaración pública del gobierno chileno sobre la intervención de la ITT, con apoyo de la CIA, en los asuntos internos del país.

Dijo entonces el presidente Allende en el discurso inaugural:

“Hoy podemos afirmar que siendo la CIA un organismo oficial de gobierno, está probada su colusión (del gobierno norteamericano) con la ITT”, y terminó diciendo:

“¿Existe alguien en Chile, o en el mundo, que pretenda que paguemos medio centavo de indemnización a la ITT, después que aquella empresa pretendió hacer e hizo en el país, tratando de llevar a la nación a una sangrienta guerra civil?”

Cuatro meses y medio más tarde la guerra civil derrocaba al gobierno de Unidad Popular, era asesinado el presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, y la Junta Militar de Gobierno triunfadora anunciaba que se procedería a dar *justas indemnizaciones a los accionistas de las compañías norteamericanas expropiadas* (entre los cuales la ITT, la Kennecott, y la Anaconda eran los principales).

En verdad de las acciones de la ITT en América conocemos al-

¹² Véase *La ITT se acerca a la hora cero*, de Jorge Modinger M., págs. 11 a 12 de “Chile hoy”, Santiago de Chile, no. 39, marzo de 1973.

go mejor el caso chileno, por la firme actitud de su gobierno en el período 1970-1973, pero en otros países latinoamericanos se plantean situaciones similares que si tienen otras soluciones, esto se explica por el contexto político en que se manifiestan.

La *Hanson's Latin American Letter* de octubre de 1971 ha dado cuenta, por ejemplo, de la publicación de un "libro blanco" de la ITT sobre el gobierno brasileño para presionar a favor de sus intereses, obligándolo a aceptar un acuerdo sobre propiedades de la compañía en los términos más favorables a ésta.

III

LA *Dow Chemical*, con sede en Midland, (la empresa no. 51 en los Estados Unidos en el año 1971, según "Fortune"), se instaló en Chile en el ramo de la industria petroquímica, creando una fábrica avaluada en US \$ 31.500,000, pero la inversión de la sede central fue del orden del setenta por ciento de ese total.

La mayor parte del capital se obtuvo mediante préstamos del Bank of America, y del Export Import Bank, garantizados por un aval del gobierno chileno. Este asimismo contribuyó con el diez por ciento del capital necesario, a través de la ENAP (Empresa Nacional de Petróleo).

La contribución de la Dow Chemical consistió en ceder el uso de su técnica how-dow, (que avaluó en dos millones de dólares), y la casa matriz autorizó créditos por un total de un millón cuatrocientos mil dólares.

En definitiva el aporte real en efectivo para montar la empresa en Chile fue solamente de tres millones cien mil dólares, insistimos única contribución para una empresa que se estimó inicialmente en US \$ 31.500,000.

Además la sede central se aseguró en la contratación que la empresa chilena filial debía pagarle entre el 3.5% y el 4.5% por concepto de regalías sobre la venta de los productos que fabrica, que se deben remitir en moneda americana.

De esa manera la inversión real de tres millones cien mil dólares es recobrada en pocos meses de producción de la filial chilena.

En verdad la inversión se debía cumplir en forma escalonada comenzándose por la cifra de diez millones 4,290 dólares, y la rentabilidad prevista era del orden del 25% anual.

En el aporte de la sede central, se computaron por valor de 660,000 dólares los gastos para la preparación de personal local

chileno, planos para la construcción de la planta, traslado de técnicos norteamericanos y sus gastos en Chile y en EE. UU., etc.

Las empresas chilenas estatales (Empresa Nacional de Petróleo y Petroquímica Chilena) se obligaron a proveer a la Petrodow de los productos fundamentales como el etileno, cloro y vapor a precios fijos, lo que les ha significado pérdidas apreciables en los primeros años de operación, atento a la inflación dominante en Chile.

Se ha hecho notar por los economistas Caputo-Pizarro, y es típico de la tecnología con que operan las E. M. en América Latina, que tratándose de una empresa industrial que insumirá el completarse la totalidad del proyecto una inversión del orden de 160 millones de dólares, (son en total once plantas industriales), sin embargo —y en su mejor momento— solamente dará trabajo a 950 trabajadores, en un alto porcentaje técnicos e ingenieros.

Un economista del gobierno de Eduardo Frei, el Sr. Hernán Lacalle, criticó en su momento la operación que describió más que como una inversión como un crédito, y la prensa chilena lo ha destacado como un típico caso de colonialismo tecnológico y financiero.¹³

En 1972 hubo un conflicto gremial que duró un mes, en que los obreros *tomaron* la planta, es decir la ocuparon físicamente, lo que llevó a una *intervención* por la Administración pública que duró 26 días.

El 26 de septiembre de 1972, en momentos en que se trataba públicamente del pase de la empresa al área social, la empresa provocó un nuevo paro, apoyado por el personal superior (adiestrado en EE. UU.). El gobierno entonces requisó la empresa y nombró un Interventor, y a pesar de estos acontecimientos la producción anual fue en 1972 de 13,000 toneladas de PVC (cloruro de polivinilo) y arrojó una utilidad del orden de un millón de dólares.

Derrocado el gobierno de Allende el régimen militar promovió que la CORFO contratara una misión norteamericana de la misma Petrodow para informar sobre la Petrodow chilena, se restauró en sus cargos al personal norteamericano y pro-norteamericano, *depurándose* el resto de los técnicos y obreros, favorables a la nacionalización, y es presumible la devolución de las plantas industriales a la E. M. norteamericana.

¹³ Marcos Parra, *La escandalosa historia de Petrodow*, "Clarín". Santiago de Chile, 29 de abril de 1973, Supl. págs. XV y XVI.

IV

EL caso de la *Pfizer International*, una de las primeras empresas farmacéuticas del mundo, planteó en Chile el mecanismo de expropiación tecnológica de la economía de los países subdesarrollados por las sedes centrales.

Esta empresa, que se considera por la revista "Fortune" (1969) la no. 139 en la lista de las 500 mayores norteamericanas industriales, al principio era casi exclusivamente farmacéutica (el 70% de sus ventas en 1960), pero en 1970 ese sector se redujo al 48%, completándose con productos de consumo 18%, químicos 12%, etc.

Típica E. M. sus ventas fuera de los EE. UU., alcanzaban al 47% del total, y además de sus 26 plantas en ese país, tenía otras sesenta distribuidas en treinta y tres países, y entre ellos Chile.

Según declaraciones del propio Director General de la empresa John J. Powers, "en el período de quince años transcurridos desde 1950 a 1965 la producción y las ventas en el mundo no comunista fuera de los EE. UU. crecieron a una tasa significativamente más elevada que en los Estados Unidos. . . El petróleo 74% en EE. UU. y 370% en el exterior, y una diferencia de crecimiento similar fue alcanzada en los rubros de equipos y de oficinas, alimentos y *productos farmacéuticos*, para nombrar sólo algunas".¹⁴

Para atender esa demanda —dice el mismo ejecutivo— "actualmente no es posible establecer efectivamente un negocio mediante la exportación", y la empresa Pfizer invirtió en sus operaciones mundiales 41 millones en concepto de amortización. Es decir que más del 60% de las nuevas inversiones fueron financiadas por los fondos de amortización, sin tener que disminuir sus ganancias.

El gobierno chileno de Unidad Popular, al iniciar el control de la industria farmacéutica se propuso mantener los precios de venta de los productos de consumo masivo a un bajo precio, y esos efectos dotó a las compras en el exterior de una cotización del dólar particularmente favorable.

Esto implicó obviamente un control más cuidadoso de los precios que, según la contabilidad de las empresas locales, éstas pagaban a sus sedes metropolitanas.

¹⁴ Según versión de Víctor Testa, en el volumen *Empresas multinacionales e imperialismo*, México, Siglo XXI, 1973, p. 143 y sigs. Es una conferencia pronunciada en 1967, editada oficialmente por la misma empresa Pfizer de New York. El subrayado es nuestro.

En el caso de Pfizer se hizo público el siguiente cuadro:¹⁵

(en dólares por kg)

<i>Producto</i>	<i>Precio Pfizer</i>	<i>Precio internacional de mercado</i>
tiotixeno	3,027	500
terramicina est.	152	36
sigmamicina (cáps.)	172	45
terramicina cruda	32	22

Como puede apreciarse hay casos en que el precio pagado por la filial a la sede central en EE. UU. es seis veces mayor que el precio libre de mercado internacional, y esto asegura colosales ganancias extras a la E. M. en detrimento del país periférico, y en este caso de las finanzas estatales del gobierno chileno.

Este control contable se inició en ocasión de la requisición de la empresa chilena en mayo de 1972, pero explican por qué en 1970 la Pfizer consiguió en el ejercicio inmediatamente anterior aumentar sus ventas en el exterior de productos farmacéuticos en un 14%, a pesar de que disminuía al mismo tiempo su facturación en el mercado interno notoriamente competitivo.

V

EL aspecto tecnológico ha obligado a los chilenos a cumplir una batalla en su lucha contra las E. M. durante el período 1970-1973.

Ya en los años 70-71 los estudios de la Corporación de Fomento demostraron la situación en que había encontrado el país en los años anteriores.

La expropiación de la gran minería del cobre, y de las empresas que lo industrializan, y que usan una tecnología compleja, al retirarse el equipo de técnicos al servicio de los inversores norteamericanos y bloquear éstos la provisión normal de patentes, royalties, equipos, maquinarias, repuestos, etc. obligó a un gran esfuerzo para encontrar alternativas sustitutivas.

El mismo Presidente Salvador Allende refiriéndose al proyecto de Escuela Nueva Unificada (E. N. U.) discutida polémicamente

¹⁵ "Comercio exterior", México, agosto de 1972, p. 743. La revista chilena "Punto Final", Santiago de Chile, publicó en 1973 un completo estudio sobre la situación de la industria farmacéutica local, con aportes del socialista suizo P. Ribben.

en Chile en los meses de marzo a julio de 1973, decía al escritor brasileño Francisco Julião, que su interés radicaba en las posibilidades que abría aquel proyecto de nueva educación para el adiestramiento de técnicos de nivel medio y superior para la "gran minería" y otras actividades económicas típicamente chilenas, según nota en revista "Siempre" de México.

También en esos proyectos a largo plazo, se debe citar la creación de la CONACYT (Consejo Nacional Científico y Tecnológico) creado al estilo de la similar mexicana, con una amplia gama de frentes a su servicio, pero atendiendo preferentemente la tecnología industrial.

El tema ha sido estudiado teóricamente en Chile por los expertos, y no solamente por los mismos chilenos, y hay o hubieron dos importantes coloquios cuyas conclusiones deben considerarse con detenimiento.

Hay un coloquio FLACSO-ILDIS en 1971 sobre la inversión privada extranjera, y transferencia de tecnología en América Latina, en que se considera especialmente el punto.

En mayo-junio de 1973, de nuevo el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), la citada CONACYT, y algunas organizaciones de las Naciones Unidas, propiciaron un nuevo coloquio sobre *Aplicación y adaptación de tecnología extranjera en América Latina*, cuyos anales no se han publicado, de acuerdo a nuestras informaciones.

VI

EJEMPLOS y casos podrían multiplicarse, siempre sobre el Chile de los años 1970 a 1973, y en todos ellos se podría apreciar el enfrentamiento del gobierno de Unidad Popular con las colosales empresas multinacionales. Insistamos que, sin embargo, la acción de éstas no ha sido distinta de la asumida en los restantes países latinoamericanos, y si en Chile se ha puesto de relieve sus dimensiones ha sido por haber mediado la acción de denuncia, crítica y oposición implicadas en la gestión del gobierno del Sr. Allende con referencia a este tipo de empresas internacionales.

LA VISITA DE LEONID BREZHNEV A CUBA

Por *Loló de la TORRIENTE*

EN ninguna época histórica los jefes de Estado han viajado tanto y tan frecuentemente para entrevistarse, cambiar impresiones y experiencias, proponer métodos, intercambiar proposiciones y, en fin, conocerse y hacer uso de la inteligencia, la comprensión y la cordialidad para tratar de resolver los problemas que afectan a un mundo convulsionado que vive en la cima de un volcán. La carrera armamentista, los arsenales repletos de armas secretas destructivas, la amenaza de la atómica son motivos de una alarma general que lleva a los espíritu sensatos a la búsqueda, por la vía pacífica, de los asuntos trascendentales que caracterizan la época.

Hasta hace pocos años la "guerra fría" era más caliente que la de los cañones, las bombas y las ametralladoras. La humanidad ha vivido días terribles de incertidumbre y ansiedad. ¿Qué sucederá mañana? —nos hemos preguntado entre el temor y la angustia y cada día nuevas noticias han puesto la piel de gallina cuando la prensa ha informado que una aldea ha "desaparecido" bajo el fuego de los lanza-llama, una ciudad ha sido destruida desde el aire, un ejército ha avanzado o, sencillamente, se ha cometido un genocidio allí donde una colectividad pacífica y desarmada recogía la cosecha de un año de labranza.

Los estadistas están comprendiendo que tales métodos de exterminio no conducen a nada, no benefician a la sociedad, no crean bienes disponibles y solamente conducen al caos y la contraviolencia. Hablar, claro y con espíritu de equitativo cumplimiento es jerarquía humana que corresponde a la edad, ya muy madura, que vive el hombre actual y los jefes de gobierno que antaño vivían encerrados en sus gabinetes escuchando los informes de sus embajadores o las opiniones de sus íntimos colaboradores, han dejado el tranquilo sosiego de sus palacios para airearse en el ambiente de las multitudes anhelosas de paz.

Tal actividad política corresponde al clamor público y es justo reconocer a la Unión Soviética como campeona de la política de

desarme, de entendimiento y movilidad a través de territorios distantes que se acercan al roncar de un avión. El mundo se ha convertido en un pañuelo. Se desayuna en La Habana y se amanece en Moscú. Se duerme en México y se almuerza en París. La mecánica —y la precisión científica— une a los países y establece entre los hombres un sartal maravilloso de fraternal amistad. El espíritu humano no puede permanecer retrasado ante los progresos asombrosos de la técnica universal.

I

Una visita sin precedente

EN los días comprendidos entre el 28 de enero y el 3 de febrero del presente año, Cuba recibió la visita oficial de Leonid Brezhnev, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, que efectuaba su primer viaje a la isla del Caribe. Ya con anterioridad se conocía que realizaría el viaje y la expectación popular crecía por días. Miles de rumores circulaban aumentando, la caliente imaginación criolla, los móviles de visita tan singular. ¿A qué vendría Brezhnev? —Se preguntaban y las bolas se agrandaban y desfiguraban como esas con las cuales juegan los niños en los países de nevadas. Algunos impacientes o los muchos que todo lo saben "de muy buena tinta" aseguraban que Brezhnev traía en su cartera una varita mágica que instantáneamente produciría "cambios" en la vida cubana y que una "transformación" beneficiaría al país que sufre, hace quince años, el aislamiento, el boicot económico y la fuerte presión del imperialismo y sus acólitos.

No puede negarse trascendencia histórica a la visita del ilustre personaje ni soslayarse la importancia de los planteamientos políticos que formuló. Claro es que Brezhnev no vino a abrazar al comandante en jefe, Dr. Fidel Castro, ni a recibir la más alta condecoración "José Martí" que el presidente Dr. Osvaldo Dorticós Torrado impuso en su pecho, ni vino solamente a eternecerse con la multitud de *pioneros* que lo aclamó. No vino a conocer La Habana (aunque le interesara) ni a ver a Santiago de Cuba. Leonid Brezhnev vino a asuntos más trascendentales. Vino, según se desprende de su formidable discurso pronunciado en la Plaza de la Revolución ante casi un millón de personas, a exponer sencilla, diáfana y concisa la política exterior de la Unión Soviética, a fundamentar, de acuerdo con el marxismo-leninismo, la política de paz y coexistencia pacífica de la que es abanderada y vino a ratificar, ante el pueblo cubano, la colaboración soviética, la solida-

ridad fraternal, desinteresada y firme del país de Lenin a la patria de Martí y a la revolución cubana. A esto vino Leonid Brezhnev.

El gobierno revolucionario y el Partido Comunista se encargaron de organizar el recibimiento que tan señalado huésped merecía. Se movilizaron todas las organizaciones de masa. Hubo música, flores y banderas. El comandante Fidel Castro, el presidente Dorticós Torrado, el jefe de las Fuerzas Armadas, comandante Raúl Castro, el gabinete en pleno, el comité central del Partido, los altos jefes del ejército y funcionarios de la administración ocuparon sitio en el aeropuerto "José Martí". Lo demás lo puso la naturaleza. Una tarde radiante, llena de sol, brillante de colores. Una atmósfera limpia y clara, un mar azul sereno, un aire perfumado y una floresta húmeda de palmares y flamboyanes en flor. El soviético, naturalmente, se emocionó y dijo que soñaba hacia muchos años con visitar Cuba pero que nada "puede sustituir las impresiones personales".

En términos generales la visita fue fecunda e iluminó senderos que aún no estaban alumbrados del todo. Su presencia, sin duda, marca una etapa histórica en el devenir de la vida político-económica de nuestro país. Su discurso bien informado, ponderado e inteligentísimo, fue escuchado con inusitado interés, reproducido en la prensa mundial y leído por millones de lectores. No es posible, en un trabajo como este de límites ajustados, referirnos a todos los puntos tocados por el dirigente comunista ni comentar los tópicos interesantísimos a que se refirió, en su contestación, el primer Ministro cubano; pero intentaremos dar una versión panorámica de los planteamientos de ambos dirigentes y su alcance en la tónica política de los días que corren.

Leonid Brezhnev es un hombre de aspecto vigoroso que está en la fuerza de la edad pero de ánimo juvenil. Es agradable y cordial. De maneras delicadas y discretas. No usa el subterfugio. Su palabra es, como su mente, ágil y precisa y su tono, al hablar, dista mucho de la grandilocuencia ni la improvisación. No puede calificarse de orador. Brezhnev no pronuncia discursos. Informa, con lenguaje llano y correcto, la situación política por la que atraviesa el mundo. Claro, entra la economía pero no idealiza ni exagera ni presenta a su país como el "edén" del mundo. También allí hay dificultades, errores y tropiezos que el gobierno y el Partido tratan de superar. Brezhnev es eminentemente realista. Un hombre representativo de la nueva sociedad, que se ha forjado en la lucha, ha trabajado, estudiado e interpretado a Marx y Lenin con óptica tan transparente que persuade hasta a sus enemigos.

Refiriéndose a su país explicó que los trabajos, las preocupaciones y empeños requieren toda la atención porque la U. R. S. S.

será "la primera experiencia práctica, en la historia de la humanidad, de la construcción del comunismo". Reconoció que la tarea es inmensa, responsable y compleja pero —dijo— "no estamos mal pertrechados para solucionarla". Posee ya la U. R. S. S. la poderosa economía del socialismo desarrollado que se apoya en la fuerza creadora del marxismo-leninista, en la conciencia política y en la elevada cultura del pueblo soviético; en el papel rector del Partido Comunista y en la unidad indestructible del pueblo y el Partido. Los tres años transcurridos después del vigésimo cuarto congreso del PCUS (los primeros tres años del noveno quinquenio) aportaron novedades al desarrollo de la economía soviética, a la creación de la base material y técnica del comunismo. En la industria, informó Brezhnev, se había iniciado un rumbo hacia la reestructuración cualitativa de las ramas fundamentales, hacia la introducción de la técnica moderna y la elevación de la productividad en el trabajo.

Se lucha insistentemente por la aplicación de una técnica más perfecta y su utilización más provechosa; por una mejor organización y disciplina laboral y por el ahorro de materiales y energía. Refirió que en los últimos años se han creado muchos complejos grandes equipados con técnica más moderna. Ofreció dos ejemplos: la fábrica de automóviles de la ciudad de Togliatti, en el Volga, que produce 600,000 autos de turismo anuales y la Hidroeléctrica central de Kramoyarsk en el gran río siberiano de Yenisei. Informó que uno de los adelantos más importantes de los últimos años es la apertura y explotación, por los soviéticos, de un gigantesco depósito subterráneo de petróleo y gas en la región de Tiumen, en el noroeste de Siberia donde se alzan nuevas ciudades y poblados, se tienden centenares de kilómetros de vías férreas, millares de kilómetros de oleoductos y se extrae en un año más petróleo del que extraía el país a mediados de la década del 50.

Explicó cómo la agricultura, en los últimos años, recibió los beneficios de un viraje positivo. Necesitaba máxima atención cuanto que, durante años, muchos años, había sido "un sector muy atrasado". Ya desde 1965 se había puesto en práctica la tesis leninista de que "es preciso conjugar los intereses generales del pueblo con los personales de los trabajadores" y se fijó una correlación más justa entre la labor de los trabajadores agrícolas y la remuneración por la misma. Se crearon mejores estímulos para aumentar la producción y, de esto, ha resultado "un alza en provecho de los trabajadores del campo". Se han renovado tierras cansadas con el regadío y la desecación y se ha acrecido la producción de fertilizantes. En 1973 se recogió una abundante cosecha de cereales, algodón y productos agrícolas. No se extendió, el in-

formante, en las innecesarias al esfuerzo soviético. Antes al contrario, con plausible sinceridad, admitió que estos adelantos "no implican en modo alguno que nuestra edificación socialista marche, como se dice, sobre una balsa de aceite" y significó que "hay defectos, dificultades y que se cometen errores, que suele haber tanto una cosa como la otra y es más, diré, que si hablamos de la economía el crecimiento de la producción de artículos de amplio consumo aún no se pone al día con el ritmo proyectado".

Esta pública declaración del más alto representante del país de los soviets es una prueba de honestidad política, de sinceridad autocrítica, de búsqueda de la verdad y de empeño por remediar deficiencias exhortando por un completo cumplimiento en los planes del 1974 para recuperar lo perdido y evitar fallas en la planificación así como la necesidad de explotación de nuevas capacidades. Puede afirmarse que Brezhnev habló con el corazón en la mano. Mostró lo hermosamente logrado y, optimista, marcó orientaciones para un mayor abastecimiento que el pueblo soviético necesita y confía en alcanzar.

II

¿Qué ha logrado el pueblo cubano?

BREZHNEV llegó a La Habana precisamente en fecha memorable: el día del natalicio de José Martí y, exactamente, en el XV aniversario del triunfo de la revolución cubana a la que calificó de adulta "porque las revoluciones avanzan rápido y dinámicamente" y a través de estos quince años, ¿qué ha logrado Cuba? El perspicaz visitante reconoció que la victoria revolucionaria ha cobrado robustez, que ha desarrollado grandes y difíciles tareas y podrían acreditarse de orden moral (moral en un sentido muy distinto al usual en el orden burgués) porque las realizaciones son más de afirmación de la nacionalidad cubana, de su independencia y soberanía. La revolución ha quebrantado, con el decoro y la firmeza, con la resistencia, la oposición de los enemigos internos y externos; ha frustrado los intentos de ahogar, desde afuera, el curso revolucionario con el bloqueo económico; ha fortalecido la seguridad exterior de la república. La derrota de los intervencionistas en 1961, la cohesión del pueblo en torno a sus dirigentes, el fortalecimiento de la defensa de Cuba socialista y el desarrollo de sus vínculos multilaterales con los países fraternales del socialismo, son factores que demuestran al mundo que la revolución cubana pisa terreno firme y no puede

olvidarse que Lenin decía que "una revolución vale algo si sabe defenderse".

Las metas de la revolución de la Sierra fueron determinadas con claridad: obtener la libertad nacional que estaba secuestrada, eliminar el dominio de los explotadores foráneos y nacionales y garantizar al pueblo cubano una vida libre, digna y laboriosa. Lo que en el orden moral se ha hecho en los quince años transcurridos está encerrado, en esencia, en una cápsula. Brezhnev dijo: "Habla por sí solo". En aras de estos éxitos el cubano trabaja con abnegación. No teme a las penalidades ni a los sacrificios y los enfrenta con heroicidad y confianza en sí mismo. No pueden silenciarse tampoco algunos éxitos de índole material como son la desaparición del "tiempo muerto", el espectro de la desocupación, la escuela y la asistencia médica para todos y la seguridad de una vida estable para la gran familia cubana. El espectro del desempleo era dramático. Cada padre de familia vivía en vilo pensando si mañana conservarían su empleo. Los cambios de gobierno representaban una nómina nueva, de protegidos y correligionarios partidistas y, por tanto, un *despido* (o cesantía) general de trabajadores que engrasaban las nutridas filas de los *desocupados*. Se vivía bajo la protección de un político influyente y solamente los amigos tenían acceso no solamente a la burocracia, sino también a los negocios o actividades de la cultura, el arte o la ciencia. Se encumbraba al que "servía" y se trató, por medios innobles, de envilecer al pueblo con prebendas, privilegios y *cambalaches* que furiosamente denunció Eddy Chibás.

La escuela era otro de los grandes problemas nacionales. La Secretaría de Educación Pública se había convertido en una sentina en la que los señores secretarios, y sus íntimos, entraban con los calzones rotos y salían amillonados. La escuela pública, que en los primeros años de república había sido modelo en la América Latina, en los años próximos a la revolución era considerada (Ramiro Guerra y Sánchez) como "una vergüenza nacional". Las estadísticas oficiales (no completas) nos dan la visión de conjunto a lo que la había llevado el bagá (a cuyos latrocinios no queremos referirnos en este trabajo). Basta con un mero examen de la escolaridad en vastas regiones del país. Los cursos 1951-52 y 1952-53 fueron "alarmantes" por el descenso de niños matriculados en relación con el aumento de población y las escuelas privadas desarrollaron una docencia fastuosa, costosísima, de niños "selectos" cuyos padres podían hacer frente, de una manera u otra, a la opulencia de una educación artificial y completamente nula.

El número de escuelas públicas era insuficiente; los edificios, viejos, algunos ruinosos, y la población escolar crecía sin tener aulas



Brezhnev, y Castro se saludan. (Foto cortesía de la revista Bohemia).

a las cuales concurrir. Cuba, con una población escolar, en aquellos años, de 1.162,194 niños sólo pudo proporcionar matrícula, en las escuelas públicas, a 456,995 niños; es decir el 39.33 por ciento. En las privadas el total de matrículas fue de 70,858 que representaba el 6.09 por ciento de la población escolar. En el curso 1952-53 la población escolar había aumentado a 1.458,045 y los matriculados, en las escuelas públicas, era de 651,849; es decir el 44 por ciento. En las privadas era de 98,724 que representaba el 6.75 por ciento. De un curso a otro había subido el alumnado privado pero quedaba un ancho margen de escolares ausentes de las aulas.

Era notoria la "concentración" de instituciones de enseñanza en ciudades. Por ejemplo, en Pinar del Río, provincia tabacalera de primer orden, en su capital de 20,505 niños solamente obtuvieron matrícula 11,673. En La Habana se censó una población escolar de 213,402 alumnos, total de los términos municipales, pero sólo alcanzaron matrícula 127,558 de los cuales el mayor número favoreció a la ciudad, Marianao y Guanabacoa. En el resto del país las cifras no eran más alentadoras. En Matanzas y Cárdenas, centros fabriles y marítimos, se matricularon, en la primera 10,049 niños y en la segunda 5,571. En Santa Clara, provincia clave del transporte mercantil, sólo alcanzaron aulas 15,492 y en Cienfuegos, ciudad muy próspera desde el siglo XIX y muy culta e industrial, 10,349 niños fueron los beneficiados. Morón, centro ferroviario y azucarero, con población escolar de 20,848 solamente concurren a las escuelas 3,029 niños y en Oriente, el territorio mayor de Cuba, el de tradición más profunda y producción más rica, con una población escolar de 400,712 colegiales, la matrícula fue de 105,184 niños concentrados, el mayor número, en Holguín (12,522) y Santiago de Cuba (15,673).

Tal fue la situación que encontró el gobierno revolucionario al tomar el poder y fue tarea primordial la campaña de alfabetización que lanzó a los campos a *maestros voluntarios* armados de libros, cuadernos y lápices. Dos jóvenes (Conrado Benítez y Manuel Asuncion) fueron víctimas de hordas criminales incapaces de comprender la noble misión que cumplían los valientes muchachos. A la campaña alfabetizadora sucedió la de *seguimiento*. El gobierno, muy inteligentemente, comprendió que unos pocos meses eran insuficientes para levantar el nivel de escolaridad y, desde entonces, se han creado aulas, escuelas, se han instituido internados, centros técnicos y se ha establecido la *Escuela del Campo* y hecho obligatoriedad la asistencia de los niños a la escuela y la superación (hasta alcanzar el sexto grado) de los trabajadores. Pero la tarea educativa no puede ser considerada terminada ni es posible ocultar las dificultades por las cuales atraviesa en su avance. El mismo Fi-

del Castro reconoce que "la educación es tarea de todos" que "se ha prestado toda la atención a la cuestión de la formación ideológica, del estudio y desarrollo cultural y técnico y se han elaborado las ideas, los métodos y el sistema que deben presidir los trabajos" sin dejar de admitir el jefe revolucionario los escollos que representan "los jóvenes que tienen entre 13 y 16 años y *no van a la escuela ni trabajan*" los problemas de la enseñanza media y sus profesores y los del estudiantado universitario y sus profesores.¹

Sin embargo, aunque Fidel señaló el 1980 para *ver* los resultados de planes y programas, ya se están palpando algunos progresos indicativos del desarrollo docente que adquirirá el país. En el curso escolar de 1971-72 el número de matriculados alcanzó la cifra de 1.759,167. En el amanecer del XV aniversario de la revolución podemos referirnos a instituciones modelos que están ya funcionando. La *Escuela Vocacional Vladimir Ilich Lenin* integrada por un complejo de edificios escolares tanto en su parte central como en las instituciones de investigación y laboratorios y las dedicadas a enseñanza media, la preuniversitaria y a las actividades culturales. El sistema de enseñanza se combina con el trabajo agrícola-industrial y perspectivas de desarrollo. El método, por ahora, se practica en 500 hectáreas de vegetales, aunque con carácter provisional, ya que en definitiva el objetivo de la escuela es combinar el estudio con el trabajo industrial y en las proximidades de la escuela Leonid Brezhnev, que la inauguró oficialmente, pudo apreciar las áreas verdes en las cuales se levantarán las nuevas industrias vinculadas a la escuela.

La otra institución modelo es el *Seminternado de Primaria Ejército Rebelde*, con capacidad para 900 alumnos, la primera que por el sistema *Girón* se puso en funcionamiento en el centro de La Habana (4 de febrero último) en la Plaza de la Revolución, a unos 500 metros del monumento del Apóstol. Cuenta el seminternado con tres plantas en las que están distribuidas 21 aulas, un aula-laboratorio, comedor, cocina y área deportiva. Próximamente entrarán en funcionamiento seminternados gemelos: uno en el reparto Embil, con igual capacidad (900 alumnos) y otro en Aldabó para 1,200 escolares.

En su breve estancia en nuestro país Brezhnev tuvo oportunidad de conocer la actividad creadora de nuestro pueblo que enfrenta dificultades, escaseces y penalidades sin perder el ánimo y ese humor criollo que da jovialidad y entusiasmo ante la vida, lo mismo en la adversidad que en el bienestar. El visitante hizo un cálido

¹ Fidel Castro Ruz. *Hay que revolucionar hasta sus cimientos los conceptos de la educación*. (Discurso) BOHEMIA. 7 de abril de 1972. La Habana.

elogio de los éxitos alcanzados por la revolución cuyo triunfo —dijo— "fue producto de condiciones cubanas concretas" y al referirse a Fidel y sus compañeros de armas expresó que aquella hazaña, que derrocó a un régimen reaccionario y derrotó a un ejército regular cuyo número superaba infinitamente al ejército rebelde y cuyas armas eran superiores, era testimonio de que se trataba de una "revolución auténticamente popular" pues sin el apoyo del pueblo no habría sido posible.

Pero otro factor añade grandeza a la hazaña fidelista y es la determinante en el camino justo del desarrollo de Cuba libre. "Los dirigentes de la revolución —dijo Brezhnev— supieron seguir el camino correcto iluminado por la doctrina leninista" y significó que el período inevitable y necesario de ruptura de lo viejo y búsqueda de nuevas formas está pasando gradualmente a la fase de la edificación sistemática positiva. Aquí en Cuba se reflexiona involuntariamente —expresó el visitante— en los destinos de este continente "magnífico, destellante y singular" con su laborioso y heroico pasado, con su turbulento presente —y cosa que se puede decir con toda seguridad— "con un gran futuro". Mencionó hombres cimeros (Bolívar, Martí, Zapata) y reconoció que ha habido notables auges en la lucha libertadora "pero también ha habido derrotas, represiones sangrientas contra los patriotas y revolucionarios". La experiencia enseña con persuasión que allí donde las posiciones del imperialismo y sus cómplices se ven amenazadas la burguesía olvida su propaganda de "democracia" y "mundo libre" y no se detiene ante ninguna violencia, ante ninguna crueldad. Recordó Brezhnev el sangriento *putsch* en Chile, la ofensiva de la reacción en otros Estados latinoamericanos y alentó para que estas enseñanzas fueran asimiladas y, en particular, la llegada al poder de los partidos de la Unidad Popular (en Chile) "que debe ser aprovechada por los luchadores por la libertad y la independencia nacional".

III

El reclamo antibélico y su curso

LA paz es clamor de los pueblos.

En la post-guerra del 1914-18 se elevó con valentía y firmeza y en la campaña participaron socialistas y católicos (Péguy, Paul Claudel y, sobre todo, George Bernanos que abrigó un catolicismo apostólico que reprochaba a la religión que "solamente ve un me-

dio de mantener sus privilegios"). La evidencia de los hombres que habían participado en la horrible matanza y la de aquellos que veían el mundo con generosa fraternidad creó un tipo de literatura "de testimonio" que puso al desnudo la realidad de los hechos. Era imposible dejar inexpresada la tremenda experiencia de los ejércitos movilizadas, de los campos cubiertos de cadáveres, mutilados o desaparecidos, de los armamentos estrenados bombardeando ciudades y sembrando el pánico, la desesperación, la ruina y el aniquilamiento.

Roland Dorgués, en 1919, puso en su obra la sinceridad de un verdadero combatiente al situar sus criterios sobre las querellas del tiempo llamando a la fraternidad humana y George Duhamel, en 1930 y 31, dio dos testimonios definidores de su posición frente al materialismo mecánico de la civilización norteamericana. André Malraux, que había participado en todas las luchas revolucionarias de su tiempo, dejó en sus magníficas obras la preocupación profunda del hombre ante la muerte y el dolor. Sería imposible mencionar, aunque fuera someramente, toda la literatura de denuncia que produjo aquella lúcida generación atrapada en un mundo bélico que Lenin definió con una sola palabra: imperialista, es decir, la culminación del más alto grado de desarrollo del capitalismo, no alcanzado hasta la presente centuria.

Era claro que el capitalismo empezaba a sentirse estrecho en los límites de los viejos Estados nacionales, sin la formación de los cuales hubiera sido imposible derribar al feudalismo, y —ahora— había llevado hasta el extremo la concentración de ramas enteras de la industria que se encontraba en las manos de sindicatos, trusts, monopolios y asociaciones poderosísimas que necesitaban nuevos territorios para la extracción de materias primas y países a los cuales extender su inversión financiera y exportar sus mercancías. La libertad de comercio y la competencia habían sido sustituidas por la tendencia monopolista y cuatro grandes países (Inglaterra, Francia, Alemania y Rusia) se habían "repartido el mundo" a expensas de la pobreza, la opresión y el encono de los pueblos sometidos.

Henry Barbusse, que se había alistado como soldado raso en las filas del ejército francés, pronto se desengañó y escribía a su esposa Heleyonne Mendés: "Los franceses que nos han mandado a la guerra lo han hecho con ánimo revanchista y nos corresponde parte de responsabilidad". En 1916 escribe *El Fuego*, relato que es un mero diario de campaña que va clarificando el espíritu militar de la empresa bélica, los horrores que ella supone y la necesidad de oponer un sentimiento antibélico-internacionalista. Barbusse se había "educado" en aquella espantosa conflagración y de

ella salió un luchador contra la guerra y un socialista convencido. En 1935, cuando se celebra en París el *Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura*, el mensaje del autor de *El Fuego*, *El resplandor en el abismo* y *El cuchillo entre los dientes* cala hondo al delimitar las fronteras de la literatura de "militancia comprometida" y de "evasión" de los problemas político-sociales. La problemática fundamental del "período de entre dos guerras" fue filosófica en cuanto a la relación entre el individuo y la sociedad. Los conflictos de nuestro tiempo actuaron como catalizadores en las innumerables disputas ideológicas mantenidas entre los "comprometidos" y los "escapistas" pero entre los dos polos se levantó un arcoiris de matices que fue dando transparencia al ambiente y, al hombre, una actividad más definida.

Hombres hubo obsesos de poder y revancha que caminaron por el fango y se remontaron en máquinas infernales. El ruido de sus propias querellas los ensordeció sin permitirles oír la voz de los sensatos pero estas voces han ido en aumento, como la onda en el aire, y hoy llenan la tierra. La Unión Soviética, con el pulso mundial en la mano, fijó su política en el XXIV Congreso del PCUS y el año próximo pasado, en el *Congreso Mundial de las Fuerzas de la Paz* (en Moscú) esclareció la concepción de la paz y formuló las proposiciones para organizar las relaciones de los sistemas (el socialista y el capitalista) sobre los principios de la coexistencia pacífica y el respeto incondicional a los pueblos sin que esto signifique que la U.R.S.S. esté "por cierta congelación de los procesos sociopolíticos que se operan dentro de los pueblos".

IV

Paz y coexistencia pacífica

¿CUÁLES han sido, hasta ahora, los éxitos alcanzados en negociaciones entre países europeos? Leonid Brezhnev los expuso en su informe en la Plaza de la Revolución, en La Habana. Explicó la resistencia que se había hecho al principio pero la tarea de la Conferencia Europea es consolidar la atmósfera de distensión política en el continente y las posibilidades que ofrece de sentar cimientos sólidos para la colaboración, a largo plazo, de los Estados europeos en el campo de la política, de la paz, la economía, la ciencia y la cultura. La finalidad de las entrevistas iniciadas en Viena es "asegurar a los pueblos de Europa los frutos concretos de la distensión, en el sentido de cierta disminución en el peligro de choques militares y de cierta reducción en los gastos de defensa".

Como resultado de las negociaciones soviéticas-norteamericanas en la cumbre (sostenidas en junio de 1973) se obtuvo "un gran paso de avance". El acuerdo recíproco, entre la URSS y EE.UU., comprometió a ambas potencias a NO USAR EL ARMA NUCLEAR y en general a NO EMPLEAR LA FUERZA contra la Unión Soviética, sus aliados y otros países. Brezhnev considera que tal acuerdo responde a la seguridad y a los intereses de los países socialistas. El acuerdo permite lograr otros objetivos importantes y se refirió al *Acuerdo de París* de cese el fuego en Viet Nam y el retiro de las tropas norteamericanas de aquel territorio y el cese el fuego en el Oriente Medio y el comienzo de negociaciones para el arreglo pacífico de esa región.

No se trata de una paz "a cualquier precio" —aclaró el visitante. La paz —dijo— "es a nuestro entender el respeto incondicional del derecho de los países socialistas a edificar la nueva sociedad sin interferencias foráneas de ninguna especie". Es el respeto incondicional de cada Estado y de cada pueblo al desarrollo "soberano e independiente". Franca y sencillamente el dirigente soviético explicó que la revolución no se nutre de la "propaganda" de alguien ni de la "actividad subversiva": se nutre de la propia realidad; de las condiciones misérrimas en que viven los pueblos y con acento grave, en actitud firme, Brezhnev expresó: "La Unión Soviética considero y considera inadmisible, es más, criminal, toda tentativa de "exportar la contrarrevolución", toda ingerencia exterior con miras a aplastar la voluntad soberana del pueblo revolucionario. De igual modo, los comunistas no son partidarios de "exportar la revolución". La revolución madura sobre el terreno interno de uno a otro país. Cómo, cuándo surge, qué forma y métodos se emplearán para ello, es asunto del propio pueblo de ese país".

Señaló la vía que conduce a una existencia pacífica, justa y creadora, como anhelan las grandes mayorías y es aquí donde acunaban en oro los conceptos martianos emitidos desde 1882 ("La batalla está en el taller, la gloria en la paz"); en 1891, en la Conferencia Monetaria ("Paz igual y justa"); su pensamiento, tantas veces reiterado, de "la guerra justa" cuando era evidente que sólo el camino de las armas llevaría a la independencia cubana y aquella su bellísima sentencia, que Brezhnev tuvo el acierto de glosar, "El porvenir es la paz. La guerra que era antes el primero de los recursos es ya el último de ellos. Mañana será un crimen". La interpretación sensibiliza a las multitudes martianas que vislumbran un futuro de esperanza y creación. La batalla está en la producción, en el logro de nuevas capacidades, en una nueva dignidad nacida

de la justicia social, la igualdad entre todos los humanos y la capacidad adquirida por los más aptos y responsables.

Alentadora fue la visita de Leonid Brezhnev a Cuba y muy alta y sensible la consonancia del pueblo y la perceptibilidad y conciencia realizadora del comandante Fidel Castro que agradeció la presencia del huésped así como la colaboración que en todo momento ha prestado la Unión Soviética a la revolución cubana que hoy lleva a cabo programas de desarrollo en ramas tan importantes como la electricidad, níquel, petróleo y sus derivados, talleres de reparaciones automotriz, industria textil, mecanización de la caña, renovación y ampliación de la industria azucarera, instalaciones portuarias, reconstrucción y modernización de los ferrocarriles, construcción de carreteras y presas, sistemas de riego y drenaje, prospección geológica, comunicaciones generales, equipamiento educacional, computación electrónica, industria mecánica y siderúrgica, puertos pesqueros, aeropuertos y otros. Afirmó Fidel que la Unión Soviética "no posee en Cuba una sola mina, una hectárea de tierra, una fábrica, un servicio público, una línea de transporte, un banco o una casa comercial" e identificado el jefe cubano con la política de desarme aclaró que "la nueva correlación de fuerzas permite concebir la esperanza de que la humanidad pueda hacer prevalecer sus derechos a un futuro de paz" reconociendo que "la carrera armamentista constituye más que nunca un lujo, un despilfarro, una insensatez y un crimen que conspira contra las más apremiantes necesidades de los pueblos". "¿Acaso no resulta absurdo invertir cientos de millones de pesos al año en armamentos cada vez más costosos y cada vez más destructivos?" —interrogó Fidel.

La proyección histórica de la visita de Leonid Brezhnev a Cuba ya se deja sentir. El documento de la *Declaración Cubano-Soviética* es en esencia el exponente de una identidad ideológica y el resumen de acuerdos, de significación mundial del programa de paz trazado por el XXIV Congreso del PCUS y que ayudará virtualmente al desenvolvimiento de las tareas preparatorias del congreso del PC cubano que se celebrará el próximo año. Brezhnev, buscando y exponiendo soluciones constructivas para todas las partes y útiles para la distensión, adelantándose a su época, confusa y caótica, dilata los horizontes y los despeja de sospechas oscuras. Hace uso inteligente de la solidaridad internacional y brinda a la patria de Céspedes, Agramonte, Gómez, Maceo y José Martí la seguridad de un porvenir laborioso de paz y fraternidad.

ARGENTINA: LA OFENSIVA DE LA DERECHA NO SE DETIENE

Por *Carlos SUAREZ*

AL promediar febrero de 1974, y cuando recién se cumplen nueve meses del advenimiento del Frente Justicialista de Liberación al gobierno, tras el triunfo electoral de Héctor J. Cámpora, una serie de hechos coincidentes van indicando el recrudecimiento de la ofensiva derechista que comenzó a manifestarse el 20 de junio del año pasado.¹ Las causas promotoras de este sorpresivo avance de los sectores reaccionarios, obedece a diversos factores externos e internos, pero, fundamentalmente, a la desorganización de las agrupaciones revolucionarias peronistas, aún incapaces de articular y llevar a cabo una política dirigida a quebrar la dependencia neocolonial vigente desde el cuartelazo gorila de 1955.

Resulta evidente que la gran mayoría de la clase obrera y la pequeña burguesía urbana y rural, todavía mantienen una inquebrantable confianza en el gobierno peronista y se hallan dispuestos a prolongar el crédito de 7.500,000 votos (el 62% de electorado) otorgado el 23 de septiembre del año pasado al Tte. Gral. Perón. Sin embargo, ello no impide que muchas voces comiencen a levantarse para reprobar las inexplicables concesiones gubernamentales en beneficio de una derecha política y sindical, hoy más que nunca dispuesta a restablecer la opresión oligárquico-imperialista sobre el país.

No es necesario insistir acerca de la situación crítica en que se hallaba la República al producirse la victoria comicial del peronismo y sus aliados. Dieciocho años de fraude, proscripciones, entrega y explotación, configuraban un panorama que Perón caracterizaba así: "Es indudable que, en las actuales circunstancias, se inicia la etapa electoral más irregular y anacrónica de toda la historia política argentina. A las engañosas formas de la proscripción discrecional, habrá que agregarle las alambicadas "disposiciones" de la "organización de los partidos políticos y sistema electoral, en cada una de las cuales campea la maligna intención de impo-

¹ El 20 de junio de 1973, en ocasión de realizarse una gigantesca concentración popular por el regreso del Gral. Perón al país, grupos comandados de la derecha política y sindical asesinaron e hirieron a cientos de manifestantes.

ner designios inconfesables... A pesar de ello, pienso que la ciudadanía argentina, si quiere librarse de los efectos presentes y las consecuencias futuras, de una dictadura militar que viene azotando al país desde hace dieciocho años, es preciso que, aun en las peores condiciones de euanimidad y honestidad, debe intentar, como sea, tomar el Gobierno".

Y ya sobre el filo de las elecciones, afirmó al dirigirse a los integrantes de la Juventud Peronista: "Por la información he podido seguir de cerca las actividades y la lucha de la juventud, en la emergencia que fluye de la situación que vive el país, en la más trágica encrucijada de su historia. Como debe ser, la juventud es la vanguardia de esa lucha y en ella es donde relucen los verdaderos valores de la nacionalidad que, abocada a su defensa, ha de combatir contra un enemigo enconado y violento, cuyas únicas virtudes estriban en el derecho de las bestias: la fuerza". Poco después, y pese al cúmulo de condicionamientos interpuesto por la dictadura de Lanusse, el pueblo llevaba al gobierno a los representantes del viejo líder de las clases oprimidas de Argentina. Las masas, una vez más, habían superado las defecciones de sus dirigentes, en la comprensión del mandato que Perón planteaba en su terminante carta al ejército gobernante: "...La responsabilidad queda ahora en manos de las Fuerzas Armadas. En esto no cabe más dilaciones ni trampas. Aquí se trata de definir hoy y para siempre frente a la verdadera alternativa argentina: liberación o dependencia".

La movilización popular en apoyo de Cámpora

LA campaña electoral del Dr. Héctor J. Cámpora estuvo signada por extraordinarias movilizaciones populares, que pese a la represión dictatorial, desplegada con lujo de atropellos y vejaciones, impusieron finalmente la voluntad de las mayorías. Nunca en la historia del país un gobierno había contado con tanto apoyo; pero nunca tampoco un gobierno encontraba ante sí un grado tan absoluto de sometimiento a los monopolios imperialistas y a las estructuras represivas montadas por el ejército cipayo posterior a 1955. Además, como prolongación del sistema liberal-capitalista en las filas populares, una muy bien organizada burocracia política y sindical se aprestaba a recoger los frutos de una lucha en la que no participó, y a la que incluso sabotó en innumerables ocasiones. Los consecuentes colaboracionistas de Onganía, Levings-ton y Lanusse, que mientras los obreros eran apaleados y hambreados por los agentes del imperialismo, y al mismo tiempo que

los mejores militantes juveniles dejaban su vida en las cárceles y cámaras de tortura, negociaban todo tipo de acuerdos y prebendas, se lanzaron prestamente a ocupar posiciones en el aparato gubernamental y partidario. Y de allí, de la conjunción entre los factores de poder ligados a la dictadura (ejército, empresariado "nacional", fuerzas represivas, medios de información financiados por los monopolios) con los imperturbables burócratas peronistas, surgirían las bases de este proceso regresivo que hace peligrar las perspectivas de liberación nacional y social.

Perón señalaba en enero de 1973, precisamente al referirse a los actualmente ensalzados burócratas sindicales: "En la acción sindical hay mucha burocracia. Por otra parte, nadie tiene una experiencia más dolorosa que yo sobre eso. Porque yo los he visto defecionar a muchos en el momento más decisivo de toda nuestra historia política; los he visto defecionar a ellos, a los dirigentes sindicales". Esos mismos claudicantes de todas las horas, que en 1965 decían "que hay que estar contra Perón para salvarlo a Perón", arremetieron contra quien simbolizó cabalmente el anhelo emancipador de las masas: el Presidente Héctor J. Cámpora. Es que sus pronunciamientos y actitudes, intergiversablemente antiimperialistas y antioligárquicos, desnudaron la esencia explotadora de un sistema al que los burócratas sirven y obedecen sin reticencias.

En su mensaje al Congreso Nacional, reunido tras siete años de clausura dictatorial, Cámpora sintetizó el sentimiento de las multitudes proscriptas y perseguidas por la oligarquía apátrida. Su voz fue la de millones de argentinos humillados, escarnecidos y defraudados hasta en sus más elementales reclamos de justicia, en esos dieciocho años en que los doctores del coloniaje remataban el patrimonio nacional al mejor postor, mientras "la chusma" obrera resistía sin tregua a los planes dirigidos a restablecer la factoría agraria. Fueron centenares aquellos "descamisados" que dejaron la vida frente a los pelotones de fusilamiento, la violencia brutal de las brigadas antiguerrilleras o el sadismo sin límites de los torturadores "occidentales y cristianos". No tenían mucha claridad política, pero supieron morir por ver a la Patria liberada, y a ellos se dirigió Héctor H. Cámpora con acento emocionado: "La historia de la resistencia peronista no ha sido escrita porque no hubo dónde o porque no hubo quién. Su crónica tiene pocos nombres y pocas fechas. Pero explotados y explotadores la conocen. Está hecha de paros y huelgas, de sabotajes y atentados, de coraje y sacrificio... No ha habido atropello o argucia que se hayan ahorrado para contener estas luchas. Con los tanques en las calles o con elecciones tramposas, el régimen jugó todas sus cartas. Cuando

pudo anular elecciones, las anuló. Cuando pudo impedir las, las impidió. . . Esta es la verdadera y única razón de la violencia de los argentinos. Una violencia que creció a medida que crecía la resistencia popular. Una violencia ciega e inútil. A este pueblo, por la fuerza, nadie podrá imponerle nada, porque sabe lo que quiere y cómo conseguirlo, se oponga quien se opusiera, cuente con los medios que contare. . . La dictadura se conmueve. Aprenderá que su tortura es inservible, porque lastima pero no somete; que sus tribunales son inútiles, porque condenan pero no intimidan; que sus armas son impotentes, porque matan pero no doblegan".

Al abordar el tema de las relaciones entre los países latinoamericanos, que tradicionalmente han sido motivo de enfáticas declaraciones y discursos, para olvidarse al poco tiempo, Cámpora reafirmó los conceptos de Perón en el libro "La hora de los pueblos": ". . . La integración continental de América Latina es indispensable, porque el año 2000 nos encontrará unidos o dominados. Pero esa integración ha de ser obra de nuestros países, sin intervenciones extrañas de ninguna clase, para crear, gracias a un mercado ampliado, sin fronteras, las condiciones más favorables para la utilización del progreso técnico y de la expansión económica; para evitar divisiones que puedan ser explotadas; para mejorar el nivel de vida de nuestros 200 millones de habitantes; para dar a Latinoamérica, frente al dinamismo de los "Grandes" y el despertar de los continentes, el puesto que debe corresponderle en los asuntos mundiales y para crear las bases para los futuros Estados Unidos de Latinoamérica". A esas claras definiciones, le siguieron la adopción de medidas concretas de reivindicación soberana, como fueron el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba y la iniciación de las mismas con la República Democrática de Vietnam y Corea del Norte.

En cuanto a la situación interna, Cámpora asume la responsabilidad histórica de amnistiar a todos los presos políticos (alrededor de 500), que habían sido condenados en muchos casos a largas penas por los tribunales militares o el fuero especial —expresamente prohibido por la Constitución Nacional— que implantó el dictador Lanusse. La justicia de tal resolución, avalada por el Congreso unánimemente, mereció el aplauso popular. Y el 6 de julio de 1973 —una semana antes de su virtual destitución—, afirmaba el Presidente de la República en su mensaje a las fuerzas armadas: "La Argentina ha sentido la penetración imperialista en sus distintas expresiones. Las fuerzas armadas, como parte de la nación, han sido objeto de una de las formas más sutiles de presión. So pretexto de la llamada "defensa continental", se organizó

un sistema político-militar extranacional que pretendió distraer a las fuerzas armadas de su misión esencial: proteger la soberanía nacional. Se estableció así una suerte de división internacional del "trabajo" militar. Sus promotores se arrogaron la responsabilidad de la defensa frente a la agresión externa, reservando para las Fuerzas Armadas latinoamericanas la función de lo que se dio en llamar la "seguridad interna". Esta actitud fue complementada con una política unilateral de imponer graves limitaciones al poder de decisión nacional en materia de armamentos. Señores: el gobierno nacional se empeñará para terminar con esta y otras formas de dependencia. La soberanía política de la República no es una idea para ser dicha sonoramente y olvidarla después en los hechos".

Si a esas expresiones se le suman las efectuadas por el Ministro del Interior, Esteban Righi, quien denunció el papel represivo cumplido por la policía en los últimos años, y la valiente intervención del Subsecretario de Relaciones Exteriores, Jorge Vázquez, en una asamblea de la OEA, donde condenó la ingerencia imperialista norteamericana y sus diversas variantes de penetración neocolonial, quedará bien marcado el carácter popular y revolucionario que adoptó el gobierno de Héctor J. Cámpora. No resultó extraña entonces la reacción de los sectores beneficiados con el régimen expoliador, represivo y fraudulento posterior a 1955. Así fueron apareciendo las declaraciones en defensa de "la libertad" y contra "el avance comunista" en el gobierno, generalmente avaladas por "organizaciones" de neto corte parapolicial o paramilitar, constituidas durante los gobiernos de Onganía, Levingstone y Lanusse. La sucesión de pronunciamientos y provocaciones, orquestadas por la burocracia política y sindical enquistada en el Movimiento Peronista, culminaría el día 13 de julio con el golpe palaciego que desplazó a Cámpora y llevó a la presidencia al titular de la Cámara de Diputados de la Nación, Sr. Raúl Lastiri.

El Sr. Lastiri representó el clásico fenómeno del "prestanombre" de la política, que sin surgir de una militancia o genuino predicamento sobre los sectores populares, usufructúa una situación anormal y aparece invistiendo cargos para los que nadie lo votó. Fiel y subordinado gestor de la burocracia sindical pro-imperialista, el Sr. Lastiri se dedicó a estructurar los organismos estatales y partidarios que neutralizaran la participación obrera y popular en el gobierno, el Partido Justicialista y los gremios obreros. Pero el 13 de julio no fue solamente el resultado de una conjura entre los mandos de un ejército resentido por las actitudes antiimperialistas de Cámpora y una burocracia desvirtuadora de los postulados que formalmente dice sostener, (sino también la repercusión

de la cada vez más desfavorable relación de fuerzas entre Argentina y las dictaduras títeres del imperialismo yanqui que se instauraron en los países limítrofes, cuya expresión máxima es la chilena. Las causas internas resultaron ser las fundamentales, sin que puedan desestimarse las externas, especialmente cuando Estados Unidos advirtió la necesidad de contrarrestar la influencia argentina sobre Uruguay, Bolivia y Paraguay, que son hoy avanzadas del expansionismo brasileño en el cono sur de América Latina

El retorno de Perón al Gobierno

POCAS banderas de lucha política han sido tan caras a las masas como la del retorno de Perón al país y al poder. Detrás de ese objetivo, sintetizador de la voluntad revolucionaria del pueblo, se nuclearon los trabajadores y demás clases oprimidas durante dieciocho años. Lo expresaba la CGT de los argentinos en 1971: "... Ese retorno es hoy una bandera del pueblo. Forjada en la resistencia, ensangrentada en los fusilamientos, honrada hasta la muerte por quienes cayeron y acaban de caer en el combate, la fidelidad del pueblo la convierte en bandera revolucionaria por encima de los sentimientos de partido, los sectarismos, los cálculos de quienes pretenden instrumentarlo como prenda de conciliación con los opresores y de conciliación con los verdugos". Frente a ello, el régimen oligárquico-imperialista vigente a lo largo de la dictadura militar, y especialmente en el período lanussista, advirtió la inutilidad y peligros de prolongar la proscripción política de Perón y su movimiento. De la comprensión, surgida precisamente de los actos de resistencia popular que impedían estabilizarse a los irrepresentativos gobiernos, se pasó a instrumentar la táctica de neutralización conocida con el nombre de "gran acuerdo nacional". El "gran acuerdo nacional", inspirado en la creencia aventurada e ingenua del Gral. Lanusse, que como todo aprendizaje de político quiso anular los problemas atacando los efectos y desestimando las causas de la crisis nacional, tuvo dos etapas visibles: la primera consistió en tratar de sobornar e incorporar a Perón a un pacto de trastienda, por el cual se coincidiera en una candidatura presidencial "potable" para las fuerzas armadas y sus mandantes monopólicos; la segunda, se dio entre el regreso de Perón (17 de noviembre de 1972) y el 11 de marzo de 1973, que concluyó con la terminante derrota electoral de los postulantes avallados por la dictadura.

El sistema no logró impedir el triunfo peronista en los comicios, pero supo retroceder ordenadamente y revertir una pérdida

táctica en el inicio de una completa ofensiva estratégica. Dicha ofensiva se desarrolla hoy con la mayor intensidad, manifestándose en las definiciones y actos de gobierno del Tte. Gral. Perón. Los ataques dirigidos a la organización "Montoneros", para la cual Perón siempre tuvo elogios en los duros años de la resistencia antidictatorial, simboliza el estado de cosas imperante. Nuevamente, y ya desde las esferas oficiales, se reitera la vieja terminología de-rechista acerca de "los agentes del caos y la subversión", pasando otra vez el patrimonio de "la democracia" a tristemente célebres jefes policiales, destituidos durante el gobierno de Cámpora. Por otra parte, las constantes campañas de agravios e infundios contra los gobernadores de tendencia más revolucionaria, llegaron al extremo de que las centrales obreras locales (controladas por la burocracia en su mayor parte) declararan "persona no grata" al primer mandatario de una provincia.

¿Hasta dónde Perón impulsa o es responsable de tales hechos? Atribuirle la suma de todos los acontecimientos, sería caer en el consuetudinario error liberal de suplantar el desarrollo y choque de las fuerzas políticas y sociales por la voluntad de un dirigente, aunque éste adquiera la relevancia del líder argentino. Perón encontró a su llegada al país un cúmulo de condicionamientos de diversa índole, perfectamente enlazados y dirigidos a impedir el avance de los sectores revolucionarios del peronismo, máxime cuando éstos se pronunciaron reiteradamente por la construcción de la "Patria Socialista". Y lo que es más importante destacar, sin que lo hayan señalado la mayoría de los críticos de "izquierda", es que no existe una organización revolucionaria lo suficientemente desarrollada como para contrarrestar los embates oligárquico-imperialistas y transferir la hegemonía política a la clase obrera dentro de ese frente popular que es el Movimiento Peronista. De allí que sobren expresiones voluntaristas y falten, dramáticamente en esta coyuntura, claros criterios organizativos, metodológicos y de esclarecimiento ideológico. Lo cómodo y carente de trascendencia, como siempre le sucede a las "vanguardias" pequeño-burguesas, radica en plantear posiciones radicalmente rupturistas frente a quien sigue conservando el apoyo mayoritario de las masas populares.

Atacar a Perón significa hoy en Argentina hacerle el juego al imperialismo y la oligarquía; aceptar acriticamente su política, implica correr el riesgo de comprometerse en una salida que no consulta los intereses de los trabajadores, en tanto y cuanto éstos no pueden formular y llevar adelante su propia alternativa independiente en lo organizativo. Entendiéndolo así, diversas agrupaciones de la tendencia revolucionaria peronista (Peronismo de Base, Fuerzas Armadas Peronistas "17 de Octubre", regionales de Ju-

ventud Peronista y Juventud Trabajadora Peronista, etc.), se hallan abocadas a un replanteo político que no excluye la necesaria autocrítica y el señalamiento objetivo del "modus operandi" de la derecha y la ultraizquierda interna y externa. Al respecto, es preciso ubicar el papel del Ejército Revolucionario del Pueblo —ERP— en las actuales circunstancias políticas del país, dado que es muy frecuente escuchar o leer (especialmente en la prensa de otros países latinoamericanos y europeos) opiniones elogiosas sobre su accionar.

El ERP es una organización que se define como "marxista-leninista" y responde a la directivas de uno de los sectores en que se divide la 4a. Internacional trotsquista con sede en París, cuyo representante en Argentina es el llamado Partido Revolucionario de los Trabajadores —PRT—. EL PRT constituye una minúscula agrupación, sin ninguna incidencia en los sindicatos obreros ni en los núcleos universitarios, que se atribuye el papel de expresión política de la clase obrera; que la clase obrera no lo reconozca así se debe, de acuerdo a la explicación del PRT, "a que actualmente se halla alienada a la ideología nacional burguesa del peronismo". Por consiguiente, y dado que el PRT-ERP no consideran importante el pronunciamiento democrático de las bases (7.500,000 votos en septiembre de 1973 y alrededor de 4 millones de obreros que se proclaman peronistas), reemplaza a las masas y produce actos que éstas, "históricamente", deberían llevar a cabo, si es que se excluye su "incapacidad" de advertir el camino a seguir frente al imperialismo y la oligarquía. Ya Lenin y otros maestros del marxismo fundamentaron suficientemente la significación de los partidos pequeño-burgueses que obran en nombre de la clase obrera; el símil más aproximado podemos encontrarlo en los socialistas-revolucionarios rusos, que con posterioridad a la revolución proletaria de 1917 se lanzaron a cometer todo tipo de provocaciones, culminantes en la ejecución del embajador alemán y el atentado contra Lenin. Existen analistas de la realidad argentina que justifican al PRT-ERP con el argumento de "que luchan con las armas en la mano por la liberación y el socialismo"; sus razonamientos liberales no deslindan la diferencia que hay entre el subjetivismo y las intenciones de los grupos con la política revolucionaria de los auténticos representantes de las masas.

Las Fuerzas Armadas Peronistas "17 de Octubre", que constituyen la primera organización que adoptó la acción guerrillera en Argentina, enfrentando a la dictadura militar de Onganía, caracterizan al eje PRT-ERP de la siguiente manera: "...En el marco político de la actual táctica de desgaste (de Perón) y de aislamiento (de la militancia revolucionaria) instrumentada por el sis-

tema, debemos ubicar la postura y las acciones del ERP, puesto que lo ocurrido en Azul (fracasado intento de copar un regimiento militar, que posibilitó el recrudecimiento de la presente ola represiva y macartista que soporta el país) no fue "políticamente inoportuna" ni un "error operacional", sino que está perfectamente inscripto en la posición de ese grupo, sintetizada en el artículo publicado por Santucho en el periódico "El Combatiente" de noviembre de 1973, donde dice que "la línea contrarrevolucionaria del gobierno peronista se hace ya visible para amplios sectores de las masas... Toda esta política antipopular va dejando en claro a los ojos del pueblo las verdaderas intenciones del gobierno peronista y va engendrando un espíritu de oposición en amplios sectores de las masas... Es el preludio del decisivo paso a la oposición, que el pueblo experimentará en los próximos meses, pasando de la lucha parcial contra las empresas, la burocracia y los grupos fascistas, a la lucha general contra el gobierno burgués, contra el régimen capitalista". Análisis políticos de este tipo, tan estratosféricos como los artículos de Posadas que suelen provocar la mofa de los militantes, conducen lógicamente a las posturas netamente gorilas (así sean de "izquierda"), divisionistas y provocadoras de "El Mundo", el diario oficioso de ese grupo, que llegó a titular, por ejemplo, la aventura protagonizada por 60 combatientes del ERP como el "combate de Azul", protagonizado por "una compañía del ERP". Es más fácil acortar etapas en el pensamiento y vivir una guerra propia en la imaginación que recorrer el camino, prolongado y menos romántico y exitista, pero más genuino y real, de la guerra popular".

Perón frente a la juventud

Los últimos discursos de Perón han sido inusitadamente duros respecto a la juventud de su movimiento, especialmente hacia aquellos sectores que conforman el ala revolucionaria del peronismo. Desde "apresurados" a "extremistas", toda la gama de calificativos ha sido utilizada para descalificar a quienes, hasta no hace mucho, eran considerados por el propio Perón como lo mejor de su organización política. En febrero de 1973, dirigiéndose a los "compañeros de la juventud", decía el actual Presidente: "Por la información he podido seguir de cerca la lucha y las actividades de la juventud, en la emergencia que fluye de la situación que vive el país, en la más trágica encrucijada de su historia. Como debe ser, la juventud es la vanguardia de esa lucha y en ella es donde relucen los verdaderos valores de la nacionalidad que, abo-

cada a su defensa, ha de combatir contra un enemigo enconado y violento, . . . El estandarte de la verdad, que encabeza sus huestes, flamea orgulloso frente a la infamia hecha poder usurpado al pueblo, en procura de una liberación que es más valiosa cuanto más cuesta. La firme voluntad juvenil es un muro infranqueable opuesto a la arbitrariedad y la violencia de un sistema que agoniza, víctima de sus injusticias y prepotencias. . . . En cambio, ahora se refiere a la Juventud Peronista en los siguientes términos: ". . . Es la primera vez que se da en la historia de la República Argentina; gente que se infiltra en un partido o movimiento político con otras finalidades que las que lleva el propio movimiento. . . . En todas las fracciones políticas siempre existen los que con gran propiedad se los ha llamado "idiotas útiles", que, sin saber, se incorporan detrás de una tendencia que a lo mejor es totalmente la inversa de lo que ellos quieren. . . . Entonces, qué hacen en el justicialismo. Porque si yo fuera comunista, me voy al partido comunista y no me quedo ni en el partido ni en el movimiento justicialista".

Y así podrían seguirse agregando pronunciamientos de la misma tónica, demostrativos del grave enfrentamiento entre Perón y sus huestes juveniles, que, como quedó demostrado en los últimos cinco años, constituyeron la columna vertebral de la lucha por la reconquista del poder para el peronismo. Las fáciles generalizaciones de muchos analistas, infieren un definitivo vuelco del Presidente hacia la derecha, incluso de connotaciones "fascistas". Como siempre pasa, ya desde 1945, el árbol les impide ver el bosque de una política compleja, que Perón conduce con su innegable y permanente pragmatismo. Porque lo esencial del problema, que todavía no ha sido dilucidado suficientemente, es si Perón pretende llevar hasta las últimas consecuencias el esquema socioeconómico condensado en el Plan Trienal y el Pacto Social. De ser así, resulta evidente que las diferencias con la juventud e importantes sectores de la clase trabajadora, se irán profundizando.

El plan trienal y el pacto social (convenio suscripto entre la Confederación General del Trabajo —CGT— y la Confederación General Económica —CGE—), configuran un intento por conciliar al movimiento obrero organizado con los empresarios aparentemente representativos del capital nacional. La filosofía que campea en estos instrumentos de la política económica oficial, gira alrededor de un clima de "paz social" que posibilite el desarrollo armónico de las industrias locales, a la vez que haga factible la expansión de las exportaciones. Todo ello, desde luego, asentado en el congelamiento de las reuniones paritarias (realizadas anualmente entre empresarios y trabajadores), lo que permitirá que en un marco de precios estabilizados los obreros no reclamen aumentos

salariales. La revista "Militancia" analiza las perspectivas de ese proyecto capitalista "independiente", y señala: "... Después de 18 años de miseria y de cruenta lucha, el año 1974 se inicia preñado de inquietudes que cunden a nivel de la base obrera y de la militancia. Estas inquietudes toman cuerpo en un interrogante crucial para la coyuntura actual: ¿Qué tiene que ver el proyecto de la "Argentina potencia" con las reivindicaciones económicas y políticas que presidieron las luchas del movimiento obrero durante estos 18 años?... este proyecto de la Argentina potencia es tal vez la mejor forma de demostración de la imposibilidad de reeditar en la coyuntura actual una experiencia semejante (a la 1946-55). Esta conclusión surge de contrastar la coyuntura actual con el período 1946-55, tanto desde la perspectiva de la relación de fuerzas existente entre nuestro país y las potencias imperialistas como desde las perspectivas de las formas que asume localmente la lucha de clases en cada período".

Posteriormente, sigue afirmando el semanario "Militancia", que es actualmente dirigido por los Dres. Rodolfo Ortega Peña (diputado nacional electo) y Eduardo Duhalde: "Y es que el período de postguerra no sólo se caracteriza por la consolidación de una nueva correlación de fuerzas a nivel de los países capitalistas más desarrollados, sino que además inaugura una época de nuevas formas de penetración económica en los países dependientes. Entre ellas, la creciente ingerencia del capital extranjero en el sector industrial de estos países tal vez la más importante de estas formas de penetración, debido a las repercusiones que tiene sobre la estructura de clases de los mismos y por ende a nivel de la lucha de clases. En este sentido nuestro país no es una excepción a la regla, y estos últimos 18 años se caracterizan por la progresiva entrega de nuestra industria al capital extranjero... Como se ve, estamos muy lejos de la política nacionalista iniciada en el 46. Y es que en ese sentido algo muy fundamental ha cambiado: los autotitulados representantes de nuestra burguesía nacional han descubierto que para sobrevivir como clase en la coyuntura actual (o sea como propietarios del capital) deben concretar distinto tipo de alianzas de las que necesitaban en aquella época. Por aquel entonces, el enemigo principal era la oligarquía vacuna que aliada al imperialismo monopolizaba los resortes del poder económico y político... En condiciones de producción capitalista y dados los nuevos vínculos de dependencia que atan a nuestro país a las potencias imperialistas, ¿cómo va a hacer el capital nacional para sobrevivir a la competencia y reproducirse como capital si no es a costa de un aumento de la explotación obrera? Esto quiere decir que en la medida en que el régimen de producción sigue orientado por

la obtención de una ganancia y en circunstancias en que se reafirma la presión imperialista sobre nuestra economía, a partir de la configuración de nuevos vínculos de dependencia que pasan por el control monopólico de las ramas estratégicas para el desarrollo industrial, a la burguesía local no le queda más remedio que efectivizar distintos tipos de asociaciones con el capital extranjero para sobrevivir a la competencia... Pero además, esta necesidad de importar progresivamente crecientes cantidades de bienes de capital y tecnología para introducir en el proceso productivo, significa además la necesidad de aumentar el grado de explotación de la clase obrera a fin de elevar sus márgenes de productividad".

Coherentemente con esa necesidad de la burguesía nativa, que es quien política e ideológicamente hegemoniza los planes del gobierno nacional, se han sancionado leyes represivas (reformas al código penal) y diariamente se advierte el aumento de facultades de los organismos policiales y servicios de informaciones de las fuerzas armadas. Otra vez los secuestros y ejecuciones de militantes se ponen a la orden del día, y de ello es una prueba fehaciente el "complot" que supuestamente habría estado dirigido al asesinato de los presidentes Perón y Bordaberry. De él se acusó a un antiguo y esforzado militante revolucionario, Carlos Alberto Caride, que de 1960 en adelante pasó casi diez años encarcelado por su lucha en las agrupaciones juveniles peronistas. Su principal acusador, el comisario Margaride, es el jefe de la superintendencia de seguridad federal (policía política), y durante muchos años se lo conoció como diligente torturador de peronistas y militantes de organizaciones de izquierda. ¿Cómo es entonces que hoy Caride "conspira" contra Perón y Margaride lo "defiende"? La respuesta podemos encontrarla en la progresiva desvirtuación de las luchas revolucionarias de la clase obrera y el pueblo peronista, llevada a cabo por un gobierno que fue votado masivamente por el pueblo y ahora desconoce ese mandato. Que la máxima responsabilidad le corresponda a Perón, bandera y símbolo de las masas que todo lo dieron por la liberación nacional y social, constituye una gran frustración y retroceso, pero no significa que quienes impulsaron con lealtad un proyecto emancipador lo abandonen o traicionen.

Así lo expresan las Fuerzas Armadas Peronistas —FAP—, que en un manifiesto de fecha 30 de enero, dicen: "...Y todo esto lo vemos apoyado y posibilitado por la visión que tiene el Gral. Perón del camino de la liberación, al plantear que ésta es posible a través del acuerdo entre capital y trabajo, entre patronos y trabajadores. La visión antiimperialista que Perón viene sustentando durante 28 años, y que pudo ser realizable en el 45, cuando la situación internacional permitía un desarrollo semiindependiente del

país, es hoy irrealizable". En esa línea se inscriben también las numerosas movilizaciones obreras, que aunque se lleven adelante en nombre de Perón y levantando las viejas consignas antiimperialistas del Movimiento Peronista, cuestionan en la práctica la política conciliadora del gobierno encabezado por el viejo líder.

El agudizamiento de las luchas entre las clases populares y sus dominadores, por más que éstos se proclamen hoy "peronistas ortodoxos", hará eclosión a no muy largo plazo. Deberá entonces Perón decidir el sentido que ha de dar a su política: o retoma la senda revolucionaria y emancipadora que los trabajadores hicieron suya el 17 de octubre de 1945, o de lo contrario las masas buscarán su propio e independiente instrumento político de liberación. Las opciones intermedias han fracasado y fracasarán en esta Argentina de 1974. El lo definía con claridad en un reportaje publicado en el periódico "Marcha" en 1970: "... Ningún pueblo puede entregarse; si hay algo en que el pueblo está claro, es en que no se puede entregar al imperialismo. Porque lo viene sufriendo desde hace un siglo por el estómago o por el bolsillo, que también es una víscera suficientemente sensible. Liberar al país como lo ha hecho Fidel, esa es la solución".

El difícil futuro: Peronismo y Socialismo

EL proceso político argentino se ha desarrollado durante los últimos treinta años en medio de una gran contradicción, promotora de casi todas las crisis y desencuentros hoy vigentes: La desconexión entre los enunciados y teorías del socialismo revolucionario con la práctica de las masas trabajadoras. Los partidos que supuestamente deberían haber representado a la clase obrera, concluyeron siempre por aliarse al liberalismo pro-imperialista, dejando así a los sectores populares librados a su propia iniciativa. La inexistencia de una auténtica vanguardia revolucionaria socialista, entregó la denominación formal a las agrupaciones que denostaron a las mayorías por su "barbarie", sin entender que no hay revolución posible al margen de los pueblos o contra el sentir de los pueblos.

El profesor Rodolfo Puiggrós —ex-rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires—, se refería al tema en cuestión en un artículo titulado "Peronismo y Socialismo". Allí manifestaba lo siguiente: "Si juzgamos por sus declaraciones de principios a los partidos que en la Argentina forman la vieja izquierda —anacrónico calificativo que suele cubrir posiciones antiobreras y antinacionales— comprobaremos que aceptan la meta socialista, la socializa-

ción de los medios de producción, el paso de la economía y la propiedad privadas a la economía y la propiedad sociales. Pero al incrustarse en el liberalismo y defender el orden jurídico existente, al rechazar la tradición de luchas emancipadoras de las masas plebeyas y oponerse al yrigoyenismo y al peronismo, fueron acumulando tantas mediatizaciones, entre aquella meta socialista inicial y la política práctica inmediata, que de las declaraciones de principios sólo queda el simbolismo de los apergaminados títulos de nobleza exhibidos por familias decadentes aferradas al renombre de sus antepasados”.

A su vez las Fuerzas Armadas Peronistas —FAP—, produjeron en agosto del año pasado un medular documento acerca de la situación general del país y de las contradicciones vigentes en el Movimiento Peronista. En ese sentido, y al estudiar “el aporte y las limitaciones de la tendencia revolucionaria”, señalaban: “Las características del enfrentamiento con la dictadura hacen que sea asumido principalmente por los sectores más jóvenes. Esto hace a las limitaciones de la tendencia en su capacidad de vincular correctamente la experiencia actual con la experiencia acumulada por las masas. En segundo lugar, tanto a nivel de violencia organizada como a nivel de organizaciones políticas, la tendencia canalizó y se puso a la cabeza del enfrentamiento del pueblo contra la dictadura; de ahí la desconexión entre su aparente crecimiento (aparecía liderando al conjunto del pueblo) y su relativa inserción organizativa en las masas. De un enfrentamiento violento para el cual la tendencia era apta, se pasa a un proceso político en los términos de la democracia burguesa para el cual no pudo dar respuestas suficientes. En tercer lugar, el haber soportado el mayor nivel de represión (ideológico, político y militar), produce por necesidad de autoconservación, un encierre en sí misma que genera una visión internista, tendiente más a evaluar el enfrentamiento entre sus propias fuerzas y las del enemigo, que a tener en cuenta las demás fuerzas políticas que juegan en el país, y que en esta nueva etapa le cuestionan su capacidad de conducción del conjunto del pueblo”.

La dilucidación de esta encrucijada decisiva —entronque de la tendencia revolucionaria peronista con la masa obrera y popular—, enmarca la orientación del futuro nacional. Si esa tendencia, algunas de cuyas expresiones políticas, tal el caso de la organización Montoneros, ha oscilado peligrosamente entre el reformismo y el tremendismo (incoherencia y “moderación” ideológica acompañada de acciones desligadas de un trabajo de bases y del real desarrollo de la conciencia política de la clase obrera organizada), no lleva a cabo una profunda autocrítica y rectifica su línea de acción

(lo que incluye revalorar el rol de Perón en la etapa), puede producirse un dramático divorcio entre la juventud y los sindicatos. De esa división, ninguna duda cabe, sacarán partido los enemigos de cualquier intento de liberación nacional y social.

La organización FAP "17 de Octubre" lo sintetiza con propiedad, precisamente cuando considera el problema en cuestión: "Las masas no pretenden el socialismo ideal ahora, pero la prosperidad, la justicia social que esperan están más allá de lo que la burguesía nacional puede y se propone alcanzar. Por lo tanto, está cuestionada de entrada por las masas la hegemonía de esa burguesía en el Frente de clases antiimperialista, y ese cuestionamiento es el camino concreto, posible hacia el socialismo en esta etapa. Partir de los niveles de conciencia más elevados de las masas, en una propuesta que en vez de revertirlos sobre el conjunto, los separe de él, es una política que producirá nuevamente el descabezamiento del pueblo; aceptar pasivamente los condicionamientos de la situación, bajando las banderas de las reivindicaciones del conjunto de las masas es una política que subordinará nuevamente a la clase obrera a la hegemonía de la burguesía. Este es el marco desde el cual debemos ejecutar nuestra política: el marco de las masas. Ser inflexibles en la inflexibilidad de las masas, no en la inflexibilidad de los grupos".

Aventura del Pensamiento

VISION SOCIALISTA

Por *Julio ALVAREZ DEL VAYO*

1974 nació entre gemidos de crisis. Desde entonces esa palabra, crisis, es la que domina todos los comentarios, de los jefes de gobierno, de los parlamentarios, de los editorialistas. Se habla mucho de crisis, pero pocos son los que se detienen en ver su origen y tratar de calcular sus perspectivas.

Un grupo de socialistas europeos de izquierda, entre los que me encuentro yo, hemos estado cambiando impresiones sobre el más grande problema de actualidad. Aquí presento las conclusiones.

La crisis internacional

EL movimiento obrero internacional ha entrado en una fase de la lucha dominada por un factor determinante: la perspectiva de una crisis mundial del campo capitalista. Todas las crisis nacionales y locales, de cualquier naturaleza, son en realidad sólo reflejos de una crisis general mundial. A diferencia de las precedentes crisis del capitalismo mundial, la presente se produce en una situación desfavorable para él, en una relación de fuerzas global favorable al socialismo y en condiciones que reducen ampliamente los márgenes de maniobra del capitalismo mundial y sus posibilidades de encontrar una salida.

Aspectos y contraposiciones aparentes

LA crisis es un fenómeno evidente que se advierte en claros y múltiples signos, a pesar de que se manifiesta de modo aparentemente contradictorio y diferenciado. Lo que es fuente de contrastes y de equivocadas valoraciones en el campo del movimiento obrero. La crisis se presenta con períodos de aparente recuperación de una economía con perjuicio de otra, de una economía nacional antes que otra, pero en la sustancia deriva rápidamente hacia el momento crítico. Los aparentes períodos de recuperación de una economía antes que otra son debidos a la oscilación de las des-

valorizaciones y de las revalorizaciones, a las intervenciones extraordinarias de este o aquel gobierno a fin de favorecer temporalmente la economía de éste en perjuicio de otro país. Pero estas mismas medidas ponen en movimiento agravantes contradicciones dentro de cada burguesía nacional y en el área de la burguesía internacional, precipitando la carrera hacia el desemboque abierto de la crisis.

Los factores permanentes de la crisis

Los factores que están a la base de la crisis del capitalismo en nuestros días, no pueden ser alejados o superados por ninguna medida táctica y permanecen por lo tanto inalterables sobre el terreno para producir inevitablemente sus efectos.

a) El área imperialista se ha reducido a causa de las victoriosas luchas de liberación de los pueblos que han alargado el campo socialista.

b) La rebelión antimperialista de los países subdesarrollados ha arrancado una parte relevante de las fuentes de materia prima del control directo y del saqueo indiscriminado de los países imperialistas, y ha roto el equilibrio de la producción del mercado imperialista fundado en la rapiña de las energías y de las riquezas de los pueblos.

c) El fracaso de la política neo-imperialista conducida por los países occidentales después del último conflicto mundial y la falta de desarrollo económico de los países de economía atrasada, ha impedido al imperialismo el sustituir los mercados de salida y las fuentes gratuitas de materias primas perdidas por él en más de la mitad del globo. Por esta razón las economías industriales no están globalmente en posición de mantener aquella dinámica de expansión sobre la que se apoya materialmente y teóricamente toda la construcción de la economía moderna capitalista.

d) En el interior del área capitalista la lucha por apoderarse de los mercados y de las fuentes de materias primas llega a ser una necesidad imperiosa para cada uno de los países y para la totalidad de los países capitalistas. Como consecuencia, la así dicha economía de libre mercado ha acabado sus días. La escalada al proteccionismo económico que se manifiesta de manera siempre más evidente produce el acentuamiento de las tendencias nacionalistas en cada país, tanto en la economía como en la política interna como forma de autodefensa de la burguesía nacional y de las clases pertenecientes a ella, y al mismo tiempo facilita el desarrollo de todas las fuerzas políticas de signo reaccionario. La fas-

cistización del Estado, el mantenimiento del mercado de trabajo, la debilitación de la organización obrera se hacen así condición necesaria para la supervivencia de los sistemas capitalistas nacionales. Análogamente, la fascistización progresiva del mundo de la que tenemos un ejemplo palpable en América Latina crea nuevas bases para una coalición imperialista de nuevo tipo. Al periodo de la democracia formal, necesario a la etapa ofensiva de frenética expansión de las economías industriales en el período post-bélico, en el que el capitalismo ha tenido que recurrir necesariamente a la colaboración de las clases trabajadoras, para llevar a cabo grandes desplazamientos de las masas trabajadoras y profundas transformaciones de la economía y de la entera estructura social, reemplaza ahora un nuevo período defensivo del capitalismo mundial, dominado por la necesidad de estabilización defensiva de las estructuras imperialistas y capitalistas mundiales.

e) En cualquier forma se manifieste o esté enmascarado, como abierto fascismo, nacional-socialismo, justicialismo, confesional-socialismo, la política de la burguesía mundial en su conjunto y de cada burguesía nacional está obligada por las fuerzas materiales a ir hacia dos objetivos principales: el control absoluto del Estado y el mantenimiento del mercado de trabajo. Esto determina en cada país y en general en el interior de todo el mundo regido por el sistema capitalista las condiciones de un choque frontal de clase del tipo del que se halla actualmente en curso en Chile.

f) Intentando a la vez proteger contra su debilitamiento al sistema capitalista mundial, frente a la prevalencia de las fuerzas progresivas sobre las reaccionarias a escala mundial; al cerco del capitalismo de parte del socialismo; a la rebelión planetaria contra la explotación, y de dirigir para su propio provecho la misma crisis general del capitalismo, los Estados Unidos han inaugurado una política que deliberadamente acelera la dinámica de las contradicciones internas del capitalismo. A fin de mantener y consolidar la propia hegemonía mundial; y al mismo tiempo determinar una fascistización del mundo, el imperialismo americano mediante una forma de guerra financiera determina el colapso temporáneo de las economías capitalísticas subalternas para someterles a una dirección única mundial. La desvalorización del dólar, moneda en la que se expresa en último análisis, en la época presente, el valor producido por los trabajadores de todo el mundo capitalista, es el arma principal de esta guerra conducida por el imperialismo americano en el terreno económico contra los pueblos de todo el mundo. El mantenimiento de un permanente estado de tensión internacional al borde continuo de un conflicto atómico, que hace necesaria o conveniente la protección americana sobre los países

capitalistas menores, y que hace pues de la fuerza militar americana un factor insustituible para la seguridad del capitalismo como sistema, es el pilar principal de la política de sometimiento económico del mundo capitalista de la que es principal exponente el secretario de Estado americano Kissinger.

La amenaza atómica de la que hemos tenido una clamorosa manifestación en el curso del último conflicto del Oriente Medio, es una factor de inmovilismo y de cristalización de la situación interna del capitalismo mundial, que tiende a frenar las ambiciones de las burguesías nacionales y continentales y a volver a colocar la regulación de la crisis económica del capitalismo enteramente en las manos del imperialismo americano. El objetivo final de la guerra económica conducida por los Estados Unidos es el de llegar a un tipo de gobierno o de planificación mundial del poder capitalista a través de la internacionalización completa del capital financiero bajo la tutela política y económica de los Estados Unidos, y al establecimiento de lazos cada vez más estrechos entre las singulares economías capitalistas, a fin de reducir a proporciones insignificantes el margen de autonomía política de cada burguesía nacional, en un cuadro general dominado por la supremacía americana. De este modo les quedaría a las burguesías nacionales un papel subalterno de policía en la confrontación con las masas explotadas de cada país.

g) El significado más profundo de la política de la administración Nixon en los Estados Unidos tiene, pues, un contenido ferozmente reaccionario, siendo su objetivo, el cristalizar el estado actual del mundo como última línea defensiva del capitalismo y de la hegemonía norteamericana. En la vida práctica de los pueblos, esto significa inevitablemente la aceptación por un tiempo indeterminado no sólo de la explotación capitalista como principio, sino de la fascistización del mundo y de la explotación de tipo fascista de la clase obrera. Resulta por consiguiente evidente lo inevitable de una decisión de principio de parte de la clase obrera que vive en los países de régimen capitalista: aceptar un compromiso histórico que haciendo abandonar a la clase obrera toda perspectiva y toda voluntad revolucionaria reduzca los motivos y atenúe las formas de la violencia capitalista, manteniendo igualmente y aceptando la sustancia de éstas, o incluso administrando y garantizando la conducta; o bien la declaración de una guerra de clase a escala mundial sin exclusión de medios, de lugares y de formas, capaz de acelerar y llevar a su cumplimiento la crisis final del sistema capitalista.

h) En la actual fase de desarrollo de las contradicciones internas del capitalismo mundial, el aumento de los consumos internos

que ha representado la única vía de salida momentánea contra el sofocamiento de las economías nacionales, como medio de mantenimiento ilusorio de una elevada tasa de expansión, ha determinado un general impulso inflacionista en todos los países capitalistas. La inflación se verifica en medida diferente en cada país, causando desequilibrios en los valores de las monedas nacionales, facilitando la manipulación monetaria, y la especulación de la finanza internacional. Una y otra no podrían ser interrumpidas sino bloqueando la circulación de los capitales, sino destruyendo la base misma de la economía imperialista en la fase actual de su desarrollo.

i) La ampliación artificial de las necesidades y de los consumos de las masas como medio de mantener ilusoriamente en pie economías crecidas sin medida, fundadas en consumos superfluos y sin relación alguna con las necesidades de la sociedad, ha producido en los países de elevado desarrollo industrial la movilización de las masas en el terreno de la pura reivindicación económica, desviando el interés de las masas hacia el puro crecimiento inmediato del bienestar material individual, causando una profunda degeneración del movimiento político de la clase trabajadora, acentuando la diferencia entre las condiciones de las masas de los países de elevado desarrollo industrial y aquellas de los países subdesarrollados, corrompiendo el proletariado y creando las condiciones para transformarlo en lo que Engels definía "un proletariado imperialista", instigándolo al egoísmo sectario, individual y nacional y —en Europa— continental, preparando el terreno para que pueda ser utilizado una vez más como carne de cañón.

j) Pero al mismo tiempo, el capitalismo no ha podido y no puede llevar adelante esta política sin acumular y estratificar una inmensa cantidad de problemas sociales de toda naturaleza, que no son resueltos y son irresolubles con los medios de que dispone la sociedad capitalista.

La impotencia orgánica

LA crisis económica y política mundial del capitalismo se manifiesta por tanto en primer lugar como una necesidad preeminente de sostener y defender el sistema que peligra a escala universal, lo que constituye la línea de fuerza principal en el interior de la política general del capitalismo; pero se manifiesta también en ciertos aspectos como crisis cíclica y como crisis estructural.

De un lado, la crisis se manifiesta en efecto como una incapacidad estructural del capitalismo de satisfacer la necesidad de la organización social y como una orgánica impotencia frente a la inmensidad de los problemas que él mismo ha generado; y al mismo tiempo, se manifiesta localmente por efecto combinado de las contradicciones internas del capitalismo, del acaparamiento egoísta de los mercados por parte de algunas naciones en perjuicio de otras y del control del mercado de materias primas de algunos países en perjuicio de otros, de la manipulación financiera y de la especulación, como una crisis clásica de superproducción industrial con los fenómenos reflejados del desempleo y de la reducción de la producción.

*Las dimensiones reales de los
problemas del capitalismo*

Las mismas proporciones de los problemas sociales causados por el desarrollo caótico de las economías industriales y de la ampliación de las necesidades sean reales o imaginarias de centenares de millones de individuos, los colocan fuera del alcance del capitalismo, que no posee en sí mismo las energías necesarias para resolverlos. La acumulación de capital que sería necesaria para la regeneración de la sociedad es imposible dentro de un sistema dirigido por la lógica de la ganancia, y toda solución efectiva de tales problemas está por consiguiente fuera de la posibilidad material del capitalismo en cuanto modo de producción y en cuanto sistema económico-social. La construcción de habitaciones para las masas inducidas a trasladarse del campo a la ciudad, la reorganización urbana, la construcción de transportes que hagan la condición humana igual para todos los trabajadores, una posibilidad igual de educación, un trabajo garantizado, una asistencia médica y sanitaria general gratuita y eficaz, la descentralización de la producción, el desarrollo de las regiones deprimidas, la eliminación de desequilibrios regionales, la organización de la producción agrícola intensiva, la eliminación de las consecuencias de las catástrofes naturales, la prevención del deterioramiento del ambiente natural y la preservación del ambiente, exigen para soluciones radicales en interés de las masas, medios tan gigantescos que no podrían ser jamás hallados mediante extracciones fiscales directas o indirectas. Esto tanto más en aquellos países que están privados o insuficientemente provistos de riquezas naturales. Por otra parte la misma naturaleza de la burguesía como clase explotadora excluye la voluntad de resolver los problemas de las masas, ya que la

burguesía tiende a resolver sólo sus propios problemas y en medida mucho menor los problemas de las clases que constituyen el soporte de su dominio. Ella acepta, y sólo temporalmente, algunas reformas secundarias exclusivamente como medio táctico de contener las exigencias de las grandes masas populares, y únicamente si puede transformarlas en un nuevo instrumento de ganancia, de especulación y de ramificación burocrática.

Cese de la función histórica de la burguesía

EN los países de elevado desarrollo industrial, el capitalismo ha producido pues problemas más grandes que él mismo, que el capitalismo es incapaz de resolver. La fuerza de las reivindicaciones de las masas produce un movimiento creciente a través del cual los trabajadores son cada día más conscientes del hecho que el modo de producción capitalista ha cesado totalmente de ser fuente de desarrollo y de progreso de la sociedad y se encuentra ya en la vertiente en la que llega a ser fuente de retraso de la sociedad. La acumulación de inmensos problemas irresueltos de la organización social, constituye un retraso real que las efímeras conquistas parciales conseguidas por los trabajadores en el plano de la condición individual, limitadas a ciertas categorías y a ciertos países, no atenúan y tanto menos equilibran. El cúmulo de estos problemas abre un catastrófico horizonte de tragedia para las masas trabajadoras y en general para la población de los países de elevado desarrollo industrial.

Cambio del modo de producción

ÚNICAMENTE la energía de las masas las coloca hoy en posición de resolver los problemas sociales acumulados por el desarrollo industrial capitalista. Tan sólo las masas podrán construir las casas, trasplantar las ciudades, llevar a cabo la producción colectiva capaz de alimentar a todos los hombres de la tierra, construir los diques a los ríos y repoblar las montañas que se hundan. Tan sólo las masas liberadas de las constricciones del egoísmo y del individualismo, animadas por un nuevo ardor de creación colectiva, patrones de sí mismas, podrán romper los obstáculos que asfixian el desarrollo del progreso humano. La sustitución del modo de producción capitalista por el modo de producción socialista ha llegado a ser por esto, en los países de elevado desarrollo industrial,

una necesidad material y una consecuencia lógica del grado de desarrollo conseguido por la sociedad industrial y por el mismo capitalismo.

La resistencia de las clases propietarias

LA resistencia de las clases propietarias contra la sustitución del modo de producción capitalista por el modo de producción socialista, en los países de elevado desarrollo industrial, no es rota tanto por la voluntad revolucionaria del proletariado organizado —porque las masas trabajadoras están desorientadas por la influencia revisionista y corrompidas por el mito del bienestar individual— sino por la crítica de los hechos, de las crecientes contradicciones internas del capitalismo en la fase culminante de la crisis capitalista, por la imposibilidad material de encontrar soluciones a los problemas crecientes y acumulados en el curso del caótico proceso de desarrollo industrial de los últimos treinta años con medios ofrecidos por la iniciativa privada, por la ley de la ganancia y de la acumulación capitalista privada. La resistencia de las clases propietarias está también condicionada, y podrá ser en la perspectiva debilitada por la dificultad de encontrar para la crisis la salida clásica, la guerra imperialista de rapiña y la guerra interimperialista. En algunos países, las clases capitalistas se esfuerzan en ganar tiempo y en contener las exigencias de las masas utilizando la táctica de orientarlas hacia ilusorias fantasías de reformas tomando también un estilo socializante y utilizando la socialdemocracia como mediadora con las masas populares, a fin de prolongar, en la ficción de la democracia formal, su propio predominio. Las clases propietarias crean el clima más favorable para esta mediación del compromiso, usando aquellas armas tácticas para sembrar la división en la clase obrera, la falta de información, la apatía del bienestar individual, el privilegio sectario, la corrupción de los intelectuales, la manipulación de la cultura, la gratificación de las burocracias, la reforma religiosa, la droga, la criminalidad, la prostitución y la erotización en masa.

Pero en su mayoría y como tendencia dominante a escala mundial las clases dirigentes capitalistas no han renunciado en efecto a volver a buscar las condiciones que permitan un retorno a los instrumentos clásicos de la dominación de clase, la violencia armada y la guerra. La estrategia mundial de la burguesía consiste en conseguir a escala mundial, en el mismo curso de la crisis y utilizando en una cierta medida la misma crisis, la solidaridad

final de las clases capitalistas y similares al capitalismo, a todos los niveles, local, regional, nacional, continental y mundial.

La pretensión de ciertos elementos "democráticos" según los cuales las luchas internas a favor o contra la dirección mundial de los Estados Unidos en el campo capitalista abren el camino a un desquiciamiento de la unidad capitalista, se hallan desprovistas de fundamento objetivo. En el juego de relaciones de fuerza y con el pretexto de sus contradicciones internas, los países capitalistas aumentan incesantemente sus armamentos y dilatan la omnipotencia burocrática del Estado burgués. En el plano social, amplían al máximo los estratos propietarios de la población intentando crear una base de masa reaccionaria. Ellos se refuerzan igualmente en la medida en que algunos estratos más débiles del proletariado caen en la trampa de dejarse engañar por las falsas perspectivas de división interna del capitalismo. En su complejo, todavía, sea la táctica reformista como la preparación de la reacción general chocan contra el muro de la imposibilidad material determinadas por la rebelión de los pueblos en un tiempo sujetos a la dominación colonial del imperialismo, por la inflación, por el movimiento reivindicativo de la clase obrera, por el resurgir en el interior de este mismo movimiento reivindicativo de una creciente tendencia revolucionaria, y por la presencia de un grande y potente campo socialista.

Las contradicciones fundamentales

LA contradicción fundamental que emerge en la época presente es por tanto la rebelión de los países subdesarrollados poseedores de las materias primas contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, y la tendencia de estos países a exigir condiciones de paridad en las relaciones con los países de elevado desarrollo industrial, imperialista, colonialistas y neocolonialistas, determinando con esto la crisis económica y política de la estructura imperialista. En esta lucha de los países subdesarrollados contra los países industriales en la cual las clases dirigentes por la misma naturaleza del contraste están obligadas a buscar el apoyo de las masas, son las masas mismas que llegan a ser cada día más el factor decisivo.

Esto aparece con toda evidencia en el Oriente Medio, donde en menos de un decenio las masas —bajo el impulso de la lucha anti-imperialista y en defensa de las riquezas naturales de su país— han despertado de un sueño secular y han asumido un papel decisivo. Una análoga movilización de las masas se ha verificado en Chile

en torno a la expropiación de las compañías imperialistas norteamericanas. Por consecuencia, los problemas de los países de elevado desarrollo industrial y de su propia sobrevivencia, pueden ser resueltos solamente superando las contradicciones que existe entre naciones subdesarrolladas detentoras de las reservas de las materias primas y naciones industrialmente desarrolladas transformadoras de las materias primas. La posibilidad de esta superación reside tan sólo en la relación directa entre las masas de los países subdesarrollados y de los países industrializados, una vez que hayan sido destruidas las expresiones de los egoísmos nacionales y de clase.

Tendencias dominantes

EN particular, es el control de las fuentes energéticas de parte de los países subdesarrollados que coloca el campo capitalista imperialista en una situación desesperada. Desde hace algunos años, los países del tercer mundo productores de petróleo, poniendo a su utilidad una coyuntura internacional favorable a ellos, han comenzado a batirse decididamente para defender su soberanía, situando las relaciones entre países subdesarrollados y países industrializados, en un plano de igualdad. Esto ha determinado graves desequilibrios en el sistema económico capitalista imperialista, fundado en la rapiña de las fuentes energéticas, y que no está en condición de soportar económicamente la relación de paridad con los países productores de materias primas. Los círculos económicos, financieros y militares que se encuentran a la cabeza de la maniobra reaccionaria, han comenzado ya desde hace tiempo a enunciar abiertamente la teoría según la cual: "Los recursos del subsuelo de nuestro planeta no pueden ser dejados a la dirección y al bienquerer de los gobiernos nacionales sino que deben ser considerados como pertenecientes a la colectividad pública mundial". El conjunto de los países industrializados ha tomado ya a partir de la Conferencia de Santiago del 1972, una actitud hostil y amenazadora en las confrontaciones con los países subdesarrollados. Para usar las palabras del periódico de los banqueros suizos, los países industrializados tienen ahora el cinismo de decir a los países subdesarrollados: "Vuestra lucha nos perjudica; vosotros ponéis nuestras industrias, nuestro confort cotidiano en peligro. Por eso hemos decidido que estos bienes de los que nosotros tenemos necesidad y que vosotros poseéis en abundancia —el petróleo, los metales— pertenezcan tanto a vosotros como a nosotros". Esto equivale a declarar la guerra; a pedir el retorno al imperialismo colonial. Es-

tas tendencias agresivas se manifiestan cada día más claramente, no sólo en las grandes sino también en las medias y pequeñas potencias imperialistas. Estas tendencias no son ni temerosas ni indecisas frente a la crisis actual del capitalismo. Al contrario, ellas utilizan todo elemento de la crisis para producir el pánico en los estratos ligados a los intereses y a la existencia del capitalismo; en cualquier forma, y obran con intervenciones materiales terroristas a fin de generar las condiciones de una unión sólida de estos estratos en vista al "peligro extremo". Ellos tratan también de amedrentar los estratos más moderados del proletariado, sembrando confusión y división en el seno de clase obrera. El peligro que estas tendencias agresivas prevalezcan y se traduzcan en acción política generalizada de la burguesía a escala mundial, es un peligro objetivo y real. En la estrategia de los círculos reaccionarios mundiales, la homogeneidad política del campo imperialista sobre bases fascistas es el paso obligado para una lucha general contra el socialismo. Es un factor de unidad estratégica del imperialismo, a larga perspectiva y esto a pesar de que la realización de tal proceso de fascistización del mundo pase a través de un período de contradicciones internas del campo capitalista. Esto ha sido puesto claramente de relieve en el último conflicto del Medio Oriente. Independientemente del éxito de la batalla empeñada por los norteamericanos para reducir a Europa a la sumisión mediante la amenaza de un conflicto atómico y mediante intervenciones y decisiones unilaterales tendientes a imponer la mediación exclusiva de los Estados Unidos en el conflicto, la reducción del aprovisionamiento del petróleo de parte de los países árabes ha determinado una aceleración de los empujes imperialistas y reaccionarios en Europa, una carrera de crecimiento de su fuerza defensiva y ofensiva militar, la orientación hacia un reforzamiento del poder europeo mediante la inserción de la España fascista en el Mercado Común y en la Alianza Atlántica militar, el consolidamiento del poder reaccionario de los coroneles en Grecia contra cualquier hipótesis de democratización. Independientemente del éxito de la lucha de Estados Unidos y Europa, el aumento de las fuerzas reaccionarias ha sido constante y rápido. Sería ilusoria la pretensión de ver en las contradicciones interimperialistas de los Estados Unidos y Europa una razón de debilitación del campo imperialista. En el momento histórico de la crisis general de esto que ha sobrevivido del campo imperialista, tal reforzamiento efectivo de las fuerzas reaccionarias constituye el auténtico factor dialéctico principal y la base efectiva de una unión sólida de las fuerzas reaccionarias a escala mundial frente al "peligro extremo" de una lucha de clases generalizada y de un enfrentamiento entre socialismo y capitalismo.

Una grande responsabilidad, pues, incumbe al proletariado de los países de elevado desarrollo industrial, frente al cual el dilema histórico se propone hoy en términos claros, o aceptar las bases ideológicas que consientan en su propio campo el desarrollo del socialpacificismo, del socialpatriotismo y del derrotismo, camino seguro para la transformación del proletariado de los países industrializados en proletariado imperialista y en carne de cañón o, de lo contrario, elegir el camino de la preparación de la revolución para el momento de la crisis del imperialismo. En esto consiste fundamentalmente la acción de las fracciones marxistas revolucionarias de los partidos socialistas: ellas deben actuar para que el proletariado se encuentre en las condiciones de desarrollar su iniciativa histórica en el momento de la crisis general del capitalismo, para que el proceso de descomposición del imperialismo llegue a ser un fenómeno irreversible, para malograr el plano de fascistización del mundo capitalista.

La estrategia real del imperialismo

CON una justa dirección, la clase obrera de los países de elevado desarrollo industrial tiene hoy la posibilidad, rebelándose contra el papel de proletariado imperialista, de conducir el imperialismo a su ruina definitiva. Las posibilidades objetivas de reacción del imperialismo han disminuido grandemente respecto al pasado. Después de la gran victoria de la revolución indochina sobre el imperialismo norteamericano en Vietnam, Laos y Camboya, el arma de la esclavitud de los pueblos mediante la agresión armada se ha despuntado en las manos del imperialismo. Como ha sintetizado el General Giap en su entrevista del 21 de Marzo de 1973, sobre el significado histórico de los acuerdos de París, el pueblo vietnamita ha enseñado al mundo que: "en nuestros días un pueblo con un territorio poco extenso, con una población poco numerosa, con un potencial económico poco desarrollado, cuando decide unirse en una lucha por la independencia y la libertad, siguiendo la línea justa, cuando obtiene ayuda, simpatía y sostén de los pueblos socialistas y de la humanidad progresista, puede vencer a todos los agresores, comprendida la más grande potencia imperialista". El uso de la violencia revolucionaria en respuesta a la violencia imperialista ha impedido el saqueo gratuito de las minas, de las plantaciones y de la producción agrícola; y ha destruido el método de la importación forzada de los productos industriales a las naciones sometidas. La caída del imperialismo estadounidense en Vietnam ha señalado el fin de una época y el co-

mienzo de una nueva fase histórica. Esta nueva fase está caracterizada por el principio de que el empleo de la violencia revolucionaria para impedir el saqueo imperialista de los países subdesarrollados, es el método más seguro y más ventajoso para los pueblos, a pesar de los inmensos sacrificios que comporta. Para evitar que los imperialistas resuelvan en su propio beneficio, mediante la agresión armada, la contradicción entre países subdesarrollados detentores de las materias primas y países industrializados.

De la lucha de los pueblos subdesarrollados emergen ahora nuevas formas de lucha cuyo principio estratégico considera el imperialismo, caracterizado de la multinacionalidad de sus empresas de explotación y de la universalidad de su naturaleza, como un todo único, en el cual cada ángulo de la tierra constituye su dominio y cada sendero un camino suyo de comunicación. Al acentuarse y al generalizarse estas nuevas formas de lucha, se produce el pánico en el campo capitalista, porque en las actuales condiciones de crisis, ellas pueden contribuir a llevar la lucha política en el terreno del choque generalizado que sería mortal para el imperialismo.

De esto aparece como consecuencia directa, que todas las luchas revolucionarias de los pueblos sometidos a la explotación imperialista ponen al proletariado de los países de elevado desarrollo industrial ante un problema de elección y de responsabilidad directa. Una constante movilización de la clase obrera en defensa de la lucha de los pueblos explotados por el imperialismo permite a estos mismos pueblos desplegar mayores energías y conseguir más aplastantes victorias. En esto consiste el punto débil de la estrategia imperialista: que el precio político que el imperialismo debe pagar en nuestros días para llevar a cabo sus delictos, es más elevado que los resultados que consigue. Y es precisamente porque el precio político que el imperialismo debe pagar en nuestros días para llevar a cabo sus rapiñas contra los países subdesarrollados poseedores de materias primas es el enfrentamiento frontal con las masas de todo el mundo, que las clases dirigentes de los países imperialistas se esfuerzan en crear nuevas condiciones con las que las masas trabajadoras de los países industrializados sean completamente asimiladas y vinculadas al sistema capitalista. A tal fin, las clases dirigentes imperialistas han puesto en acción en el interior de cada país imperialista toda una gama de instrumentos sacados del armamento clásico del imperialismo: el socialpacifismo, el socialchovinismo, el economismo, el nacionalismo, el idealismo y todo un vasto abanico de soluciones políticas que se apoyan sobre estas fuerzas ideológicas, que van desde la opresión dictatorial a la ficción socializante, soluciones, por ejemplo, todas presentes en Europa Occidental, pero teniendo todas ellas el mismo obje-

tivo fundamental: reforzar el frente interno capitalista, inducir a las masas de los países imperialistas a abandonar el internacionalismo proletario o a inmovilizarlo bajo falsos objetivos internacionalistas; provocar el desarme ideológico de la clase obrera, cavar un abismo entre los trabajadores de los países de elevado desarrollo industrial y los trabajadores de los países subdesarrollados detentores de materias primas. Todo esto como estadio intermedio para la utilización de las masas en defensa de los intereses imperialistas, en formas que sería ilusorio prefigurar.

La relación de fuerzas

HISTÓRICAMENTE, este último desesperado intento del capitalismo no tiene ninguna posibilidad real de conseguir su objetivo, pero depende de la postura del proletariado de los países de elevado desarrollo industrial si el imperialismo conseguirá sobrevivir todavía por algún tiempo, o si por el contrario sucumbirá en el curso de esta gran crisis abierta ahora. Históricamente, la actual fase crítica del desarrollo capitalista es indudablemente el principio del fin del sistema de la propiedad privada. Tal fin no es y no puede ser visto como la consecuencia de decisiones equivocadas de las clases dirigentes capitalistas, de errores cometidos por este, o aquel líder, de este o aquel país capitalista, y tanto menos alcanzado mediante acuerdo y compromisos graduales. Se trata de un momento histórico previsto e inevitablemente determinado por el encuentro y el enfrentamiento de fuerzas materiales puestas en movimiento por el mismo progreso industrial. La relación de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo ha cambiado en favor del socialismo a raíz de la victoriosa guerra revolucionaria del Vietnam. El sistema capitalista puro y simplemente ha llegado a aquel estadio en el cual es incapaz de controlar las fuerzas que él mismo ha generado y de resolver los problemas que él mismo ha creado. El factor que decide el momento del final del sistema no puede ser más que la iniciativa revolucionaria de las masas.

La iniciativa histórica de las masas

SON las condiciones objetivas creadas por la contradicción antagónica entre los países industrializados y los países detentores de las materias primas las que imponen a las masas de los países industrializados el desarrollar la propia iniciativa a fin de superar en un sentido histórico tales contradicciones. Solamente la energía uni-

da de las masas de los países de elevado desarrollo industrial y de los países subdesarrollados mantenedores de las materias primas, una vez liberada de la superestructura de las leyes de la ganancia, del egoísmo nacional y del robo salvaje por parte de la burguesía, podrá resolver contemporáneamente los problemas de la economía de los países todavía retrasados y al mismo tiempo resolver los problemas del mantenimiento del ritmo de crecimiento productivo de los países industrializados. Una relación de igualdad que permita el más amplio intercambio de productos y materias primas, en la perspectiva de un real progreso humano, y que consienta una utilización más racional de las reservas mundiales y de las energías humanas, técnicas y científicas puede ser realizado hoy únicamente en el ámbito de la soberanía de las masas. Sólo en el ámbito de la soberanía de las masas y de su generosidad, podrán ser llevadas a efecto las grandiosas concentraciones de energía y de capacidad necesarias para colmar rápidamente la diferencia existente entre los países; para reparar la injusticia histórica del desarrollo desigual y de la explotación secular de algunos países en perjuicio de otros, y para mantener al mismo tiempo los niveles de progreso real alcanzados por las masas de los países más avanzados.

Los problemas concretos del proletariado

YA que el problema de las fuentes energéticas y de materias primas es el que condiciona la producción de los países industrializados y la existencia misma de las estructuras productivas de las que el proletariado toma su vida, la contradicción entre países industrializados transformadores de materias primas y países subdesarrollados detentores de las materias primas, se convierte en un problema inmediato y concreto del proletariado. El destino de centenares de millones de seres humanos no puede ser confiado a la casualidad, ni tanto menos a genéricos "equilibrios" establecidos sobre la carta. Las masas trabajadoras de los países industrializados exigen garantías concretas y materiales para su propio porvenir; y ya que la superación real de las contradicciones entre países productores de materias primas y países transformadores de las materias primas se encuentra únicamente en el ámbito de la soberanía de las masas, la sustitución del modo de producción capitalista por el modo de producción socialista deviene el problema real, concreto y actual del proletariado de los países de elevado desarrollo industrial con los que constituye, en línea general, la mayoría de la población. El cambio del modo de producción, es decir

la conquista del poder político necesario para realizar tal cambio, no es solamente una posibilidad ofrecida por las circunstancias históricas, sino una condición necesaria para la vida misma del proletariado, la única vía de salida racional a la presente situación mundial, y también el único modo de evitar que el proletariado de los países industrializados sea encadenado una vez más a los planos de agresión y de saqueo del imperialismo.

Tradiciones y formas de lucha

YA que la sustitución del modo de producción capitalista por el modo de producción socialista es el objetivo político real y declarado de la lucha de la clase obrera de los países industrializados, la cuestión de las formas de lucha y de organización del proletariado en la lucha, llega a ser un problema capital.

Las diferenciaciones intervenidas en el interior de la clase obrera de los países industrializados desde 1848 a hoy; como consecuencia de la historia de estos países; la diversidad de las posiciones políticas correspondientes a las contradicciones nacidas en el seno de la clase obrera en el curso de su desarrollo histórico, comportan como inevitable el hecho que el movimiento hacia el poder sea realizado partiendo de los instrumentos históricos que la clase obrera se ha dado a sí misma en el curso de más de cien años de lucha, ya que estos instrumentos políticos poseen un profundo vínculo con las masas y constituyen la tradición misma del proletariado. Un movimiento externo a las organizaciones históricas de la clase obrera en los países industrializados en los cuales el proletariado posee una secular organización propia, está en condición de producir a lo más agitación, pero no puede transformarse en una fuerza política capaz de generar y dirigir un movimiento general de la clase obrera hacia el poder. El problema principal de la vanguardia que se proponga llevar a la conciencia de todo el proletariado de los países de elevado desarrollo industrial la madurez de las condiciones históricas para el cambio del modo de producción, es por tanto aquel de estar en el interior del movimiento real, a fin de estar en posición de transmitir el empuje hacia el poder a la totalidad de la clase obrera manteniendo y determinando con la propia acción, la unidad de varios estratos del proletariado. Por esta razón, la vanguardia revolucionaria de la clase obrera en los países de elevado desarrollo industrial no puede existir más que como fracción de un partido histórico dialéctico. En términos políticos prácticos de nuestros días la tarea de vanguardia y de dirección del proceso revolucionario está asig-

nada a una fracción revolucionaria que nazca y se desarrolle actuando en el interior del partido socialista.

No se trata de hacer de ello una cuestión de etiqueta. Se trata de enfocar un problema de substancia: el de la relación entre partido histórico, naturaleza dialéctica del partido y fracción marxista revolucionaria. Se trata de ver en su aspecto concreto un fenómeno real: la existencia en las masas trabajadoras de los países industrializados de una tradición organizativa, de una estratificación de elementos, fruto de más de cien años de lucha política y consolidados en expresiones históricas. Todo intento revolucionario que ignore la exigencia de hacer de este patrimonio —independientemente de toda valoración objetiva— la base y el instrumento mismo del proceso revolucionario, carece de sentido político.

La meta final

EL análisis de la situación mundial actual y de las razones que han conducido a la degeneración de los partidos socialistas, demuestra claramente cómo la historia nos conduce hoy a la revaloración plena de la concepción marxista del partido dialéctico de la clase obrera en el período de la preparación de la revolución, y de la idea leninista de organización y de fracción marxista revolucionaria. Es decir que hoy se impone como factor fundamental del proceso revolucionario de los países de elevado desarrollo industrial el principio leninista según el cual la revolución no la hacen sólo los revolucionarios, sino que es obra de todas las complejas manifestaciones naturales de la clase obrera unidas en un proceso dialéctico de oposición y de síntesis. El método de un partido dialéctico, el único capaz de realizar tal síntesis, aparece pues como el solo instrumento capaz de poner al servicio de la meta final todas las fuerzas del proletariado, desde las más moderadas, a aquellas más avanzadas.

El ciclo histórico

LA evolución de los partidos socialistas de los países de elevado desarrollo industrial ha seguido evidentemente la evolución del capitalismo europeo y mundial. Desde el origen, en la crítica marxista más consecuente, y en la práctica de su acción política, los partidos socialistas eran concebidos como máquinas potentes de la clase que con todos sus elementos teóricos, a pesar de contradicciones aparentes entre ellos, y con todas sus deducciones prác-

ticas y políticas, servían al derrumbamiento del régimen capitalista. Pero el período de estabilización relativa siguiendo al desarrollo orgánico del capitalismo en Europa, empujó las particularidades más catastróficas del capitalismo y sus antagonismos más agudos hacia su periferia colonial. En los principales centros de la gran industria tenía lugar un crecimiento orgánico de las fuerzas productivas acompañado de una prosperidad relativa de la clase obrera. Sobre esta base social y económica surgió un edificio político correspondiente: los Estados "nacionales", las "patrias" consolidadas, los intereses "nacionales" del proletariado llevado a beneficiarse parcialmente en algunos estratos privilegiados, de los frutos del imperialismo colonial. El mejoramiento del nivel de existencia de la clase obrera, el nacimiento y los rápidos progresos de la aristocracia obrera, las diversificaciones sociales introducidas por la técnica productiva moderna, han conducido a la totalidad de las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera y en particular los partidos socialistas, a transformarse poco a poco en ruedas del mecanismo capitalista. Esta ha sido la situación de fondo sobre la que la ideología dominante del movimiento obrero en los países de elevado desarrollo industrial ha degenerado en reformismo.

Pero el resurgir del campo socialista, la reducción del área geográfica del imperialismo, la rebelión de los pueblos oprimidos, la sustracción de las fuentes gratuitas de materias primas a la economía imperialista, las contradicciones internas del capitalismo, la lucha armada de los pueblos oprimidos, la guerra financiera del imperialismo americano dirigida a empobrecer los pueblos de todo el mundo, la presión de las masas al interior de cada país capitalista, reconduce los antagonismos de clase de la periferia colonial al centro industrial en las formas más agudas, y al mismo tiempo genera, mediante la dilatación de enormes problemas sociales irresueltos e irresolubles, nuevas particularidades catastróficas del capitalismo.

En tal modo se determinan las condiciones materiales en las cuales los partidos socialistas pueden recuperar su potencialidad de máquinas potentes de la clase que con todos sus elementos teóricos y con todas sus deducciones prácticas y políticas pueden servir al derrumbamiento del régimen capitalista justo en cuanto —como emanación histórica de la clase obrera— poseen en sí mismos la potencialidad de poner las fuerzas del proletariado, desde los estratos más moderados hasta aquellos más avanzados, al servicio de la meta final.

El álgebra de la revolución

PARA poder hacer de manera que los partidos socialistas recuperen efectivamente su función al servicio del objetivo final, para poder absolver su función de vanguardia en la confrontación del movimiento obrero de cada país particular y del mundo entero, las fuerzas revolucionarias deben por tanto agruparse en una izquierda socialista consecuente y basada en la doctrina marxista leninista del comportamiento del proletariado, sobre el análisis coherente, sobre el estudio y la valoración creadora de las experiencias teóricas y prácticas de las fracciones marxistas revolucionarias de los partidos históricos del proletariado en las épocas de preparación y realización de las revoluciones. En particular de la fracción bolchevique del partido socialista ruso, como principal experiencia teórica y práctica de preparación de una revolución en un país con un amplio proletariado organizado en un partido socialista. Sólo adoptando el principio "el marxismo es el álgebra de la revolución", una fracción revolucionaria de un partido socialista moderno podrá comprender su propia función y la de los demás y desarrollar una acción política eficaz, independientemente del grado de degeneración reformística alcanzado por el aparato oficial de cada partido socialista en particular.

La regeneración ideológica

EN los años 70, la insustituible función del marxismo revolucionario como doctrina del comportamiento del proletariado en la revolución social ha sido sobre todo puesta en primer plano por el Partido de los Trabajadores de Vietnam del Norte y por la fracción marxista revolucionaria en el Frente de Liberación de Vietnam del Sur; por toda la experiencia del pueblo vietnamita en la victoriosa lucha contra el imperialismo estadounidense. La capacidad de conducir a la meta final todos los diversos componentes del pueblo en una unidad granítica, la capacidad de generar la unidad internacional de la clase obrera de los países capitalistas en torno a la lucha del pueblo vietnamita, la capacidad de condicionar la unidad del campo socialista en torno a la revolución socialista del pueblo de Vietnam, dependen de la rigurosa claridad ideológica en cada aspecto de la política interna y exterior. Esta es la principal lección que nos ha enseñado la revolución vietnamita. Las enormes dificultades internas con que se ha encontrado la revolución vietnamita han sido superadas ante todo en el plano racional y teórico mediante una activa lucha ideológica. En el

plano internacional, los vietnamitas han afrontado abiertamente las maniobras capitalistas tendientes a utilizar el revisionismo contemporáneo y el socialismo reformista a fin de debilitar la solidaridad internacional de la clase obrera y la lucha revolucionaria de los países oprimidos. Todo el absurdo sobre la "evolución pacífica" del capitalismo, todas las teorías sobre la "convergencia" y sobre el "marxismo moderno", han sido combatidas por el Partido de los Trabajadores de Vietnam del Norte y por la fracción marxista revolucionaria del Frente de Liberación de Vietnam del Sur con la máxima energía. La naturaleza y la claridad ideológica de la revolución vietnamita no han sido pues sólo la causa de fuerza interna, sino que ha sido el elemento que ha hecho de la revolución vietnamita el guía auténtico del movimiento de liberación de los pueblos oprimidos en los últimos años, e indirectamente de todo el movimiento obrero mundial, suministrando un contenido real a los enunciados teóricos de la revolución cultural; estimulando en la práctica la ofensiva revolucionaria de los pueblos oprimidos; radicalizando la resistencia de los países subdesarrollados contra la rapacidad imperialista; condicionando la conducta de los partidos revisionistas y de las organizaciones obreras reformistas; suministrando a la clase obrera de los países industrializados y a centenares de millones de jóvenes el motivo material de un vasto movimiento de solidaridad sobre la base ideológica del internacionalismo proletario y del marxismo revolucionario. Lo cual ha llevado a un impetuoso e incontenible movimiento de regeneración del marxismo de todo el mundo y, en fin, determinando, con la victoria sobre el imperialismo americano, el derrumbamiento de la relación de fuerzas en el campo internacional, la agudización de las contradicciones intercapitalistas, la prospectiva actual de la crisis mundial del capitalismo.

Una indicación segura

LA característica apremiante de la política del revisionismo en todos los países del mundo en la época actual, consiste en la desesperada tentativa de aislar y mantener aislados fuera de las organizaciones históricas del proletariado, las fuerzas portadoras del nuevo entusiasmo revolucionario y de las exigencias de rigor ideológico, que se han desarrollado y reforzado a la par con la revolución vietnamita y la Revolución Cultural China. Esto es a fin de hacer estéril el trabajo de agitación llevado a cabo por las pequeñas organizaciones y para impedir a éstas el asumir un papel concreto para facilitar a las masas el empuje hacia la solución final.

Justamente con esto el revisionismo proporciona una indicación segura a las fuerzas marxistas revolucionarias sobre el camino que deben seguir, y el punto en que la degeneración reformista del movimiento obrero puede ser atacada y derrotada. Es decir que valorizando en su sentido real histórico la lección de la revolución vietnamita sobre la cuestión del movimiento dialéctico de las fuerzas, las energías revolucionarias de los países de elevado desarrollo industrial tienen que asumir las características de una fracción marxista revolucionaria de un partido histórico de la clase obrera, introduciéndose en el interior de aquel único organismo político que por la propia naturaleza dialéctica, por su propia organización, está en grado de poner a servicio del objetivo final todas las fuerzas del proletariado, desde los estratos más moderados a aquellos más avanzados.

Indicios confortantes y significativos

Lo que sucede en algunos países en los que la lucha de clase ha alcanzado la fase del enfrentamiento abierto entre proletariado y burguesía, nos hace percibir la existencia de una tendencia a la regeneración de los partidos socialistas; a su restitución al papel histórico natural y a la definición de la tarea de las fracciones revolucionarias en estos partidos. Los acontecimientos recientes de Chile han proporcionado una vez más la prueba inequívoca de esta verdad. En Chile el gran movimiento popular para instaurar el socialismo se ha desarrollado en formas originales bajo la dirección de un Partido Socialista dialéctico en el que ha actuado eficazmente una fracción marxista consecuente, que le ha asegurado la dirección de la fase ofensiva. Ha sido esta dirección firme, y una clara visión de la lucha de clases que ha asegurado al Partido Socialista Chileno el apoyo creciente de las masas trabajadoras y de los estratos más pobres de la población urbana y campesina, consintiendo la conquista pacífica del gobierno y al mismo tiempo el aumento de las fuerzas organizadas del Partido. En la fase defensiva, la razón de su momentánea derrota debe ser atribuida al insuficiente grado de hegemonía conseguido por el Partido Socialista sobre las otras fuerzas políticas, expresión de la clase trabajadora chilena, en los condicionamientos, aflojamientos e impedimentos que han limitado en los momentos decisivos la eficacia de la acción de dirección ejercida por la fracción marxista revolucionaria del Partido Socialista Chileno. Si una lección nos llega de Chile, esa es sobre todo: la confirmación del hecho de que donde quiera que hoy en el mundo capitalista tenga lugar un enfrenta-

miento frontal de masa entre el proletariado y la burguesía, solamente un Partido Socialista, emanación histórica de la clase trabajadora, un Partido dialéctico en el que actúe eficazmente una fracción marxista consecuente, puede tomar su dirección. Y que la condición efectiva para que la lucha pueda ser victoriosa depende del papel hegemónico conseguido por el Partido Socialista sobre todas las demás fuerzas organizadas de la clase trabajadora, condición primera para que pueda ser imprimida al curso de los acontecimientos una dirección firme y decidida, desconcertando todas las catastróficas incertidumbres y titubeos que son causa de sangrientas derrotas.

Un gran movimiento generalizado

UN gran movimiento generalizado a escala mundial para el reforzamiento y el consolidamiento organizativo y la iniciativa política de las fracciones marxistas revolucionarias de los partidos socialistas, es el factor que determina un cambio en la política de la clase obrera en los países capitalistas, imprime un nuevo lanzamiento ofensivo a las fuerzas revolucionarias, y que dirige la conciencia de la clase obrera de los países de elevado desarrollo industrial hacia la meta final. Este reforzamiento de las izquierdas socialistas no puede ser el resultado de una convergencia táctica de fuerzas eterogéneas en el interior de los partidos socialistas, o cuestión de una etiqueta socialista puesta a una unión de grupos y de movimientos, sino que debe ser fundada sobre una elaboración ideológica, sobre una comprensión del papel histórico del partido obrero dialéctico y de la fracción marxista revolucionaria en el interior de él. Con todos las implicaciones tácticas, metodológicas y organizativas que la experiencia del movimiento obrero internacional dicta.

La realización de este reforzamiento a escala mundial, señalará el resurgir de la fuerza revolucionaria decisiva, capaz de encauzar la clase obrera de los países de régimen capitalista a la conquista del poder político.

La colegiación mundial

LA colegiación mundial de las fracciones marxistas revolucionarias de los partidos socialistas es por tanto hoy un objetivo inmediato e inaplazable como instrumento efectivo para hacer retroceder las tendencias todavía dominantes en el movimiento obrero

de los países capitalistas y sobre todo en los partidos socialistas hacia la conciliación de clase; al pacto de paz social con la burguesía; a la concesión y al compromiso reformista, y para orientar la iniciativa histórica de las masas hacia la meta final en el momento crítico de la crisis del capitalismo mundial. Tan sólo una cooperación mundial de las fracciones de la izquierda socialista está en condición de dar a las acciones concretas de vanguardia de la clase obrera en los países capitalistas aquella unidad de dirección, aquella contemporaneidad operativa, aquella solidaridad efectiva, aquella capacidad organizativa de dirigirse a las masas que pueda ser proporcional a la organización multinacional y universal del capitalismo y del imperialismo.

Sin que esto deba ser tomado como la afirmación de la necesidad de una nueva internacional, es evidente que sólo un cambio de tendencias en la mayoría de los Partidos Socialistas como consecuencia de la actuación crítica de una fracción marxista revolucionaria, y bajo el impulso de condiciones materiales del momento histórico, podrá permitir a la clase obrera de los países industrializados bajo régimen capitalistas el encontrar una plena independencia de juicio en los modos y tiempos de su propia acción política, liberándose de tutelas y condicionamientos hoy anacrónicos. De organizar un internacionalismo proletario eficiente y efectivo, y de sustraerse a los efectos paralizadores y perniciosos de las divisiones existentes en el campo socialista y al mismo tiempo constituir un incentivo poderoso para la unidad del campo socialista mundial y un empuje decisivo para superar las divisiones. Aparece evidente que sólo a través de una lucha revolucionaria conducida en condiciones de plena independencia por la clase obrera de los países de elevado desarrollo industrial, organizada en un Partido Socialista dialéctico, a través de una experiencia original y autónoma, podrá ser conseguida una concepción del socialismo que, además de realizar una síntesis de las experiencias hasta hoy hechas por el proletariado mundial, se base en datos reales del más alto grado de desarrollo alcanzados en concreto por la sociedad humana en la época presente.

La elección de modos y de medios

EL problema de la elección de modos y medios a través de los cuales el proletariado debe conseguir el instaurar el socialismo en los países de elevado desarrollo industrial se presenta como un falso problema. El marxismo lo ha resuelto ya desde hace tiempo afirmando que el camino justo hacia el poder es el menos costoso

para el proletariado, aquel que comporta menores sacrificios y menores sufrimientos para el proletariado. En teoría no es posible excluir que la burguesía abandone sus propias posiciones sin lucha y ceda espontáneamente el poder. Pero la historia incluso reciente ha demostrado que esta eventualidad es improbable, y hasta hoy no se ha identificado ningún caso de transición pacífica hacia el socialismo. El problema de la selección de modos y medios es en realidad un problema táctico en relación con el grado de resistencia opuesto por la burguesía al movimiento de las masas hacia la instauración del socialismo y a las iniciativas tomadas por la clase burguesa. El proletariado debe estar preparado a toda eventualidad y poseer los instrumentos idóneos para afrontar cualquier circunstancia.

La misión de la fracción marxista revolucionaria es examinar la situación objetiva de las fuerzas nacionales e internacionales en cada país y predisponer las soluciones más oportunas y consecuentes a la luz de la ciencia marxista de la lucha.

En línea general, el movimiento revolucionario del proletariado en los países de elevado desarrollo industrial se presenta en su fase inicial como un movimiento esencialmente dirigido a utilizar como arma la fuerza peculiar del proletariado: la masa. Por eso se presenta como un amplio movimiento generalizado de movilización de las masas y de educación de las masas para la lucha, que se transforma gradualmente en movimiento político dirigido a conseguir el poder. Un movimiento que, en el curso del proceso de desarrollo establece a través de una espesa red de organismos de base el embrión del poder popular. Un movimiento, sin embargo, que no podría conseguir la decisión sin la presencia de una fuerza de vanguardia capaz de materializar la conciencia revolucionaria de las masas y de interpretar los factores objetivos de la realidad a la luz de la doctrina revolucionaria. Capaz de llevar a cabo intervenciones materiales dirigidos a romper todos los titubeos en determinados momentos, a hacer irreversible el movimiento e imprimir una dirección determinada a las iniciativas, descubriendo en tal modo las perspectivas de la iniciativa de las masas. Es decir un movimiento que no podría conseguir la resolución sin la presencia de una fracción marxista revolucionaria capaz de ejercer una dirección inflexible.

No obstante los acontecimientos podrían dar un curso completamente diverso al proceso revolucionario, de diferente modo en cada país. La historia ha destruido hasta ahora todos los esquemas prefijados. El proletariado deberá por tanto asumir una iniciativa creadora, dando vida a nuevas tácticas, a nuevas formas de lucha y de organización. En tal caso, la presencia de una fracción

marxista revolucionaria que goce de toda autoridad y confianza del proletariado, que haya demostrado su voluntad revolucionaria, y su capacidad de aplicar los postulados de la ciencia marxista de la lucha revolucionaria, devendrá el factor decisivo de la victoria.

La táctica

EN la fase actual, que es la fase en la cual la crisis del capitalismo comienza a delinearse, las tareas principales de las fracciones marxistas revolucionarias en el interior de los partidos socialistas históricos son las de asumir una iniciativa política decisiva, de consolidarse organizativamente, de reforzarse ideológicamente y de establecer una cooperación internacional.

Esto significa específicamente:

—Desenvolver una intensa e incesante acción de propaganda para llevar a la conciencia de las masas, en sus fundamentos económicos e históricos, la necesidad de fijar la conquista del poder como objetivo real de la clase obrera de los países de elevado desarrollo industrial en la época actual, caracterizada por una crisis general del capitalismo. Es decir, basar la lucha política en la crítica cotidiana, utilizando todos los instrumentos legales disponibles para desacreditar el capitalismo, en la concepción de las masas como instrumento capaz de resolver los problemas materiales, y esto, no mediante genéricas afirmaciones ideológicas, sino con el análisis concreto y atento de la realidad. Es decir, poner como perspectiva a las masas la solución radical como la sola realmente racional, efectiva, posible, y como la solución menos costosa para el proletariado.

—Sostener al mismo tiempo, en modo concreto, todas las luchas y todas las formas de lucha de los pueblos que se batan por liberarse al saqueo imperialista, actuando también contra el propio gobierno imperialista, a fin de acentuar las dificultades y contradicciones internas del capitalismo y acelerar su crisis.

—Desarrollar una acción política basada en la dialéctica concreta de las cosas, individualizando en cada momento todos los elementos objetivos de la realidad política que constituyen un progreso real hacia la solución final. Oponiéndose tenazmente a toda postura y toda entidad cuya presencia obstaculice el alcance de parte de las masas de la necesidad de una lucha resuelta a crear las condiciones para sustituir el modo de producción basado en la propiedad privada, por el modo de producción basado en la propiedad socialista de los medios de producción.

—Asumir las tácticas compatibles con las situaciones reales de

cada país y con la necesidad imprescindible de permanecer dialécticamente vinculada al movimiento real de las masas influenciadas por los partidos históricos, defendiendo y conservando la caracterización socialista de su matriz histórica en toda circunstancia y en cada caso.

—Crear una organización sólida capaz de vivir de sus propias fuerzas y de mantener la propia autonomía de elaboración ideológica, de crítica y de intervención política, articulándola hábilmente para las necesidades presentes de agitación política y para aquellas futuras de los momentos decisivos.

—Desenvolver la más intensa actividad de preparación ideológica, como elemento concreto de fuerza, en modo de conseguir el más alto grado de unidad ideológica de los cuadros. Esto se transformará en un factor decisivo el día en que los elementos solos y los organismos aislados deberán realizar decisiones operativas contemporáneas en condiciones excepcionales.

—Actuar, en lo que sea posible, aprovechando todos los márgenes de legalidad concedidos por la burguesía y utilizando como tribuna todos los organismos representativos del sistema burgués a todos los niveles, fundamentalmente a fin de desacreditar el sistema burgués y mostrar con los hechos la imposibilidad material para el capitalismo de resolver los problemas de las masas. Sin hacer por esto concesiones al reformismo; pero al mismo tiempo sin perjudicar las soluciones parciales de los problemas que sirvan para aliviar concretamente las dificultades y sufrimientos del pueblo y de la clase obrera.

—Tender a conquistar, con un comportamiento crítico justamente dosificado, con una acción política eficaz, y con una conducta basada en las cualidades morales y humanas que la masa estima, la intransigencia, la lealtad y la disciplina, la confianza en el conjunto de la clase obrera.

—Mantener un inminente espíritu ofensivo, condición necesaria para conservar la movilización de las fuerzas al grado que pueda consentir de individualizar el momento histórico favorable para la consecución del objetivo final durante todo aquel período de tiempo, breve o largo, que será todavía necesario para realizar la transición del modo de producción capitalista al modo de producción socialista.

TEORIA ANTROPOLOGICA Y TRABAJO DE CAMPO EN LA OBRA DE MIGUEL OTHON DE MENDIZABAL¹

Por *Andrés MEDINA*

LA investigación de campo tiene una doble importancia en el trabajo antropológico; por una parte corresponde a la etapa inicial de observación y recolección de datos, sobre los cuales habrán de construirse hipótesis y teorías, o bien someterse a prueba. Pero es también, por el otro lado, una experiencia humana de trascendentales consecuencias, puesto que el trasladarse a un ambiente extraño y con gentes de una cultura diferente pone a prueba no sólo la simple actitud científica, sino también nuestra propia de condición de simpatía hacia la gente entre la que se estudia. Es decir, en la naturaleza misma de la investigación de campo se revela el contexto teórico y humano que da significado y dirige la simple recolección de datos. Esto podemos observarlo con bastante claridad y consistencia en el trabajo de campo de Miguel Othón de Mendizábal, tanto en lo que se refiere a sus aportes sustanciales, es decir en términos de información, como a la originalidad y fertilidad de sus enfoques. Sin embargo, antes de enfrentarnos a su aporte, habremos de situarlo en el lugar que ocupa dentro de su obra total, así como en el tiempo y circunstancias que le toca vivir; sólo de esta manera será posible valorar con justicia su contribución a la teoría y práctica antropológicas.

I. El ámbito social e intelectual

BAJO el signo de la *Pax Porfiriana* y en la ciudad de México nace Miguel Othón de Mendizábal en el año de 1890, en el segundo día del mes de Julio. Después de haber estudiado en la Escuela Nacional Preparatoria continúa sus estudios en el Museo Nacional

¹ Este artículo aparecerá como un capítulo del libro *La investigación de campo en México: datos para su historia*, que será publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. El compilador fue el sociólogo Jorge Martínez Ríos, fallecido prematuramente.

de Arqueología, Historia y Etnología, en donde se aplica al estudio de la arqueología, la historia y la etnografía. Después conquista "por oposición el puesto de ayudante de etnología aborígen, y más tarde [es] nombrado jefe..." (Martínez del Río, P. 1947:265). La intensa actividad política e intelectual iniciada a consecuencia del movimiento revolucionario le atrae en plena juventud. Se le menciona en 1916 como componente del grupo que, bajo la dirección de José de Jesús Núñez y Domínguez y Manuel M. Ponce, funda la segunda Sociedad Folklórica Mexicana, la que, al decir de don Vicente T. Mendoza, "fallece sin dejar huellas de su paso" (Mendoza, V. T. 1953:88).

La aparición de sus primeros artículos acontece en los momentos en que está en sus inicios un fuerte movimiento nacionalista que tiene una actitud utópica y vislumbra la construcción de una nación nueva liberada de las trabas del pasado y con una posibilidad de establecer la justicia y la paz, ambiciones necesarias después de los vertiginosos años de luchas intestinas.

Los síntomas de la naciente actitud nacionalista aparecen por diferentes partes. Un nuevo movimiento intelectual se advierte en los integrantes del Ateneo de la Juventud, de entre quienes destacan por su actitud de crítica tenaz al positivismo, escuela filosófica en boga durante el régimen porfirista, Antonio Caso y José Vasconcelos, quienes "nos hablan de lo que podemos, lo que debemos, de lo que tenemos que hacer. Lo cual nos revela la situación de ambos como filósofos de revolución, es decir, filósofos que saben que están en una encrucijada histórica; no son filósofos de situaciones permanentes, sino que saben que su circunstancia es transitoria. Se encuentran en el momento de haber negado el pasado, de haber liquidado sus cuentas con él y de no haber construido todavía el futuro. Como revolucionarios auténticos —de las ideas— consideran que el pasado está plagado de defectos, que debemos conocerlo para saber cómo debemos actuar, necesitamos conocer sus experiencias para no volver a repetir las... el futuro se les presenta a Caso y Vasconcelos totalmente abierto, anchísimo para la realización de las mejores posibilidades, sobre todo como la mejor oportunidad para vivir una vida propia. Ya que sobre el futuro se puede proyectar todo lo imaginable". Es decir "*se trata de filosofías de futuro*" (Villegas, A. 1960:98).

Sin embargo este movimiento nacionalista no contiene una ideología definida, antes bien se observan diferentes tendencias y contradicciones, posiciones diversas que en el fondo tienen el común denominador de intentar situar las condiciones del momento dentro de un plan racional, definido en relación con situaciones inmediatas más que en programas previos, y si bien es cierto que cada

"sector de la sociedad mexicana hizo su papel, ... los resultados se han venido recogiendo poco a poco en los años ulteriores, así como las reflexiones que ha suscitado el movimiento. Primero fue el hecho escueto, irreflexivo, luego vino la meditación sobre él" (*op. cit.*: 18).

En dos ámbitos de la problemática nacional se construyen los cimientos de la nueva ideología revolucionaria, manifiesta en un principio en audaces programas de acción dirigidos a resolver grandes problemas, cuya solución era considerada como fundamental para la construcción del México nuevo, uno de ellos es el problema agrario y el otro el problema educativo, los cuales comparten como uno de sus escollos más formidables el problema de la población indígena, la que en esos momentos formaba un porcentaje considerable en la población rural del país. Pero además, el problema indígena adquiere especial relevancia por ser en la población aborígen, en las grandes civilizaciones cuyo esplendor asombra a los conquistadores y a los posteriores habitantes del país por la riqueza y vastedad del testimonio arqueológico e histórico, donde se encuentran los elementos que van a conformar la nueva imagen de México, los símbolos de solidaridad que reunirán a los mexicanos y los harán comulgar acerca de los problemas actuales y sobre las soluciones posibles.

Una de las aspiraciones de la política agraria era el restituir a la población indígena sus tierras, arrebatadas, principalmente por el liberalismo del siglo XIX. La posición de los campesinos se expresa más claramente en el movimiento zapatista. "Los artículos sexto y séptimo del Plan de Ayala, que prevén la restitución y el reparto de las tierras, implican una transformación de nuestro régimen de propiedad agraria y abren la puerta al México contemporáneo. En suma, el programa de Zapata consistía en la liquidación del feudalismo y en la institución de una legislación que se ajustara a la realidad mexicana". (Paz, O. 1959:128).

En términos jurídicos observamos que la "legislación agraria, para aplicar el artículo 27, refleja el predominio sucesivo en el gobierno de tendencias moderadas y radicales. Así, la ley de ejidos de 28 de diciembre de 1920 es un paso atrás respecto a aquel artículo, pues fija trámites lentos y suprime la posesión provisional de la tierra. En cambio, el decreto de 22 de noviembre de 1921 constituye un paso adelante, al establecer las procuradurías de pueblos y acelerar los trámites. Otro paso adelante es la ley de dotaciones y restituciones de tierras y aguas de 23 de abril de 1927, que reglamenta el artículo 27... Estas leyes respondían no a un criterio establecido, a un principio ideológico, sino a las necesida-

des del momento interpretadas de distinta manera según la coyuntura" (Alba, V. 1960:303).

En el campo de la educación se inicia un extenso programa organizado de acuerdo con el plan diseñado por José Vasconcelos para restablecer la Secretaría de Educación. "El movimiento educativo poseía un carácter orgánico... Fruto de la Revolución, se nutre de ella; y al realizarse, realiza lo mejor y más secreto del movimiento revolucionario. En la tarea colaboraron poetas, pintores, prosistas, maestros, arquitectos, músicos... Fue una obra social, pero que exigía la presencia de un espíritu capaz de encenderse y de encender a los demás. Filósofo y hombre de acción, Vasconcelos poseía esa unidad de visión que imprime coherencia a los proyectos dispersos... Su obra... no fue la del técnico, sino la del fundador... Vasconcelos concibe la enseñanza como viva participación. Por una parte se fundan escuelas, se editan silabarios y clásicos, se crean institutos y se envían misiones culturales a los rincones más apartados; por la otra, la "inteligencia" se inclina hacia el pueblo, lo descubre y lo convierte en su elemento superior. Emergen las artes populares, olvidadas durante siglos; en las escuelas y en los salones vuelven a cantarse viejas canciones; se bailan danzas regionales, con sus movimientos puros y tímidos, hechos de vuelo y estatismo, de reserva y fuego. Nace la pintura mexicana contemporánea. Una parte de nuestra literatura vuelve los ojos hacia el pasado colonial; otra hacia el indígena" (Paz, O. *op. cit.*: 136).

La política educativa tuvo a su más eficaz y entusiasta realizador en Moisés Sáenz, de quien surge la idea de la Casa del Pueblo como el centro educativo y socializante en la más amplia extensión de la palabra, es decir, como centro de donde irradiaría la enseñanza para todos los miembros de la comunidad. "Hacia noviembre de 1921, el Departamento de Educación y Cultura Indígena nombra a los maestros ambulantes que empiezan a operar en las comunidades indígenas con un plan cuidadosamente elaborado que se inicia con el estudio de las condiciones culturales de los pueblos; llevan el alfabeto, realizan su trabajo en la comunidad tratando de interesar a los vecinos en nuevos cultivos de la tierra, en la cría y cuidado de los animales domésticos y en el desarrollo de las industrias regionales; emprenden un programa de acción social que incluye la formación de hábitos de ahorro y el impulso del teatro vernáculo, la danza y las canciones populares". Para el 15 de abril de 1923 se inicia el programa que instituirá las *Casas del Pueblo* como el centro impulsor del mejoramiento de la comunidad india. (Pozas, R. 1954:248).

Otra medida dirigida a atacar la enorme tarea educativa fue

la de las llamadas misiones culturales, las primeras de las cuales "fueron creadas con el fin de preparar a los profesores rurales en servicio; su labor consistía en visitar los centros de población, estudiar sus condiciones sociales, informar sobre el funcionamiento de las escuelas; concentrar a los maestros rurales de una zona en la comunidad indígena más densamente poblada y establecer en ella la escuela rural modelo, realizando todas las actividades que se suponía debía realizar el maestro en su comunidad; los maestros debían forjarse en el trabajo mismo... Cada misión cultural era una Escuela Normal ambulante que enseñaba con el ejemplo cómo utilizar los recursos naturales, cómo urbanizar un poblado, cómo prevenir una epidemia, como dar distracción sana a la gente, cómo enseñar más rápidamente a leer y escribir..." Las primeras misiones culturales consiguieron gran éxito en la formación de maestros rurales, pero poco en el mejoramiento de las comunidades; su labor se realizaba en unas cuantas semanas en cada región y los cambios que introducía se perdían poco tiempo después que se retiraban". Estos programas educativos se consideraron dirigidos a los grupos indígenas, lo que en ese momento se creyó coincidía con toda o la mayor parte de la población rural. Lo paradójico fue el hecho que tales programas tuvieron poca aceptación entre la población indígena con un elevado índice de monolingüismo, a lo que se encontraban asociados la ocupación de los niños en las tareas agrícolas, la dispersión del poblamiento y la ausencia de una tradición escolar. (Pozas, R. *op. cit.*: 250-252).

Si bien la ideología revolucionaria se construía en la forma de programas de acción educativa y se mostraba más abiertamente constructiva y contradictoria en la política agraria, su fuente más importante de símbolos se establecía en el ambiente de lo intelectual y más precisamente en el de los estudios antropológicos. Se efectuaba una revaloración de los indios en formas diferentes, y la más acentuada era la que veía en el indio de hoy al indio de ayer, es decir, en la tendencia romántica que reconocía la grandiosidad pasada en la humildad actual. Para los antropólogos como Gamio esta era una manera de devolver la dignidad al indio; para los intelectuales era el descubrir una veta de inspiración sobre la cual se podía crear con éxito, puesto que existía una inquietud latente y por lo tanto un público ávido, además de existir un presupuesto en que tenían cabida todos los intelectuales, dada la misma inquietud sentida por los propios políticos de construir una ideología nueva, un programa de acción en términos amplios y humanistas. Así encontramos que, con "la excepción de los pintores — a los que se protegió de la mejor manera posible; entregándoles los muros públicos— el resto de la 'inteligencia' fue utilizada para

fines concretos e inmediatos; proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agrícola, etc." (Paz, O. 1959:141).

Para esta época la actividad antropológica más intensa se concentra en el Museo Nacional, en el cual encontramos a Mendizábal trabajando fiel a la condición intelectual y política del momento; pero también está la labor de Manuel Gamio en el Departamento de Antropología, desde donde diseña un ambicioso programa inspirado en el "enfoque integral" y que cristaliza en su magna obra sobre la población del Valle de Teotihuacán. Gamio lleva a cabo también una labor de divulgación y de comunicación entre los estudiosos a través de la revista *Ethnos*.

Esta revista, *Ethnos*, fue fundada y dirigida por el propio Gamio y aparece en momentos cruciales para el nacionalismo mexicano; tiene especial importancia porque nos ilumina sobre dos problemas que implican una concepción antropológica: uno es el problema indígena, del que Gamio es el principal exponente de la época, y otro es el de la naturaleza de los problemas de antropología general que interesaban a los estudiosos de ese momento. Ambos problemas están directamente relacionados puesto que muestran dos caras especialmente interesantes de la trayectoria de la antropología general en México, uno el indigenismo, por estar vinculado a la ideología nacionalista auspiciada en diferentes formas por el gobierno revolucionario; el otro, por lo que más tarde se ha considerado un aporte a la antropología en general, el enfoque integralista de Gamio. De todas maneras, hay otras ramas de la antropología que aparecen en la revista, ninguna de ellas con la trascendencia del indigenismo, pero sí en mayor cantidad que éste por lo que se refiere a la arqueología. La antropología física se reduce a la antropometría, la etnografía a la descripción casi periodística y el resto es una miscelánea un tanto sociológica y curiosa.

Por otro lado está la revista *Mexican Folkways* dirigida a una revaloración de las industrias y artesanías populares, especialmente aquellas manufacturadas por la población mestiza. Tiene en ella también un lugar importante la música y poesía populares; y en un renglón de menor importancia se sitúan las fiestas y costumbres de diferentes zonas indígenas, descritos con un especial énfasis en su colorido y en sus detalles curiosos. En dicha revista participa de manera directa Diego Rivera, encargado de la tipografía de la misma así como escritor ocasional acerca de los tópicos de interés tratados en ella.

De un carácter más técnico es la revista *El México Antiguo*, fundada por Herman Beyer y financiada por la Sociedad Mexicana-alemana. Sus artículos versan especialmente sobre tópicos ar-

queológicos y etnohistóricos, en la que participan varios estudiosos alemanes aportando información valiosa sobre la población indígena de México, presente y pasada.

Estas tres revistas aparecen en el ambiente propicio del naciente nacionalismo y sugieren así la inquietud y el interés por aquellos temas y problemas vinculados con la población indígena de México. Cada una muestra una diferente vena de interés, pero tres coinciden en preocuparse por un área nueva, escasamente tocada antes del movimiento revolucionario. La excepción a esta generalización es la actividad desarrollada en el viejo Museo Nacional de Arqueología, donde a través de su *Boletín* y de los *Anales* se persiguen los problemas de nuestra historia, con variable y creciente interés en la población aborígen, así como en las actividades arqueológicas, centradas en esa época en los extensos terrenos ocupados originalmente por las antiguas metrópolis, entonces reducidas a escombros. Tula, Teotihuacán y sus relaciones con las migraciones chichimecas son el centro de una problemática motivada por una reconstrucción de las culturas indígenas y por una valoración justa y más próxima a sus propios términos, y no ya desde el viciado punto de vista del etnocentrismo europeo.

II. *La gran síntesis de la historia indígena*

Y es precisamente en las publicaciones del Museo, en la forma de monografías, donde aparecen en el año de 1921 dos ensayos elaborados conjuntamente por Enrique Juan Palacios y Miguel Othón de Mendizábal. Son estos dos ensayos los primeros artículos publicados por el segundo de ellos, en ambos se ocupan de describir e interpretar los entonces recientes hallazgos del templo de Quetzalcóatl en Teotihuacán.

Posteriormente el propio Mendizábal publica otros artículos acerca de las culturas indígenas prehispánicas, con un marcado interés en señalar sus logros y sus diferentes puntos de vista. Así en "El movimiento de la Tierra conocido por los Nahoas" intenta demostrar que el movimiento terrestre era conocido por los autores del Códice Borgia, a quienes identifica como toltecas. El hecho de no conocerse tan importante avance científico se atribuye a la naturaleza coercitiva de la información extraída por los conquistadores de los sabios locales, pero fundamentalmente a la ignorancia de los propios hispanos quienes en esa época concebían aún un sistema solar-geocéntrico.

En la misma vena de revaloración están los artículos que se refieren a la cronología y a la ética indígenas. En el primero de

ellos señala el complejo mecanismo que está detrás del calendario indígena, la relación simbólica entre las partes del cuerpo y los números claves del sistema, el cuatro y el cinco, así como su combinación con la relación existente entre los ciclos sinódicos de Venus y del sol, lo que da un elaborado sistema que tiene como resultado un calendario de una exactitud mayor a cualquiera de los sistemas existentes. En el segundo artículo se rechaza la opinión de aquellos que, desde el momento mismo de la conquista, rebajan la calidad moral y humana del indio. Esto sin ignorar a aquellos que la ensalzan. En dicho artículo discute los tan comentados sacrificios humanos y la antropofagia, aduciendo su calidad ritual y comparándoles con las parecidas ceremonias de los cristianos, así como contrastando el fanatismo católico con el eclecticismo de las religiones indias; pero la mayor extensión del escrito se dedica a describir y analizar la educación indígena prehispánica, la azteca para ser más exactos, así como el código legal.

En correspondencia con la tendencia general de revaloración de los actuales indios Mendizábal escribe varios artículos en los que describe algunos aspectos de las culturas indias contemporáneas buscando lo que revele las antiguas tradiciones aborígenes. Y preguntándose acerca de lo que permanece de los cantares, la música y las danzas indígenas se responde: "Algo, tal vez bastante, que es necesario ir recogiendo cuidadosamente y estudiándolo con conciencia para identificarlo. . . Pero la supervivencia más notable, por tratarse de un género que ha llegado a ser nacional, es la del corrido. Su estructura literaria es netamente vernácula y su ritmo suele serlo también. . ." (IV:199)* Y extendiendo la misma pregunta hacia otras manifestaciones artísticas indias concluye: "Pero donde encontramos la tradición estética más puramente conservada; donde la influencia occidental no ha llegado aún o llegó tardía y parcialmente, es en los tejidos y bordados indígenas, sin duda porque siendo muy raramente motivo de comercio, se han producido, salvo contadas excepciones de industrialización reciente, como labores domésticas, libres de la necesidad de halagar el gusto del posible comprador, procurando tan sólo satisfacer su íntimo sentimiento de belleza. No nos deberá extrañar, por ello, que sea precisamente en los bordados y tejidos donde podamos encontrar aun estilizaciones de animales de un mérito plástico comparable a las estupendas esculturas míticas prehispánicas" (IV:203).

Junto con estos artículos que consideran algunos aspectos actuales y pasados de la cultura indígena, encontramos otros ensayos ambiciosos, más en consonancia con la actitud utópica de los inte-

* Las citas corresponden a los volúmenes en que fueron publicadas sus *Obras Completas*.

lectuales, y en donde Mendizábal se muestra más nitidamente como historiador que se impone la gran tarea de reinterpretar y sintetizar nuestra historia antigua. La amplitud de sus miras, y en esto trasciende los límites del país mismo no obstante la fuerza del nacionalismo, se aprecia en su trabajo titulado "Ensayo sobre las civilizaciones aborígenes americanas", en donde compara los sistemas religiosos de los indígenas peruanos con los de México; en dicho ensayo se observan ya sus opiniones con respecto a una serie de asuntos cruciales que después tratará en otros escritos. Por una parte está la función divulgadora de lo que sabemos acerca de las "principales culturas vernáculas". Pero lo más importante del escrito corresponde a su énfasis acerca de la necesidad que tienen los países latinoamericanos de conocer su historia, así como la posición evolucionista que adopta como marco de referencia teórica. Al referirse al primer punto escribe:

Los pueblos de la América Latina, particularmente México, necesitan de manera imperiosa formarse un juicio integral de lo que fueron, para saber lo que son y hacia dónde se dirigen; escudriñar los resortes ocultos que mueven a sus multitudes en las pugnas políticas y sociales; inquirir los lejanos orígenes de sus pasiones colectivas, de sus vicios y sus virtudes tradicionales; y, no pudiendo esperar que se realicen metódicamente las exploraciones, investigaciones y estudios necesarios para intentar síntesis científicas perfectas, ni de sus institutos nacionales, desprovistos de los cuantiosos recursos que demandaría una empresa de tal índole, ni de los extranjeros, por la tendencia meramente especulativa de sus trabajos, tendrían dichos pueblos ineludiblemente que emprender los análisis sistemáticos de los diversos aspectos de su vida prehispánica, colonial y nacional, con los elementos, malos o buenos, con que cuentan en la actualidad. Imponiéndose las transformaciones sociales por todas partes, urge poner a los gobernantes, profesores, políticos y legisladores, que no son especialistas en asuntos indígenas, y aun a las multitudes mismas, en posesión de síntesis orientadoras... aún cuando desde el punto de vista científico esta labor parezca prematura. (II:11).

Esta declaración es ante todo programática de la labor del propio Mendizábal; a partir de entonces trabajará sistemáticamente en los "diversos aspectos de la vida prehispánica, colonial y nacional" de México en una situación en que los recursos son escasos y las instituciones que podían promover la investigación prácticamente inexistentes. Pero los "diversos aspectos" en que se concentrará no están dados al azar, sino son elegidos de acuerdo con una clara concepción marxista, involucrada en su evolucionismo.

Cuando escribe de las religiones aclara que su estudio tiene importancia no tanto por el valor que pudieran tener como "entidades metafísicas", sino por su papel histórico, por la "influencia que tuvieron... en la conducta de los individuos y en la organización de las sociedades nativas" (II:51). Su posición evolucionista se manifiesta en su explicación de las diferencias encontradas en las religiones indígenas... "podemos percibir una característica singular en estas religiones, pues en ellas coexisten, merced al espíritu conservador de los indígenas, númenes y mitos que corresponden a etapas evolutivas bien distintas, aportados, ya por los elementos étnicos primitivos, ya por las diversas migraciones culturales que se sucedieron en la región, concurriendo a la elaboración de sus magnas civilizaciones" (*loc. cit.*).

En su labor de síntesis adopta una moderna actitud de utilizar la información de las diferentes especialidades antropológicas para lograr una reconstrucción de las antiguas culturas indias. En el mencionado ensayo aclara: "El principal fundamento de este trabajo, sin dejar de haber tomado en consideración los diversos datos arqueológicos y etnográficos que me ha sido dable consultar, constituyenlo las historias de los cronistas primitivos, españoles e indígenas, las crónicas de las órdenes religiosas y, en general, todos los documentos de 'primera mano' que he tenido a mi alcance; porque, cualesquiera que sean sus deficiencias, son el único material homogéneo de que podemos disponer..." (II:9).

De sus trabajos de síntesis destaca uno por su representatividad de los puntos de vista, que le llevan a ver la historia de México desde perspectivas diferentes y originales. En su "Historia económica y social de México" hace una síntesis de síntesis que engloba toda una serie de trabajos anteriores en una perspectiva amplia. El trabajo, que se puede considerar entre los más extensos producidos por nuestro autor, es importante por varios motivos, uno es el ya mencionado de consistir en una gran síntesis de sus estudios anteriores, el otro es el de hacer más explícitos sus puntos de vista teóricos acerca de la evolución de las culturas y de la importancia de los factores ambientales, económicos, sociales y políticos; pero quizá lo más importante es que la organización de todo el trabajo, y el hecho de ser una síntesis de sus trabajos anteriores. Ello nos ilumina acerca del plan general en el que trabajó toda su vida. Difícilmente puede creársele una categoría miscelánea para sus trabajos ligeramente relacionados con sus intereses centrales; todos y cada uno de sus ensayos encajan precisamente en una perspectiva coherente, en un plan que tiene como meta el reinterpretar totalmente la historia de México, y especialmente la antigua y colonial, en los términos modernos y avanzados

que implica la teoría marxista. Esta tarea que se antoja gigantesca para un solo individuo fue realizada parcialmente por Mendizábal, y si bien no lo hizo en detalle, lo que implica la inversión de numerosas personas en tiempo y capital, trazó un plan lógico que supera con mucho las limitaciones a que lo obligaba la escasa información en una serie de temas que ahora conocemos mejor. Esto aparte de aquellas de naturaleza institucional.

III. *La aportación teórica*

Sus trabajos de historia colonial constituyen sólidos aportes resultado de una larga y minuciosa búsqueda en archivos y en fuentes de la más variada naturaleza, aquí sólo se mencionan lateralmente debido a la temática del escrito. De los que sobresalen en el conjunto de sus investigaciones históricas están el "Compendio histórico de Zacatecas", el de la "Colonización del oriente de Jalisco y Zacatecas" así como el de la "minería y metalurgia mexicanas".

Al mismo tiempo que repasa sistemáticamente las fuentes de nuestra historia en su plan de reinterpretación y síntesis, reúne información en otros diversos tópicos que presenta en diferente forma. Así por ejemplo el estilo en que trata la información histórica, relativa a un lugar determinado, se aprecia en su trabajo sobre "El Santuario de San Miguel de Chalma", publicado en 1922, en donde reúne toda la información accesible relativa a dicho centro de peregrinación. Las citas abarcan desde la mención de la existencia del pueblo en los documentos indígenas del siglo XVI, hasta los concernientes a la construcción del templo principal, así como también nos informa de los escritos redactados por los religiosos que reconocen la existencia de una imagen religiosa que alguna vez fue venerada por los acaudalados criollos de la capital, pero que originalmente era un centro religioso indígena con una imagen también indígena desde antes de la llegada de los españoles. Termina su artículo destacando la importancia que el santuario tiene en la actualidad para la población indígena de una extensa área, cuyos habitantes acuden para celebrar grandes fiestas, venerar a la imagen y bañarse en el río que corre al costado del templo.

Pero este artículo, así como el relativo al santuario de Amecameca, son sólo una especie de intentos precursores de trabajos mayores que vendrán después en donde el volumen de la información manejada es mayor así como es también más fino y complicado el análisis. En ellos encontramos aportaciones sustantivas y una mejor definición de sus intereses teóricos. Mencionaré aquí tres ejemplos de este tipo de trabajos, en donde se ve la mano maestra del inves-

tigador experimentado y del teórico consistente que manipula sus datos para hacer construcciones que habrán de ponerse a prueba posteriormente, es decir, para poner las bases de una tradición científica que futuras generaciones enriquecerán y sujetarán a prueba constantemente.

El primer ejemplo es su trabajo sobre demografía colonial del siglo XVI, parte de un proyecto más amplio sobre la demografía mexicana que no pudo llevar a su fin, como varios otros, en parte por su fallecimiento, pero más que nada por lo ambicioso de su planteamiento, puesto que es una prolongación de sus intereses tácticos más allá de los límites y posibilidades de cualquier persona. La discusión central del escrito es la estimación de la población indígena en el momento de la Conquista y el monto de su despooblación. Para el tiempo en que Mendizábal redactó su trabajo existen diferentes estimaciones basadas en diferentes criterios, algunos de ellos ciertamente prodigios de la imaginación. El analiza los factores pertinentes, los divide en cualitativos y cuantitativos y discute críticamente las posibilidades de su confiabilidad, dada la exageración a que eran fácilmente inclinados tanto indígenas como españoles. Lo excelente del escrito reside en el cuidadoso y oportuno uso de las fuentes, valoradas sus declaraciones y generalizadas por encima del pueblo o región a que se refieren. En ocasiones analiza la información de una área determinada con bastante detalle, para demostrar alguno de sus asertos, en otras prueba las conclusiones extraídas del estudio de una región en otra diferente. La explicación y análisis de los factores que afectan a la población colonial en el primer siglo de su sometimiento está hecha con bastante sentido crítico y con un rigor apegado a la visión teórica que da importancia primordial a los factores ambientales, tecnológicos y económicos en general, y en tal proceso podemos ver sus precauciones para establecer la relatividad de sus generalizaciones. El escrito constituye un antecedente de importancia, por el carácter de sus razonamientos para hacer las estimaciones de población con base en los escasos datos existentes para la época. Establece categorías conceptuales básicas como son las de "familia natural" y "familia social", las vincula con las condiciones sociales y culturales relacionadas con el matrimonio, y más básicamente con los tributos pagados tanto antes como después de la Conquista española.

En su estudio "La influencia de la Sal en la Distribución Geográfica de los grupos indígenas de México" encontramos la aportación de mayor originalidad en la obra de Mendizábal, que sólo es superada, en cuanto a riqueza de información, por su posterior estudio acerca de los textiles, en donde amplía y pule un enfoque que originalmente se presenta en el estudio de la sal. La origina-

lidad de su enfoque la debe a la consistencia de su enfoque evolucionista, manejando hábilmente tres de sus mayores virtudes metodológicas: la relación funcional de los diferentes aspectos de la cultura, pero lejos del análisis teleológico del funcionalismo moderno, puesto que él reconoce tácticamente una jerarquía en los factores relevantes, busca causas y no la contribución de cada parte al todo; la segunda virtud es la importancia fundamental que da a las relaciones entre medio ambiente y nivel tecnológico y su conexión estrecha con el resto de la cultura; finalmente la tercera virtud es el adecuado uso del método comparativo que le permite establecer categorías situadas en diferentes grados de complejidad. El resultado de aplicar estos criterios a las condiciones que tenían los indígenas al momento de la conquista le permite reconocer varias áreas, mismas que después son establecidas independientemente por otros investigadores, como Kirchhoff y Ralph L. Beals, pero sobre todo es en base a ellas que establece diferencias relacionadas con niveles de complejidad e interinfluencias.

El punto de partida de todo el análisis de Mendizábal en este trabajo es el reconocimiento de la importancia fisiológica de la sal para la supervivencia. Y el consumo de la sal está directamente relacionado con el régimen alimenticio, el cual a su vez se vincula con otros aspectos de la cultura, pero más especialmente con los de carácter económico. Las relaciones funcionales son descritas de la siguiente manera:

... el régimen alimenticio es una consecuencia del género de vida, y el género de vida es consecuencia, originalmente, de la necesidad o facilidad de utilizar, en determinada forma, ciertas posibilidades geográficas, que se convierten en costumbres, crean una técnica propia y desarrollan facultades especiales en los individuos de un grupo humano: tribu, horda o pueblo, hasta devenir en firme tradición, vinculada con los mitos y cultos religiosos; estrictamente reglamentada en los rituales, en las normas consuetudinarias o en la legislación escrita. Más concretamente: la necesidad alimenticia y las posibilidades geográficas, dan origen a ciertas formas de aprovechamiento de estas posibilidades, es decir, a un género de vida, algunas veces simple, otras mixto... el género de vida, a su turno, establece sistemas y reglas, crea útiles o implementos, constituye, en suma, una cultura. (II:185).

Considerando entonces la manera de subsistencia, o sea lo que llama el género de vida, como índice funcional, Mendizábal destaca la zona de los nómadas de la de los agricultores. Los primeros basaban su alimentación en los productos de la caza y de la recolección; en los segundos encuentra variaciones de acuerdo con su

grado de complejidad económico-social; así, encuentra que se puede "dividir a los pueblos sedentarios del territorio mexicano, desde el punto de vista alimenticio, en dos grupos: los que se nutrían fundamentalmente de vegetales y los que se sustentaban de una dieta mixta; a éstos correspondían las tribus y subtribus políticas, y a aquéllos los pequeños estados y las grandes naciones". (II:212).

La distribución de los pueblos por razones tecnológico-ambientales corresponde a las variaciones en cuanto a complejidad económica, social y política, y, además —y este es otro de los aportes contenidos en el ensayo aquí mencionado— al control ejercido sobre los centros productores de sal; o para decirlo en las propias palabras del autor:

Esta situación, en la que cada grupo quedaba atendido a sólo los recursos y posibilidades del marco geográfico que habitaba y controlaba, se volvía a presentar eventualmente, como resultado de las guerras y alianzas políticas. Por ello, todo grupo necesitaba poseer, dentro de su jurisdicción política y bajo su control, un *punto de apoyo salinero*, que le permitiera un desarrollo económico independiente, base fundamental de la independencia política (II:328).

Al ensayo sobre la sal podemos aplicar los mismos elogios que Bronislaw Malinowski otorga a la obra de Audrey Richards sobre las funciones sociales y culturales de la nutrición, aparecida cuatro años después de la de Mendizábal, pero desconocida por ellos e ignorada en nuestros días por quienes se han ocupado del mismo tema en la población indígena mexicana. Malinowski reconoce en el trabajo de Richards la inauguración de una nueva área de estudio, el de las funciones sociales y culturales del proceso nutritivo. Y agrega:

No serious anthropologist can afford to neglect the present study, which opens new prospects and dictates new questions in field-work, No students of human society can overlook an analysis which considerably enlarges and deepens our conception of early human organization, especially in its economic aspect (Richards, 1964:X).

Para finalmente situar la obra en cuanto a su importancia para el estudio de la economía:

The production, preparation, and the uses of food constitute the first and foremost economic processes of mankind, both as regards their genetic sequence and their importance. No one can study of the formation of human values, the development of co-operation and labour,

the early forms of capitalism and exchange, without coming up against the theory of nutrition. This book, which is the first to study it from the anthropological point of view, will therefore be of great value to the historical economist (*op. cit.*: xiii).

En el tercer ejemplo de escritos en donde se hacen aportes fundamentales nos referimos al estudio de las clases sociales, que como el de la demografía, son el punto de partida de investigaciones más extensas que exigen todavía la atención del científico social. En dicho ensayo refleja la influencia de don Andrés Molina Enríquez al agrupar a la población nacional en tres grandes grupos, cuyo origen histórico es claramente establecido, y cuyas relaciones con los sistemas de poder, definen su influencia y su posición dentro del sistema social y cultural total. Su planteamiento y definición básica de que parte su análisis se advierten en el siguiente párrafo, correspondiente al ensayo en cuestión:

Una clase privilegiada, lo es por el control del poder político y de los medios de producción económica, que permite a pequeños grupos de individuos, por diferentes medios, apropiarse de parte del producto del trabajo de clases inferiores.

En la Nueva España había cinco formas distintas de lograrlo: la agricultura, la minería, el comercio, la industria y las altas jerarquías políticas, administrativas y religiosas. Todos estos caminos para encontrar la base económica que sustentaba el teórico privilegio social de los criollos pobres, como lo eran en su mayoría, estaban infranqueablemente cerradas por los españoles, pobres o ricos, instruidos o analfabetos, y por los grandes señores criollos, como nos lo demostrará el análisis de cada uno de los sectores de la producción económica, que a continuación emprendemos.

En la Nueva España había cinco tipos de propiedad de la tierra, con características jurídicas propias; la propiedad comunal de los pueblos indígenas, la propiedad comunal de los pueblos fundados después de la Conquista, la propiedad de la Iglesia, la propiedad particular divisible y la propiedad particular indivisible por disposición testamentaria o vinculación a mayorazgos. (II:560).

Hasta este momento hemos visto a Miguel Othón de Mendizábal como historiador y como antropólogo teórico. Sus preocupaciones en esta primera etapa de su carrera científica corresponden al movimiento intelectual de los veinteos, es decir, intenta una nueva síntesis de la historia de México con un mayor énfasis en la población aborigen, en la contribución que tal población hace a las características del moderno país, así como nos muestra también

una nueva actitud que hace una valoración más justa de dicha contribución. Para ello se echa a cuestras la tarea de recorrer las más importantes fuentes de nuestra historia, de hurgar con una paciencia y un entusiasmo que hacen posible la reunión de una enorme cantidad de datos sobre los que realiza cuidadosos análisis y propone interesantes hipótesis. Pero su actividad no es un entusiasmo desordenado; no es un hecho accidental que sus más importantes contribuciones teóricas y de enfoque sean en el campo de la demografía, la antropología económica y el estudio de las clases sociales; como tampoco lo es el que tenga posición evolucionista ni el que dé gran importancia a la perspectiva histórica de los problemas sociales y económicos.

IV. *Mendizábal y el problema indígena*

SU aportación al trabajo de campo se relaciona directamente con su actitud como indigenista y con su participación directa en una serie de instituciones que tienen que ver con las diferentes fases o aspectos del problema indígena. Así, su posición al respecto se manifiesta en uno de sus primeros artículos, "Viajeros y Turistas", publicado en 1922. En él se contrasta la actitud escapista del turista que va a lugares lejanos y extraños, en donde verá cosas bellas que con frecuencia son el resultado de la pobreza. Ellas son atractivas en el simple nivel estético, ciertamente, pero se vinculan a la miseria y a la injusticia. No importa que desaparezcan si ello significa justicia, higiene y pan para quienes las hacen. (IV:182-184).

La tendencia hacia la revaloración de lo indio se aprecia igualmente en otros artículos posteriores, como el titulado "Eduquemos al indígena", en donde señala que después de tantos años de ignorar al indígena por fin se piensa en él como sujeto de la educación, lo cual aplaude, puesto que su "valor está intacto y latente". La tradición de la educación indígena, señala, ha sido ya establecida por los frailes que fundaron el Colegio de Tlatelolco, pero que abandonada por razones políticas y sociales para abrir así un largo período que conduce a la negación misma del problema a mediados del siglo diecinueve. En todo este tiempo, y a partir del momento mismo de la Conquista, se atribuye al indio una baja calidad moral, física e intelectual, lo que conduce a una larga y encendida controversia en que participan funcionarios e intelectuales destacados de cada época. Sin embargo, aduce Mendizábal, la única razón para que la discusión subsista, pues de otra manera parecería absurda, es el trasfondo económico que la sustenta; tal razón se mantiene para así establecer un criterio, exageradamente subjetivo, que per-

mite calificar la inferioridad del indio y así justificar los bajos salarios, el trato inhumano y la más completa falta de prestaciones sociales. La mugre, la pereza, la criminalidad, como rasgos de la cultura india, son fenómenos originados precisamente con la llegada de los europeos y que actualmente sólo se presenta en las poblaciones marginadas que viven en torno de las grandes ciudades y fueron virtudes en los primeros españoles, según lo testifican ellos mismos en las fuentes. (IV:320-325).

La contribución de Mendizábal al estudio y solución del problema indígena se resume en su artículo "Los cuatro problemas fundamentales del indígena". En él reduce a sus elementos más simples el plan de trabajo desarrollado en su vida y en función del cual adquiere sentido su obra no sólo como historiador y antropólogo, sino también como político y administrador. Este escrito forma también una excelente síntesis de la historia de México en función de los problemas más graves a que se enfrentaba el gobierno en la década de los treinta. Se advierte en el artículo la posición evolucionista, especialmente en lo que se refiere a la descripción acerca de la distribución de los habitantes del actual territorio mexicano en el momento de la Conquista; con base en ella explica las diferentes características de la Conquista y el inicio de dos sistemas económicos: el agrícola de subsistencia, y el tendido por la agricultura comercial, la minería y la ganadería, es decir orientado hacia un mercado de variable extensidad. Explica además la influencia del régimen colonial sobre la población indígena, con la formación de castas que van a determinar la formación de las posteriores clases sociales de México independiente. Señala la influencia nefasta de la Reforma y acaba por plantear los principales problemas de la población indígena agrupándolos en cuatro renglones: el del aislamiento, el de la economía, el de la cultura y el de la salubridad, para cada uno de los cuales ofrece soluciones concretas, a las que de una u otra forma contribuye como político y administrador durante su vida, y que además ponen las bases del programa indigenista que posteriormente a su fallecimiento va a ser incorporado a los programas de gobierno en un lugar destacado, como acontece con la fundación del Instituto Nacional Indigenista. Pero entremos en materia y veamos con más cuidado su aporte, puesto que es en función del problema indígena que se sitúa su investigación de campo.

El problema central a partir del cual se desprenden los otros problemas de la población indígena es el del aislamiento, cuyas causas son diferentes y aparecen con mayor nitidez vistas en una perspectiva histórica, misma que el propio Mendizábal nos proporciona en forma sintética:

En 1599, siendo virrey el Conde de Monterrey, ejércitos de comisarios y escribanos fueron enviados para desalojar a los pueblos indígenas de las tierras codiciadas por el naciente latifundismo español o criollo y los habitantes de los grandes centros de población, que carecían de medios económicos para vivir y de oportunidades de trabajo, comenzaron a desbordar hacia las despobladas haciendas. Españoles (peninsulares y criollos) mestizos y mulatos, en calidad de administradores, arrendatarios, aparceros e incluso como servidores a jornal, se avecindaron en las haciendas o formaron en tierra ajena ranchos y rancherías. Fuera de los linderos de las grandes propiedades rurales, las sumisas indiadas, estrictamente confinadas a sus tierras comunales de "pan llevar", eran forzadas, por el sistema de repartimiento, a trabajar a jornal, con mucha frecuencia nominal, en las grandes labores agrícolas de los flamantes latifundios, pero eran obligados a salir todas las noches fuera de sus linderos, para que no se agruparan en poblado y tuvieran derecho a pedir tierras. . . A través de este proceso lento e implacable, se fue arrojando a los indígenas a las zonas marginales, lejos de las vías de comunicación, lejos de los focos de cultura. La legislación de Indias, la colonización española y la economía colonial, fueron creando, a través de los tres siglos de dominio, una situación de aislamiento económico, de aislamiento social y cultural.

La independencia de México no modificó esta situación; al contrario, hizo de sus características esenciales un factor desfavorable para el progreso, el bienestar y aun la vida misma de las comunidades. (II:495).

La Reforma liberal de mediados del siglo pasado modificó las condiciones que atentaban en contra de la cultura indígena haciéndolas todavía más efectivas, especialmente en lo que se refiere a la propiedad de la tierra, el elemento más valioso en una sociedad campesina. El resultado fue el despojo bien conocido que ocasionó una serie de rebeliones indígenas y que al final tuvo como resultado el que sólo quedaran "propiedades comunales indivisas o parcelas en poder de indígenas, en las regiones que, por su lejanía de los mercados o de las vías de comunicación, no presentaban aliciente para las otras clases. Allí conservaron sus lenguas nativas; sus pintorescas indumentarias y sus costumbres tradicionales malas y buenas, más de tres millones de descendientes de los antiguos dueños del país" (II:497). Así, concluye su escrito, "el problema central del indígena es el *aislamiento*; el aislamiento geográfico que es la causa de la desvinculación económica, del distanciamiento social y del estancamiento cultural" (*loc. cit.*).

Sin embargo, el problema indígena no constituye una entidad

aislada del resto de la problemática nacional; al contrario, se vincula muy directamente con el problema de los campesinos, el cual ocupa el eje de los programas políticos de la época. "El campesino del Norte, del Sur, del Oeste, a pesar de ser tan parcas sus necesidades, vive siempre bajo su estándar teórico. La causa de esta situación, . . . debemos buscarla en los malos sistemas de producción y en las deficiencias de las comunicaciones" (IV:266). Ante esta situación resaltan los problemas del indio con mayor agudeza todavía, y en su solución ocupa un lugar prominente el problema étnico, el de las diferencias culturales y lingüísticas, el cual plantea así:

Otro de los grandes problemas indígenas es el problema cultural en el verdadero sentido de la palabra, es decir, el de un cuadro de costumbres tradicionales, hábitos mentales y normas de conducta, producto de la amalgama de las culturas indígenas con la cultura occidental del Viejo Mundo, que si tuvo trascendencias benéficas en el orden moral, consolidó la mentalidad mágica de los americanos con el cemento místico del catolicismo español. Esta amalgama tiene, naturalmente, aspectos positivos; pero en el orden práctico ha resultado siempre perjudicial para los indígenas, de una manera especial tratándose de la salubridad" (VI:513).

La solución a este problema es el de la educación apropiada a sus características culturales; solución a la que se ha enfrentado todo el programa de educación rural en términos de acción (puesto que can anterioridad había preocupado teóricamente de una u otra forma a los políticos nacionales, sin que ello significara una acción efectiva), y en la que ocupa un lugar destacado Moisés Sáenz. En el tratamiento del problema educativo indígena ocupa pues un lugar prominente el de las lenguas indígenas. Ellas nos ofrecen dos perspectivas de diferente orden en cuanto a su problemática y su solución. Una es la científica propiamente dicha, el de la recolección del material lingüístico y de su estudio analítico como sistemas gramaticales, así como el de su estudio en términos de la lingüística histórica. Y es en este último aspecto que Mendizábal hace un aporte al hacer un mapa de la distribución geográfica de las familias lingüísticas, en 1928, el cual amplía posteriormente con la ayuda de Wigberto Jiménez Moreno para diseñar el mapa lingüístico que ha servido de base a todos los publicados posteriormente en México.

La otra perspectiva en que se pueden ver las lenguas indígenas es la social, a la que Mendizábal da toda la importancia: "... es de primera necesidad. . . promover entre los grupos indígenas el conocimiento más amplio posible de su propio lenguaje, valiéndose, precisamente, de los primeros grados de la enseñanza, sin desaten-

der, como es lógico, la del español, que deberá ser, como antaño lo fue el náhuatl, la *lingua franca* para todos los habitantes de México"; y agrega:

Para convencernos de la enorme utilidad social de este nuevo tratamiento para los grupos indígenas, no contamos solamente con el apoyo de la brillante experiencia realizada en México durante el siglo XVI; sino con la grandiosa realización de un programa pedagógico y social semejante, llevada a cabo en la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas con un éxito rotundo (IV:179).

En íntimo contacto con el problema educativo está el de la salubridad, que ha señalado en el párrafo citado más arriba, el cual "es una consecuencia de la localización geográfica, del aislamiento, de la pobreza y de perniciosos hábitos culturales" (VI:515).

Mendizábal participa en uno de los experimentos gubernamentales de educación inspirados y llevados a cabo por el propio Moisés Sáenz, el de la Estación de Incorporación Indígena de Carapan, Michoacán, en la Cañada de Chilchota, donde habitan indígenas tarascos. Este es quizá uno de los primeros trabajos en que Mendizábal actúa como investigador de campo, encargado de asuntos económicos, como fue el levantar el censo agropecuario, pero él mismo menciona sólo ocasionalmente su participación en el proyecto valorando sus resultados en general.

En su investigación y análisis del problema de la salubridad, Mendizábal se encuentra con una situación que abarca a todo el país: el de la insuficiente atención médica y el de la perniciosa distribución de los médicos, que agrava todavía más el problema. Con un hábil manejo de las estadísticas demuestra cómo un elevado porcentaje de la población mexicana en general muere sin haber tenido atención médica de algún tipo y por el estudio de los registros de defunciones encuentra que ello implica un virtual desconocimiento de las principales enfermedades y epidemias que atacan a los mexicanos. Esto le lleva a proponer la creación de un tipo de profesional que supere las limitaciones en que son formados los médicos en México, uno que esté dispuesto a sufrir los rigores del aislamiento y a tener un más alto espíritu social frente al acusado mercantilismo y énfasis por residir en las cómodas regiones urbanas. Es así que sugiere la formación de médicos rurales cuyos estudios sean costeados por el Estado y que se distribuyan en el territorio nacional más de acuerdo con las necesidades de la población que con la demanda de una reducida población que ocupa una posición elevada en la pirámide de ingresos. Así, promueve la fundación de la Escuela de Medicina Rural para formar a los mé-

dicos rurales que remediaron el agudo problema por él señalado.

A results de su participación en los experimentos educativos dirigidos a integrar al indio, Mendizábal hace una valoración, de que hablamos antes, y extrae una importante conclusión:

Los otomíes han sido tratados, durante muchos años consecutivos, por la *vía educativa*, mediante los trabajos experimentales de la extinta Misión Cultural de Actopan, fundada por la Secretaría de Educación Pública. Sus resultados no fueron satisfactorios ni en el orden espiritual, ni en el material; pero se obtuvo sobre la región y sus pobladores gran copia de datos importantes y se formularon diversos programas de acción que serán, sin duda alguna, de gran utilidad para trabajos futuros. El mal resultado de los trabajos realizados por profesores, profesionistas y trabajadores sociales llenos de buena fe y entusiasmo, se explica por la intervención casi exclusivamente cultural que se asignó a la Misión de Actopan.

No dieron mejor resultado los trabajos llevados a cabo, con un plan más amplio y con mayores elementos de todo orden, en la Cañada de Chilchota, por la Estación de Incorporación Indígena de Carapan, Mich., bajo la dirección del profesor Moisés Sáenz. De la colaboración que me correspondió prestar en dichos trabajos —el estudio de la situación económica regional y el levantamiento del censo agropecuario saqué la firme convicción de que es absolutamente inútil pretender fomentar la prosperidad de una región indígena cualquiera, por medios culturales, si no se realiza previamente una atinada intervención económica. Esto no quiere decir que no se deban afrontar desde luego todos los problemas locales de obvia resolución, como el de la salubridad pública y el de la modificación de ciertas costumbres perniciosas; pero a condición, naturalmente, de poner al alcance de los indígenas los elementos materiales que permitan tal modificación. (IV:336).

El problema económico había sido planteado ya por Mendizábal entre uno de los más importantes, derivados en parte del aislamiento, pero siendo una consecuencia directa del proceso histórico implicado en la colonización y en el sistema de explotación resultante del mismo. El planteamiento del problema económico es hecho de la siguiente manera: como una causa del aislamiento...

... ha tenido la importancia enorme de dejar a estos grupos aislados de la circulación general de la producción en el país; sus economías son prácticamente economías consuntivas; producen para consumir y no pueden vender por la falta de caminos y de sistemas de transporte; sobre todo, no pueden vender los productos de la agricultura, que son

de poco valor y de mucho volumen; son productos de poca densidad que no soportarían los precios. De manera que el aislamiento geográfico ha dado por resultado la conservación de estas economías consuntivas que sólo se podrán transformar en economías de cambio a medida que las comunicaciones lo permitan. ¿Qué se puede decir de un grupo sujeto por condiciones geográficas a vivir una economía consuntiva? Su vida dependerá de las condiciones y de las posibilidades locales, de la fertilidad de su suelo, de la riqueza de sus bosques, y de otros recursos naturales. Su técnica necesariamente tiene que ser muy atrasada y su vida está prácticamente en el límite de lo natural; viven, vegetan y están absolutamente al margen de todo progreso local. (IV:145).

Este planteamiento, que implica una dependencia directa del medio ambiente, explotado con los procedimientos primitivos de la población campesina de México le lleva a precisar los problemas de carácter agrario:

La mayor parte de los indígenas, salvo raras excepciones, viven en las regiones montañosas en donde las tierras son, por lo general, delgadas y poco apropiadas para los cultivos agrícolas y, por el contrario, muy expuestas a la erosión que destruye toda posibilidad futura de cultivo... Otro de los problemas es el régimen de los cielos. Esto también es inevitable. Nuestros cielos son en muchos casos malos, o la lluvia es irregular o tenemos heladas tempranas. Hay una serie de problemas de índole meteorológica que no podemos afrontar salvo, naturalmente, por medio de la irrigación. (*loc. cit.*).

Así, establece la relación directa que los indígenas tienen con el resto de la población campesina, o, en otras palabras, el planteamiento de los problemas que presentan los indios lo lleva directamente a definir su posición con el problema agrario, debatido en muchos sentidos por la naturaleza diferencial de las soluciones ofrecidas, lo cual es una consecuencia directa de la ausencia de una política agraria de largo alcance que lleva a las contradicciones, avances y retrocesos mencionados anteriormente y que, a pesar de todo, se continúan hasta la época cardenista.

En "El problema agrario de México" Mendizábal hace un resumen de la política agraria a partir de la ley del 6 de enero de 1915 y analiza detalladamente las actividades que en el renglón de lo agrario tienen lugar durante el período cardenista. En dicho artículo hace un extenso uso de la información estadística, la que presenta en numerosos cuadros, para proponer soluciones en relación a los dos grandes temas tratados en el escrito: el de la po-

lítica agraria y el de la colonización de los terrenos nacionales. En este artículo y en el de "La Producción Rural" Mendizábal se nos muestra como un economista que domina la teoría y el lenguaje técnico correspondiente, haciendo minuciosos análisis y proponiendo soluciones de orden financiero y crediticio dirigidas a elevar la producción agrícola.

Uno de los problemas más controvertidos en esa época era el relativo a la efectividad del ejido, y a él se refiere Mendizábal en su artículo "La reforma agraria desde el punto de vista económico" ofreciendo una excelente síntesis histórica en que apoya su refutación al punto de vista que opina que el ejido es un retroceso en el desarrollo agrícola de México, para lo cual toma como punto de referencia la producción de maíz y de trigo a partir del régimen porfirista, así como también considera las importaciones y exportaciones de dichos cereales, para mencionar los fraudes de los funcionarios porfiristas, así como de otros cometidos durante gran parte del régimen revolucionario; es decir, señala los numerosos obstáculos por los que ha atravesado la política agraria, obstáculos que son de tipo político y económico, más que técnico o de deficiencia del propio régimen ejidal.

Pero la aportación más importante en este renglón es la que hace al estudiar el problema agrario de La Laguna, en el que aplica el método evolucionista y en donde muestra su habilidad en el manejo de la información histórica concerniente al problema central. En su análisis se remonta a la más lejana antigüedad, tanto como lo permitía la información arqueológica y etnohistórica de ese momento, para describir así el desarrollo económico, social y cultural de la región, utilizando los numerosos datos dispersos en las más diversas fuentes. El material correspondiente a la Colonia es bastante rico, así como el relativo al siglo pasado y mucho más todavía la información concerniente al momento previo a la expropiación de los terrenos de La Laguna, los cuales son convertidos, durante el régimen cardenista, en ejidos comunales. La expropiación y el establecimiento de un régimen de propiedad comunal es justificado por las condiciones propias de la zona, es decir, de una gran variabilidad en las cosechas por depender de las crecientes irregulares del río Aguanaval. La última parte de su análisis está dedicada a discutir la supuesta correlación entre filiación cultural, o racial, y la propensión a un régimen de propiedad comunitario, para lo cual comienza con una alusión al *calpul* y termina por poner dos ejemplos de colectivización reciente: uno el de Tarejero, en la ex-ciénaga de Zacapu, en Michoacán, y otro el propio de La Laguna, con una descripción de la situación contemporánea, en términos de cosechas, rendimientos, créditos y régimen

de distribución de las ganancias, apoyando así su posición relativa a lo apropiado de la solución en el caso concreto de La Laguna y el más amplio y discutido problema de la forma de propiedad ejidal.

Es importante señalar en este momento la manera en que Mendizábal rechaza una serie de virtudes atribuidas a la tradición cultural de los pueblos "retrasados" como es el de la llamada propensión a la propiedad comunal y al trabajo colectivo, mostrando así una inteligencia flexibilidad muy alejada del dogmatismo. Así, nos dice:

... hay la idea en México de que los indígenas son, por sus antecedentes culturales, propensos a la colectivización, y que los individuos que han trabajado en las haciendas, como no están acostumbrados a la vida colectiva, no son propensos a la colectivización. Este es un error; en unos y en otros hay elementos favorables y desfavorables para la colectivización. En la vida indígena de otra época la colectivización era un hecho, pero no era favorable a la economía de los individuos porque todo lo que se hacía colectivamente era un gravamen. La producción nutricia, la producción para el consumo de la familia, tanto agrícola como industrial, siempre fue individual entre los indígenas. Por otra parte, el trabajador de las haciendas siempre ha estado acostumbrado a trabajar colectivamente dentro de una división estricta de las actividades y bajo una dirección interna; de manera que en los dos casos hay elementos favorables y desfavorables para la colectivización, y ésta se realiza siempre y cuando ofrezca ventajas económicas a los grupos indígenas o no indígenas. (IV:148).

Pero el problema económico del indígena no se limita exclusivamente al de la propiedad y explotación de la tierra; hay otros que tienen que ver con el sistema de distribución, es decir el de los mercados y muy cercanamente relacionado el de naturaleza política. Con respecto al primero nos dice Mendizábal:

El mercado regional... es el órgano de una explotación perfectamente sistematizada y fuertemente arraigada por la tradición, en ocasiones centenaria, no solamente del indígena en lo individual, sino de sus comunidades o pueblos que no tienen mercado propio, pues las localidades productoras y aun el municipio al que pertenecen no sacan ningún provecho ni de la venta de sus productos agrícolas, pecuarios o industriales, ni de sus consumos. El pueblo donde se celebra el "tianguis" o mercado, generalmente la antigua cabecera distrital o departamental, asiento del comercio fijo y lugar de visita semanal de ambulante, en manos de mestizos, de criollos y de extranjeros, es el

que obtiene el ingreso fiscal, patentes mercantiles, impuestos por bebidas alcohólicas, alcabalas, derechos de piso, derechos de matanza o degüello, multas, etc., que los campesinos de los poblados de numerosos municipios, generalmente los que constituían las antiguas jurisdicciones, soportan como un tributo de su trabajo agrícola, de los esquilmos de sus animales, de sus industrias domésticas y de la satisfacción de sus necesidades. (VI:511).

En apoyo de esta observación hace una investigación sobre "la capacidad económica de los municipios de la República, de la que resulta que hay muchos municipios, particularmente en los estados de Puebla, Oaxaca, Chiapas, Guerrero, en los que el ingreso fiscal anual por habitante es de un centavo" (IV:312). Esto se explica por el sistema de explotación en que los centros políticos y económicos absorben en su provecho el trabajo de muchos campesinos en la forma de los citados impuestos, lo que deja las arcas municipales vacías, lo cual a su vez ocasiona que las obras de interés público para el municipio sean efectuadas con el trabajo comunal obligatorio, lo que significa el aporte de hasta sesenta días al año, que calculados de acuerdo con el nivel de salarios de la región resulta en un elevado impuesto, exagerado cuando se compara con lo que pagan los habitantes de las ciudades, beneficiados con mejores salarios.

Estrechamente vinculado a los problemas económicos mencionados en los anteriores párrafos, está el problema político; así, frente a las instituciones tradicionales de las comunidades indígenas,

encontramos los tentáculos de la organización político-mestiza mexicana que penetra por medio de los agentes municipales, de los jefes de tenencia, de la autoridad ínfima, hasta los últimos poblados del país. Muchos son indígenas, pero ya no satisfacen las necesidades de los indígenas ni defienden sus intereses, sino que son unos agentes del grupo mestizo que controlan los municipios todos del país, los gobiernos de todos los estados y aún el de la población. México está gobernado por mestizos y para los mestizos. En consecuencia, esta situación coloca a los indígenas en una posición económica y socialmente difícil, frente a los mestizos que están ligados por la defensa de sus intereses. El mestizo no ha logrado obtener su perfecta reivindicación económica, pero sí ha podido controlar la política de todo el país. La política es su base económica en la actualidad; la defiende enconadamente con la más alta energía; pero el mestizo es el opresor del indígena en el comercio, en el trabajo, en la política y en todo. Este hecho es natural y la única forma de evitarlo es procurar fortalecer la organización interna de los indígenas... (IV:151).

La solución al problema económico se sitúa en dos niveles: uno más general referente a la población indígena en general, y el otro de naturaleza local, referido a los ocios de la vida rural indígena. Con respecto al primero nos dice:

De una manera general podemos decir que se deberá poner los medios necesarios para estimular la producción agrícola o industrial de cada región que se someta al tratamiento y establecer la circulación de sus productos en el resto de México o del extranjero, a cambio de los elementos de subsistencia, materias primas, implementos y maquinarias que cada grupo necesite para el desarrollo de sus actividades económicas y para la elevación de su estándar de vida. Pero como la experiencia ha demostrado palmariamente que al iniciarse las relaciones económicas entre grupos humanos de diversa evolución cultural y tecnológica, el interés de lucro de los más hábiles o astutos se satisface a costa de los más ignorantes o sencillos, lo cual no se podría evitar por medio alguno si las conexiones iniciales se realizaran en forma individual, es absolutamente indispensable dar a estas relaciones un carácter colectivo, sistemático y debidamente organizado. (IV:336).

Con relación al segundo nivel a que se sitúa la solución al problema económico la referencia es a las industrias domésticas, las que, de acuerdo con Mendizábal, son de dos tipos:

... las exclusivamente de utilidad práctica que son índice del atraso. ... en que viven los grupos indígenas y que desaparecen a medida que el progreso y las comunicaciones vayan introduciendo artículos de la gran producción industrial que substituyan a los deficientes artefactos o útiles que se producen en la actualidad, y las numerosas industrias que tienen una tendencia artística o un carácter definido artístico o un interés folklórico; estas industrias, por el contrario, serán favorecidas por las comunicaciones y el progreso, porque en lugar de ser combatidas por la producción industrial, podrán canalizarse hacia los centros de consumo nacionales y del extranjero. (IV:149).

Las industrias domésticas tienen un lugar complementario en la economía indígena, y a veces son el único sostén de la familia, especialmente la alfarería y los textiles. Ellas se pueden aprovechar para lograr un mayor ingreso en el exiguo presupuesto familiar, es decir, la ayuda que se pueda proporcionar debe aplicarse en primer lugar en este renglón de las industrias domésticas, las cuales presentan la ventaja de conservar un mercado propio, a cuyo ámbito se ha dirigido tradicionalmente la producción, por lo que no se verán amenazadas por la gran industria, por lo menos

no en forma inmediata, con la posible excepción de los tejidos de algodón. (VI:512).

La importancia que da a las artesanías populares le lleva a escribir varios artículos en donde muestra cómo es que en los tejidos encontramos una de las manifestaciones más fieles a la antigua tradición aborígen, un campo de la creación que no fue aplastado por los conquistadores y en el que, por lo tanto, se expresa con mayor originalidad y fuerza la cultura india. De la necesidad de impulsar las industrias domésticas para ayudar al fortalecimiento y desarrollo de la economía indígena, Mendizábal concluye que en primer lugar es necesario conocer sistemáticamente las diferentes artesanías, lo que le lleva a establecer una clasificación de ellas, la cual es presentada en forma de ponencia ante el Primer Congreso Indigenista Interamericano que tenía lugar en Pátzcuaro, ponencia que se titula "Pequeñas industrias indias y manufacturas populares"; y dado que para hacer más efectiva, o por lo menos posible, cualquier programa tendiente a impulsar las artesanías es necesario saber cuáles existen y de qué tipo son, encuentra que sólo la información censal puede ofrecer ese conocimiento, por lo que en una segunda ponencia, "La estadística de las industrias y manufacturas populares", propone al dicho Congreso que entre las resoluciones a aprobarse haya una en que se incluya una sección relativa a las artesanías en los correspondientes censos que cada país levanta periódicamente.

Su aportación más importante, siguiendo los factores de mayor relevancia a las artesanías, y más específicamente a las textiles, es un extenso estudio en donde hace un meticoloso análisis de la técnica textil, de sus funciones económicas, sociales y culturales, utilizando una amplia información y aplicando, con máxima penetración, su método histórico en que los factores económicos y tecnológicos juegan un papel decisivo. Aquí vuelve a manejar el problema con la originalidad de enfoque y la consistencia en sus razonamientos que mostró previamente en su estudio sobre la influencia de la sal, sólo que esta vez utiliza un mayor volumen de información y cubre un período que no se reduce exclusivamente a la época prehispánica, como lo hizo en el citado estudio de la sal, sino que avanza por entre la voluminosa información que acerca de los textiles hay para todo el período colonial, y esto siguiendo muy de cerca sus vinculaciones económicas, sociales y culturales, así como en influencia en la situación que los textiles tienen en la época independiente hasta llegar al período revolucionario.

En su primera parte del trabajo de los textiles, la que corresponde a la etapa prehispánica, emplea el método comparativo para la reconstrucción del estado que guardaban los diversos grupos

indígenas, lo que ha hecho anteriormente en otros ensayos, pero que aquí hace para referirse a los textiles y directamente a la indumentaria. Utilizando las fuentes más antiguas advierte un proceso de diferenciación social manifiesto en la indumentaria, tanto en la complejidad de las piezas elaboradas como en la exclusividad que los grupos dirigentes se reservan para el uso de ciertas prendas y de ciertas fibras, como sucede en la sociedad azteca, o bien una diferenciación que ocurre debido a la disponibilidad de ciertos productos, como se advierte en el uso del ichcahuipill en diferentes regiones. Es importante señalar la correlación que establece entre las clases y variedad de indumentaria con las diferentes regiones por él reconocidas, y a las que vincula causalmente con aspectos de la tecnología, la economía, la organización social e inclusive la religión. Y cuando llega a la parte correspondiente al momento del contacto con los españoles su información se vuelve realmente masiva, puesto que recorre pacientemente las Relaciones y la voluminosa información de la época para situar la importancia de los textiles tanto desde el punto de vista estrictamente técnico como del económico y comercial, además del social y religioso. Al escribir acerca de la sociedad azteca menciona la extensa variedad de tejidos, el tipo de fibras usadas, las técnicas conocidas y los colorantes empleados. Pero sigue sus pesquisas para reconocer las implicaciones funcionales de la indumentaria, es decir a la correlación entre prendas, diseños, materiales y posición social, y describe las implicaciones económicas de las telas. Así por ejemplo encuentra que gran parte de la riqueza textil se debe a la concentración de telas que los comerciantes aztecas hacían. Son ellos, los comerciantes, los primeros que inician la distribución de las telas, tanto en lo que se refiere a la traída desde diferentes puntos de Mesoamérica como a su distribución misma a partir del centro que es la ciudad de México. Esto significa por una parte la introducción de los tejidos en una intrincada red económica en la cual tienen un importante papel puesto que se les emplea frecuentemente como medida de valor, y es en base en ellas que se establecen impuestos en una amplia región en que es posible cultivar el algodón. Así, los tejidos pasan a formar parte del complicado aparato tributario que cubre una extensa área de Mesoamérica y que tiene su centro en las ciudades de la confederación acolhua-mexica.

La importancia económica de los tejidos se mantiene mucho tiempo después de la Conquista. Al continuarse el sistema de control y de tributación establecido por los aztecas, como lo demuestra el propio Códice Mendocino, los impuestos siguieron recogiéndose en especie, con una lenta tendencia a ser substituidos por metales y por maíz. De todas formas, durante el siglo dieciséis los textiles

tienen una importancia económica similar a la de los metales y los granos, y continúan funcionando como un medio de valor, y por lo tanto como un vital punto de referencia en los sistemas de intercambio entre la capital y la amplia provincia habitada por los indígenas. La producción de los tejidos, así como su distribución e intercambio, se sujetan a la misma explotación y a las mismas injusticias que los otros productos importantes: mujeres que mueren agotadas por el trabajo, o bien que abortan por la tensión del telar de cintura, robos del producto de aquellos que están encomendados, pagos de tributos y a los peones en la forma de telas, etc.

El panorama económico y tecnológico asociado directamente a los tejidos se complica por varias razones. Una de ellas es la introducción de nuevos productos, como son especialmente la lana y la seda, de nuevas técnicas como son el telar vertical mismo, así como todas las variaciones vinculadas a la producción y diseño de nuevas prendas. Mayores complicaciones surgen de la importancia económica que los textiles tienen durante la Colonia y los esfuerzos de la metrópoli por establecer y mantener un estricto monopolio, aun a costa de causar graves trastornos que afectan a populosas áreas, como acontece con el monopolio de la seda. Pero hay también otras complicaciones sociales, una de ellas es el establecimiento de los obrajes, que explotando la mano de obra gratuita o malamente pagada, causan la formación de gremios de artesanos y la producción de numerosas ordenanzas para controlar la producción, la calidad de lo producido, su distribución y la conservación del secreto de numerosas técnicas con el fin de que no lleguen al conocimiento de los indios.

La continuación del proceso que los textiles tienen a lo largo de la Colonia, en términos técnicos, legales y económicos, es seguido muy de cerca por Mendizábal, quien con un penetrante análisis va revelando sus implicaciones y transcribiendo aquellos documentos que asertan la base informativa en que apoya sus inferencias. La continuación de la estructura económica colonial y los esfuerzos por cambiarla, en la forma de nuevas técnicas y de nuevas instituciones, durante el principio del período independiente, son descritas por nuestro autor, para finalmente llegar a la conclusión de que a lo largo de la historia de nuestro país, y más concretamente de la industria textil —por momentos nuestra más importante industria en la estructura económica del país, como acontece inmediatamente después de la independencia, cuando la minería llega prácticamente a un punto muerto— padece en la contradicción de dos tendencias simultáneas observadas por las autoridades; por un lado el fomento del libre cambio, por el otro la protección de la industria nacional.

Como parte de su preocupación por hacer un estudio de la industria textil, decide hacer una minuciosa investigación de las características que presenta esta industria en un lugar en donde constituye una parte importante de la economía local. Le interesa hacer un estudio no solamente desde el punto de vista técnico, sino aplicando su enfoque funcional y considerando en primer lugar las viculaciones de tipo económico y a través de ellas las de carácter social, político y cultural. Esto lo lleva a participar en un proyecto de investigación que organizan destacados investigadores de la Universidad Nacional de México para conocer la cultura de los habitantes del Valle del Mezquital. Su plan es ambicioso y en él tiene un lugar notable el trabajo de campo, la recolección directa de los datos.

El trabajo del Valle del Mezquital quedó inconcluso, y aun cuando sus escritos fueron publicados posteriormente, en especial aquellos en que se reúne información histórica y la técnica referida a las varias industrias textiles, una gran parte de la información quedó en el proceso de elaborarse, contenida en cuadros en que vació datos y más datos. No obstante lo incompleto de este proyecto, como de otros varios iniciados en diferentes épocas, nos muestra a Mendizábal como un antropólogo con una clara concepción teórica en la que se exige una amplia documentación histórica, un detallado estudio del trasfondo económico, social y político y una investigación en el terreno que implica un uso intenso de la información estadística, tanto la contenida en las publicaciones oficiales como la conservada en los archivos, de entrevistas con informantes especializados, levantamiento de censos y observación cuidadosa, dirigida a organizarse en cuantificaciones de diversa naturaleza.

El estudio de los otomíes del Valle del Mezquital constituye, no obstante su carácter inconcluso, su aportación más importante a la etnografía moderna y al estudio de las relaciones económicas en las comunidades indias. Los resultados provisionales de sus investigaciones están contenidos en los cuatro artículos publicados en sus *Obras Completas*, el más largo de los cuales está dedicado a estudiar los antecedentes históricos del Valle del Mezquital, desde la más remota época que puede reconstruirse y que en este caso se refiere a la relación que existe entre las ciudades de Tula y Teotihuacán y sus conexiones con los toltecas históricos, así como con la Tula histórica. Esta discusión, superada en la actualidad gracias a los trabajos de Kirchhoff y de Jiménez Moreno, mantiene su valor como parte de una investigación más amplia en la que se manejan magistralmente los datos de la arqueología así como los de la historia y los de la lingüística. La parte más valiosa correspondiente

a este primer artículo es la relativa a la información contenida en las Relaciones del siglo XVI y que Mendizábal usó apropiadamente para darnos una imagen del estado que guardaban los otomíes al momento de la Conquista y sus reacciones ante la llegada de los conquistadores iberos. Esta rica información etnohistórica se continúa notablemente en los siglos XVI y XVII para describirnos los cambios introducidos por los españoles, especialmente aquellos que afectan drásticamente a la región, como son la minería, la ganadería, y la introducción de cultivos europeos, además de los nuevos sistemas de explotación y control político. Su información queda trunca en el siglo XVII, y ya ella sola ocupa un largo espacio y aporta importantes datos sacados pacientemente de archivos y documentos viejos.

En su artículo dedicado a las industrias textiles del Valle, se hace un detallado estudio de las industrias practicadas y de las que las basadas en el maguay constituyen la mayoría, especialmente las referentes a la fibra y a sus derivados que son las más importantes, aunque probablemente durante algunas épocas fue superada por la del pulque. Este estudio es literalmente exhaustivo y aduce una voluminosa y detallada información acerca de los aspectos técnicos y económicos de la industria, de su significación en términos de tiempo y dinero para las familias que hacen las diferentes manufacturas. El artículo está atestado de cuadros que incluyen información técnica de las industrias, de la economía familiar, de las tierras, del trabajo, etc., etc.,

Completan el trabajo dos pequeñas monografías acerca de dos poblados otomíes; lo importante en ellas es su deseo de encontrar un método que le permitiera obtener una clara visión de los problemas sociales y económicos de un pueblo, así como de su cultura, en el menor tiempo posible y con el mínimo de recursos. Con la ayuda de tres estudiantes estudia la situación del pueblo de Santa María Tepeji en cinco días y obtiene una estupenda información de carácter económico, que va desde el costo del vestido por individuo y familia, así como de la alimentación y la cantidad de lo comido en gramos, hasta mostrar un cuadro de los ingresos y egresos municipales desglosados en sus renglones principales. Esto sin olvidar los datos básicos relativos a la tenencia de la tierra, a la forma de explotación y a los cultivos explotados.

Sin embargo la información económica, social y cultural de la población del Valle del Mezquital quedó en los cuadros, en las notas y en el tintero de Miguel Othón de Mendizábal. Este proyecto lo inició mientras fue director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional, su carácter inconcluso no

disminuye el mérito de su aporte a los estudios antropológicos y económicos de la población indígena de México.

V. *El trabajo de campo*

LA investigación de campo en la obra de Mendizábal forma una parte fundamental en el enfoque teórico de los problemas antropológicos, es decir, para él la recolección de los datos así como el proceso de selección y elaboración no van dirigidos a la pura descripción de culturas extrañas ni al frío estudio de sus rasgos e instituciones, como corresponde a la tónica de su tiempo. El trabajo de campo es la recolección de datos que tiene como punto de partida la encuesta de naturaleza económica y a aquellos aspectos de la cultura indígena que están vinculados a la problemática planteada cuando se refiere a los problemas a que se enfrentan los grupos étnicos locales. Esto lo vemos, por ejemplo, en su trabajo del Valle del Mezquital, en donde acompaña a la descripción de tipo monográfico con numerosos cuadros que nos ofrecen una información cuidadosamente desglosada en una serie de temas y categorías que rebasan el carácter mismo de la monografía, es decir, dan mucho más datos que no son tratados directamente en la citada monografía, y que se explica por el hecho de haber estado preparando en el Instituto de Investigaciones Sociales un gran trabajo sobre los otomíes del Valle y aprovechó la oportunidad de las monografías, consecuencia de una comisión presidencial, para agregar la dicha información contenida en los cuadros.

Las técnicas empleadas en su trabajo de campo no son manifestadas en sus escritos, y no tanto porque pretendiera ocultarles, sino simplemente porque tienen un carácter completamente instrumental en sus investigaciones, de tal suerte que sólo son deducibles de aisladas declaraciones o bien de los comentarios de aquellos que trabajaron con él o conocieron de cerca sus actividades por diferentes razones. Así, se nos dice que su entusiasmo por las Relaciones Geográficas del siglo xvi llega a tal grado que "siendo director del Departamento de Asuntos Indígenas (1932) hace suyo el proyecto de Felipe II y elabora a su vez un cuestionario semejante al de los cosmógrafos reales, que llegó a distribuirse entre las poblaciones de habla indígena de la República Mexicana. Las respuestas a este cuestionario que son un material riquísimo para los estudios etnográficos y antropológicos, permanecen aún inéditos" (Moreno, A. 1968:23). El propio Mendizábal agrega con referencia a una de sus investigaciones de campo en el Valle del Mezquital;

El estudio del municipio de Santa María Tepeji se llevó a cabo durante los cinco días que duró la visita de las principales localidades de la jurisdicción; pero los interrogatorios directos hechos a los representantes más autorizados y bien informados de todos los poblados del municipio, que se acercaron a la comisión para tratar de sus respectivos problemas, nos permitió acopiar una abundante documentación que, completada con los datos estadísticos disponibles, permitió la formación de un concepto bastante aproximado a la realidad sobre los problemas de carácter general o local, sobre los recursos naturales y sobre las posibilidades de la población regional para resolverlos, mediante una ayuda modesta, pero efectiva, de parte de los gobiernos federal y del Estado de Hidalgo. (VI:200).

El trabajo de campo, el tedioso trabajo en archivos y oficinas, es sólo una parte necesaria para la acción, para la actividad dirigida a resolver, por todos los medios al alcance, los problemas inmediatos que presenta el país, así nos dice Mendizábal: "independientemente de la finalidad social perseguida, todo programa de acción requiere una base previa de conocimientos, lo más amplia y sólida posible, que debe ser forzosamente resultado del estudio objetivo de los problemas que se trata de resolver..." (IV: 333). Es así, en el contexto mismo de la acción, que se define la misión del antropólogo:

Frente al problema indígena... la función del etnólogo mexicano tiene que ser rápida y concreta. Sin negar su contribución, grande o pequeña, a la ciencia universal, su misión principal será la de explorar las más urgentes necesidades de los grupos indígenas y plantear los medios prácticos para satisfacerlas. Debe ser... una avanzada de los ingenieros que construirán los caminos que nos conectan con las regiones aisladoras, que perforen pozos para proporcionar a los sedientos aguas potables, construyan pequeños sistemas de riego que beneficien sus terrenos erizados o drenen los pantanos insalubres; de las brigadas sanitarias, de los organizadores de cooperativas de consumo y de venta en común, y, como coronamiento de toda esta labor ingente, la de la Escuela Rural, sencilla, útil e intensamente social. (IV:160).

En conjunción con esta actitud del etnólogo ante los problemas de la población indígena y en una situación de grandes tareas y escasos recursos, Mendizábal se propone encontrar un método de investigación de máxima eficiencia, así al referirse al trabajo de campo tenido en el Valle del Mezquital nos dice:

El interés técnico que la realización de este trabajo presentaba... era el de ensayar un sistema de investigación rápida, para fines prácticos, que puede ser de utilidad en el conocimiento de los problemas que planteen eventualmente los diversos grupos indígenas del país, pues la pobreza de nuestros recursos económicos y aun del personal preparado para esta clase de trabajos hacen por hoy imposible la realización de investigaciones completas y profundas de cada una de las regiones indígenas de la república (VI:199).

Esta actitud de ataque inmediato a los problemas se convierte en posibilidad real cuando se crea el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas, en el que participa Mendizábal, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, y cuya actividad es definida en los siguientes términos:

...las oficinas públicas dedicadas a la resolución de los problemas indígenas no deberán ser institutos de investigaciones científicas, por lo menos de manera preferente, sino organismos de *acción intensa, decidida y certera*, como el que se propone crear el Gobierno de México con el nombre de Departamento Autónomo Indígena y que, según la declaración hecha en el informe del C. Presidente de la República al Congreso de la Unión, iniciará sus trabajos el próximo mes de enero de 1936 (IV:331).

Este Departamento se ocuparía de la enseñanza en las comunidades indígenas, al formar cooperativas de compra y venta, el de servir de intermediario entre las poblaciones indias y las diferentes secretarías de gobierno para coordinar la ayuda. Sin embargo Mendizábal no pierde el punto de vista ético, puesto que reconoce la responsabilidad, "muy grave por cierto", que resulta de la intervención en los asuntos de una comunidad.

La conciencia de la responsabilidad ética del investigador social es uno de los rasgos sobresalientes en el trabajo de Mendizábal, un hecho que hasta recientemente ha sido aludido dentro del ambiente crítico hacia el colonialismo político e intelectual. Esto le lleva a distinguir la posición seguida por los países colonialistas en relación con los estudios antropológicos y la que se tiene en países como México y en los socialistas. Así, en sus propias palabras, nos dice:

... todos los países colonizadores, se han preocupado desde hace siglos y se preocupan hoy, poniendo a contribución las conquistas científicas y técnicas, por estudiar las características antropológicas, culturales y las condiciones económicas en que viven los diversos

grupos indígenas de los territorios sobre los que ejercen soberanía o simple protectorado. Por ello nos es conocida, más o menos profundamente, la población nativa de todos los continentes y de todas las islas; pero estos estudios, aparte del espíritu verdaderamente científico de algunos investigadores, desde un punto de vista social han sido guiados por móviles utilitarios: conocer para dominar con el mínimo de esfuerzo y de peligro. En ciertos casos se ha procurado cambiar las ideas religiosas, los lenguajes y la tecnología de los grupos primitivos o de culturas diversamente orientadas, con objeto de obtener un control más efectivo e íntimo sobre ellos y aprovechar sus fuerzas de trabajo con mayor facilidad y rendimiento; pero el colonizador nunca ha intentado siquiera hacerlos partícipes, real y colectivamente, de su propia cultura, ni menos aún incorporarlos en un plano de igualdad en los procesos económicos, lo cual hubiera significado la extinción de los privilegios que sirven de base a toda política colonial. (IV:332).

Frente a esta actitud se encuentra la de los países socialistas; si bien Mendizábal rechaza la solución de las pequeñas nacionalidades para aplicarse a la población india de México, toma de ella la actitud que respeta las formas culturales propias; la solución mexicana es la de la unificación cultural y la integración nacional, pero ésta no se aplica de manera paternalista, es decir no se impone, sino que se da la oportunidad a las propias poblaciones de discutir sus propios problemas, lo cual se advierte en la organización de los congresos indígenas regionales, los cuales alude en el siguiente párrafo:

...el resultado de los Congresos Otomí de Ixmiquilpan, Tarasco de Paracho, Mexicano de Tamasunchale, Huasteco de Tantoyuca y Tanchahuitz, Mazahua de Ixtlahuaca y Chontal de Villahermosa, han demostrado plenamente que los indígenas de México poseen la capacidad necesaria para abordar la discusión de los temas esenciales que afectan su vida... (IV:327).

En la solución de los problemas planteados en su análisis de la situación del indígena, Mendizábal no sólo ofrece una información histórica y estadística fundamental, además de efectuar un intenso trabajo de campo, sino que participa directamente en su calidad de antropólogo, como en el Departamento de Asuntos Indígenas, o bien como economista, que tal papel desempeña en el experimento educativo de Moisés Sáenz, esto junto con innumerables comisiones oficiales que le llevan a diferentes oficinas de gobierno, en todo aquello que tuviera que ver con la población in-

dígena. Pero quizá la aportación más importante en este respecto es su colaboración y empeño para fundar escuelas profesionales dedicadas a preparar a los técnicos que habrán de enfrentarse a la dura situación que presentan las áreas rurales del país.

Así participa directamente en "la fundación y organización de la Universidad Gabino Barreda, más tarde transformada en la Universidad Obrera de México". A la fundación del Instituto Politécnico Nacional, "el profesor Mendizábal fue uno de los más decididos y entusiastas soldados que se situaron en primera línea en el trabajo. Nació así la Escuela Nacional de Antropología, de la que Mendizábal fue el más ardiente organizador y fundador" (Millán, 1947:538).

Su preocupación por los problemas de la salud y su acción al respecto se aprecia en su reacción al problema presentado por la "ampliación de la pequeña y modesta escuela de Bacteriología fundada previamente en la Universidad Obrera, Miguel Othón de Mendizábal lanzó la idea, con la visión que le caracterizaba, de fundar en el seno mismo del Politécnico una escuela de Medicina Rural, ya que esa escuela "era la única forma correcta de subsanar el drama de la enfermedad en México, en el que las masas campesinas pagan el más alto tributo por el abandono en que las mantiene una organización social irresponsable..." (Millán, *op. cit.*).

Es además de los fundadores de la Escuela de Economía, en donde se preparan técnicos, dirigidos a enfrentarse a una problemática inmediata alejada de la especulación académica. Del espíritu de la preparación y los problemas presentados con los primeros egresados se nos dice:

Las carreras técnicas sólo se pueden impartir con éxito en los politécnicos, en donde no tengan más recursos que la carrera especializada. Algo de eso nos pasa a nosotros en la carrera de antropología; en consecuencia, debemos proceder como procedimos con los primeros alumnos de la carrera de economía...: a todo alumno de economía le conseguíamos un trabajo en donde completaba las deficiencias de nuestra enseñanza y comenzaba a abrirse un camino... En la medida de lo posible debemos procurar esto para los alumnos de antropología... (IV:171).

VI. Conclusión

A manera de conclusión podemos decir que la investigación de campo en la obra de Miguel Othón de Mendizábal está relacionada muy directamente con su concepción de los problemas nacionales, con su posición evolucionista y su ideología marxista, es decir,

en su concepción, no explícita, del trabajo de campo caben el conjunto de técnicas por las que recolecta y controla la información relevante, así como la investigación en archivos y la participación activa en los problemas planteados, lo cual implica el aceptar una responsabilidad por tal intervención. Esta es la contribución más importante en cuanto a la investigación de campo, el definir al antropólogo como un investigador que tiene un compromiso con su realidad inmediata, y que por lo tanto habrá de enfrentarse a ella con plena conciencia de la responsabilidad adquirida y utilizando los recursos de que dispone de la mejor manera posible, de ahí su sugestión en el trabajo del Mezquital acerca de crear un método para que con el mínimo de recursos y de tiempo puedan obtenerse los datos básicos para la investigación y la acción social.

La contribución tiene mayor valor cuando la situamos en su tiempo. En el momento en que en la antropología mundial se había abolido el evolucionismo y hasta se había eliminado casi completamente su uso en las revistas de la especialidad, Mendizábal fue evolucionista, y su fidelidad a los principios teóricos, tanto en su aplicación como en su interpretación, le conducen a hacer aportaciones valiosas, como la que se refiere a ser el iniciador de los estudios de la nutrición, con un enfoque que posteriormente se encontrará en el campo de la antropología económica, y de las clases sociales. Pero además, al definir la función del antropólogo en la situación de un país pobre con graves problemas económicos, sociales y culturales, lo que después se ha llamado subdesarrollo, Mendizábal lo sitúa como científico comprometido con su realidad, lo que nuevamente vuelve a contrastar con el antropólogo que visita un país diferente al propio y hace estudios acerca de la población pobre y marginal que ahí vive, para después escribir un tratado abstracto que en nada modifica las condiciones de la población que estudia, antes bien, su información es frecuentemente utilizada indirectamente para el mejor control y explotación colonialista. Frente a esta posición, Mendizábal opone la del antropólogo que utiliza todas sus técnicas de investigación y sus teorías para la acción inmediata; y su acción se extiende mucho más allá del ámbito exclusivo de la antropología y el científico propiamente dicho, para perseguir el hilo de los problemas que afectan a la población indígena en particular y a la campesina en general, y ayudar a su solución por la acción inmediata y por la creación de las instituciones de enseñanza que formarán los técnicos que continuarán con la tarea. Mendizábal vio el futuro mucho más allá de los límites de su propia existencia, con una visión utópica que trató de hacer posible, así como de poner las bases para hacer efectiva esa posibilidad. Fue un constructor.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- Alba, Victor. *Las ideas sociales contemporáneas en México*. México, Fondo de Cultura Económica. 1960.
- Martínez del Río, Pablo. "Miguel O. de Mendizábal". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Vol. 8, pp. 265-266. México, D. F., Sociedad Mexicana de Antropología. 1946.
- Mendizábal, Miguel Othón de. *Obras completas*. México, Cooperativa de Trabajadores de los Talleres Gráficos de la Nación. 6 Vols. 1946.
- Mendoza, Vicente T. "Cincuenta años de investigaciones folklóricas en México". "Cincuenta años de investigaciones folklóricas en México". *Aportaciones a la Investigación Folklórica de México*, pp. 57-69. México, Imprenta Universitaria. 1953.
- Moreno T., Alejandra. *Geografía Económica de México (S. XVI)*. México, El Colegio de México. 1968.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica. 1959.
- Richards, Audrey I. *Hunger and work in a savage tribe*. U. S. A., The World Publishing Co. 1964.
- Pozas, Ricardo. "Instituciones indígenas en el México actual". *Métodos y resultados de la política indigenista en México*. (Memorias, Vol. VI). México, Instituto Nacional Indigenista. pp. 171-272. 1954.
- Villegas, Abelardo. *La filosofía de lo mexicano*. México, Fondo de Cultura Económica. 1960.

Presencia del Pasado

¿COMO DEBERIAMOS CONMEMORAR EN 1974 LA VIDA DE BARTOLOME DE LAS CASAS?*

Por Lewis HANKE

EL Patronato Fray Bartolomé de las Casas, organizado por la Sra. Gertrude DUBY Blom y el Lic. Angel Robles, ha avanzado mucho en sus propósitos de establecer cuáles son los medios más apropiados para honrar y recordar los merecimientos de esa extraordinaria figura en la historia de la expansión de Europa —Fray Bartolomé de las Casas, el Obispo de Chiapa. Las variadas y numerosas celebraciones organizadas por este activo Patronato son una acabada demostración no sólo de la imaginación del progresista grupo de ciudadanos de San Cristóbal de las Casas que dirigen el Patronato, sino también de la asombrosa riqueza de las posibilidades inherentes en la vida de este controvertido dominico del siglo XVI, cuyas actividades y escritos son todavía relevantes en la era atómica que vivimos. Los conceptos que expresaré aquí, en ocasión en que el Patronato hace la apertura de un año dedicado a reconocer las contribuciones de Fray Bartolomé, tienen también la intención de servir como sugerencias adicionales sobre los eventos planeados por el Patronato en Chiapas y por grupos en España y otros lugares.

Comencemos expresando una verdad obvia: las conmemoraciones de 1974 darán la oportunidad para leer cuidadosamente los escritos de Las Casas, pues todos sus trabajos principales están publicados y son de fácil alcance. No era así cuando yo comencé a estudiar cuarenta años atrás, sus teorías políticas, siendo estudiante de posgrado en la Universidad de Harvard. Aunque su tratado sobre el único modo de atraer a los pueblos a la fe verdadera fue finalmente publicado en el latín original con una traducción al castellano hace treinta años,¹ todavía había tantos escritos suyos sin

* Texto de las palabras pronunciadas el 9 de enero de 1974 en San Cristóbal de Las Casas durante la sesión organizada por el Patronato Fray Bartolomé de las Casas.

¹ *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*, editada por Agustín Millares Carlo y Lewis Hanke. Traducida por Atenógenes Santamaría (México: Fondo de Cultura Económica, 1942).

publicar que escribí un artículo hace más de veinte años sobre "Lo que todavía necesita hacerse sobre la vida y los escritos de Bartolomé de las Casas".²

Hoy me complace informar: misión cumplida. Han sido publicados todos los trabajos propuestos en ese artículo y además la Biblioteca de Autores Españoles ha lanzado una excelente colección de los escritos de Las Casas en cinco tomos, bajo la dirección del distinguido historiador español Dr. Juan Pérez de Tudela.

Los análisis e interpretaciones de las acciones e ideas de Las Casas incrementaron tanto en número como en sofisticación, como lo demostrará claramente la copiosa bibliografía del estudioso francés Raymond Marcus, próxima a aparecer. Pero la controversia no ha disminuido, pues Las Casas fue un revolucionario en sus tiempos y mientras el mundo se halle preocupado por las relaciones entre pueblos de diferente color, costumbre y religión, es inevitable que sus doctrinas han de provocar juicios contradictorios. Debemos estar preparados para estas diferencias de opinión y tratar de entenderlas. Para apreciar por qué esto es así, sólo tenemos que mirar a nuestro mundo y leer los escritos de Las Casas.

Existen antologías en castellano, francés e inglés,³ pero es de confiar que estas muestras han de alentar lecturas más extensas y profundas de las muchas páginas de los trabajos históricos y los tratados de Las Casas. Esta lectura a fondo conducirá al examen de los muchos estudios especializados y las interpretaciones que existen, y eventualmente deben dar lugar a la meditación sobre los principios fundamentales expuestos por Las Casas relacionados con apremiantes problemas de su tiempo, pero que también tienen su paralelo en nuestro mundo de hoy.

Como lo expresa el Dr. Pérez de Tudela:

Para los que presumen poseer tamaña premisa, el tema lascasiano es uno de los más preciosos que pueden brindarse precisamente a la meditación sobre el acontecer histórico. Por nuestra parte, nos contentaremos con haber ofrecido, como base de esa meditación, una idea aproximada de la forma en que la grandeza de la existencia de Las Casas se conjuga y se enfrenta con la grandeza de la acción española

² Publicada en *Estudios Hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington* (Wellesley, Mass., 1952), 229-232.

³ Agustín Yáñez, editor, *Fray Bartolomé de Las Casas. Doctrina* (México: Biblioteca del Estudiante Universitario, 1941); Marcel Bataillon y André Saint-Lu, editores, *Las Casas et la défense des indiens* (Paris: Juliard, 1971); George Sanderlin, *Bartolomé de Las Casas. A Selection of His Writings* (Nueva York: Knopf, 1971).

para componer una fase decisiva en la constitución de un joven vástago del Viejo Mundo cristiano.⁴

Por lo tanto, la lectura, el estudio y la meditación han de ser ampliamente estimuladas por los eventos conmemorativos de 1974. En realidad, si consumimos nuestro tiempo y nuestra inventiva meramente llevando a cabo intrascendentes ceremonias, y no hacemos hincapié en la necesidad de comprender a Las Casas a través de un estudio sereno de sus escritos y contemplando los profundos problemas sobre los que escribió, los esfuerzos conmemorativos del Patronato y todos los demás, habrán fracasado.

II

OTRO beneficio que es posible lograr tal vez no pueda explicarse con facilidad: la organización y habilitación de los archivos eclesiásticos sobre los cuales la historia de España en América depende en gran medida. Alguien podría preguntar aún ¿no tenemos ahora acceso a más manuscritos en el Archivo General de Indias y otros repositorios en España y en América que pueden ser consultados adecuadamente por los historiadores? Nadie que haya trabajado en esos archivos, o que haya examinado cuidadosamente una obra de referencia como los múltiples tomos de la *Bibliotheca Missionum*, puede dejar de impresionarse, y a veces hasta sentirse abrumado por los manuscritos y las otras fuentes que existen para documentar la acción de la iglesia católica en la América española. Las guías en preparación sobre los manuscritos eclesiásticos en archivos no religiosos son también impresionantes, pero pocas de ellas existen sobre materiales no publicados que se encuentran en los archivos eclesiásticos.⁵

Con todo, si los historiadores han de comprender la verdadera contribución de Las Casas en relación a la realizada por otros dominicos, o franciscanos, jesuitas, en suma, por todos los eclesiásticos, debemos tener un acceso más abierto a los archivos locales en la América hispana donde se hallen preservados los trabajos de las curas de parroquia, obispos y arzobispos. Algunas veces estos registros han sido destruidos por el fuego, o por la negligencia.

⁴ *Obras escogidas de Fray Bartolomé de Las Casas*, I (Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1957), CLXXXV.

⁵ Por ejemplo, Lino G. Canedo e Ignacio A. del Río están preparando un inventario del "Archivo Franciscano" en la División de Manuscritos de la Biblioteca Nacional en la ciudad de México y del "Fondo Franciscano" en los archivos del Museo Nacional de Antropología e Historia, en la misma ciudad.

cia o los estragos del tiempo, así como ha ocurrido también con archivos que no están bajo la jurisdicción de la iglesia. Pero aun los archivos eclesiásticos que han sido preservados, se hallan a veces organizados pobremente. Y cuando están bien organizados y con buenos índices, como ocurre con los de la catedral y los del Arzobispado de La Paz, en Bolivia, no están regularmente habilitados ni siquiera para los investigadores calificados.

¿Por qué son estos archivos tan importantes y hasta indispensables para comprender a Las Casas? Este es el nudo del problema. Poseemos un extenso conocimiento sobre el Obispo de Chiapa, pero sabemos mucho menos sobre las ideas y actuación de otros eclesiásticos en el mismo campo, cuya contribución, por supuesto, fue importante. Algunos no compartieron sus puntos de vista, otros sí, pero casi todos estuvieron influenciados de alguna manera por sus escritos. Deben existir documentos en muchas partes de Hispanoamérica, así como posiblemente en España, sobre los esfuerzos llevados a cabo por frailes y sacerdotes todavía desconocidos, para proteger a los indios y trabajar por lo que ellos consideraban que era lo que mejor servía los intereses de los naturales de América. Pero hasta que sus vidas y sus acciones también sean conocidas, tendremos solamente una visión parcial de lo sucedido en el largo historial de las complejas relaciones entre los indios y los españoles. Confiemos entonces que el año 1974 promoverá un renovado interés entre los historiadores por conocer todos los esfuerzos de la iglesia católica en América, como un paso adelante para lograr una certera dimensión de la estatura de Las Casas como una de las figuras más prominentes en la lucha por la justicia en la conquista española. Los historiadores no podrán ampliar y completar este conocimiento a menos que los archivos eclesiásticos estén organizados y habilitados a todos los historiadores.⁶

⁶ Después de participar en la discusión en San Cristóbal de Las Casas el 9 de enero, viajé a Guatemala donde tuve el gusto de encontrar otra indicación de la importancia de este problema. El Licenciado Augusto Cazali Avila, como representante de la Universidad de San Carlos de Guatemala, presentó la siguiente proposición al I Congreso Centroamericano de Historia y Geografía el 20 de enero de 1972:

SOBRE ACCESO A LOS ARCHIVOS ECLESIÁSTICOS DE CENTROAMÉRICA Y PANAMA

C O N S I D E R A N D O :

Que para el desarrollo y cumplimiento de las labores de investigación histórica, es imprescindible garantizar a los investigadores

III

MI tercera y última proposición es el resultado de mi reciente estudio del tratado que Las Casas escribió para atacar las ideas de Juan Ginés de Sepúlveda —la "Defensa contra los perseguidores y difamadores de los pueblos del Nuevo Mundo descubierto a través de los mares." Este extenso trabajo ha permanecido sin publicar por más de cuatro siglos, pero finalmente ha sido transcrito, del latín original, y traducido al inglés por el Padre Stafford Poole y será publicado en 1974 por la Northern Illinois University Press. Mi análisis de ese tratado será publicado en inglés por esa misma editorial universitaria, y en castellano por el Sr. Gobernador, Dr. Manuel Velasco Suárez, bajo los auspicios del Estado de Chiapas.

No intentaré aquí describir en detalle la doctrina de Las Casas, que expuso en Valladolid en 1550 durante su enconada confrontación con Sepúlveda. Pero este sólido argumento en favor de la

el libre acceso a todos los centros de documentación, a efecto de poder consultar testimonios que fundamenten su labor científica.

C O N S I D E R A N D O :

Que constituyen fuentes importantes para la investigación documental los archivos eclesiásticos, especialmente en lo relativo a la época colonial de Hispanoamérica, y también en el período republicano del siglo XIX. Que conforme a disposiciones constitucionales y legales de nuestros países, las riquezas arqueológicas y documentales forman parte del patrimonio cultural de cada nación; y en consecuencia debe franquearse el libre acceso a esas fuentes de estudio, para que ello repercuta en el desarrollo de la investigación histórica.

C O N S I D E R A N D O :

Que en algunos casos se dificulta a los investigadores consultar las fuentes documentales en archivos parroquiales o de otras categorías, por falta de cooperación a sus objetivos científicos o por reglamentos impuestos por algunas autoridades religiosas, por lo cual precisa lograr un entendimiento entre las instituciones culturales y las autoridades eclesiásticas, para asegurar el libre acceso de los investigadores a los archivos mencionados, de acuerdo con las normas que para el efecto se establezcan.

P O R T A N T O

R E C O M I E N D A :

- 1.—Que las respectivas asociaciones nacionales de historia, por el conducto apropiado, se dirijan a las autoridades eclesiásticas su-

instrucción de los indios de manera que pudieran ser dignamente considerados cristianos se fundaba en el principio de que los naturales eran tan capaces como los españoles o cualquier otra gente, para ser cristianos.

Al prepararnos hoy para conmemorar el quinto centenario del nacimiento de este notable eclesiástico y conquistador, que fue tan audaz y enérgico como lo fueron los conquistadores. Hernán Cortés y Francisco Pizarro, no debemos necesariamente estar de acuerdo con él en cada uno de sus actos, aseveraciones y teorías. Fue un hombre de su tiempo, pero en algunos aspectos el más progresista y por lo menos en una materia fue en verdad un revolucionario en los años turbulentos de la conquista. Porque Las Casas tenía fe en la capacidad para la civilización de todos los pueblos. No creyó en un barbarismo estático y sin esperanzas, sino en una movilidad social. Las Casas ciertamente hubiese objetado la idea de algunos de los jesuitas del siglo XVIII, quienes en respuesta a los críticos que preguntaban por qué no se había hecho ningún intento por elevar a los naturales al nivel de gentes libres, contestaban que éstos eran niños crecidos (*bambini con barba*); porque Las Casas insistía:

periores de cada país, solicitándoles se permita el libre acceso de investigadores a todos los archivos que se encuentren bajo su jurisdicción.

- 2.—Que de común acuerdo entre las instituciones interesadas y las correspondientes autoridades eclesiásticas se establezcan normas para la admisión y actividades de investigadores, sin menoscabo de los intereses eclesiásticos con la amplitud que los intereses científicos demanden.

Acaso sólo cuando los estudiosos eclesiásticos tomen conciencia de esta necesidad podremos lograr alguna mejora. La meritoria labor del historiador franciscano Lino Gómez Canedo en los archivos de Hispanoamérica debe haber influido a algunos funcionarios de la iglesia a permitir la consulta de sus colecciones, los muchos años de esfuerzos de Rubén Vargas Ugarte, S. J., probablemente contribuyeron a que hoy día sea una realidad el manejo profesional de los archivos de la Arquidiócesis de Lima, y el deseo del Rev. P. Juan Bautista Lassègue, O. P., de contribuir a la historia de los dominios en el área española de Sudamérica ha hecho posible un mayor uso del Archivo Dominicó de Lima.

Pero cualquier persona familiarizada con la realidad de los problemas y frustraciones de intentar llevar a cabo una investigación histórica en archivos eclesiásticos reconocerá que aún queda mucho por hacer, tanto en Europa como en la América hispana. Aun en Roma, a pesar de la paciente labor de la Academy of American Franciscan History de Washington y los estudios jesuitas de St. Louis University, uno se entera que a historiadores calificados les es negado a veces el acceso a los documentos históricos de la iglesia.

Destos ejemplos antiguos y modernos claramente parece no haber naciones en el mundo, por rudas e incultas, silvestres y bárbaras, groseras, fieras o bravas, y cuasi brutales que sean, que no puedan ser persuadidas, traídas y reducidas a toda buena orden y policía y hacerse domésticas, mansas y tratables, si se usare de industria y de arte y se llevare aquel camino que es propio y natural a los hombres, mayormente (conviene a saber) por amor y mansedumbre, suavidad y alegría, y se pretende sólo aqueste fin.

Sepúlveda, por su lado, enfatizaba el hecho de que el tutelaje ejercido por el superior español sobre el inferior natural de América podría desembocar en la cristianización eventual de éstos. Aquí, en un mundo cristiano, él estaba aplicando la doctrina aristotélica de que los españoles siendo superiores deberían gobernar para el bien de los naturales, los inferiores; de otra forma, que la dominación española debería ser tiránica. Desde luego, Sepúlveda no fue el único de sus contemporáneos que apoyó la doctrina de Aristóteles sobre la esclavitud. De hecho, él representa esa curiosa y no enteramente amalgamada mezcla de aristotelismo y cristianismo, que se puede observar en el pensamiento de muchas figuras del Renacimiento.

Esto, al menos, es cierto, al tiempo que los conquistadores llamaban la atención del mundo civilizado mostrándole un nuevo y entero continente poblado de razas extrañas, Sepúlveda decidía contemplar a la nueva gente como un tipo inferior de humanidad, que debía ser sometido a la dominación de los españoles. Sin haber visto los naturales ni observado sus tierras y su civilización, él no vacilaba en considerarlos como hombres incompletos, superiores a los monos, desde luego, como escribía, pero indignos de ser incluidos en la misma clase de los españoles.⁷

Las Casas se opuso a esta doctrina por anticristiana y anticipó la idea, tan asombrosa para muchos españoles de su época, que los naturales del Nuevo Mundo se comparaban muy favorablemente con los pueblos de tiempos antiguos y que en realidad, satisfacían todos los requisitos enunciados por Aristóteles para una buena vida. Las Casas sugirió que los griegos y los romanos eran en varios aspectos inferiores a los naturales de América. Pero siempre hizo hincapié en la necesidad de educar a todos los pueblos. Uno de los más hermosos pasajes del argumento presentado por Las Casas en Valladolid sirve para ilustrar la sencilla grandeza de que era capaz en sus mejores momentos:

⁷ Más información sobre la vida y doctrina de Sepúlveda se encontrará en mi libro, *El prejuicio racial en el Nuevo Mundo* que la Colección Setentas de la Secretaría de Educación editará en 1974.

Así que todo linaje de los hombres es uno, y todos los hombres cuanto a su creación y a las cosas naturales son semejantes, y ninguno nace enseñado; y así todos tenemos necesidad de a los principios ser de otros que nacieron primero guiados y ayudados. De manera que cuando algunas gentes tales silvestres en el mundo se hallan, son como tierra no labrada que produce fácilmente malas yerbas y espinas inútiles, pero tiene dentro de sí virtud tan natural que labrándola y cultivándola da frutos domésticos, sanos y provechosos.

Las Casas argüía aquí contra Aristóteles, pero establecía también una proposición que ha congregado a los hombres en muchas partes del mundo. Basaba sus argumentos en la creencia de que el modo de civilizar cualquier pueblo era llevarles la religión y la educación, y no acostumarlos solamente a los bienes materiales hasta entonces desconocidos por ellos.

En una época en que los conquistadores traían a conocimiento del mundo europeo todo un nuevo continente habitado por extrañas razas, fue Las Casas quien se ofreció a "darles una mano" a los naturales americanos, con fe en la capacidad para la civilización de todos los pueblos. Esta convicción, en Las Casas y otros españoles, y la acción que emanó de ella, dan una distinción única al esfuerzo español en América. Las Casas representa a la vez esa "auténtica furia española" con que los hispanos confrontan los asuntos humanos y divinos, y la típica actitud de los teólogos de la escuela de Salamanca en el siglo XVI, que creían que pensamiento y acción debían estar tan íntimamente fundidos que no podían estar separados, y que las verdades espirituales debían ser puestas de manifiesto en el mundo que nos rodea.

Contemplando los grandes esfuerzos de Las Casas y otros españoles del siglo XVI para comprender las culturas de los nativos del Nuevo Mundo cuyas almas aspiraban a ganar, y para convencer a sus coetáneos que esas culturas merecían ser estudiadas, ¿no encontramos un claro paralelo con los tiempos que vivimos? Hoy, más aún que en el siglo XVI, existe una enorme y creciente movilidad humana hacia los cuatro rincones del globo. Los aviones de colosal tamaño que han transformado en un hecho de rutina los viajes a lugares remotos para miles y miles de seres, darán un poderoso impulso a la movilización que hoy contemplamos. Con todo, habrá hoy muy pocas familias en los Estados Unidos en que alguno de sus miembros no haya viajado a tierras distintas, donde las costumbres y la cultura de la gente son profundamente diferentes a las nuestras.

Hoy, cuando el mundo busca como a tientas hallar algunas bases firmes para lograr una paz duradera entre los pueblos de

distintas culturas, no es solamente la diversidad de sus inquietudes intelectuales y la devoción exclusiva por los indios de este fraile lo que provoca nuestro mayor respeto y simpatía, sino su actitud hacia los que no eran ni españoles ni cristianos. Pues Las Casas rechazó la noción de que los indios descubiertos por los españoles en su intrépida conquista del Nuevo Mundo eran bestias, ni tampoco compartió la teoría de que eran esclavos por naturaleza, de acuerdo al punto de vista aristotélico, o criaturas semejantes a los niños, con una capacidad de entendimiento tan limitada que debían ser tratadas como si estuvieran en permanente minoría de edad. Las Casas, por el contrario, insistió que la civilización de esos seres extraños que el mundo conoció a través del descubrimiento, no sólo merecía ser estudiada sino también respetada.

Un pensamiento final, mejor aún, una palabra de advertencia, puede ser útil. En Valladolid no se tomó una decisión definitiva después que Las Casas y Sepúlveda terminaron de debatir sus opuestas doctrinas. Aparentemente, el Consejo nombrado por Carlos V nunca votó para decidirse claramente por una posición o por la otra. Pero la conquista fue reasumida bajo leyes cuyo contenido reflejan el razonamiento de Las Casas. Después de 1550 aparecieron en países de habla hispana y en otras partes, defensores de ambos puntos de vista. Incluso en los tiempos inmediatamente anteriores a la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, algunos escritores sostenían la permanente inferioridad de los negros e invocaban la misma autoridad aristotélica utilizada por Sepúlveda contra Las Casas en 1550.

Hoy ha entrado a jugar un nuevo elemento en la constante y a veces enconada disputa sobre uno de los temas que no cesa de afligir al mundo moderno: las relaciones normales entre pueblos de diferentes culturas, recursos, razas, religiones y valores.⁸ Pues hoy, a pesar de los viajes a la luna, vivimos en la "era del hombre disminuido," de acuerdo con las palabras del poeta Archibald Macleish, pronunciadas en mayo de 1969 en ocasión de conmemorarse la fundación de la Universidad de California. De cualquier modo que expliquemos "la paradójica disminución ante nuestros propios ojos al mismo tiempo que se producen nuestros más grandes progresos tecnológicos," Macleish sostuvo que "la fe en el hombre—un retorno a la fe en el hombre— es la realidad sobre la cual puede construirse una nueva era."

¿Acaso no se refirió Las Casas esencialmente a la misma pregunta en Valladolid en 1550? Si los que buscan relevancia hoy día

⁸ Esta parte de mis observaciones está basada en la conferencia que di en Minneapolis, Minnesota, en 1970, bajo los auspicios de The James Ford Bell Library, titulada "All the Peoples of the World are Men."

miran hacia el siglo XVI se encontrarán con un hombre del siglo XVI tratando de resolver algunos de los problemas que confrontamos en nuestro tiempo. Las Casas fue considerado un revolucionario en sus tiempos y aún hoy algunas de sus acciones y pensamientos son fuente de controversia, pero ¿puede alguien dudar hoy que su tratado "Defensa contra los perseguidores y difamadores de los pueblos del Nuevo Mundo descubierto a través de los mares" merece el estudio y la meditación de todos aquellos que anhelan retornar, como el Sr. Macleish lo indicó, a tener fe en el hombre? ¿No es este, entonces, el mensaje claro y potente que nos llega a través de los siglos: que no hay gente que pueda ser condenada, como grupo, de ser inferior; que toda la gente puede ser comprendida mejor a través de su propia historia y cultura, que no existen "esclavos naturales" y que al contrario, "todas las gentes del mundo son hombres" que necesitan instruirse?

Los ideales de Las Casas no han prevalecido siempre, un hecho evidente a cualquiera que estudia los testimonios de las acciones de los españoles en América. Pero esta verdad ¿no nos revela una honda significación? Su vida, a pesar de unos pocos momentos de gloria, fue básicamente una tragedia, pues fracasó en muchos de sus objetivos inmediatos. No puede ignorar uno la oposición manifestada por respetables hombres de su tiempo hacia algunas de sus doctrinas y acciones, una oposición que no ha desaparecido con el correr de los años. Pero su percepción de la validez de la cultura de otras gentes, su fe en la humanidad, cualquiera fueran sus costumbres, color de la piel o religión, estas audaces afirmaciones ¿no provocan hoy una reacción solidaria?

Para estudiar a Las Casas honesta y adecuadamente uno debe incluir la historia de sus luchas, sus frustraciones, sus fracasos. Estos han sido una parte integral de su vida y nos han dejado su significación para el presente. Pero lo que aparece más saliente en nuestro tiempo cuando miramos hacia atrás a través de los años es su objetivo, que una vez describió de esta manera: "Para liberar mi propia nación española del error muy grave y de la ilusión muy perniciosa en que ahora vive y ha vivido siempre, de considerar estos pueblos faltos de las características esenciales del hombre, juzgándolas bestias brutas incapaces de virtudes y religión, despreciando sus buenas cualidades y exagerando las malas que hay en ellos. Estos pueblos han estado escondidos y olvidados por muchos siglos y (ha sido mi propósito) extenderles nuestras manos de alguna manera, de modo que no permanezcan oprimidos como al presente debido a esa falsa opinión sobre ellos, y mantenidos permanentemente en la penumbra."

¿De qué mejor manera podríamos hoy conmemorar a Las Casas

sino esforzándonos por lograr que sea una realidad la vivencia de su doctrina fundamental sobre la naturaleza del hombre? No será una tarea fácil, porque en los Estados Unidos, y en realidad en muchos otros países americanos, hay tanto todavía por hacer. Pero por lo menos se ha logrado comenzar, los gobiernos están organizando sus propias fuerzas y algún progreso se ha obtenido. Proclamemos en 1974, el año de la conmemoración, las profundas verdades que Las Casas comprendió tan bien en el siglo XVI, pero no olvidemos nunca que la lucha que él comenzó en América no ha terminado aún y nunca terminará a menos que todos, hombres y mujeres, trabajemos para hacer efectiva la doctrina fundamental de Las Casas.

La lucha por la justicia en las Américas no es, por lo tanto, nada nuevo. Fray Bartolomé de las Casas y otros españoles que defendieron a los naturales comenzaron este movimiento. De Las Casas a Simón Bolívar, del Libertador a José Martí, todos los grandes reformadores latinoamericanos se habrían adherido a la declaración siguiente:

Cualquier sociedad humana, si es que aspira a ser ordenada y productiva, debe adoptar como base este principio, o sea, que cada ser humano es una persona, que su naturaleza está dotada de inteligencia y capacidad para la libre determinación. En virtud de eso tiene derechos y obligaciones que le son propios, emanados directa y simultáneamente de su misma naturaleza, y son por lo tanto universales, inviolables e inalienables.

Arturo Morales Carrión, el historiador puertorriqueño que citó esta declaración agregó:

Esta es una de las grandes ideas, tal vez la más grande, que ha movido a la civilización de América Latina. Es tan antigua como los conmovedores escritos del Obispo Las Casas en favor de los naturales de América. Es tan novedosa como la encíclica *Pacem in Terris*, del Papa Juan XXIII, de la que ha sido tomada.

Las Casas lo expresó más sucintamente y con mayor vigor: "Todas las gentes del mundo son hombres." Este fue su mensaje a los españoles en el siglo XVI. Este es su mensaje para todos los seres de hoy, y aunque esto será trabajoso llevarlo a la práctica en los tiempos difíciles que vivimos, si lo ignoramos será a nuestro propio riesgo.

En el año conmemorativo 1974 este principio fundamental de Las Casas ocupará el lugar más destacado en nuestros pensamien-

tos, porque las tensiones que existen en muchos lugares del mundo se han producido a causa de las diferencias entre los pueblos. Aunque hoy casi nadie apoyaría a Sepúlveda, tenemos una actitud neo-Sepulvediana, expresada por personas tales como el Dr. William B. Shockley, laureado con el Premio Nobel de Física, que ha entrado en el campo de la genética y ha causado una aguda controversia con su aserto de que los negros son genéticamente de una categoría más baja. Recientemente ha expresado: "Mi investigación me lleva a afirmar concluyentemente la opinión de que la causa principal de la inferioridad intelectual y social es... racialmente genética en su origen".* El Dr. Shockley ha provocado una vigorosa oposición y tanto sus métodos como sus conclusiones han sido rebatidas. Pero su presencia hoy día en las universidades de los Estados Unidos demuestra que la lucha continúa existiendo para lograr paz en un mundo poblado por razas diversas. La actitud de Las Casas en Valladolid, encarnada en su tratado sobre la "Defensa contra los perseguidores y difamadores de los pueblos del Nuevo Mundo descubierto a través de los mares" debería ayudarnos a comprender los problemas que hoy se presentan.

El debate sobre este tópico altamente controvertido bien puede llevar a nuevas y emocionales confrontaciones. Aquí también podemos aprender de Las Casas. A menudo fue sarcástico, incriminante y hasta inflamatorio en muchos de sus escritos. Pero cuando trataba de persuadir, como en "Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión" su tono fue moderado y sereno. Confiaba en convencer a su audiencia de la verdad de su mensaje escribiendo en forma calma y juiciosa. Así debemos hacerlo nosotros, en nuestro examen de la suprema idea de Las Casas, que es hoy para todos uno de sus legados más significantes.

Traducción hecha por el Sr. Celso Rodríguez.

* Citado en *The New York Times*, 9 de diciembre de 1973, en la sección "News of the Week."

LAS CASAS ANTE LA ENCOMIENDA

Por *Silvio ZAVALA*

LAS Casas, clérigo encomendero, se convierte en defensor de la causa de los indios al meditar en Cuba sobre el capítulo 34 del *Eclesiastés*, en el pasaje que dice: "quien derrama sangre y quien defrauda al jornalero, hermanos son". Y emprende una lucha constante y larga para contrarrestar, tanto el acto inicial de la conquista, como el consecuente de la dominación por medio de la encomienda.

En una "Representación hecha al Rey... en que manifiesta los agravios que sufren los indios de la isla de Cuba de los españoles", explica que éstos fueron bien recibidos por los indios. Pero en las minas, en tres o cuatro meses, han muerto 100,000 ánimas; el trabajo es excesivo y hay falta de convenientes alimentos; quedan desamparados los niños y las mujeres; cargan a los indios; no se han guardado las leyes; trabajan los indios en días de fiestas y domingos y no les dan alimento, ni casa y les toman sus mujeres. Lo mismo sabe que se hace en la isla Española, Jamaica y San Juan (de Puerto Rico). Si un deudor se va a España, deja en pago a los indios. Los aperrean. En La Española ya escasean los indios. Contribuyen a ellos los oficiales reales y lo mismo ocurre en San Juan. Se han despoblado más de 50 islas de los Lucayos. En fin, señala doce causas que han originado la destrucción, que el relator resume en dos: trabajo excesivo por codicia y mal trato no teniendo cuidado de darles de comer ni vestir.

Esta primera queja, que parece datar del año 1512, ya atrae sobre Las Casas las acusaciones de ser persona liviana, de poca autoridad y crédito, que habla en lo que no sabe ni vio; no es parte y desea prelación y mando, creyendo que le darán la reformatión de los daños que manifiesta.

El tenaz clérigo piensa, con los dominicos de La Española, que el modo de gobernar a los indios por repartimientos los destruye y es mal gobierno, que pone en pecado a los colonos y a los gobernantes que lo autorizan; ni las *Leyes de Burgos* de 1512, ni otras ningunas, pueden templar los inconvenientes del sistema. Aparece aquí una convicción que no abandonará nunca: la enco-

mienda no puede ser reformada; la única solución verdadera es su supresión de raíz.

Desde 1515 estaba en la corte Bartolomé de las Casas, quien fue presentado al Cardenal Cisneros por fray Diego de Deza, arzobispo de Sevilla. Procuró ganar la atención del Cardenal dándole un memorial sobre los abusos de los encomenderos y otro sobre remedios, en el que proponía una organización comunal que poco después explicaremos. Según Las Casas, el Cardenal Cisneros era partidario del principio de la libertad de los nativos.

El Cardenal designó a tres frailes jerónimos para que fueran a la isla Española con poderes, y consultando a los interesados y gentes entendidas, resolvieran lo que fuera justo.

Bartolomé de las Casas no quedó satisfecho con la actuación de los jerónimos y regresó a España, siempre con el propósito de lograr que se mudara tan tiránico gobierno (de la encomienda) en otra manera razonable y humana de regir a los indios.

Ahora bien, si sabemos de cierto cuál es el sistema que Las Casas condena, menos conocidas son sus propuestas con respecto al régimen que puede sustituir a la encomienda.

De ahí el interés del documento que se le atribuye y que ofrece dos ideas centrales: una administración colectiva del servicio de los indios y la introducción de labradores españoles que trabajen al lado de ellos. En cuanto a la explotación comunal de las tierras y las minas, se propone en ese texto: "Vuestra señoría mande hacer una comunidad en cada villa y ciudad de los españoles, en que ningún vecino tenga indios conocidos ni señalados, sino que todos los repartimientos estén juntos y que hagan labranzas juntos, y los que hubieren de coger oro lo cojan juntos. Y para esto que haya mayordomos los que fueren menester y ministros necesarios para la dicha comunidad". De las labranzas y el oro, pagado el quinto del rey y los gastos que en dicha comunidad se hubieren hecho, se dé a cada vecino español tanto según los indios que en la comunidad le hubiera hecho merced el rey. En lo que respecta a los labradores españoles, trabajarían con cinco indios cada uno, y sacada la parte del rey, lo otro "lo partan hermanablemente el tal labrador y los cinco indios... estos labriegos compañeros de los indios serán como sus ayos; los inducirán al trabajo, y los indios, viendo que los cristianos trabajan, tendrán mejor gana de hacer lo que vieren... si el tiempo andando los indios fueren hábiles para vivir por sí y regirse y para que a Su Alteza sirvan con lo que los vasallos los pueden servir, darles han su facultad para ello".

Es de recordar aquí que Las Casas llegó a precisar la finalidad del proyecto de "enviar verdaderos pobladores, conviene a saber,

gente labradora que viviese de cultivar tierras tan felices como éstas, las cuales de su propia voluntad concedieran los mismos naturales pobladores y dueños dellas, que eran los indios, y los unos se casaran con los otros, y de ambas se hiciera una de las mejores repúblicas, y quizá más cristiana y pacífica del mundo, y no enviar indiferentemente a todo género de personas desalmadas, que las robaron, destruyeron, etc.". Convertido en empresario del envío, recibió instrucciones de la corona en Zaragoza, el 10 de septiembre de 1518, encargándole reclutar labradores de trabajo que labren y siembren como lo hacen en estos reinos. En la villa de Berlanga, que era lugar de señorío, Las Casas logró inscribir hasta setenta labradores, que dijeron vivir bien en España, pero deseaban que sus hijos quedaran en tierra libre y real como era la de las Indias. Es sabido que por oposición de los señores de los pueblos y otras causas fracasó la empresa.

No olvidemos que Las Casas, ante la disminución alarmante de los indios de las islas antillanas, llegó a pedir que se les dejara en entera libertad para que procrearan como conejos, sin soportar carga alguna, pues ya eran tan pocos que, de no hacerse así, desaparecerían sin remedio.

Cuando las conquistas y las encomiendas se extienden del archipiélago al continente, Las Casas redobla sus esfuerzos para contener la grave amenaza que ve cernerse sobre los indios de las nuevas provincias.

Estando la corte de Carlos I de España en Barcelona, en 1519, en polémica con fray Juan Quevedo, Obispo de Darién, Las Casas condena las guerras y los repartimientos, sosteniendo que los indios son capaces de fe, virtud y buenas costumbres; que de su naturaleza son libres y pueden ser atraídos por razón y doctrina; que Aristóteles es filósofo gentil y arde en los infiernos, y sólo se debe usar su doctrina en cuanto convenga con la religión cristiana; que ésta "es igual y se adapta a todas las naciones del mundo y a todas igualmente recibe y a ninguna quita su libertad ni sus señoríos, ni mete debajo de servidumbre so color ni achaques de que son siervos a natura o libres".

Fiel a su propósito de poblar las Indias por métodos pacíficos, firma con la corona en el puerto de la Coruña, el 19 de mayo de 1520, un asiento para allanar a los naturales de la costa de Paria. El rey promete que no se darán en guarda, ni en encomienda, ni en servidumbre a cristianos como hasta aquí se ha hecho en las islas, sino que estarán en libertad y sin ser obligados a ninguna servidumbre.

Las Casas toma dinero prestado y embarca en Sevilla, "con cierto número de labradores para comienzo de la población que había

de hacer: gente llana y humilde como era menester, para que concordase con la simplicidad y mansedumbre de los indios”.

Tampoco tuvo buen fin esta empresa. Los labradores se fugaron en Puerto Rico por encontrar más provechoso el camino de ir a cautivar indios.

Los indígenas de la costa de Cumaná se levantaron y Las Casas reconoció afligido su fracaso.

Nuestro personaje demostró poca simpatía por los dos conquistadores de Nueva España y el Perú, Hernando Cortés y Francisco Pizarro, no sólo por haber llevado a cabo sus empresas de guerra contra los indios sino por haber extendido en ambos reinos los censurados repartimientos. Y de la misma manera trató a cuantos en otras partes de las Indias fueron responsables de acciones semejantes.

La idea de situar las zonas de penetración pacífica fuera del alcance de la institución de la encomienda reaparece con motivo de la actividad misionera emprendida en la región centroamericana de la Verapaz. Cuando Las Casas trata con el licenciado Alonso de Maidonado, encargado del gobierno de Guatemala, la atracción pacífica de los indios de esa provincia, pone por condición, que le es aceptada el 2 de mayo de 1537, que los españoles no entren entre esos indios durante cinco años y que no sean encomendados. Los dominicos de esta provincia obtienen una cédula real, el 17 de octubre de 1540, dirigida a los gobernadores de Guatemala y Chiapa, a fin de que los españoles seglares no entren en la región que están pacificando.

Orguloso de los resultados de la penetración pacífica, Las Casas, en su calidad de Obispo de Chiapa, manda levantar una información en comienzos de julio de 1545, en el pueblo de Tezulutlán, para que el Emperador sepa cómo estas gentes indianas son más atraíbles por paz y amor y buenos ejemplos y virtuosas obras, que no por guerras injustas y tiránicas violencias.

Todavía bajo la influencia de Las Casas, el rey despacha cédula al licenciado Landecheo, Presidente de la Audiencia de los Confines, el 28 de febrero de 1562, en la que le encarga con respecto a la Verapaz: “déis orden cómo se pueble de labradores y gente llana para que cultiven la tierra y den buen exemplo con su trabajo a los indios que en ella hubiere, y así lo haréis”.

Volvamos ahora al cauce principal de nuestro estudio para seguir el desarrollo del debate sobre los repartimientos.

En 1539 se encuentra de nuevo en España Bartolomé de las Casas. Al convocarse en Valladolid, en 1542, una junta para tratar del asunto de los indios, presenta su conocido *Octavio Remedio* que se refiere a las encomiendas. Lo considera “el más principal

y sustancial, porque sin éste, todos los otros valdrían nada, porque todos se ordenan y enderezan a éste como medios a su propio fin".

Propone que el rey ordene en solemnes cortes por sus leyes reales que todos los indios, así los ya sujetos como los que en adelante se sujetaren, se pongan e incorporen en la corona real de Castilla y León, en cabeza de S. M., como súbditos y vasallos libres que son; y que ningunos estén encomendados a cristianos españoles, antes sea inviolable constitución que en ningún tiempo puedan ser sacados ni encomendados, ni dados en feudo, ni en encomienda, ni en depósito, ni por otro ningún título, ni modo de enajenamiento, por servicios que nadie haga, ni merecimientos que tenga, ni necesidad que ocurra.

Funda esta petición en veinte argumentos que en otra ocasión hemos examinado, y que pueden resumirse así: la finalidad cristiana de la concesión de la Sede Apostólica en favor de los reyes españoles; los indios reciben muchos agravios de sus encomenderos; los indios son libres y la libertad es el bien más estimado por las criaturas racionales y amparado por todos los derechos y por las leyes de la iglesia; si las encomiendas no se quitan, todos los indios perecerán; los españoles, que son muy soberbios, al verse señores de los indios, faltarán a la lealtad que deben al rey.

Es sabido que la corona, bajo la influencia de esta opinión y de otras que se emitieron entonces, llegó a promulgar las Leyes Nuevas del año 1542, que trataron de incorporar las encomiendas a la corona y dispusieron que los indios pagaran tributos de los que podrían darse ayudas a los españoles sin que éstos tuvieran mano ni entrada con los indios, ni poder ni mando alguno, salvo el de gozar de ese tributo.

Bien conocida es la reacción que provocaron estas disposiciones en los reinos de Indias y la necesidad en que se vio la corona de suspender algunas de ellas y de hacer promesas de nuevos repartimientos.

Sintiendo el peligro de que las Leyes Nuevas no fueran aplicadas rigurosamente, había escrito Las Casas a la corte, desde Santo Domingo, el 15 de septiembre de 1544, que no se cediera en nada, que se le oyera; y prometía confundir a sus adversarios, pues se consideraba parte en defensa de sus ovejas y por "haber negociado estos negocios e informado a S. M."

En su carta al Príncipe don Felipe, de 25 de octubre de 1545, se queja de que los ministros del rey no cumplen las leyes y "parece que el diablo se les reviste en las entrañas de ambición y codicia en saltando en estas tierras". La defensa de los indios y la ejecución de las leyes hechas y por hacer, se ha de encomendar y cometer a los preladados, no a todos sino a los que han dado mues-

tras de no querer ser ricos sin hacer lo que deben a Dios y a su rey. Los españoles destruyen a los indios, no obedecen ley ninguna ni lo que la razón natural les enseña, y como a tales ha mandado en su obispado que ninguno los absuelva, por no ir al infierno con ellos.

En las reuniones de eclesiásticos que animó en la ciudad de México a fines de 1546, luchó también por mantener las leyes nuevas que eran objeto de las más vivas protestas de los españoles.

Mas la parte contraria a ellas hizo al fin prevalecer sus puntos de vista y el Obispo de Chiapa tuvo que comentar, con dolor, que el remedio se intentó tardíamente y que a esto se debió que la encomienda "creciera y echara tantas y tan arraigadas raíces... en tanto grado, que ya el rey con todo su poder no ha podido en algunos tiempos extirparla".

La Junta de Valladolid de 1550 permitió a Ginés de Sepúlveda y a Bartolomé de las Casas confrontar sus tesis respectivas sobre la justificación o la condena de las conquistas de los españoles en las Indias. Según la crónica de Bernal Díaz del Castillo, también se discutió sobre la perpetuidad de las encomiendas, a la que se oponía Las Casas.

En el Memorial que éste envió a don Felipe, después de esa Junta, reiteraba sus ataques contra las conquistas y los repartimientos, que eran "dos especies de tiranía con que habemos asolado aquellas tan innumerables repúblicas: la una en nuestra primera entrada, que llamaron conquista en aquellos reinos no nuestros, sino ajenos, de los reyes y señores naturales en cuya pacífica posesión los hallamos. La otra fue y es la tiránica gobernación, mucho más injusta y más cruel que la con que el Faraón oprimió en Egipto a los judíos, a que pusieron por nombre repartimientos o encomiendas, por la cual a los reyes naturales habemos violentamente contra toda razón y justicia despojado a los señores y (a los) súbditos de su libertad y de las vidas, como todo el mundo sabe". Que había mandado dos tratadillos con sus conclusiones, que eran: "1. Todas las guerras que llamaron conquistas fueron y son injustísimas y de propios tiranos. 2. Todos los reinos y señoríos de las Indias tenemos usurpados. 3. Las encomiendas o repartimientos de indios son iniquísimos y de *per se* malos, y así tiránicos, y la tal gobernación tiránica. 4. Todos los que las dan pecan mortalmente y los que las tienen están siempre en pecado mortal, y si no las dejan no se podrán salvar. 5. El rey nuestro señor, con todo cuanto poder Dios le dio, no puede justificar las guerras y robos hechos a estas gentes, ni los dichos repartimientos o encomiendas, más que justificar las guerras y robos que hacen los turcos al pueblo cristiano. 6. Todo cuanto oro y plata, perlas y otras riquezas que

han venido a España y en las Indias se trata entre nuestros españoles es todo robado. 7. Si no lo restituyen los que lo han robado y hoy roban por conquistas y por repartimientos o encomiendas y los que dello participan, no podrán salvarse. 8. Las gentes naturales de todas las partes y cualquiera dellas donde habemos entrado en las Indias tienen derecho adquirido de hacernos guerra justísima y traernos de la haz de la tierra, y este derecho les durará hasta el día del juicio". Que de declararse todo esto por autoridad pública, los confesores estarían avisados y negarían la comunión a los españoles; y éstos, al fin cristianos, se arrepentirían, obteniéndose el bien de los indios.

En carta de 21 de marzo de 1554 que escribió Las Casas a los padres del capítulo provincial de Guatemala, refiere que el maestro Bartolomé Carranza de Miranda fue quien, apoyándose en informes de Las Casas, impidió la venta de la perpetuidad que propuso al príncipe don Felipe, el procurador de los encomenderos del Perú, don Antonio de Ribera. Los padres habían representado a Las Casas que las encomiendas ya tasadas no eran tiránicas y era cobrar lo que el rey había de haber; pero Las Casas repetía que eran opresivas desde su principio, como lo hizo ver en su carta a Miranda.

A esta concepción opuso fray Toribio Motolinia, en su carta de 2 de enero de 1555, escrita al rey desde Tlaxcala, que si así fuese, "buena estaba la conciencia de V. M., pues lleva y tiene la mitad o más de todas las provincias y pueblos más principales de toda esta Nueva España, y los encomenderos y conquistadores no tienen más de lo que V. M. les manda dar". Las órdenes sobre que los indios pagaran según tasas moderadas y que fueran bien tratados y mirados y que se les administrara doctrina y justicia, se cumplían ya. Aconsejaba que el rey mandara encerrar a Las Casas en un monasterio, "porque no sea causa de mayores males".

De suerte que Motolinia se daba cuenta de que la encomienda, en 1555, no era más que el tributo real cedido, y que había sido reformada o moderada para contener los excesos de los particulares.

En forma parecida por lo que respecta al Perú, argumentaba el Obispo de Charcas, fray Matías de San Martín, que los primeros conquistadores y descubridores no guardaron las condiciones de buena guerra ni lo que el rey les mandó. Pero esto, según creía, no perjudicaba al derecho de los reyes de Castilla, que eran legítimos señores de las Indias, pues ellos dieron órdenes justas a sus enviados, teniendo por fin la conversión y poner a los indios en orden político; y esta buena fe en la posesión, más el tiempo transcurrido, les daba título legítimo de prescripción. De este derecho

de la corona derivaba la existencia justa de las encomiendas: "a esta causa los que ahora poseen, guardando las leyes e condiciones que el rey les pone en la cédula de encomienda, pareceme que pueden llevar los tributos con buena conciencia, tasados y moderados, tratando bien a los indios que así les fueren encomendados y doctrinándolos en policía natural e cristiana, y en aquello que faltaren serán obligados a restitución". "De donde el discreto conquistador de indios y segundo sucesor, porque el primero procedió exabrutamente y sin discreción y prudencia y temor de Dios en la conquista, guiándole su propia codicia e intereses. El segundo poblador y sucesor posee por cédula real de encomienda de su rey y señor natural y príncipe universal, el cual posee aquellos reinos *bona fide* y descarta su real conciencia con cédula de encomienda especial a fulano o a fulano . . . encomendándole tal o tal repartimiento, con que tenga cuidado de los indios que se le encomendaren, en criarles en policía natural e cristiana, y ampararles y defenderles e mirar por ellos. Y por este cuidado los tributos que el propio rey había de llevar, los traspasa por cédula real en el encomendero; e así, si el encomendero guardare las condiciones e leyes de las cédulas de la encomienda real, podrá llevar los tributos con buena conciencia, tasados y moderados; y si no, no. Porque como es dicho en aquello que faltare será obligado a restitución".

A esta argumentación sobre la encomienda reformada, Las Casas responde suprimiendo toda distinción. Los encomenderos que no son conquistadores son tiranos muy averiguados, porque sucedieron en la tiranía de los tiranos conquistadores. "Los indios son gentes libres de ley y derecho natural y no deben cosa alguna a los españoles ni a otra nación alguna, y por guerras injustas fueron sojuzgados cruel y tiránicamente; y después de así sojuzgados fueron puestos contra justicia natural y divina en la más extrema servidumbre como es el repartimiento y las encomiendas, que ni los diablos del infierno pudieran otra tal inventar. Las cuales encomiendas de sí mismas son malas, pravas y de intrínseca deformidad, discordantes de toda ley e razón. Porque dar o repartir hombres libres contra su voluntad, ordenándolos para bien y utilidad, aunque fuera de santos, como si fuesen hatajos de ganados, y no diez, ni cien, ni un lugar de veinte vecinos, ni una ciudad de diez mil, ni una provincia, ni un reino solamente, sino cien y doscientos reinos, y todo un orbe, mayor y mucho mayor que el de acá; y a vuelta desto privarles a los reyes de sus reinos y a los príncipes y señores naturales de sus señoríos: ¿que mayor pravedad, deformidad, iniquidad, impiedad y tiranía infernal?"

Para Las Casas la encomienda reformada es también ilícita. Tanto los tributos excesivos como los tasados y puestos en razón se deben restituir a los indios, porque el primer ingreso fue tiránico y ese modo de distribuir hombres libres repugna a todo consenso. Ahora bien, si los encomenderos no pueden llevar los tributos, no por la misma razón se afirma que el rey no pueda tampoco llevarlos. El tributo al soberano se justifica en la doctrina política tradicional de la época para asegurar la defensa, la justicia y el culto. Las Casas sostiene que si el propio rey, en vez de gobernar justamente, se convierte en tirano, también cesa la razón del pago de los tributos de los vasallos, aunque no el justo título a las Indias, porque éste ha sido dado por el Papa a los Reyes de España al escogerlos entre los príncipes cristianos para fundar la nueva iglesia, como "apóstoles arquitectónicos de las Indias" diría en otra ocasión.

Las Casas sostiene también contra la última forma de las encomiendas, que el rey (en 1542) había querido suprimirlas del todo y que ante los disturbios que ocurrieron en ultramar se vio obligado a tolerarlas, no porque las aprobara pues seguía en pie la injusticia intrínseca de la institución. Y porque sea ir contra torrente, como el Obispo de Charcas dice, sostener que los tributos son injustos, no porque se calle o no se quiten dejarán los encomenderos de ser tiranos y violentos; y muriendo en aquel estado que viven, sin restituir, se irán a los infiernos, y los confesores con ellos que los absolvieren, y los obispos que los pusieren. Nunca se purga la tiranía porque los oprimidos estén quietos, porque si están es por falta de fuerzas, lo que es manifiesto en los indios.

En la conocida carta de Las Casas a fray Bartolomé de Miranda, de agosto de 1555, le decía: "ha sesenta años y uno más que se roban y tiranizan y asuelan aquellas inocentes gentes, y cuarenta que reina el Emperador en Castilla, y nunca las ha remediado sino a remiendos". Ahora se trata de vender la perpetuidad de las encomiendas de indios para alivio del fisco. Las Casas, indignado, comenta: "¿qué obligación tienen, Padre, los desdichados, oprimidos, tiranizados, aniquilados, paupérrimos, los que nunca otros tan pobres de muebles y raíces jamás en el universo mundo se vieron, ni oyeron, ni fueron, vecinos de las Indias, para llorar y suplir las necesidades de los reyes y desempeñar la Corona de Castilla?". El fin del gobierno de las Indias ha de ser el espiritual, "no para conseguir traer al rey millones de las Indias, y los españoles ser allá todos reyes en servicio y en riquezas". Ayer en las islas y ahora en el continente, "lo mismo se asuela, lo mismo se destruye y tiraniza con este repartimiento, y todo aquel orbe se va

hundiendo y acaba, y no hay hombre viviente, si no fuese mentecato, que ose negármelo ni que el contrario diga”.

Dar el rey la perpetuidad por una suma es un tráfico y “¿qué mayor afrenta se puede hacer a Dios y a su ley por un príncipe cristiano, qué mayor ni más digno de temporal y eternal punición, vituperio y escarnio?”

El asiento de las Indias no vendría con la perpetuidad sino con “sacar los indios del poderío del diablo y ponerlos en su prístina libertad, y a sus reyes y señores naturales restituirles sus estados”.

La encomienda destruye la libertad del indio y quita su preeminencia a los caciques y señores naturales, los cuales quedan bajo los palos e injurias del español y éste los hace trabajar como machehuals, cuando tales reyes y señores indios “son tan príncipes e infantes como los de Castilla”.

El encomendero resiste a los frailes y paga clérigos negociantes con perjuicio de la conversión.

En esto consisten las encomiendas y repartimientos de indios en aquellas tierras, “muy diferentes de las encomiendas de Calatrava o Alcántara o Santiago”. Se ha dicho que las encomiendas de Indias son lícitas, puesto que los caballeros de vasallos se toleran en España; pero en Indias hay señores naturales indios y sobrarían los señores españoles y aun el señorío del rey de España si no fuera por la razón especial de predicarles la fe.

Las Casas quería que el rey, con todo su poder, se decidiera a dar la batalla definitiva por libertar a los indios; y que, si era preciso hacer la guerra a los tiranos y traidores españoles de las Indias, la hiciera, porque si no ellos crecerían y echarían fuera al rey en justo castigo. Recomendaba poner 300 hombres de guarnición en México, pagándoles 200 y 300 ducados cada año; y en Perú 500 hombres bastarían. Que los mantuviera el rey de lo que buenamente por concepto de parias dieran los reyes indios. La revocación de las Nuevas Leyes y la concesión por dos vidas de la encomienda las lograron los procuradores de Nueva España “quebrantando las leyes (de 1542), cuya tinta no estaba aún enjuta”.

Todavía en 1556, en un Memorial-Sumario destinado a Felipe II, vuelve Las Casas a tratar por extenso del tema de la perpetuidad de las encomiendas. Relata sus esfuerzos desde 1515 para que se suprimieran los repartimientos o encomiendas. Ahora que Felipe II comienza a reinar, sabe Las Casas que un fulano Ribera ha ofrecido a S.M., de parte de los españoles que han tiranizado el Perú, siete o nueve millones porque S.M. les dé los repartimientos perpetuos y los indios (reyes y señores y súbditos) por vasallos con jurisdicción. Las Casas presenta las razones por las que no debe hacerse, y ellas ponen de relieve las líneas esenciales de su

pensamiento y son al mismo tiempo una muestra característica de la filosofía política de la época.

Es negocio grave que requiere la presencia del rey en España, llamamiento de procuradores de Cortes y todos los estados de ella, pues se trata de enajenar más tierra que hay de Valladolid a Roma y Alemania. Los indios deben ser llamados y oídos; por no ser entregados a sus enemigos españoles servirían al rey con mayores tesoros. Son gentes libres y el rey debe tenerlos en su corona y no venderlos a particulares. La tierra no se asegurará ni perpetuará concediendo lo que piden los encomenderos. Los repartimientos no pasan (en el Perú) de 400; si se dan a 400 ó 1,000 españoles, los demás (unos 8 ó 10,000 hombres baldíos) se alzarán, lo que no hacen ahora con la esperanza de que algún repartimiento vaque. El emperador no fue poderoso a hacer moderar los tributos, y los españoles se alzaron. Después de la venta no sufrirán moderación. Sin tener ahora los encomenderos la jurisdicción, los indios no osan quejarse a la justicia de S.M.; menos lo harán cuando los españoles tengan derecho como jueces de ahorcarlos. En España, estando la Audiencia de Valladolid a diez leguas y la corte cerca y el Consejo Real y Su Majestad, que todo anda dentro de ochenta leguas, no cesan los labradores de ser fatigados por los señores; ¿cómo desagrarán las Audiencias en Indias si se da el señorío, estando tan distantes como está Roma de Valladolid y otras más que Belgrado de Sevilla, y el rey a 3 ó 4,000 leguas de mar? Los encomenderos no dejarán entrar religiosos que los denuncien. Los hijos y herederos ricos, sin conocer al rey, no le conservarán fidelidad. Es contra derecho natural y divino entregar los pueblos a sus enemigos. Recuerda el alzamiento contra las leyes de 1542. En los reinos de España el rey no puede enajenar los hombres libres ni las rentas reales en perjuicio de sus sucesores; tampoco en las Indias. No puede enajenar cosas grandes, como una gran ciudad u otras cosas notables, porque resulta en perjuicio del reino y bien común. Ya que el rey pudiese enajenar, valdría 100 y 200 millones, no 7. Los indios darán los millones si se les notifica. Los que ofrecen comprar no tienen los millones sino esperan sacarlos de los indios. Para asegurar la tierra, el rey ponga una guarnición que pagará con 30 repartimientos. El rey está en muchas tribulaciones y no debe ofender a Dios. Lo que Las Casas propone es opinión más segura.

En 1559 parecía inminente la concesión de la perpetuidad a los encomenderos del Perú mediante el servicio o donativo que hicieran al rey. Las Casas y fray Domingo de Santo Tomás, en nombre de los indios, redactaron un memorial en el que decían que si con leyes y cédulas reales los encomenderos los trataban mal,

"¿cuánto más los podrían peor tratar y acabar si tienen título de haberlos comprado?". Frente a los encomenderos perpetuados, el rey no tendría poder para imponer justicia en esas tierras, y viéndose los españoles con vasallos, y por consiguiente soberbios, presuntuosos y poderosos, tendrían cada hora mil motivos y tentaciones para alzarse, como lo habían hecho. El rey no sería soberano sino de los caminos. Los indios estaban dispuestos a pagar un servicio igual al que ofrecieran los españoles, más cien mil ducados, y si no hubiere cifra de los españoles, darían dos millones de ducados de Castilla en oro y plata en cuatro años, pero el rey prometería que después que se hubieren acabado las vidas y tiempo que los encomenderos tienen al presente, no se daría ni enajenaría ningún repartimiento en las provincias del Perú, así de los que están en la corona real como de todos los que están encomendados a los españoles, sino que siempre estarían inmediatamente en la corona de Castilla, como lo están las ciudades y pueblos realengos de estos reinos de España. Que los encomenderos y sus mujeres no entrarían en los pueblos que tuvieran encomendados. Que los pueblos en cabeza del rey le tributarían sólo la mitad de lo que ahora pagaban. En año estéril o si disminuyeran los indios, se re-tasarían los tributos. Los repartimientos menores que vacaren se irían uniendo a los mayores. Que para tratar los negocios generales tocantes al estado de las repúblicas de los indios, se convocarían procuradores de sus pueblos y comunidades, como lo solían hacer en tiempo de los reyes Ingas y se acostumbraba en las cortes de España. Que S.M. diera privilegios a los señores indios más principales de aquel reino, como les correspondía por ley natural, para que fuesen libres y francos y no pagaran pechos ni estuviesen obligados a otra servidumbre, del mismo modo que los caballeros e hijosdalgo de España. Que no se tomara a los pueblos en común, ni a los vecinos indios en particular, sus tierras, aguas ni otras cosas, porque era contra razón y justicia natural.

Fray Domingo de Santo Tomás escribía a Felipe II desde Lima, el 14 de marzo de 1562, que de hacerse la perpetuidad se perderían las ánimas de los indios y el rey perdería sus vasallos. Que se remitía a lo que como testigo de vista diría el oidor Brabo de Saravia, y al obispo de Chiapa, a quien escribía para que diera al rey verdadera relación.

Las Casas había mantenido su ataque a través de todas las etapas por las que pasaron las encomiendas: desde su inicio en las islas de las Antillas, su extensión a las tierras continentales, la crisis profunda de las Leyes Nuevas, las reformas graduales posteriores, hasta esta época en la que se consideraba seriamente en la

corte la posibilidad de perpetuarlas a cambio de donativos que harían los encomenderos a la necesitada hacienda real.

La actitud del defensor de los indios no varió a lo largo de los años en su propósito fundamental de lograr la supresión legal de las encomiendas; pero ciertamente en cada período ajustó el orden y el peso de sus argumentos para hacer frente a las circunstancias y a las alegaciones de sus oponentes.

Pocos años de vida quedaban a Las Casas. El combate contra la encomienda había durado tanto como su existencia. Aun después de su muerte, los autores que siguieron escribiendo sobre esa institución solían hacer referencia a los escritos y a las acciones del contendiente famoso. Había logrado alterar la historia de los repartimientos en aspectos fundamentales pero sin haber alcanzado entonces la supresión radical a la que aspiraba.

El porfiado combate hizo para siempre inseparables al polemista y a las conquistas y encomiendas que condenaba.

LA REVOLUCION ESPAÑOLA DEL XVIII

Por *Germán ARCINIEGAS*

*No todo fue Revolución
Francesa*

EL XVIII no fue el siglo de la Revolución Francesa, sino de muchas revoluciones. Las hubo antes y después de la Bastilla, en Europa y en América. La española, como la inglesa o la de las colonias inglesas en América, son anteriores en 14 de julio de 1789. Y entre las primeras está la española que, en rigor, comienza con el siglo: año de 1700. Fue, hay que decirlo, una revolución frustrada. Pero no perdida. Sus proyecciones llegan hasta hoy, y seguirán gravitando sobre la vida española. Sus orígenes no hay que buscarlos en la literatura francesa. 1700 es un año en que ni la Ilustración, ni Voltaire, ni Rousseau, ni la Enciclopedia estaban ni siquiera en proyecto. Ni habían nacido sus autores. La protesta venía, sí, del trono francés. Luis XIV había proclamado una actitud soberana frente a Roma, notificándole al papa que dependía de su voluntad real —y no de la del pontífice— gobernar en muchas materias en que la Iglesia pretendía intervenir. Y cuando su nieto, Felipe V, vino a ser rey de España, le ilusionó la idea de una tutela que extendería más allá de los Pirineos su sistema de reducir las aspiraciones romanas. Sólo que para sorpresa de Luis XIV, la España borbónica iría mucho más allá de lo que pretendía, ya viejo, su voluntad claudicante. Moviéndose con el tiempo al revés, el abuelo iba marcha atrás. El nieto avanzaba con la frescura de la juventud. Y las fuentes en que vino a inspirarse Felipe, las que animaron a sus ministros, eran muy españolas. El afrancesamiento de que se habla en los libros de historia hay que tomarlo con beneficio de inventario.

El proceso se inicia con el testamento de Carlos II. De este rey singularísimo se ha dicho que no era ni imbécil, ni degenerado. Era un ausente mental, y nada más. Hay que abonarle un arranque de lucidez, cuando dijo: "¡Yo no soy nada!". Y agregó: "Sólo Dios es el que de los reinos, porque sólo a él pertenecen." Siendo esto

así, obraría por inspiración divina cuando instituyó heredero de la corona a Felipe de Anjou. Cambio notable: se derrumbaba así el reinado de los Austrias, y aparecía el de los Borbones. Sin Carlos quererlo ni presentirlo —jamás tampoco lo hubiera comprendido— dejaba abierta la entrada para que con el tiempo irrumpieran en España la Enciclopedia con todas sus adhealas.

La guerra de sucesión es algo más serio que una lucha de dos casas en busca del poder. El Carlismo —con sus curas guerrilleros y sus vinculaciones y pretensiones eclesiásticas—, llevó a quienes lograron vencerlo a reducir los tradicionales privilegios de la iglesia. Gran sorpresa universal. Los Borbones en España van a comenzar yendo más lejos de lo previsto, justamente por cuanto sus adversarios obraban respaldados por la iglesia romana. La imprudencia del pontífice al tomar el partido que tomó, hizo que participara en la derrota de sus protegidos.

Los nuevos equipos de gobierno —era el primer principio del despotismo ilustrado—, entraron a confrontar el atraso de la administración española frente al progreso que iba abriéndose camino en el viejo mundo. Había que rehacerlo todo: Hacienda, universidades, comercio, minas, industria... y ¡el imperio! El imperio de España —vasto como ninguno otro— estaba más que deteriorado. América era el testimonio vivo de la incompetencia de los Austrias. Mucho antes de que el abate Raynal diera la voz de alarma sobre el fracaso universal de los imperios en sus colonias, España había hecho un dramático examen de conciencia, como se ve en los informes de sus visitadores. El examen culmina en las *Memoorias Secretas* de Jorge Juan y Antonio Ulloa, que en parte sirvieron al abate francés para fundamentar sus denuncias. Otro libro, el *Nuevo Sistema de Gobierno Económico de América*, publicado ocho años antes que el de Raynal, muestra cómo públicamente iba abriéndose camino la crítica sobre el régimen de las colonias españolas cuando todavía estaba muy lejos de producirse este fenómeno en las inglesas.

No quiere esto decir que no se cruzaran desde el comienzo las ideas y experiencias francesas con las españolas. Inaugurados los Borbones, ahí mismo se abren las puertas de América a los viajeros franceses: Luis Feuillée (1702), Bachelier (1709), Frezier (1713). La Condamine, en su famoso viaje de 1735 fue quien llevó, con los estudiosos franceses que le acompañaban, a Jorge Juan y a Antonio Ulloa. Todo cuanto ellos registraron mostraba cómo en el Nuevo Mundo había un increíble conjunto de riquezas no aprovechadas, y era sin límites el desorden y desidia de los españoles. Esto impresionaría más de lo previsto a hombres de tanto empuje como los de la ilustración, críticos a su vez de la propia situación

europea. Los americanos, al entrar en contacto con esos viajeros despertaban como de un sueño o pesadilla de tres siglos, y de ese despertar nació la independencia. Llegó un momento en que el pueblo mismo —indios, negros, criollos, mestizos— se expresaron en forma que luego registró la literatura social o política de entonces. Un levantamiento como el de Túpac Amaru en el Perú, o el de los Comuneros en la Nueva Granada vale por muchos libros del abate Raynal.

Una revolución más popular que burguesa

LA revolución española del XVIII se apoya en las más antiguas tradiciones populares. El Contrato Social de Rousseau ya lo habían escrito en sus fueros de muchos siglos atrás los aragoneses, lo habían invocado los Comuneros de Castilla ante Carlos V, lo habían llevado en su espíritu los más audaces aventureros a la América de la primera exploración, y se mantenía vivo cuando hizo crisis la administración española en las colonias. Es curioso registrar cómo en 1810, para explicar el derecho a la insurrección americana por haberse violado el Contrato Social, el licenciado Miguel José Sáenz, en un largo ensayo publicado en el Semanario de Caracas, no cita a Rousseau, ni se apoya en la filosofía de Francia, sino que vuelve los ojos al pasado español, que todo el mundo conoce y entiende: "Es digno de la memoria de los hombres la fórmula con que los aragoneses juraban a sus reyes. *Nosotros —decían—, y cada uno de nosotros, que vale tanto como vos, y que juntos podemos más que vos, os juramos obediencia si cumplís nuestras leyes, y guardais nuestros privilegios; y si no, nó.*" Si en 1810, en Caracas, se recordaba así a los comuneros españoles, ¡qué no pasaría en la propia España! La fórmula de los aragoneses es la más simple y acabada expresión del contrato social y de los derechos de la democracia, y si se habla mucho de "afrancesados" como Aranda y Campomanes, cuando ellos introducen sus propios principios revolucionarios, lo primero que crean —o re-crean— es la institución de los diputados y personeros del común. Y no deja de ser interesante que sea un peruano a quien ellos, o mejor: el común de Madrid, designa por su personero: del Pablo de Olavide.

Los Comuneros, o El Contrato Social español

LA de los comuneros del siglo XVI fue otra revolución frustrada, pero no perdida, sobre todo para América. Si Padilla y su mujer

fueron sacrificados en España, su ejemplo sirvió de motor muy operante en las exploraciones del Nuevo Mundo. Balboa, en el Darién, preparándose para ir al descubrimiento del Océano Pacífico, convoca a sus compañeros del común. Es una asamblea integrada por aventureros sacados de la isla Española, que se reúne en las soledades del Darién. Desconociendo la autoridad del bachiller Enciso, aclaman por capitán del común a Balboa, y así comenzó la grande historia. . . Lo mismo hizo años más tarde Hernán Cortés, en Veracruz, desligándose, por elección del común, del gobernador real de Cuba, y por ahí también comienza la historia de México, hija de los comuneros. . . En la gobernación de Santa Marta, luego, se reúne el común cuando va a la conquista de lo que vino a ser el Nuevo reino de Granada, y olvidándose del gobernador Fernández de Lugo, aclama por su capitán a Gonzalo Jiménez de Quesada. . . Así, la idea del pueblo soberano se confunde con los comienzos de la vida hispanoamericana. El caso más patético es el del Paraguay. Se encontraba el pueblo aventurero entregado a la empresa de conformar la villa de Asunción, cuando llegó de improviso un gobernador nombrado por el rey. Era Alvar Núñez Cabeza de Vaca, de larga historia, sí, de naufragios y padecimientos, pero ¿quién de los del común había autorizado jamás esa escogencia de un hombre extraño a sus trabajos y padecimientos? En rústica cárcel metieron al recién llegado, y el común entró a deliberar. . . La sentencia fue ejemplar. Construyeron ahí mismo un barco para enviar al gobernador a España. Y se cumplieron dos hechos notables: que semejante nave cruzó el Atlántico y llegó a España, y que el nombre que le dieron sus constructores constituye un símbolo perfecto: *El Comunero*.

Esa España popular que así se expresaba en los dos continentes, sube a planos filosóficos en el XVIII, maravillosos como si los penetrara la gracia de Dios. ¿Qué tenían que aprender de Francia hombres como Aranda, Campomanes, Floridablanca. . . o don Pablo de Olavide, si para aleccionarlos estaban presentes los escritos, anteriores en dos siglos, de José Luis Vives? "No hay hombre que posea una cosa que pueda, en razón, llamar suya. Todo lo que produce la naturaleza —o por mejor dicho, Dios—, yerbas, raíces, frutos, cosechas, rebaños, peces, pieles, lanas, maderas, metales, perros, caballos, bueyes, los ha puesto en esa gran casa que es el mundo, sin encerrarlos de puerta o foso, a fin de que sean comunes a todos, todas las cosas que él ha engendrado. . ." Nunca jamás, ni Marx ni Lenin pudieron dar forma tan noble —y tan poética— al pensamiento del derecho comunero.

Si de anticipaciones se trata, las que fundadas en este origen común se hallan en la historia de América, no se quedan en aisla-

dos episodios de la conquista, después de todo fruto de situaciones desesperadas. Treinta y nueve años antes de aparecer en Francia el Contrato Social de Rousseau hubo el levantamiento formal de los comuneros del Paraguay. Los dos líderes que le dieron vida no eran propiamente paraguayos, sino neogranadinos: habían nacido en Panamá: Antequera y Mompo. Antequera decía: "El pueblo puede oponerse al príncipe que no proceda *ad aequum et bonum*. No todos los mandatos del príncipe deben ejecutarse. Manteniendo los pueblos en sí los derechos que se han expresado, crearon y diputaron a los cabildos, para que en nombre de los pueblos hablasen..."

Antequera fue arrestado por sus atrevimientos y llevado a Lima para enjuiciarlo y ajusticiarlo. Pero en el camino recogió Mompo su herencia filosófica, fue a Asunción y levantó otra vez al pueblo. Mompo hablaba "del poder del común de cualquier república, ciudad, villa o aldea, enseñando que era más poderoso que el rey mismo. Y que en manos del común estaba admitir la ley o el gobernador que gustasen, porque aunque se lo diese el príncipe, si el común no quería, podía justamente resistirse y dejar de obedecer..."

Relata el Padre Lozano, historiador de las grandes jornadas paraguayas: "El 28 de agosto, día de San Agustín, con el pretexto de honrar la memoria del ilustre doctor, los cabildantes pretendieron pasar a la catedral, con el estandarte real, para rogar por la paz pública. Los comuneros, viendo una traición, o por lo menos algo equívoco en aquel acto, impidieron a la corporación la salida de la casa consistorial y, para asegurar la permanencia en ésta, destruyeron la escalera que conducía a la sala baja del cabildo, dejando así presos a sus miembros. Entró luego la milicia comunera a la ciudad a los gritos de "¡muera el mal gobierno!" El justicia salió al balcón a hablarles y a exhortarlos a que se retiraran en orden a sus casas, pero una voz le interrumpió: Señor Provisor, ¿qué quiere decir *vox populi, vox dei*? Usted responderá lo que quisiere: pero sepa que ese es el común."

Todo esto ocurría cincuenta y tres años antes de que se levantara en Norteamérica las colonias inglesas. El ejemplo de esa insurrección pudo alentar incidentalmente a los peruanos de Túpac Amaru o a los comuneros neogranadinos del Socorro. La historia general va entretejiéndose, y quienes luchan por la justicia o la libertad aprovechan siempre las doctrinas donde aparezcan, así sean las más distantes, en cuanto puedan favorecerlos. El regocijo que en muchos produjo la aparición del Contrato social de Rousseau nacía de ver que alguien, ahora, pensaba lo mismo que ellos habían pensado siglos atrás. Manteniendo la tradición re-

volucionaria hispanoamericana llega el día señalado para desatar —al fin—, la guerra de emancipación. Unos días antes de que en Bogotá se dé el grito, el común del Socorro en la Nueva Granada se enfrenta al Corregidor que comanda tropa bien armada. Los del pueblo sólo tienen piedras y coraje. Los del corregidor balas y miedo. Se hace fuerte el corregidor en el convento de los frailes capuchinos. En su carta al Virrey escriben los del común: "El pueblo bramaba de cólera viendo salir las balas y la muerte de una casa que no hacía muchos años se había edificado con el sudor de su frente no para que ofreciese asilo a unos caribes sino para que diese culto a la divinidad. . ." El furor del pueblo obligó a entregarse a las autoridades sitiadas, y se produjo este episodio: "El Corregidor, el Teniente y el Alférez quedaron presos en las piezas del cabildo. Deliberando lo que podría hacerse con ellos, y no queriendo los comuneros que corriera sangre, decidieron enviarlos a los puertos del Caribe, y embarcarlos para Filadelfia 'a tomar lecciones de humanidad'."

El Proceso Macanaz

EN España, el enfrentamiento ocurre entre la corona y la iglesia. El rey lucha por la independencia, tratando de sacudir el yugo de Roma. Felipe V recoge la herencia tradicional. Ya otro de su nombre —Felipe II—, dos siglos antes, había abogado por los derechos de la corona con palabras que reducen a tímido pronunciamiento las del nuevo rey Borbón. Pero ahora la imprudencia del papa Clemente XI reaviva el fuego. Bajo la presión de las bayonetas austriacas el papa se coloca de parte de los carlistas, reconoce como heredero del trono al pretendiente austriaco y expone a la iglesia a las consecuencias de una infeliz derrota. Felipe V suprime el tribunal de la Nunciatura en Madrid y el nuncio tiene que abandonar el país. El rey reclama el derecho de nombrar a los oficiales del Santo Oficio, para hacer del Tribunal de la Inquisición una agencia del gobierno. Detrás de estas maniobras se encuentra un hombre de toda la confianza del rey: Rafael Melchor de Macanaz. Felipe le encomienda redactar un memorando secreto que serviría de base para definir la posición de la corona y llegar a un nuevo acuerdo, o concordato, como punto de partida para restablecer las relaciones con la Santa Sede. En el proyecto de Macanaz hay cláusulas tan elocuentes como la que obligaría a la iglesia a gastar en España, y sólo en España, lo recaudado en España. Duro golpe a las finanzas de Roma.

Los antecedentes en la vida de Macanaz indican los fundamentos de su política. El gran comienzo de su vida pública estuvo en la

reconstrucción de Játiva. La vieja ciudad había quedado en escombros por haberse empeñado allí una de las batallas más recias de la guerra contra los carlistas. Triunfantes los ejércitos de Felipe, se encomendó a Macanaz la reconstrucción de la ciudad. Infatigable, emprendedor, progresista, y feroz enemigo de los carlistas, cumplió el trabajo a él encomendado como correspondía al más destacado precursor del despotismo ilustrado: romper las cadenas de las manos muertas, hacer expropiaciones forzosas, imponer contribuciones a los clérigos comprometidos en la guerra contra el rey. Lo hizo todo, y cambió a Játiva su nombre: la llamó San Felipe. . .

El Nuncio, para quien todo aquello ya era bastante, tenía además un rencor guardado contra Macanaz: le había cerrado el paso para obtener una canonjía muy lucrativa en la catedral de Toledo. . . Aunque el escrito que el rey había encomendado a Macanaz era secreto, llegó a conocimiento del Nuncio y por su conducto al tribunal de la Inquisición. Milagro fue que Macanaz alcanzase a escapar. Disfrazado cruzó la frontera y entró a París con todos los honores de un perseguido político. El rey Felipe, en un principio, mantuvo el favor con que le había distinguido. La guerra de los papeles fue enardecida. Bajo la presión del Nuncio, establecido en París como Macanaz, la Inquisición condenó las proposiciones escandalosas, temerarias, erróneas, blasfemas, insultantes del Sagrado Concilio, de la Santa Sede, sismáticas y heréticas del memorando secreto. . . El Nuncio hizo fijar este papel en la puerta de las iglesias de París, Versalles y Neuilly. Felipe tomó la defensa de su ministro y ordenó a los inquisidores revocar el edicto, y al Nuncio a renunciar a su título de Inquisidor general. Por desventura para Macanaz, este rigor del rey se desvaneció, cuando, viudo, casó con Isabel de Farnese. . . Si con Isabel la estrella de Macanaz quedó eclipsada, esto no fue para siempre. Pasados unos años logró regresar a su tierra, viejo y cansado. Murió. Pero la causa del rey encontró nuevos defensores bajo Carlos III. No todo estaba perdido. Un peruano iba a tomar la bandera.

El momento de don Pablo de Olavide

COMO Jovellanos, Floridablanca, Campomanes o el conde de Aranda, cierto limeño, don Pablo de Olavide, estaba destinado a ser uno de los autores de la grande aventura revolucionaria española. Llegó de América a la península gracias a un terremoto. El 28 de octubre de 1746 Lima quedó en escombros. El virrey seleccionó a un pequeño equipo de hombres —lo mejor que tenía—,

para emprender la reconstrucción. A la cabeza figuraba Luis Godin, francés, compañero de La Condamine, que después de los trabajos científicos de Quito fue a ocupar la cátedra de Matemáticas en San Marcos. Instalado en Lima, entre quienes le acompañaban se distinguía un joven brillante de la Corte de Cuentas: Pablo de Olavide, de 22 años. Al remover los escombros, aparecían vajillas de plata, joyas, cofres llenos de monedas de oro, que ya no pertenecían a nadie. Habían sucumbido familias enteras. Con esos hallazgos se formó el fondo principal para la reconstrucción. No sólo se edificaron manzanas enteras, sino que el dinero alcanzó para hacer una iglesia y un teatro. Comenzó a dudarse sobre la pulcritud en el manejo de los dineros, y el chisme prendió sin dificultad. Eran los tiempos de corrupción denunciados contemporáneamente por Jorge Juan y Antonio Ulloa. Los ojos de los descontentos se clavaron en el joven Olavide, que iba saliendo cada vez más rico de esos trabajos. Y se produjo el primer juicio.

Diderot, en la biografía del peruano, dice que el juicio de Lima se había originado por haber construido el teatro y por sus ideas liberales. "El clero desaprobó su construcción, y se presentó esta obra como un crimen. *Hinc prima mali labis*. . . Fue muy fácil al padre Ravago, jesuita, y a sus colegas, hacer pasar a don Pablo como un hombre sin religión, de malas costumbres, impío, que había preferido la construcción de un teatro y una iglesia a la de dos iglesias. Cosas propias de un malvado, digno del último suplicio. Por eso se hizo venir a don Pablo a Madrid, para que diera cuenta de su gestión". Para escribir esta biografía, Diderot se apoyó en datos que le suministró un amigo de don Pablo, Manuel Gijón, otro peruano.

Para tener una idea más segura del proceso hay que seguir otra versión, documentada en el más reciente y el mejor de los libros sobre la materia: *Pablo de Olavide ou l'Afrancesado*, de Marcelin Defourneaux. Resulta que el joven limeño, al lado de su gestión oficial, aprovechó el derrumbamiento de la casa de su padre, bajo cuyos escombros se presumía la muerte de toda la familia, para desconocer las deudas que pesaban sobre "el difunto". Vació el depósito de mercancías, las vendió y puso a mover el capital. Llegaron las noticias a España, los acreedores abrieron el juicio, los hechos eran notorios y agravaba el rigor de las denuncias la posición oficial del sindicado. En la Corte de Lima, llegada la investigación a un cierto punto, se juzgó que lo mejor era trasladar el asunto a Madrid, y a Madrid encaminó sus pasos don Pablo. La sentencia fue fatal. Sólo una providencia real podría modificarla, y sabe Dios cómo logró don Pablo conseguirla, eso sí, con prohibición de regresar a Lima y embargo de sus bienes. . . El nuevo

biógrafo de Olavide ha podido descubrir la segunda parte: el padre de Olavide no había muerto en el terremoto, subrepticamente escapó a España, y en España fundó nuevo hogar.

Don Pablo, libre, comenzó nueva vida con redobladas ambiciones y bríos. Casó con viuda riquísima —Isabel de los Ríos—, y le fue fácil, para mejorar la posición social, comprar un título de Caballero de Santiago. Relacionado con la nobleza, salió hecho gran señor a refrescar sus conocimientos y ampliarlos en Italia y Francia. Durante ocho días, en Ferney, fue huésped de Voltaire, a quien sorprendió este nuevo americano. Ah —decía—, si España tuviera cuarenta hombres como este Olavide!... En París abrió salón literario. Los grandes de la Enciclopedia le frecuentaban sorprendidos de los principios revolucionarios que, a juzgar por Olavide, maduraban en el Nuevo Mundo. El rico limeño comenzaba entonces a formar una biblioteca que habría de ser muy pronto la mejor surtida de España.

Cuando Olavide regresa a España es el hombre de los más ingeniosos recursos. Pasó la frontera con *¡toda* su biblioteca! Llevaba dispensa del papa para leerlo todo. No le abrieron las cajas. En su nuevo salón, el de Madrid, sus contertulios eran la flor de los ilustrados de Carlos III: Campomanes, Floridablanca, Jovellanos, Aranda. ¡La enciclopedia española! Si lo del teatro de Lima pudo ser una invención —quien lo reconstruyó fue otro—, lo del teatro de Madrid es evidente. Olavide tradujo e hizo representar a Racine, Regnard, Lemierre, DuBello, Voltaire... La duquesa de Huesca, asidua a la tertulia, desempeñó los primeros papeles...

Gracia —medio hermana o sobrina de Olavide— era una segunda dueña de casa. Vivaz e instruida, tradujo Paulina de Mme. Graffigny. Mme. Graffigny y Voltaire eran de forzosa presentación en el ambiente literario de Olavide por su peruanismo. *Alzira* —la obra peruana de Voltaire— fue traducida por Olavide, y las *Letteres Peruvienes* de Mme. Graffigny se difundían por toda Europa, así como su novela *La Peruvienne*.

Olavide, además, era músico y poeta. En su teatro personal se presentaron obras cómicas traducidas por él: *Ninette a la Cour de Duni*, *Le peintre, amoureux de son modèle de Grétry*. Pero su verdadero teatro era otro: el político, el de la reforma española. Con él se reunían los poetas, los ensayistas... los ministros ilustrados, los que proyectaban la revolución. ¿Seguían, dóciles, la corriente francesa? O ¿se afirmarían en la tradición democrática del pueblo español? Campomanes acababa de publicar su *Tratado de la Regalía de amortización*, reivindicando para el estado el derecho de limitar las maniobras eclesiásticas de las manos muertas. Presionando a los testadores agonizantes, los confesores hacían que las

comunidades religiosas heredaran las haciendas. La posición radical de Campomanes en estos y otros planteamientos hacía que sobre España se fijara la atención europea. Defourneaux trae en su vida de Olavide este recuerdo: "Casanova, que en 1768 se encontró con Campomanes y 'el célebre Olavide', cenando en casa del embajador de Venecia (donde también estaba el abate Beliard, agregado comercial de la embajada de Francia) asocia a los dos hombres en un mismo elogio, cuando escribe: Estuve encantado de conocer a Campomanes y a Olavide, intelectuales de una rara especie en España. Sin precisamente lo que pudiéramos llamar eruditos, están por encima de los prejuicios religiosos, porque no sólo no tienen miedo para burlarse de ellos en público, sino que abiertamente trabajan por destruirlos."

La reforma social

OLAVIDE viene a insertarse en el gobierno a raíz del motín de Esquilache. Las causas inmediatas del famoso tumulto no tienen sentido si no se las relaciona con los antecedentes que llevaron a la revuelta a sus autores intelectuales. El pueblo pidió la expulsión de un ministro extranjero —el italiano Squillace— por haber prohibido el uso de las capas largas y los sombreros alones, de que se servían los vagabundos sospechosos para ocultar el rostro y llevar armas. La explosión de protesta fue tan grande que Carlos III no tuvo más remedio sino sacrificar a su ministro. Pero si la cuestión de los vagos tapados era el origen de la ordenanza de Squillace, el asunto había que profundizarlo, combatiendo la vagabundería. Aranda y Campomanes transformaron la antigua residencia real de San Fernando —a dos leguas de Madrid— en asilo para recoger vagos y aplicarlos a oficios útiles. La idea debió surgir y estudiarse en el salón literario de Olavide y éste vino a ser la persona escogida para dirigir la obra. Todo se hizo con la increíble rapidez que siempre puso Olavide en sus empresas. Su imaginación fulgurante, su dedicación total, sus inagotables recursos sobrepasaron todas las esperanzas. Era fabuloso ver a este americano montando telares, instalando una fábrica de agujas, organizando toda suerte de talleres. Hasta ese momento España tenía que importar agujas. Ahora, las que salían de San Fernando no sólo abastecían el comercio del país, sino que se exportaban para América. Se fueron eliminando los castigos —de rigor hasta entonces en casas semejantes— creando estímulos para el trabajo. La capacidad de la casa era para trescientos reclusos: se aumentó a mil. Fundó Olavide un hospitalillo para las mujeres atacadas del mal francés. Cambió los

métodos que imperaban en España para combatir esta enfermedad —primitivos y rudimentarios— contratando especialistas instruidos en la ciencia moderna. Así, el movimiento teórico de la revolución ilustrada se transformaba en política práctica, alentada por la imaginación del peruano.

En el fondo, se estaba entre la revolución burguesa que comenzaba a tomar cuerpo en Francia y que se reflejaba en Campomanes, y un movimiento que arraigaba más abajo, en los gremios, donde se conservaba el espíritu tradicional español. Hacer la reforma, sí, pero con los procuradores del común. Es decir: reforma a la española. Llegado el momento de la definición, los mismos Campomanes y Aranda encontraron que restableciendo los diputados y personeros del común se tendería un puente para acercar la democracia popular a la ilustración reformadora. Acordado el paso, ¿quién podría ser el primer personero del común? La decisión quedaba en manos del propio común. Los votos se dividieron entre el duque de Frías y don Pablo de Olavide. Las fuerzas estaban casi equilibradas. En un principio, el voto favoreció a Frías, que no aceptó. Quedó Olavide. Ahora el limeño sería árbitro en el momento más crítico del reinado de Carlos III. Se entregó frenéticamente a revisar el sistema de aprovisionamiento de la capital y los pueblos.

Reforma universitaria

LA política se complicaba. Carlos III desterró al Inquisidor General por haber publicado un breve pontificio sin la autorización previa del rey. Expulsó a los jesuitas de España y las colonias. Quedaban vacías las casas de sus antiguos colegios, y la crítica que se había anticipado a denunciar sus deficiencias, y el atraso en los planes de estudio imponía medidas inmediatas para comenzar una nueva etapa. En todo estaba o participando o aconsejando Olavide. Había traído de Francia los libros en donde esos problemas ya se discutían, pero en España las críticas estaban expuestas ya por Feijóo. El tema se extendía a América, donde ya se conocían esas críticas por haberlas llevado hombres notables como Mutis o el arzobispo Virrey Caballero y Góngora, de la Nueva Granada. En México, Lima, La Habana, Chuquisaca, Santiago de Chile, Córdoba de la Argentina se agitaban los mismos problemas. Olavide no lo ignoraba. En todas partes, a un mismo tiempo, se comenzaron a elaborar nuevos planes de estudio, no bien salieron los jesuitas. En España ¿quién podría ser la persona indicada? Olavide.

Comparando el plan que Olavide —el americano— formula para Sevilla —y que servirá de modelo para Salamanca y Valla-

dolid— es más original y radical que los que redactaron en América criollos y españoles. Para él, la universidad ha de ser del estado. Que no la dominen ni tomistas, ni jansenistas, ni suaristas. La consigna: secularizar la enseñanza superior y orientarla como servicio público. "Reconocemos que en el estado actual de las letras en España, no bastan paliativos, que no es con colirios sino con cauterios como se ataca la gangrena. Sería inútil suprimir ciertas cátedras y sustituirlas por otras; hacer desaparecer el sistema de la alternabilidad (de las distintas escuelas); suprimir un cuerpo para reemplazarlo en la universidad; dar nueva forma a los exámenes y a la colación de grados, extirpar tal o cual abuso. Esos remedios evitarían ciertos inconvenientes, pero siempre dejarían en pie el espíritu de partido y el espíritu escolástico, la división entre las varias escuelas, el predominio de unos cuerpos sobre otros, la perversión del razonamiento, la futilidad de las cuestiones y todos los vicios que infestan las escuelas, y que no pueden ser exterminados sino arrancándolos de raíz, reformando la forma y método de los estudios y creando por así decirlo nuevas universidades y colegios sobre principios contrarios a los que están establecidos actualmente." (Citado por Defourneaux).

¿Cuál el método? Los planteamientos estaban indicándolo. El que aparecía ya enunciado desde hacía más de un siglo en el *Discurso del Método*, todavía vetado por la reacción española. Esta gran revolución, dice Olavide, es la obra de un solo hombre, Descartes, que no hizo otra cosa que abandonar el método aristotélico escolástico para sustituirlo por el geométrico.

No quería Olavide universidad para pobres ni para clérigos. Quien trabaja con el arado o en el taller —decía—, yéndose al colegio, no hace sino provocar un desequilibrio económico. Siguiendo la profesión de los padres, los hijos son más útiles a la sociedad. Y sobre los clérigos, si la Universidad ha de ser un establecimiento público instituido por el gobierno para formar hombres destinados a servir al estado, no se funda para los sacerdotes que deben retirarse a la santa soledad, donde se preparan para la meditación... Como observa Defourneaux, la razón de fondo para salir de los clérigos es otra: alejar a quienes, por su formación anterior, entorpecían una reforma que debería extirpar el sistema escolástico.

Reforma agraria

COMO se imponía la reforma universitaria, se imponía la agraria. Campomanes provoca su estudio dirigiendo una encuesta a los

intendentes de provincia, donde por primera vez aparece la expresión *ley agraria*. Las circunstancias eran típicamente españolas. Los mayorazgos y el acaparamiento de tierras por la iglesia venían creando una situación, ya en ese momento casi única, como lo indicaba la realidad en España y en América. Sobre el tema, ¿quién podría opinar mejor que Olavide? Acababa de tomar a su cargo el plan agrario más ambicioso de España, admiración de toda Europa: la colonización de Sierra Morena. Creación, en realidad, personal de Olavide. Allí, en lucha abierta contra los latifundistas, rompiendo propiedades tan extensas como estériles, repartiendo parcelas de cincuenta fanegadas, creando pueblos, introduciendo nuevos cultivos, levantando la ciudad de Carolina (en homenaje a Carlos III), abriendo caminos, escuelas, talleres, el peruano hace algo que llena de admiración a los visitantes extranjeros.

El informe sobre la reforma agraria que Olavide dirige a Campomanes se considera hoy el mejor de cuantos llegaron a su ministerio. No tiene el brillo literario que hizo famoso al de Jovellanos, pero nace de una experiencia vivida. Todavía se leen hoy, como lección magistral, sus palabras: "Mi intención es la de proponer leyes que, produciendo por sí mismas y sin violencia, el efecto buscado... pongan la tierra en muchas manos que se apliquen a trabajarla, con el estímulo que constituye el interés personal, estableciendo los colonos de manera que se apeguen a la tierra, suministrándoles los medios de mejorarla y enriquecerla, desarrollando la cría de ganados, el cultivo de los árboles y todas las ramas de la agricultura..." (Citado por Defourneaux). Sólo don Joaquín Costa pudo decir algo semejante... siglo y medio más tarde.

El ¡Alto ahí! de la Inquisición

UN reformador de este calibre, enfrentándose a clérigos, latifundistas, y poderosos de toda especie y ralea, se embarcaba en empresas temerarias y estaba destinado al sacrificio, así contara en su apoyo con el mismo rey y sus ministros. Con maña, sigilo, constancia y perversas intenciones, la inquisición fue tejiendo su tela de araña. Por los tenebrosos laberintos del Santo Oficio desfilaron, uno a uno, ochenta testigos a quienes se extrajo el zumo de cuanto podía servir para atrapar al americano. Dos años pasó en prisión rigurosamente incomunicado. Se sabía de antemano la sentencia, y callaban por fuerza —léase miedo— sus amigos, así fueran poderosos. Ningún otro proceso tuvo tanta resonancia. Era Olavide brazo derecho del propio rey, y estaba dándole gloria a la corona. Apenas le faltó al Santo Oficio el valor necesario para entregarlo

al brazo secular y que lo achicharraran en la hoguera. Lo humillaron, sí, con la vela verde en la mano y vistiendo el sambenito del oprobio. Se le declaró hereje, infame, miembro podrido de la religión. Oyendo la catarata de improperios, Olavide se desmayó. Con él caían por tierra los maravillosos sueños de un ingenuo reformador en el momento en que ya parecían conformarse con la nueva realidad de España... y de América.

El hombre cuya carrera, en realidad, quemó la Inquisición, se perfilaba como un reformador de todo el imperio, pues no estaban fuera de sus proyectos las tierras americanas, siempre presentes en su imaginación. No era sólo el caso de enviarles agujas españolas o aclimatar en España las quinas del Perú, sino llevar una masa de emigrantes alemanes, como lo había hecho en Sierra Morena... audacia mayor que en parte fue la causa inmediata de sus desventuras. Olavide pensaba que fijando en Sierra Morena un tercio de alemanes —y así lo hizo— y dos tercios de españoles, daría el mayor impulso a una población marginada hasta entonces de los sistemas de trabajo europeo. Creía, además, que lo mismo debería hacerse en América. Cuando Miranda, entonces de veintiocho años, visitó la colonización de Sierra Morena, quedó admirablemente impresionado, orgulloso de que otro americano hubiera realizado obra tan notable. "Hace diez años, —apunta en su diario— todo aquí estaba cubierto de malezas y no se daba una fanega de trigo... Olavide, un hombre extraordinario... ha limpiado la tierra, la ha hecho cultivar, ha trazado caminos, construido pueblos... y estos desiertos de la Sierra Morena, refugio de malhechores, se han convertido por la acción de este patriota en el lugar más agradable que se encuentra yendo de Cádiz a Madrid. El ha establecido fábricas y manufacturas. Solo la de cerámica surte todo el comercio y sus productos son tan buenos como los mejores de Sevilla. Las de paños y agujas de coser son igualmente buenas. No puede encontrarse nada tan ordenado y de una base económica mejor que de esta colonia..." Pasaron los años, Olavide se había refugiado en Francia, y cuando Miranda comenzó a montar desde Londres su organización revolucionaria para independizar a América, sus ojos se volvieron hacia el "viejo" Olavide y lo hizo su corresponsal.

Volviendo al juicio de la Inquisición, la sentencia condenó a Olavide a destierro a perpetuidad a veinte leguas de Madrid, Lima o Sierra Morena, y ocho años de reclusión en un monasterio bajo la vigilancia de un director de conciencia que le enseñaría todos los días la doctrina y normas de la iglesia Católica, le haría confesar, oír misa, rezar el rosario, ayunar los viernes y leer las

obras de fray Luis de Granada. . . Quienes creen haber inventado hoy los lavados del cerebro, no han producido nada nuevo.

El escándalo fue universal. Desde la casa de Voltaire hasta el palacio de Catalina de Rusia, pasando por los salones de los enciclopedistas, hubo en toda Europa expresiones de indignación. Olavide quedó como el símbolo de la lucha en España entre las tinieblas seculares y las luces del XVIII. Con paciencia benedictina Olavide fue preparando su fuga. Logró primero algunos cambios de cárcel, y al final le permitieron hacerse una cura —que mucho la necesitaba— en una estación de baños. . . vecina a la frontera. Eran medidas humanitarias que no podían negarse a quien aún gozaba del reconocimiento del rey y cuyas amistades, si calladas, no eran menos evidentes. Cuando Olavide escapó a Francia, hubo alivio en toda la Europa ilustrada.

Entre quienes más celebraron a Olavide estuvo Diderot. Lo atestigua la biografía escrita en su elogio. Era lo menos que podía hacer el francés para celebrar a quien había puesto en ejecución el más íntimo de sus deseos.

La Enciclopedia bajo el altar mayor

LA historia de la enciclopedia emparedada es episodio de película para ilustrar las relaciones entre Diderot y don Pablo de Olavide. Estas noticias las debemos a Jean Booy, y comienza con el hallazgo de una carta, en La Haya, de Francois Hemsterhuis —el "Sócrates holandés"— a la princesa Gallitzin, esposa del embajador de Catalina de Rusia ante el gobierno de los Países Bajos. El príncipe Gallitzin había negociado en París la compra de la biblioteca de Diderot para Catalina, y en La Haya había tenido como huésped a este padre de la Enciclopedia cuando se dirigía a visitar a la emperatriz. Estos negocios y amistades explican la carta a la Princesa.

Hemsterhuis había entrado en relaciones con el peruano Manuel Gijón, el más íntimo amigo y colaborador de Olavide en España. Por él supo el holandés cuál había sido la suerte de la grandiosa biblioteca de Olavide en la parte, muy considerable, que pudo escapar a las garras de la Inquisición. Se había enterrado, forrándola primero en plomo y metiéndola luego en grandes cajas de madera. Así podría resguardarse de la barbarie, hasta el día en que se restableciera la grandeza del siglo de las luces, y pudiera otra vez servir a los estudiosos y reanudarse el cultivo de la filosofía de la libertad. Más aún: relataba el Sócrates holandés a la Princesa, cómo había sabido por Gijón que emparedada bajo el altar mayor de una iglesia de España, Olavide había escondido,

también bajo plomo y madera, un ejemplar completo de la Enciclopedia: los XVII volúmenes del texto y los cuatro de grabados.

Al dar Booy estos datos, exhuma de la Enciclopedia un texto de Diderot, en la palabra "*Encyclopédie*": "El momento más glorioso para una obra de esta naturaleza sería aquel que sucedería inmediatamente a una gran revolución que suspendiera el progreso de las ciencias, interrumpiera los trabajos de las artes, y hundiera en tinieblas una porción de nuestro hemisferio. ¡Cuál no sería el reconocimiento que obligaría a las generaciones que vinieran después de estos tiempos borrascosos, para agradecer a quienes, previendo la catástrofe, hubieran puesto a buen seguro los conocimientos de los siglos pasados! Sería entonces (me atrevo a decirlo sin vanidad, puesto que nuestra Enciclopedia no llegará jamás a la perfección que merezca tales honores) sería entonces cuando se nombraría con esta gran obra, el reinado del monarca bajo el cual fue emprendida, el del ministro a quien fue dedicada, los grandes que favorecieron su ejecución, los autores que a escribirla se consagraron, los literatos todos que le prestaron su contribución..."

¿En qué iglesia de España podrán encontrar los arqueólogos de hoy la enciclopedia emparedada? Seguramente, en la de Carolina, que el propio Olavide edificó. Sería de maravilla hacer esta exploración y comprobar cómo un peruano —artífice de lo mejor que se hizo cuando la revolución española del XVIII— daba la más conmovedora muestra de fidelidad a Diderot, y de su devoción por quienes con él se reunieron para escribir la Summa del Siglo de las Luces.

Las Cortes de Cádiz

VIENE, efectivamente, la reacción española, y trata de borrar de la memoria cuanto fue noble y grande en el Despotismo ilustrado. Pasan los años y en las Cortes de Cádiz se refrescan los ímpetus revolucionarios. Lo de la invasión napoleónica lo llevamos todos grabado en un cuadro: el de Goya. Los fusilamientos del 3 de Mayo. La monarquía había perdido toda grandeza. En Bayona, Napoleón convirtió en títeres de trapo a los monarcas infelices. A los enviados de las colonias americanas les habló de la independencia de América. Pero en Madrid el pueblo rechaza con heroísmo memorable al invasor. América hizo coro a la dignidad herida, a la protesta clamorosa. Compartían la ira y acaudillaban manifestaciones de resurgimientos, con los de Madrid, Zaragoza, o Cádiz, los de La Paz, Buenos Aires, Quito, Caracas, Santa Fe, México, La Habana... Napoleón —que se declaró partidario de la

Independencia de América— comprobó lo inesperado: independencia, sí, querían los de América: pero independencia total. Nada bajo la sombra napoleónica. A su enviado a Buenos Aires para tratar el asunto lo recibieron mal, y acabó en la cárcel.

Las Cortes de Cádiz iban a ser la primera asamblea del mundo en que se reunieran diputados de los dos hemisferios. En la convocatoria se reconocía a los habitantes del Nuevo Mundo una representación de derecho. Que América, era la tierra de la libertad, lo habían comprendido los monarcas de Portugal —más sagaces y listos que los de España— refugiándose en Río de Janeiro para esquivar el zarpazo napoleónico. Frente a Europa humillada, estaba el Nuevo Mundo en reserva. Napoleón, Lisboa, Cádiz: todos miran hacia América, y América habla, primero en Bayona, luego en Cádiz. Y naturalmente, en la corte de don Pedro... en Río de Janeiro.

Iniciadas en Cádiz las cortes ¿quién hizo allá el Mirabeau? ¿Quién fue el orador aplaudido frenéticamente por el pueblo? ¿Quién habló con mayor lucidez sobre las libertades por tanto tiempo desconocidas, por siglos buscadas y ahora a punto de lograrse gracias al despertar revolucionario? El Quiteño José Mejía Lequerica vino a ostentar en Cádiz, por casualidad, la representación de la Nueva Granada. Nadie lo conocía la víspera, pero se impuso desde el primer día, y aún se recuerda su nombre en España. En el Centro de Madrid hay una calle —la Mejía Lequerica— en la cual está asentado uno de los mayores centros de cultura hispánica. ¿Quién era Mejía Lequerica?

Había nacido en Quito de un abogado de la Real Audiencia —José Mejía del Valle— y una distinguida señora, doña Joaquina Lequerica... que no era precisamente su mujer. El niño fue abriéndose paso en las escuelas por su genio deslumbrante y travieso. A los veintiún años ganaba por concurso la cátedra de latín. Dos años después algo más sustancioso: la mano de quien fue su esposa, doña Manuela Santa Cruz y Espejo. La fortuna de esta mujer no contaba en dinero sino en algo mejor: hermana del precursor de la independencia ecuatoriana —el famoso Eugenio Espejo— conservaba toda su biblioteca. A los 25 años Mejía Lequerica ganaba por oposición la cátedra de filosofía en el Colegio Seminario de San Luis. El puesto clave. Su antecesor había iniciado a la juventud en Copérnico, Kepler, Galileo. Con Manuel Antonio Rodríguez, en efecto, había comenzado en Quito a girar la tierra al rededor del sol. Siguiendo estas huellas, Mejía Lequerica aplicó el método de Descartes. Lo que había hecho años antes, en España, don Pablo de Olavide. Los frailes dominicanos se pronunciaron contra estas herejías, e impidieron al atrevido catedrático cursar

teología, alegando que había contraído matrimonio. Sin voto de castidad, nada de teología... Fue removido de la cátedra. Cinco años más tarde se le negó el derecho de recibirse como abogado. Se desenterró una antigua ordenanza según la cual los hijos ilegítimos quedaban excluidos. Lo que sigue en la vida del quiteño queda explicado por estos antecedentes. Quito era un infierno para Mejía Lequerica. Había que tentar fortuna en España. Cuando llegó a Madrid, España se derrumbaba. Unido al pueblo, luchó en el levantamiento de mayo. Con la derrota, hubo de huir. Gastó cuarenta y cinco días yendo de Madrid a Cádiz, a pie, disfrazado de Carbonero... Eso sí, llegó a punto: se preparaba la reunión de las Cortes... Philip L. Astuto, el más reciente estudioso de Mejía Lequerica, a quien seguimos en estas páginas, anota: "La palabra Cortes adquirió una fuerza mágica. El pueblo sintió que la vieja institución restauraría en España el gobierno representativo, sería la panacea para todos los males que desde siglos padecía España... A través de sus escritos y discursos Mejía Lequerica trató de echar las bases de una nueva sociedad fundada en un nuevo instrumento de gobierno. Su implícita fe en el gobierno constitucional y su intenso deseo de educar y proteger las Américas queda como un tributo a este arquetipo de la Ilustración..."

Mejía Lequerica entró a las cortes por milagro. Del otro lado del Atlántico no llegaban a tiempo las delegaciones escogidas y se las reemplazó por americanos que incidentalmente se encontraban en Cádiz. Mejía Lequerica entró como suplente del principal de la Nueva Granada. En el infeliz carbonero llegado de Madrid se descubrió al profesor rebelde y perseguido de la Universidad de Quito.

El hombre se convierte, de entrada, en el caudillo de los americanos. En el ídolo del pueblo. La representación para América no correspondía a la igualdad básica que debería ser el fundamento de unas cortes democráticas. Si la Península tenía 75 diputados ¿por qué toda América sólo 30? Se comenzaba dando un paso falso cuando por primera vez se hablaba de igualdad. Mejía Lequerica anuncia la independencia de América si los peninsulares se obstinan en mantener esta desproporción. Ya en la América del Norte había ocurrido algo... En todo el Nuevo Mundo se agitaba una generación nueva, segura de sus derechos. Tal el sentido de los levantamientos de La Paz, Quito, Caracas, Santa Fe de Bogotá, México, sin contar numerosas villas y ciudades menores que o se habían anticipado o hacían coro a esos movimientos. Todavía era tiempo de formular un plan equitativo para impedir el desmembramiento fatal.

Lo estupendo de los discursos de Mejía Lequerica estaba en

su resonancia en Cádiz, tan vinculada a los negocios de América. Sus palabras no expresaban ideales que no fueran compartidos allí. Lo suyo era la elocuencia al proclamarlos. Sus valerosas afirmaciones reflejaban el espíritu universal de la revolución, e indicaban, por venir de América, cómo iba formándose en el Nuevo Mundo ese depósito revolucionario, el más viejo y antiguo del mundo moderno. De Santa Fe de Bogotá se enviaban a Mejía Lequerica mensajes cargados de intención. Son elocuentísimas las "Reflexiones de un americano imparcial al Diputado del Nuevo Reino de Granada", redactadas por don Ignacio de Herrera, o la representación del Cabildo de Santa Fe a la Junta Central de España, de don Camilo Torres, conocida como el Memorial de Agravios". Como éstos, muchísimos otros documentos recogen las mismas inquietudes.

Pasados los debates sobre la igualdad de representación, Mejía Lequerica imprimió el sello de la filosofía americana a cuanto se discutió en Cádiz. Hizo las defensas más afirmativas de la libertad de prensa y expresión, de la igualdad de los hombres sin distinción de razas, fue el vocero más elocuente contra la Inquisición hasta lograr que las Cortes suspendieran ese Tribunal. Cuando la grande asamblea estaba para clausurarse, Mejía Lequerica murió inesperadamente. Don Joaquín Olmedo, otro ecuatoriano, le rindió el último tributo. Quedó el eco de sus discursos como el mejor testimonio de esa revolución que llevaba un siglo de vida. El siglo de las luces de España va de Macanaz a Cádiz, pasando por la era de don Pablo de Olavide, Campomanes y Jovellanos. No importa que a tantos episodios haya seguido una reacción violenta, un absolutismo fanático. El fuego interno no se ha extinguido.

Si los nombres de Olavide o Mejía Lequerica se imponen en todo esto como los principales, no quiere esto decir que fueran únicos. En las mismas Cortes de Cádiz los treinta americanos pesaron más de lo que suele imaginarse, y no deja de ser elocuente que entre esos americanos los hubiera hasta de sangre muy indígena, como el Inca Yupangui quien "en medio de sus históricos opresores hizo escuchar las quejas y anhelos de sus hermanos indios". De 37 presidentes que tuvieron las Cortes, 27 fueron españoles y 10 americanos.

Por primera vez se planteó en unas cortes la cuestión de la esclavitud. El Canónigo Antonio Larrazábal, de Guatemala, que fue uno de los presidentes de las cortes, pidió declarar libres 600 negros de esa gobernación, y José Miguel Guridi, de Tlaxcala, se apuntó, entre sus grandes triunfos en las Cortes, el de la aprobación para que se prohibiera comprar y vender negros esclavos y proclamar la libertad de los que nacieren.

Si de algún color vivo se tiñó pues esa revolución española de todo el siglo XVIII, ese color fue el americano, de un americano que en Cádiz proponía al mismo tiempo las reformas de España y la independencia de América.

DESPEDIDA DE ESPAÑA

(MADRID EN 1931)*

Por Jaime TORRES BODET

PRINCIPIABA, en el Madrid de 1931, el mes más hermoso de España. Cantaba, en los árboles de los parques, la luz de abril. El 17, cumpliría yo veintinueve años. Pero mis propios aniversarios no me preocupaban gran cosa entonces. Otras eran mis inquietudes. Mi mujer empezaba apenas a recobrase de un largo mal que la había obligado a permanecer recluida, todo el invierno, en el departamento que habíamos alquilado en la calle de Velázquez, no lejos de la legación de México, instalada en la de Lista, que hoy lleva el nombre del fundador de la *Revista de Occidente*.

Mi madre y mi tía Elisa vivían con nosotros. Nuestro médico, como la mayor parte de mis amigos, era ferviente republicano. El sábado 11 de abril fue a visitar a su enferma. La encontró tan restablecida que le permitió levantarse y salir una hora, por las mañanas, a partir del lunes.

Para celebrar la noticia, lo retuve a tomar una copa de cierto oportuno por el que tenía predilección. Conversamos acerca de lo que esperaban lograr los republicanos como consecuencia de las elecciones municipales que iban a efectuarse al siguiente día. Su optimismo era moderado. Estimaba que su partido podría obtener muchos votos en los comicios. Sería, sin duda, un golpe duro para el gobierno; pero no haría caer al Rey. El domingo se encargó de rectificar los pronósticos de mi amigo. Fue tan vigorosa la acción popular en contra del régimen, que Alfonso XIII optó por salir de España. *Delenda est monarchia* había proclamado, desde las columnas de *El Sol*, José Ortega y Gasset. La voluntad nacional dio razón al célebre pensador. El lunes 13 y el martes 14 fueron días de generoso entusiasmo cívico. Por avenidas, calles y plazas, desfilaron millares de madrileños, frenéticos de alegría. No faltaron, después, excesos de cólera y de violencia. Pero, en los primeros instantes, la actitud del pueblo me pareció digna de admiración. Con la mayor hidalguía, la Reina fue custodiada —junto con

* Páginas inéditas de EQUINOCCIO, libro en preparación.

las Infantas— por respetuosos grupos de hombres y de mujeres, en el palacio donde la dejó, sin defensa, el rápido adiós del Rey. Era fácil reconocerlo: las voces de las masas que circulaban por todas partes expresaban más júbilo que rencor.

El 14, la República fue proclamada en Madrid. Niceto Alcalá Zamora se hizo cargo del gobierno provisional. Alejandro Lerroux recibió el ministerio de Estado, Fernando de los Ríos el de Justicia y Manuel Azaña tuvo el valor de aceptar el de Guerra.

Personalmente, no tenía yo relación alguna con Alcalá Zamora y con Lerroux. Pero cultivaba la mejor amistad con Azaña y con De los Ríos. Años antes, había conocido en México a don Fernando, cuando vino a dar aquí varias conferencias. Una tarde, nos encontramos en *Sanborn's*. Merendamos juntos. Iba yo a despedirme, al salir, pero don Fernando me dijo: "¿No quisiera usted pasar conmigo? Desearía ver nuevamente, de noche, la Catedral..." Dimos dos o tres vueltas a la Plaza de la Constitución. Y, de pronto, don Fernando me preguntó: —"¿Por qué cree usted que he venido a México?" —"Porque le invitaron a sustentar una serie de conferencias entre nosotros", le contesté. "Sí —comentó él—, la razón aparente es ésa. Pero lo que me interesaba, sobre todo, era completar mis conocimientos acerca de la historia de España. En efecto, tres de sus mejores siglos, mi país los vivió en el suyo. Ya irá usted algún día a España y se dará cuenta de lo que hicieron los españoles en su solar, mientras los más audaces trabajaron en Nueva España y en el Perú, o en las tierras que llevan ahora los nombres de Colombia, Cuba, Chile, Ecuador y Venezuela".

Desde mi llegada a Madrid, lo comprobé. De los Ríos tenía razón. Se ha hablado mucho acerca del oro llevado a la península ibérica por los conquistadores. Pero España se entregó a América con esperanzas que sería injusto comparar con el interés consagrado por Inglaterra a sus posesiones en Oriente o en Occidente. Salvo excepciones ilustres, los mejores castillos y los más bellos templos de España son anteriores al viaje de Cristóbal Colón.

En Madrid, charlé muchas veces con De los Ríos. Y, cuando recorrí Andalucía, estuve a verle en su casa de Granada. Llegué tarde a aquella visita. Don Fernando, que no me esperaba ya, estaba rodeado por un grupo afectuoso y ávido de discípulos. Maestro de estirpe —y de vocación—, convertía cualquier lugar (un salón, una plaza pública, el rincón de una biblioteca) en cátedra incomparable. Le oí esa noche aconsejar a los jóvenes granadinos respecto al deber que tenemos todos de afrontar la existencia como una empresa de constante superación.

A diferencia de De los Ríos, siempre un poco celoso de su autoridad magistral, Manuel Azaña era el más incisivo —aun-

que, en ocasiones, el más discreto— de nuestros contertulios en la "peña" de escritores y artistas que se reunían, por las tardes, a tomar café en el *Hotel Regina*. A esa "peña" (en la cual me introdujo Martín Luis Guzmán, según ya conté en *Tiempo de Arena*) concurrían maestros como Ramón María del Valle Inclán y Enrique Díez Canedo, críticos de arte de la calidad de Juan de la Encina y escritores más jóvenes, entre los cuales no he olvidado a Melchor Fernández Almagro, a Claudio de la Torre, a Juan José Domenchina y a varios más. Uno de ellos me presentó, cierto día, a Max Aub.

Don Ramón inventaba siempre leyendas sobre los temas que parecían prestarse menos a su lírica fantasía. Díez Canedo no inventaba leyendas, pero era un conversador muy ameno e inteligente. Conocía, a la perfección, las letras hispanoamericanas. Las comentaba con agudeza y honestidad. Fui a visitarle en su casa, de ascensor tan lento que, según decía él por broma, podía leer allí, al subir, el periódico de la tarde. Vivía con su esposa, a quien mi mujer quiso mucho. De sus hijos, recuerdo particularmente a Joaquín, que dirige ahora —en México— una importante editorial.

Azaña estimaba mucho a dos compatriotas nuestros: a Martín Luis Guzmán, que era de sus íntimos, y a Enrique González Martínez, a quien elogiaba como poeta y respetaba como hombre. No hay que olvidar que, años antes de mi instalación en España, González Martínez había demostrado su dignidad de diplomático mexicano en las difíciles circunstancias mencionadas por él en uno de sus libros: *La Apacible Locura*.

Se celebraba, en el Palacio de Oriente, durante el mes de abril de 1927, "el día del Rey". Concluida la cena, los soberanos acostumbraban recorrer la gran sala de recepciones, deteniéndose a saludar a los jefes de misión acreditados ante el gobierno de España. Al llegar al grupo en que estaba González Martínez, Alfonso XIII le estrechó la mano y, sin mayores preámbulos, se quejó del trato que la administración del Presidente Calles daba a "sus" religiosos. Nuestro ministro le manifestó que, acaso, esos religiosos hubieran violado algún precepto legal. Como Alfonso XIII, "entre irónico y agresivo", le indicara que "quien hace la ley hace la trampa", González Martínez le respondió que, en México, las leyes se dictan para cumplirlas. Pero el Rey insistió. "A pesar de todo —dijo— yo recomendaría a su gobierno mayor prudencia y humanidad en el trato de los sacerdotes extranjeros". Semejante consejo parecía ya una reprimenda. Y González Martínez hizo muy bien en declarar en seguida a Su Majestad que respetaba tal opinión, aunque se "guardaría de transmitirla"...

El incidente no pasó inadvertido. Los intelectuales republicanos de España manifestaron su adhesión a nuestro ministro. González Martínez fue llamado a México, "para informar", y la secretaria de Relaciones Exteriores acertó al disponer que volviese a Madrid. A partir de entonces, la "inteligencia" republicana supo que residía, en la calle de Lista, un diplomático de carácter firme y cabal.

Me interesó asistir a los primeros intentos del nuevo régimen. Temí que, como aconteció infortunadamente después, la efusión popular en que había nacido la República disimulara a sus promotores la magnitud de los riesgos que implicaría la transformación de un país valeroso en las horas de la defensa pública, pero disperso y contradictorio en años en los que urgía establecer una organización social clara, sólida y coherente. Dos problemas muy serios tendrían que afrontar las autoridades: el del ejército y el de los campesinos. Una renovación total de los "cuadros tácticos" militares era imprescindible. ¿La concluiría a tiempo el ministro Azaña? En cuanto a la justa distribución de la tierra, se requería un adecuado sistema agrario. ¿Lograrían precisarlo —y prever sus métodos— los encargados de redactar la nueva Constitución?

El viernes 24 de abril, al llegar a mi despacho, encontré sobre mi mesa un cablegrama cifrado. Llevaba la fecha del miércoles 22. Probablemente había sido depositado en México por la noche y —dada la diferencia de horarios— los servicios madrileños lo entregaron al conserje de la legación cuando la oficina estaba cerrada. Lo descifré. La secretaria de Relaciones recomendaba a González Martínez una gestión que juzgábamos ambos muy oportuna: conseguir que las representaciones diplomáticas de nuestras dos repúblicas tuviesen, en lo futuro, rango de embajadas. González Martínez (que había hablado ya del asunto con Azaña y con De los Ríos) me pidió que solicitara desde luego una audiencia del ministro Lerroux. Llamé por teléfono a uno de sus secretarios y me alentó advertir que, sin averiguar el objeto de la visita, Lerroux nos hiciera saber, pocos momentos más tarde, que recibiría a González Martínez, esa mañana, a las doce.

Tuvimos apenas tiempo de preparar una nota informal, y nos dirigimos al ministerio. Lerroux acogió al autor de *Los Senderos Ocultos* con la más afectuosa cordialidad. Y, antes de que González Martínez concluyese de leer nuestra nota, lo interrumpió. "Para asuntos como éste —le dijo— debo consultar al Consejo. Pero estoy seguro de que se hallará de acuerdo conmigo, pues conozco de sobra el aprecio que tienen todos sus miembros para su país".

Regresamos a nuestra oficina, y procedí a cifrar el mensaje en el que informábamos a Genaro Estrada del éxito prometido. Al firmarlo, González Martínez me hizo notar: "Menos de tres horas han transcurrido entre la lectura del cable y nuestra respuesta".

Cito este hecho como un testimonio de la consideración con que los jefes republicanos veían a nuestra patria y a su representante oficial en Madrid. Todo podía hacernos pensar que el primer embajador de México en España sería el propio González Martínez. Así lo esperaban los españoles. Pero, muy a menudo, la política vence a la lógica. Y no tardamos en darnos cuenta de que hay triunfos que se convierten en derrota personal de quien los obtiene. Para González Martínez, la recompensa no fue el ascenso, sino el retiro. En lugar suyo, el ingeniero Alberto J. Pani presentaría a Alcalá Zamora credenciales de embajador.

Al despedirse oficialmente de España, González Martínez me hizo entrega de la embajada el 12 de junio. Yo también debería salir de Madrid, aunque ascendido a segundo secretario de legación. Iría a colaborar con el ex-Presidente Portes Gil, nombrado ministro de México en Francia.

Enterado de mi próxima partida, Manuel Azaña tuvo la amabilidad de invitarnos a almorzar en su casa. Mi mujer y yo tratamos de ser puntuales. Sin embargo, encontramos ya en el salón a Martín Luis Guzmán junto con su esposa. La señora de Azaña nos explicó que su marido llegaría poco después. Algún asunto importante y urgente lo había retenido en el ministerio.

Cuando Azaña se presentó, le expresé la tristeza que nos causaba la necesidad de salir de España. Charlamos de muchas cosas durante el almuerzo. Y me encantó comprobar que el "señor ministro" no había perdido ni su franqueza irónica de tertuliano ni su honrada indulgencia de hombre de bien.

A la hora del café, me llevó a ver sus libros. Por instantes, que podrían ser breves, nos encontramos a solas. Y sería aquella la última vez. Quise aprovechar la oportunidad para indicarle mis inquietudes ante el futuro de su país. "Le agradezco mucho esta invitación", le dije. "El almuerzo estuvo excelente y de acuerdo en todo con las mejores normas gastronómicas. ¿Sucederá lo mismo con la República?" —"¿Por qué me pregunta usted eso?" exclamó Azaña. —"Porque temo que, en lo político, hayan empezado ustedes por el postre y tengan que terminar con la sopa"... Azaña me miró sorprendido. Hizo un mohín. Y cambió de tema.

Han pasado más de cuarenta años desde ese día. Y no me perdono aún aquel chiste, que resultó en cierto modo un augurio trágico. En efecto, a las alegrías del 14 de abril, siguieron pronto los desacuerdos. Y, después, las agitaciones. La República con-

cluiría en una sangrienta guerra, azuzada por los fascistas y por los nazis.

Era —entonces— tan evidente el entusiasmo republicano que el país parecía resuelto a ignorar los peligros de una evolución sin revolución. Todo, en las calles, en las verbenas y en los cafés, atestiguaba público regocijo. A cada momento, el humorismo madrileño acuñaba fórmulas imprevistas. Citaré un caso. En los últimos tiempos de la monarquía, se había puesto de moda, cerca de Madrid, un restaurante excelente: *Fuente-la-Reina*. A mediados de junio, invitamos a tomar allí el té a algunos amigos.

Llegamos a *Fuente-la-Reina* poco después de las cinco. Dos cosas me sorprendieron. Una fue ésta: el guardián del estacionamiento donde situé mi coche me dijo, cual si fuera yo un cliente más conocido que asiduo: "¿Con que vuelve usted a *Fuente-la-Eusebia*?"... Eusebia era el nombre de la esposa de don Niceto Alcalá Zamora. La presidenta en turno reemplazaba, por lo visto, a la reina ida.

Mi segunda sorpresa fue de orden muy diferente. A pesar de la hora, el más vasto espacio del restaurante se hallaba henchido por más de cincuenta personas que no habían acabado de comer. Se trataba, sin duda, de algún banquete político. Escogí una mesa alejada y me senté de espaldas, a fin de que nuestros invitados pudiesen ver el espectáculo del salón. No nos habían servido aún, cuando principiamos a oír una serie de discursos. De pronto, una voz me llamó la atención. ¿Sería la de Manuel Azaña? Lo que decía el orador me pareció de un estilo rápido, noble, muy persuasivo, pero completamente distinto del que apreciaba yo en obras como *El Jardín de los Frailes*. Había escuchado al autor de ese libro no sólo en las charlas del *Regina* sino en el recinto donde leyó una conferencia sobre Valera. El ímpetu del magnífico improvisador que estaba definiendo los intereses de la República no recordaba la elegancia sutil del conferenciante y del narrador. Me levanté de mi asiento para ver quién era el que hablaba así. Identifiqué, en seguida, a Azaña. ¡Cuántos registros dominaba hombre tan culto y de tan honda penetración!

Al volver a sentarme, pensé que sería un gran jefe de gobierno quien sabía expresarse así. Por desgracia para él —y también para su país—, Azaña (que tanto acertó como Presidente del Consejo de Ministros, cuando sus méritos lo llevaron a ese importante cargo) tuvo que aceptar, después, la presidencia de la República. Y, desde la presidencia, se vio obligado en múltiples ocasiones a ver mandar a políticos que no siempre fueron de su talla.

El 24 de junio por la noche varios de mis amigos me ofrecieron,

en el *Hotel Nacional*, un banquete de despedida. Conservo aún, en una tarjeta, las firmas de algunos de los invitantes: las de Valle Inclán, Díez Canedo, Pedro Salinas, Benjamín Jarnés, Fernando González, Cipriano Rivas Cherif y Melchor Fernández Almagro. Junto a ellas, veo la de un peruano, Pablo Abril de Vivero, que fue más tarde embajador en nuestro país, y la de Martín Luis Guzmán. No asistió Benavente. E ignoro si lo invitaron. Lo había tratado poco, a pesar de lo cual tuvo la deferencia de ir a escuchar —en el *Lyceum Club*— una lectura de mis poesías. Por cierto, las organizadoras del acto me contaron que les había llamado la atención su presencia, pues Benavente no iba al Club desde la noche en que, al asistir a otra conferencia, las señoras que animaban la asociación, le pidieron que, aunque fuese ya un poco tarde, les diera una breve plática. Maestro en sarcásticas evasivas, don Jacinto les contestó: "Pero, señoras, ¿cómo voy a hablar hoy así, de improviso, a tontas y a locas?". . . Las damas no se dieron por aludidas, mas nunca le perdonaron la impertinencia.

Al regresar a mi casa, después del banquete en el *Hotel Nacional*, pensé en todo lo que debía yo a España y en todo lo que España me dio durante los veintiséis meses en que disfruté de su generosa hospitalidad.

Trataré de hacer, otra vez, un resumen de mi deuda moral para España entera. Ante todo, España fue para mí una escuela de señorío y hombría de bien. Espontáneos y francos por naturaleza, y por hábito secular, los españoles viven al día y, salvo excepciones, prefieren a los cortesés silencios con que el latinoamericano protege sus íntimas reticencias, la exposición sincera de lo que piensan, aunque no ignoren hasta qué punto semejante sinceridad puede lastimar nuestros prejuicios o nuestro orgullo. Duque y mesero, en cualquier café, conversan como si hubiesen ido juntos a la primaria. Y no es que el mesero menosprecie el linaje de su cliente, o que éste —al tratar al mesero— lo iguale a él, sino que ambos están convencidos de que son hombres y de que, en su calidad de hombres, las categorías sociales no les imponen exclusas de soledad.

Tuve, en España, experiencias inolvidables. Me limitaré a tres de las que recuerdo. Antes de instalarnos en la calle de Velázquez, habíamos alquilado un departamento en la de Goya. A las pocas semanas, principió la temporada de toros. Cerca de nuestra residencia se hallaba una plaza famosa. Resultaba molesto el ruido que producía el ir y venir de millares de aficionados. Por fortuna, tuvimos la precaución de firmar un contrato de sólo tres meses. Pero, por desgracia, llegó a Madrid —en ese lapso— el automóvil que había comprado en los Estados Unidos. Para disponer de un

garage en Goya, hubiese debido renovar el contrato que estaba por fenecer. ¿Dónde guardar el coche? Se anunciaba, en la contra esquina, un garage Renault. Llamé al portero y le pedí me indicase las condiciones del alquiler en aquel establecimiento. Iba a contestarme, cuando vio mi auto. Al advertir que era norteamericano, se rehusó a recibirlo. Nada más coches franceses tenían derecho a franquear las puertas de ese local. "Lo siento mucho —comenté— porque vivo enfrente y me resultaba cómodo el arreglo". Su actitud, entonces, cambió de pronto. "¡Ah! —exclamó—, si el señor es vecino, que pase el coche..." ¡Qué diferentes la concepción humana de ese derecho del buen vecino y la política que, con el mismo nombre, proclamaría Franklin D. Roosevelt!

En otra ocasión, como carecíamos de chofer y yo tenía ocupado el coche, mi mujer tomó un taxi para ir de compras. La última tienda que visitó quedaba muy cerca del lugar en que debía esperarla una de sus amigas. Dejó en el vehículo todo lo adquirido y encomendó al taxista llevar los bultos a nuestra casa. El portero le pagaría el importe de sus servicios. Por la tarde, el portero entregó los bultos a mi mujer. "¿Y cuánto le dio al taxista?" indagó ella. "No cobró nada", observó aquél. "Yo pensé que la señora le había pagado ya". En otras ciudades, desprendimientos como ése resultarían inconcebibles.

La tercera lección nos la deparó una niña. Fue en Aranjuez. Habíamos ido a conocer la Casa del Labrador. Después de almorzar, nos sentamos en la banca de un parque público. Pasó un vendedor de fresas. Le compré un cesto. Paladeamos dos o tres y, como vimos que unas pobres chiquillas —que estaban jugando junto a nosotros— contemplaban las frutas con avidez, nos levantamos y depositamos el cesto sobre la banca. La mayor de las tres chiquillas (tendría diez años) corrió a nosotros. "Buen hombre —me dijo— que olvidó usted las fresas"... —"Las dejamos para ustedes" le respondí. No me dio las gracias. Pero los ojos con que me acarició, antes de volver al sitio en que la aguardaban sus compañeras, me parecieron más elocuentes que el más bello discurso de gratitud.

España, por otra parte, me enseñó a ver. En mis apresurados viajes por México, había tenido muy poco tiempo para buscar el sortilegio secreto de ciertas capitales del interior, como Guadalajara, Morelia, Zacatecas y Guanajuato. En España, mis paseos no implicaban un compromiso. Fui a Barcelona, a Toledo, a Salamanca, a Segovia, a Sevilla, a Córdoba y a Granada, sin otro propósito que entender el porqué de sus atractivos y dialogar con los misteriosos fantasmas que custodian sus museos, sus parques y sus palacios.

De los países europeos que conozco, Italia es el que más admiro por su hermosura; Francia el que más respeto, por su lógica existencial; pero el que creo haber entendido mejor, sigue siendo España.

Ciertas ciudades me conmovieron especialmente: Toledo, Burgos, León, Santiago de Compostela, Córdoba y Granada. De las cuatro primeras me cautivaron la entereza, la austeridad y no sé qué filosófica invitación a medir en nosotros mismos la vanidad esencial de ser. Las otras dos son gracia y música sobre todo: arpegios de columnas esbeltas y aguas que corren, como por los barandales del Generalife, en hilos de límpidas melodías. Desde Toledo, manda sin tregua El Greco. En Andalucía, se respira por todas partes una incomparable fragancia —no sólo de jardines, sino de almas, de almas capaces de indolencia y de voluntad, de alegría y de reflexión. En Salamanca, siguen oyéndose los endecasílabos de Fray Luis. Y, en Avila, se comprende en verdad a Santa Teresa: una santa de carne y hueso, y no sólo de ferviente efusión católica como la que, en su espléndida estatua, Bernini representó.

En *Tiempo de Arena*, hablé ya de los escritores españoles que más traté: Ortega y Gasset, Valle Inclán, Alberti, Marichalar, Bergamín, Díez Canedo, Jarnés, García Lorca, Fernández Almagro y, entre todos, mi amigo más querido: el poeta Pedro Salinas. No quise ir a rendir homenaje a Juan Ramón Jiménez. Y no eludí la ocasión de verle por falta de estimación. Al contrario. El y Antonio Machado —al que tampoco encontré— son, a mi juicio, dos de los líricos españoles más valiosos de nuestro siglo. Pero Antonio Machado no residía en Madrid. Y Juan Ramón padecía, en aquellos años, una solitaria neurosis de ángel enfermo. Me contaron que, cuando algún admirador pretendía hablar con él por teléfono, le hacía decir —por medio de su esposa o de su criada— que "estaba ausente". La razón que el poeta daba para negarse a escuchar a aquel persistente devoto era que tenía un aliento desagradable. Hasta por teléfono, por lo visto, ese aliento lo importunaba. Preferí abstenerme de que encontrase molesto el mío.

España me dio tiempo y paciencia para escribir. En Madrid, publiqué tres libros: *La Educación Sentimental*, en 1929; *Destierro*, en 1930, y *Proserpina Rescatada*, en 1931. Relé, hace poco, los textos que acabo de mencionar. *Destierro* fue una evasión —frustrada. Y, por cuanto atañe a *Proserpina* y a *La Educación Sentimental*, creo que estuve en lo justo al no incluirlas en el volumen de mis *Obras Escogidas*. No son propiamente novelas, sino —más bien— ensayos de substituir al verdadero relato la hi-

pótesis de un mito. Me parece ahora evidente —y revelador— el hecho de que los tres libros que hice en España, país de realidades tan descarnadas, hayan obedecido al afán de huir de la realidad. En una página de *Proserpina Rescatada*, la protagonista dice a quien la describe: "No me rejuvenezcas. No quiero ser un recuerdo. ¿Entiendes? No quiero ser un recuerdo de mí"... Acaso un temor igual me impulsó a buscar mi verdad humilde en la intimidad recóndita de la noche.

España había sido conmigo pródiga. Tenía que dejarla en una hora crítica. Todo parecía sonreírle. Y todo la amenazaba. Sus próceres —Ortega, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Azorín, Pérez de Ayala, Pedro Salinas— irían apagándose uno tras otro, sin poder olvidar el asesinato de Federico García Lorca. Muchos escritores tuvieron que desterrarse como resultado de la guerra que dio término a la República. Entre tantos, que no menciono, vino a México Benjamín Jarnés —quien sólo regresó a España para morir...

Mi último domingo, lo pasé en el Museo del Prado. Me había despedido de mis amigos, pero quería despedirme, ese día, de mis maestros. Saludé, una vez más, al "divino" Morales, a Pantoja de la Cruz y a Sánchez Coello; me incliné ante los incomparables Velázquez (*Las Hilanderas*, *Las Lanzas* y *Las Meninas*), y me sumergí en el mundo espectral de Goya: los crueles retratos de Carlos IV y de su mujer, la sensual ironía de las dos Majas y los fusilamientos del 3 de mayo de 1808.

Reservé mi postrer adiós para Doménico Theotocópuli. ¡Qué luminoso abismo el de su pintura! Nadie ha sabido transformar —como lo hizo El Greco— la materia en alma, en ascenso el ansia, la caída en vértigo y la mirada de algunos de sus personajes en dramática confesión. ¿Quién pudo realizar como él, con un poco de vanidad y mucho de desencanto, el rostro del caballero que, al llevarse la mano al pecho, parece reconocer un pecado eterno: el mismo que los espectadores le perdonamos porque lo hemos cometido también nosotros —ya tantas veces— al suponer que seremos siempre, cuando todo está demostrándonos lo transitorio y fugaz de nuestro existir?... De lo sombrío del cuadro que está en el Prado, más que el semblante del caballero, emergen brillantemente el encaje de la gorguera y la empuñadura de la espada. Esa empuñadura y aquel encaje dan la impresión de ser más durables que la pasión del hidalgo que los exhibe, de espaldas ya a la existencia, con los ojos perdidos en el espejo que nunca vemos: el que nos mostraría, si pudiésemos contemplarlo, el vacío en que nuestra vida va a deshojarse, pues de todo cuanto inten-

tamos o pretendemos quedará sólo, para nosotros, el recuerdo de una patética soledad.

Con la lección del Greco en el pensamiento, salimos rumbo a París.

MUCHA NARRATIVA, POCO RIGOR HISTORICO

"LA CRISTIADA": vol. I, *La guerra de los cristeros*. vol. II, *El conflicto entre la Iglesia y el Estado: 1926-1929*. Por Jean Meyer. Edit. Siglo XXI. México, D. F., 1973. Con 409 pp. y 411 pp. respectivamente.

LA obra que lleva el título general: *La Cristiada*, constará de tres volúmenes, de los cuales hasta la fecha se han publicado los dos primeros. Consecuentemente, esta nota no podrá dar una impresión de conjunto.

Constituyeron estas tres partes la tesis del autor, que le sirvió para optar por el doctorado ante la Universidad de París.

El libro primero: *La guerra de los cristeros*, es una epopeya magnificada que Meyer presenta en pantalla panorámica, a todo color y con obertura wagneriana. Se basa en rico y diverso material obtenido *in situ* y en archivos privados, a los cuales difícilmente se tiene acceso. Nos complace que el doctor Meyer haya podido explorarlos trasponiendo la cortina de incienso. Su relato va de lo discreto a lo confesadamente apologético, y como a propósito para provocar reacciones emotivas. Es evidente que para el estudio de sus materiales, debió haber empleado las técnicas más avanzadas. Demuestra gusto por la erudición; pero, nos preguntamos: ¿la erudición es la sabiduría?

La lucha cristera fue guerra de guerrillas y, por tanto, da origen a un material anecdótico, a la microhistoria; pero en el caso con esos elementos se integra un cuadro mayor. El teatro de la guerra se divide en periodos, asimismo por regiones y de modo tácito, también, desde el punto de vista de la ecología social. Se describen levantamientos armados que prosperan en cierto tipo de regiones marginadas, en tanto que no resintieron los efectos de la revolución. Los Altos, por ejemplo; otras si los sufrieron, realizaron su autodefensa contra todos los bandos y quedaron en situación neutra, apegadas a sus tradiciones, entre ellas las religiosas.

Asimismo y paradójicamente, se presentan en regiones que tuvieron en el pasado vivas luchas obreras, así en partes de los estados de Puebla y Veracruz. En este último, Orizaba, ciudad levítica, se impone al medio fabril circundante y resulta foco de subversión civil. En Atlixco, Puebla, ocurre algo parecido a causa de las fábricas textiles, como señala el historiógrafo Meyer. No obstante, los sindicatos, en tanto organizaciones, no

pudieron ser arrastrados a la rebelión. Por entonces ya se suelen bendecir por los curas los locales sindicales, tres décadas o poco más después de la gesta de Río Blanco, año de 1907. Asimismo a diez o más años de que se constituyeron allá los "batallones rojos" de obreros, los cuales lucharon dentro del ejército constitucionalista de Venustiano Carranza. Los cristeros, por supuesto, no comulgan con los sindicatos ni con los agraristas y llegan a ser sus enemigos en el terreno de las armas.

Los rebeldes cuentan con adhesiones individuales de ex soldados revolucionarios que militaron con Francisco Villa y en el zapatismo; también de reaccionarios que colaboraron con los regímenes de Porfirio Díaz y Victoriano Huerta. Entre éstos el general Gorostieta por cierto. Cuando unos y otros pertenecen a clases letradas, hay casos en que se afilian por razones políticas más que religiosas. Los retrógrados son los derrotados por la Revolución que siguen resentidos y también cuentan los olvidados de siempre.

Pero hay que aclarar que las masas de las gavillas cristeras, estaban formadas fundamentalmente por campesinos de los más depauperados, entre ellos agraristas desilusionados a quienes la Revolución no había hecho justicia, sin tierra y sin educación, menos aún sin refacción económica y asistencia técnica, víctimas asimismo del caciquismo regional, del populismo demagógico; pero no constituyeron contingentes importantes.

La guerrilla cristera hereda por ejemplo tácticas de los guerrilleros zapatistas, quienes dieron origen a un movimiento muy peculiar y, asimismo, de todos los guerrilleros tradicionales de México; pero no es una guerrilla revolucionaria desde luego, porque no aspira a la transformación del régimen económico social de la tierra o del país. En la viva realidad se constituye en defensora del clero político, aunque esto se emboce con la lucha por la libertad religiosa: libre culto y libres sacramentos. Señala equivocadamente como culpable al gobierno. Lo denosta de dictador herético. Cree ver confirmada esta idea en cuanto resiente la respuesta armada a su violencia.

Por otro lado las fuentes de esta historia militar, fundamentalmente derivan de archivos privados, que no están en el comercio de la investigación democrática, como los abiertos a todo mundo. No cualquiera puede bucear en los archivos del prominente cristero don Aurelio Acevedo o del señor A. Rius Facius, o de la señora María Refugio Ramírez, los archivos de la Compañía de Jesús, los del padre Nicolás Valdés, o los del presbítero Casas. En el mismo caso los registros de la *Military Intelligence Division* o los del *Department of State Records*.

Deben tomarse como artículos de fe los de carácter religioso, que no hay otra manera; pero aún así nos resistimos a comulgar con las siguientes ruedas de molino: (p. 213 del vol. I, a saber: que cincuenta hombres de Gorostieta derrotaron a seiscientos federales en la mesa del Coyote, con 20 muertos por cada bando. Después se habla de un combate entre mil

federales y doscientos cincuenta cristeros, éstos vencedores, lo cual es más verosímil, suponiendo a la guerrilla con potencia de fuego superior al ejército de línea, lo cual evidentemente nunca ocurrió, o bien en condiciones tácticas de privilegio. Sobre las guerrillas, además, mucho se sabe en México, para dejarse sorprender fácilmente y nadie discute que a las grandes formaciones militares se las puede hostigar, sabotear, cortar eventualmente de sus bases (actos guerrilleros típicos); pero no derrotarlas por la acción de pequeños grupos. Los ejércitos de guerrilleros que combaten en Ucrania contra los invasores alemanes, en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, pueden hacerlo porque precisamente llegan a ser, por aglutinamiento, formaciones magnas en coordinación con otras de línea aún mayores.

Todo caso de historia militar, según se trata en el volumen primero, tiene motivaciones en la realidad política de México. Por lo tanto conviene tener presentes ciertos hechos claramente establecidos, porque esta epopeya que se expone con verdadera fruición no puede ignorarlos. "¿Cómo separar la guerra cristera del conflicto entre la Iglesia y el Estado?", se pregunta el autor. No se puede ni se debe separarlos por supuesto; lo mismo otras diversas cuestiones implicadas unas en otras.

Los hechos que subyacen en esta "historia integral", de uno de los momentos más críticos de la Revolución Mexicana, según la califica el historiógrafo Luis González y González, fueron como sigue:

La víspera del noveno aniversario de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, de 5 de febrero de 1917, el 4 de febrero de 1926, intempestivamente el arzobispo de México señor Mora y del Río, arremete contra esa Carta Magna, al afirmar que el clero se ha opuesto y se seguirá oponiendo a sus artículos: 30. (sobre la enseñanza), el 50. (sobre las órdenes religiosas), el 27 (sobre la propiedad) y el 130 que versa sobre el culto.

El contenido de estas declaraciones se reitera varias veces en *El Universal*, diario donde se iniciaron, lo cual provoca las opuestas del gobierno. El Presidente de la República, general Plutarco Elías Calles, las considera un exabrupto. Su único antecedente y bien remoto, era de nueve años atrás: la protesta de los obispos contra la entonces reciente Constitución de 1917. ¿Cómo se explica el silencio del clero en todo ese tiempo? Sin duda pensó que no había llegado la coyuntura oportuna. Esta se presentó cuando el gobierno se encontraba en controversia diplomática, a causa de los intereses de las compañías petroleras en México, que también se oponían a la Carta de 1917. En efecto, ésta ya no les reconocía la propiedad del subsuelo, según el sistema de la ley minera anterior ya abrogada. Esas compañías estaban bajo la protección del áspero embajador norteamericano Sheffield.

Bien dicen los editores de esta obra que "el petróleo no anda lejos del agua bendita", como *causa causarum* del conflicto religioso. El clero

se ostenta como grupo de presión que, inclusive, ordena un boicot a la vida económica y social del país, que sería puesto en obra por la numerosa grey católica. Para julio de 1926 se publica la célebre carta pastoral colectiva firmada por todos los obispos de la república, en la cual se establece que los actos del culto serán suspendidos indefinidamente en las iglesias, a partir del último día de ese mes, con motivo de que la Constitución ataca, según ellos, la libertad de la Iglesia.

A todo esto el gobierno federal ha iniciado modificaciones o agregados a los códigos penales de la Federación y del Distrito Federal, dado que no se habían establecido penas para los actos del culto que infringieran la legislación relativa. El gobierno, pues, se afirma en su posición legalista: no reprimir o castigar, sino en virtud de leyes previamente establecidas.

Ahora bien, desde el punto de vista político, las prescripciones contenidas en la Carta de 1917, aprobada por el poder constituyente de Querétaro, se debieron a que, como dijo don Venustiano Carranza, a la sazón Presidente de la República: "... La conducta de innumerables clérigos que se mezclaron en la usurpación de 1913, incurriendo en graves responsabilidades, determinó las limitaciones que en Querétaro se acordaron..." Asimismo el clero auspició acres campañas contra el presidente Madero, en la misma medida que apoyó con entusiasmo al usurpador Victoriano Huerta y a todo lo que significaba reacción, contra el movimiento constitucionalista encabezado por Carranza. Sobre la conducta del clero al respecto, hay también declaraciones expresas de Alvaro Obregón, cuando fue Presidente de la República y aun después.

El autor intenta infructuosamente demostrar la absoluta autonomía del movimiento militar cristero. Al efecto incurre en afirmaciones contradictorias y tiene que reconocer que la Liga de Defensa Religiosa envió al ex huertista general Gorostieta a la lucha en el occidente; que los ligados consultaron previamente a los altos jerarcas del clero y los cánones. (Véase la entrevista de Wilkie a Palomar y Vizcarra, de la Liga de Defensa Religiosa, en "*México visto en el siglo XX.*" Edit. Inst. Mexicano de Investigaciones Económicas.

En el terreno de la militancia cotidiana llega a desligarse a los cristeros de la propia Liga de Defensa Religiosa, de las organizaciones ostensibles de damas católicas, inclusive de los Caballeros de Colón, dice el autor. Estas entidades están en las líneas tácticas a la "americana" y a la "romana" del Vaticano, que tratan de evitar enfrentamientos directos, puesto que la tarea de *encaminar las almas* ya está hecha y de eso se trataba precisamente. Podría tener otra explicación en el sentido de que la Iglesia se propone ciertos objetivos limitados, sin intentar destruir el régimen establecido, el cual aspira tener en sus manos.

Bajo cuerda los órganos dirigentes y destacadas personalidades del levantamiento, buscan apoyo material y moral en los Estados Unidos de

América: los *Knights of Columbus* (los Caballeros de Colón de allá); de los obispos norteamericanos, del Departamento de Estado, de la opinión pública, de las compañías y magnates petroleros: *The Pantepeck Oil Co.*, míster Michael Brady, etc., lo cual el propio autor de esta obra reconoce.

Tampoco demuestra la afirmación de que la Cristiada haya sido el movimiento de masas más importante de la Revolución Mexicana. De haberlo sido así hubiera realizado una segunda revolución. Con lo importante que fue regionalmente, no pudo alcanzar dimensiones nacionales; tampoco las alcanzó el zapatismo, por ejemplo, con todo y que fue mayor como movimiento en extensión y profundidad, verdaderamente trascendental y revolucionario. Basta considerar los volúmenes de gente que se movieron en la república contra la usurpación huertista: las huestes de Pancho Villa y Obregón; en otro orden el movimiento de opinión y la manifestación pública gigantesca que dio la bienvenida a Madero cuando éste llegó triunfante en 1911 a la capital de la república. Tal aserto comprueba, por otra parte, que el autor ignora mucho precisamente de la Revolución nuestra, en tanto marco histórico en el que se dio el conflicto religioso. Nuestra afirmación puede comprobarse renglones adelante.

En efecto, nótese cómo suenan a jesuíticos los elogios al "gran presidente" Cárdenas, cuando se trata de su política sobre la cuestión del culto, en tanto Meyer le atribuye hechos que, por públicos y notorios, no admiten ser deformados burdamente. El autor le atribuye, en los conocidos incidentes de San Felipe Torresmochas, que subió al púlpito de la iglesia del lugar para sermonear al pueblo. Lo sabido *urbi et orbi* es que dos sacerdotes incitaron a malos elementos de la localidad, a cometer asesinatos en nombre de la fe. Cárdenas los increpó con todo derecho y justicia, en esa iglesia, ante el pueblo en pleno, sin necesidad de subir al púlpito, pues no lo requería su alta estatura política y moral. En compañía del pueblo expulsó del templo a esos dos mercaderes de almas y también de la población.

Algo que suena a *boutade* o salida de tono, de esos involuntarios humoristas como el señor Meyer: que Lázaro Cárdenas con ayuda del general Saturnino Cedillo derribó a Calles. Esta afirmación debió probarse ante todo; pero ni se intentó siquiera. Los hechos fueron también del dominio público: Cejillo llega al gabinete de Cárdenas como Secretario de Agricultura en 1935, por la salida crítica del antecesor Garrido Canabal. Su única fuerza política era la provinciana de su cacicazgo en San Luis, sus partidarios agraristas habían combatido a los cristeros con éxito. En sustitución de un anticlerical declamatorio como Garrido, Cárdenas con Cedillo puso allí —al parecer— un anticlerical efectivo y probado, de mucha menos lengua y actitudes altisonantes; pero ya desde antes, al filo de 1933, son conocidos por el gobierno sus coqueteos con nazis y fascistas; empieza a rumorearse desde entonces su levantamiento en armas, que realizaría cinco años después. Sale del Ministerio de Agricultura en 1937 por causa de corrupción y arbitrariedades, que lo contraponen con todo mundo. En

ese mismo año se viola a ciencia y paciencia de las autoridades la ley de cultos en San Luis Potosí, feudo de Cedillo. Para 1938, recién efectuada la expropiación petrolera en rebeldía de las compañías, el obispo de San Luis da una pastoral en contra de tal medida y, como remate, Cedillo torpemente se levanta en armas.

Monsieur Meyer se esmera en abonar su propia imparcialidad citando palabras de Pierre Bayle: "La perfección de una historia consiste en ser desagradable a todas las sectas". Se supone el autor en el camino de la perfección, cuando todo lo que sobrestima a los cristeros, subestima a sus adversarios: agraristas, miembros de agrupaciones sindicales, el ejército mexicano mismo. Respecto de éste se documenta más en fuentes extranjeras: en los registros del DSR (Department of State Records, Washington) y en el MID (Military Intelligence Division, Washington) y en una que otra memoria de la Secretaría de la Defensa Nacional.

Al cerrar el volumen I hay la afirmación bizarra en la p. 390 de que: "Calles puso en marcha la Reforma Agraria en 1934". Ni estaba detenida cuando él llegó al poder en 1924, ni la apresuró tanto como para declarar que él la puso en movimiento, porque resulta que lo que él repartió, sumado a lo repartido en los periodos de los tres presidentes que le siguieron: Portes Gil, Ortiz Rubio y Rodríguez, ese total no compite con las 20 millones de hectáreas del periodo cardenista. Aparte de eso, Calles, muy anteriormente a ese año de 1934, todo mundo lo sabe —y él lo dijo textualmente— ya no quería ni oír hablar del reparto de tierras.

Las afirmaciones desconcertantes y peregrinas como la anterior abundan en el volumen II. Lo extravagante aflora a cada momento como para formar antología. Ejemplos: que en los primeros tiempos del México independiente y aun después, la Iglesia siempre luchó por su separación del Estado, lo cual viene a coincidir paradójicamente con la tesis del doctor Mora; pero páginas adelante el autor atribuye a don José María Luis Mora la intención de subordinar la Iglesia al Estado. ¿En qué quedamos, pues? Otra: que Porfirio Díaz sacaba partido de sus relaciones personales con los obispos, para que éstos no le anduvieran alborotando a la ciudadanía, pues si claramente no quería aplicar las Leyes de Reforma en materia de cultos, en cambio ellos bien podrían apoyar al "héroe de la paz", cosa que hicieron siempre; que algo semejante, hizo el más anticlerical de los presidentes: Cárdenas, según el autor. Este por mediación de los curas rurales, dice Meyer, se salía con la suya. Que Juárez y Comonfort *no* querían aplicar la Constitución de 1857 en materia religiosa, porque la consideraban demasiado drástica. De aceptar esta afirmación, resulta imposible explicarse la Guerra de Tres Años; que don Porfirio llegó al poder merced a la ayuda de los cristeros de su tiempo; que a finales del Porfiriato la acción social y sindicalista de la Iglesia Católica fue tan importante, que inspiró preceptos de la Constitución de 1917.

Cuando se cultiva la narrativa, pero no la historiografía, hasta cierto

punto se pueden tener licencias; pero no para hablar de "agraristas" en tiempos de Victoriano Huerta; de que durante el conflicto religioso que se extendió de 1926 a 1929, Calles, Obregón, el general Francisco Serrano, por entonces regente del Departamento del Distrito Federal, el propio general Roberto Cruz, éste inspector de policía, tenían en sus casas oratorios para sus familiares donde oficiaban religiosos, mientras la pobre gente era perseguida por intentar conseguir los auxilios espirituales; que en el carnaval celebrado en México en 1929, se hizo irrisión y burla de sacerdotes y monjas, sin que deba dejarse de lado el hecho de que una hija de Calles figuró como reina de esas fiestas. . . De tales acontecimientos o circunstancias, no da ninguna prueba el autor y en esta parte su libro suena a simple diatriba; que la Iglesia fue liberada del "neopatronato" porfirista por la Revolución —dice el autor— pero que el estado jacobino que siguió quiso recobrar las prerrogativas del patronato. Este intento de trasponer el pasado del regalismo al presente republicano, es una explicación descabellada que no resiste el menor análisis. No se puede hablar de regalismo no habiendo rey, ni de un real patronato cuando hay república. Son meros intentos de tratar de justificar la sublevación de la Iglesia contra la ley, cuya creación y aplicación provocó el propio clero político, con su inveterada conducta de ir contra los verdaderos intereses del pueblo.

LUIS CÓRDOVA

Dimensión Imaginaria

VIGILIAS

Por *Emilio SOSA LOPEZ*

VIGILIA POR W. H. AUDEN

¿Has oído acaso gemir el pinzón
en medio de la borrasca y la nieve?
Rápido como un tren
el tiempo del recuerdo corre,
con viajeros que aún desconocen su fin.

Pero cúbrete, descansa. Piensa
en los dorados almendros, tan próximo a
tus dalias, entre rastrojos del verano.
¿O no era el cielo, por contraste,
incluso a esas horas,
una invernal colina, cristalizándose?

Oh, tu ojo ya es duro metal como una boya.
Tu cuerpo, agitado y disuelto por la muerte,
encadena la noche por todas partes.
Sólo un sonido de pasos, en la soledad,
lo hace asemejarse al mar.

¿O acaso tu ausencia es tan rumorosa
como un andén o balneario?

Las cabelleras que el mar sacude
sobre las rocas
aún aguardan a alguien que no llega.

Y mujeres sentadas en los bares
 en torno a sus brebajes desapacibles,
 viudas enguinaldadas
 con baratijas de feria.

Gigantesco
 el cadáver que velaban.
 Y yo, moviéndome en medio de esos
 comistrajos,
 versuto y menádico
 como un cocodrilo.

VIDA HACIA ATRAS

Una corriente que hace parpadear
 en una habitación
 el recuerdo,
 vida hacia atrás buscando curiosamente
 lo que no fue.
 ¡Y, sin embargo,
 va en ello toda nuestra riqueza!

Es decir, lo vivido a cambio de
 ciudades vacías o tumultuosas,
 entrevistas al filo
 de un despertar.
 ¡Incluido el despertar mismo,
 nuestra única razón
 para hoy!

Vida hacia atrás, por calles
 penumbrosas y edificios sin fin,
 con terror o curiosidad
 por llegar
 o en pos de un escondrijo
 huyendo o rehuyendo lo
 funesto,
 lo único real.

UN ROSTRO DE AMABLE ANIMAL

Componer al acezante
ahuecalado vientre
un rostro de amable animal,
azorado, amaestrado,
embalsamado,
presto el instinto a lo
distinto.

Y echar la lengua, el rabo
a un andar civilizado,
con rígidos corcovos
de desdichas.

No recogen sino aullidos
en su conciencia infernal
y como enfermos
de encogidos miembros
pasan o ambulan
por la ciudad.

Residuos de ascendente
creación
son lomos ya de un desamparo.
Y humanizados miran,
conocen el terror
de estar
solos.

CATALANISMO Y UNIVERSALIDAD DE PABLO CASALS

Por *Juan ROCAMORA*

"Para ti no habrá felicidad sino
en ti mismo y en tu arte"

Beethoven

"En arte la perfección, en la
vida la justicia"

Casals

DICE Alavedra que Casals repetía siempre "es bonito saber de dónde vienen las cosas". Las cosas y los hombres. Es la fidelidad a las esencias, a las raíces telúricas o ctonianas, aquello que configura la personalidad de Casals, resumen y expresión perfecta del alma de Cataluña, del alma de su pueblo. La larga línea generacional de los hombres pirenaicos que le dieron características específicas culmina en Casals cuando traduce al lenguaje universal de la música, una manera singular de vivir. Una manera disciplinada, trabajada, coherente, fiel por encima de toda circunstancia, con una empecinada fidelidad ignorada o discutida por su misma grandiosidad, por el sobrehumano sacrificio que representa haberla mantenido enhiesta como una bandera en los tiempos más duros y adversos.

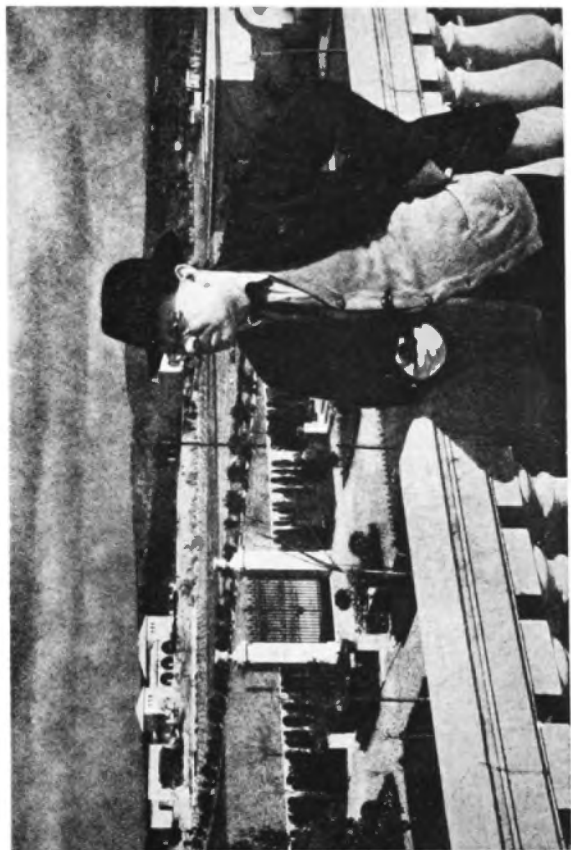
La personalidad universal de Casals traduce al mundo, propone a la humanidad, una actitud que refleja la de aquellos que configuraron en su tiempo las más altas expresiones del pensamiento catalán. Expresión del inconsciente colectivo, una actitud común a todos ellos engarza a través de la historia sus figuras. Desde el abate Oliva, fundador de la personalidad nacional en el pirenaico rincón de Ripoll hace mil años, hasta otro abate de valiente cristianismo y palabra clara, proclamando verdades (25 años de vic-

toria no son 25 años de paz) y muriendo en ejemplar actitud exilada: Escarré del famoso monasterio de Montserrat.

Desde el mítico fundador del escudo y la bandera en el siglo noveno hasta el Rey Juan II fundador de los Juegos Florales; desde Jaime I y los guerreros almogavares que cuando ocupan Atenas ordenan respetar el Partenón "la más bella joya que en el mundo sea" hasta el primer Presidente del Gobierno Catalán Autónimo la "Generalitat", el viejo luchador Francisco Maciá que afirmaba en 1931 que la República había nacido "bajo el signo del canto a la fraternidad de Beethoven". Desde los poetas precursores de "la Renaixensa" (el Renacimiento) iniciado a mediados del siglo pasado, tiñendo de humanismo y civilidad el movimiento político catalanista. Desde la magistral cátedra de Raimon Llull (Raimundo Lulio) que esparce por el Mediterráneo unos ideales de tolerancia, de convencimiento por la razón, de precursora visión humanista o desde Arnau de Vilanova el médico filósofo de la escuela salernitana, también alquimista y como Llull viajero infatigable de la Europa medieval, discutiendo y creador. Desde los antiguos a los más modernos: del político a quien se ha llamado con razón "Genio Ordenador de Cataluña" Prat de la Riba, hasta el Presidente Mártir Luis Companys; monjes, poetas, escritores, políticos, sabios enciclopédicos o especialistas científicos, pintores y artistas, culminan sus grandes figuras unidos por un común denominador: el de una frase de Gastón Bachelard que les define a todos; "El amor por una quimera es el más fiel de los amores". Desde la fidelidad de Miguel Servet a unos principios que lo llevan a la hoguera, hasta la muerte en el exilio de aquella gran mujer y artista, la añorada amiga Margarita Xirgu. De ahí nuestra declaración de la vigencia de la catalanidad en Pablo Casals, que la encarna y difunde por el mundo, haciéndola presente, viva y universal.

Quimera y utopía viva en los más altos representantes del pensamiento acrisolado de un pueblo que se refugia en lo más recóndito de las montañas pirenaicas, para poder seguir siendo él mismo, para seguir fiel a sus esencias, fiel a sus verdades, fiel a su lengua, fiel a su gente.

Fidelidad; tozuda fidelidad de Casals a la quimera del amor, a la quimera de la paz, de la tolerancia. Fidelidad que es perfección, a la más alta expresión del sentimiento: la música. El más perfecto modo de comunicación del alma humana. Quien supo transmitir a los hombres del mundo la sensibilidad exquisita de sus interpretaciones, supo mantener también, ante los peligros y las amenazas, silenciosamente, con sencillez y modestia campesinas, una empecinada dignidad.



Por amor a la quimera, quiso dar a los catalanes un ejemplo exacto y vivo de conducta, de lo que debe ser una personalidad humana insobornable. Al regalarnos su arte y su actitud, nos compromete y al mismo tiempo se agiganta traspasando nuestras fronteras, y abrazado a su pueblo, entra por la puerta grande al olimpo de las figuras señeras de la humanidad.

Fidelidad a la quimera que se traduce en actos y hechos prácticos y cotidianos; en trabajo incansable. En sacrificios tanto más dolorosos cuanto más ignorados o aparentemente inútiles. En el silencio fecundo de la soledad ante la propia conciencia. Pero Casals sabía, como sabían todos los que le precedieron en la luminosa serie de grandes figuras que Cataluña tiene el orgullo de haber dado al mundo y que citábamos al azar hace un momento. Casals sabía que su amor a la quimera, su amor tan catalán y universal a la vez, tenía un destinatario. Porque sabía también que no todo es utópico, o que aquello que se considera utopía por quienes ven sólo lo inmediato, puede convertirse de pronto en realidad mucho más pragmática que la más maquiavélica de las políticas. Casals sigue así fielmente su gran papel de adelantado, al mismo tiempo vigía y profeta, para poder legar su ejemplo al destinatario final de sus desvelos: nuestro pequeño pueblo que camina aún por los oscuros caminos de la esclavitud. Erguido y sereno, marca el compás de la ética a todos los pueblos y a todos los hombres del mundo.

Esta actitud humana de Casals enorgullece a los catalanes, cuando contemplando el oscurecido firmamento de su vida colectiva, ven brillar en él a pesar de todo y por encima de todo, las luminosas estrellas de las grandes figuras a que me refería, y que según Trueta sabían combinar los más elevados ideales humanos con el práctico sentido común, el intraductible "seny", que conforman las características más persistentes y diferenciales de nuestra personalidad colectiva.

El filum sigue su camino y señala la frente de los elegidos para representarlo. Si Raimond Llull tenía como divisa "Simplicidad, Fraternidad y Amor" no es de extrañar que unos siglos más tarde, pasando por Eiximenis o Juan Luis Vives, renazca el espíritu luliano en Casals, repitiendo con la palabra y la acción la divisa de sus mayores. Durante su triunfal visita a Buenos Aires en abril de 1964, los catalanes reunidos a su alrededor pudieron escuchar palabras memorables de Casals de las que extraigo algunos párrafos esenciales:

"Las cosas nuevas no se inventan, vienen de ellas mismas, con el talento y mejor con el genio.

Con el genio se puede hablar sencillamente y decir cosas nuevas que es de lo que se trata, no sólo en la música, sino en la vida toda.

Es así que debemos procurar, para la mejor dirección de nuestra vida, pensar y hacer las cosas con la mayor posible sencillez. Es con la sencillez que se hacen cosas sublimes, es con la sencillez que se oye mejor el latido del corazón, es con sencillez que se oye lo que nos dicta constantemente la conciencia...

¿Qué he hecho yo? Yo no he hecho nada que no sea sencillo y natural. El no hacerlo, el no haberlo hecho, sería para mí una gran pena, una gran tristeza en mi vida, y ahora, en lo que me resta de vida...

Yo no soy más que uno de los tantos que han querido ser sencillos, tanto en su vida como en su arte. Es así como yo dejaré mi vida, pensando que tal vez haya podido hacer, a mi manera, algo bueno.

No creo que sea necesario seguir, sino dar las gracias de todo corazón a todos y decir que Cataluña para los catalanes, debe ser siempre la cosa sagrada; que no debemos olvidar lo que somos; lo que somos a la manera catalana. Es de esta manera como nosotros amamos al mundo; pero no podemos cambiar. Somos catalanes y así, siendo buenos catalanes, podremos ser buenos ciudadanos del mundo."

Seguía fielmente las huellas, las raíces, vestidas por él ahora con el esplendor del lenguaje musical, dando vigencia plena a las formas que han plasmado la personalidad colectiva de su pueblo. Como le ocurría a Arnaldo de Vilanova, podríamos decir que Casals "fue amigo de Papas y Reyes, pero no subordinaba a nada ni a nadie la libertad de su juicio; y cuando no le agradaban las decisiones tomadas por alguna autoridad, no dejaba de exponer sus opiniones, cualesquiera fueran los riesgos a que se expusiera." (Trueta).

Pertenecemos a un pueblo —el catalán— que ha sido calificado de explosivo y sentimental; vivimos al lado de otro que pasa oscilando del ensueño y la monotonía a la pasión y el arrebato. Perdimos hace mucho el timón y otros manejan por mares extraños la nave de nuestra vida colectiva. No importa; vigente el espíritu que Casals mostraba al mundo, nuestro pequeño pueblo sigue dando artistas, poetas, prosistas y pensadores. Como Casals, siguiendo su estrella. Que es a la vez la huella antigua y permanente de la "Balanguera", la hilandera mágica de la canción medieval; figura mítica: abuela, madre, y pitonisa, eterna en el hilar permanente de la vida popular: de la infancia que asoma a la vejez que se va, la balanguera hila siempre, la *balanguera* hilará.

"De l'infantesa que s'enfila
de la velluria que's envá:
La Balanquera fila, fila,
la Balanquera filará."

Como Casals, nuestro pueblo intuye o inventa voces jóvenes, nuevas, dispuestas a recrear cada día el tejido quimérico e ideal de la hilandera simbólica. Una malla finísima, casi diría etérea, transparente y delicada pero absolutamente indestructible. La luz interior se hace acto heroico en Casals en el momento en que los gobiernos comienzan a eludir el cumplimiento de sus compromisos irrenunciables con la dignidad humana, compromisos rotos una y otra vez. Compromisos solemnemente proclamados "urbi et orbi" como aquel tan famoso de la "Carta del Atlántico". Casals con su negativa, sabía que estaba rehaciendo la vieja trama, renovando con fuerza el hilado ancestral, transmitiendo al futuro el mensaje que viene de tan lejos y flota por encima de todas las asechanzas. Es el mismo mensaje que Salvador Espriú dirige a los jóvenes recién nacidos a la vida colectiva después de la gran catástrofe bélica, para quienes hombres como Casals han sabido conservar el valor y el símbolo de cada palabra. La misma sencillez, el mismo coraje y resolución que pide el poeta a los jóvenes de labios apenas entreabiertos, después del pozo oscuro de silencios, y a los que compromete al servicio de su pueblo.¹ Es la viril actitud de Casals cuando niega su arte a los países que permiten la persistencia de un foco totalitario en un rincón de Europa. O cuando se niega a los requerimientos de la Gestapo.

¡El agua ha corrido tanto bajo los puentes! El olvido lenta, insidiosamente, subvierte y deforma o anula las grandes tragedias de la oscura época que estalla en España en 1936, se continúa con la contienda mundial hasta 1945, para seguir después los sinuosos hilos bélicos de la otra forma de la política que es la diplomacia del compromiso o la trampa.

Alavedra² ha descrito de mano maestra aquella temida vi-

¹ Salvador Espriú: "Inicio de cántico en el Templo". Poema dedicado a los agustinos del convento de Sarriá en Barcelona, donde tuvo lugar una de las primeras reuniones de intelectuales, estudiantes, artistas y representantes de la cultura y la civilidad catalanas, reunión que fue prácticamente sitiada por las fuerzas policiales y defendida por los monjes de dicha congregación. El poema ha sido difundido ampliamente por el cantante de protesta Raimon y convertido así en uno de los himnos juveniles más representativos de las nuevas generaciones. *Cuadernos Americanos*, México, No. 1, Año 1972: "Una canción comprometida".

² Juan Alavedra, *Pablo Casals — biografía-Presencia íntima de un hombre universal*. Plaza y Janés Editores, 1963. Traducción de la edición original en catalán.



sita de los oficiales de la Gestapo alemana a Casals, en Prades, en plena contienda mundial. Por esto no me resisto a sintetizarla:

Los tres oficiales de la Gestapo llegan a la Villa Colette y preguntan por Casals. El momento tantas veces temido, pendiente desde hace meses sobre sus vidas, ha llegado. Aparecen en respetuosa y vigilante actitud de visita. Casals los recibe sin turbación, serenamente. Le piden que toque el violoncello: algún fragmento de Bach, Beethoven... El maestro con firme determinación les habla de un reumatismo en el brazo.

—¿Ni haciendo un pequeño esfuerzo?

—Imposible.

Y llega también la pregunta insinuante, entre pedido y orden:

—¿Por qué no viene a tocar a Alemania? El Fuhrer lo recibiría con todos los honores. Casals no contesta; apenas sonríe.

Le ofrecen orquesta, directores, el traslado en coche a Berlín y acompañarlo de vuelta a su retiro.

—No puede ser.

Sobre el piano está la partitura en elaboración de "El Pessebre". El oficial la ojea y le pide que toque un fragmento al piano. El Maestro explica sintéticamente la relación dramática del Nacimiento con la Pasión y les dice que la obra ha de expresar "la franciscana poesía del ambiente, mi piedad por el dolor humano y mis sentimientos de paz y de justicia. Será probablemente mi testamento musical." Y olvidando el reumatismo esgrimido hace un momento el maestro toca un fragmento del Oratorio después de traducirles los versos catalanes de Alavedra:

Ya me parece verlo calle arriba
dando traspies en las piedras agudas.
Va arrastrando la cruz y mira con una
mirada ardiente,
la actitud de la gente
las bocas mudas.

Unas pocas palabras más del maestro, hacen resaltar su tristeza ante estas bocas de la canción, que responden con el silencio a la mirada de los que sufren. "Tolerar el mal es tan grave como hacerlo" —dice.

Y los oficiales se despiden.

Quien haya vivido de cerca los años de la ocupación nazi, sabe valorar el heroísmo del artista, físicamente inerme, pero de espíritu valiente, que daba ejemplo de civilidad con una negativa y unas palabras que ponían en peligro la propia vida. Pero Casals

no podía hacer otra cosa. Porque sufría no sólo su exilio, aquel que cantaba en el *Coro de los Camellos del Pessebre*:

¡Cuándo acabará
tan largo caminar
por tierras extrañas!

sino que sentía sobre los hombros el peso de los sufrimientos de sus compatriotas en los campos de concentración franceses desde Argelés en el sur hasta los del ferrocarril transahariano en Africa. Y también el de todos sus amigos esparcidos por el mundo o perseguidos como alimañas en toda la Europa sometida a la genocida actividad del nazismo y sus adláteres. A través de los ojos fríos y corteses de aquellos tres oficiales de la Gestapo, Casals contemplaba horrorizado a nuestros amigos judíos —los únicos que como pueblo nos habían ayudado— y que seguían muriendo por miles ante el silencio cómplice —las bocas mudas— del mundo. Presentía quizá también lo que después sería el peligro de la destrucción total: las fuerzas nucleares desatadas por aquella misma contienda, y contra las cuales elevaría su campaña por la paz, hasta la hora de su muerte. Es el peligro que le hará pronunciar estas palabras, ante la Asamblea de las Naciones Unidas reunida para escuchar su concierto a los 25 años de fundación de la entidad mundial:

"Los experimentos nucleares pueden ocasionar no sólo destrucción material y física irreparable, sino también la degradación moral y espiritual del hombre. La falta de libertad y justicia hace aumentar la desconfianza y la hostilidad que agravan cada día más el riesgo que corremos". (24 de Octubre de 1958).

Aquel pequeño hombre de recia contextura campesina, telúrica representación y prototipo popular, acostumbrado a ver cumplir un trato, un compromiso, formalizado por un simple apretón de manos, lo que había vivido desde la infancia ante los pescadores o campesinos de su añorado pueblo de Vendrell, no sabía, no podía ni quería resignarse a la universal política acomodaticia del mundo moderno. La excepcional postura diplomática de México, solitario espíritu quijotesco del mundo internacional, que tanto valoramos los exilados y que Casals agradecía, fue la excepción de una regla lamentablemente mayoritaria.

Pero la negativa de Casals en los años de su reconocimiento artístico mundial, cuando vivía acosado por las ofertas y el halago, fue considerado por algunos como una vana pretensión. Querer cambiar líneas políticas internacionales, mediante la rebelde actitud de un hombre solo, sin más fuerza que el silencio de su violon-

cello. Pero su amor por la quimera, superaba en fidelidad cualquier contradicción aparente o la ironía de los entendidos. Con la simplicidad, la fraternidad y el amor de Lull, nuestro Casals hacía carne en el pensamiento del hombre, una idea que nos enfrenta con las verdades esenciales. Este avergonzado enfrentamiento es el que hizo confesar a un político francés que Casals era "la conciencia del mundo".

Y la palabra acompañaba siempre en Casals al ejemplo de su vida. Cuando le solicitábamos una portada para el Libro Blanco de Cataluña que se editó en 1958 en Buenos Aires, Casals respondió de inmediato con un autógrafo, aquella caligrafía que parecía dibujada de sus cartas minuciosas, en el que nos decía:

"La opinión internacional debe enterarse de cuál es en la actualidad la verdadera situación de nuestra tierra. La persecución que se nos inflinge, debería indignar a todas las conciencias liberales del mundo. Y estas conciencias deben saber que si permanecen indiferentes, su silencio se convierte en complicidad. La Libertad como la Paz, también es indivisible".

Las palabras de Casals, sencilla y repetida síntesis de su actitud humana social, sólo podían ser superadas por la música inigualable de su violoncello. Porque ninguna palabra podrá igualar la tempestad de sentimientos, el despertar de conciencias, la elevación inspirada por el divino don de la música.

Cuando al final de cada concierto Casals hacía oír la vieja canción catalana que había convertido en su rúbrica musical, las conciencias del mundo debían conmoverse y sentir una vez más la vergüenza de tantas cobardías, escuchando el resplandor de un alma que llora cantando su tristeza, su añoranza, su amor y su invencible esperanza.

Sencillez, esperanza y quimera de amor. La utópica quimera de sentirse ciudadano del mundo sin olvidar un solo instante los afanes, las miserias, las penas y las glorias de su pequeño país, añorado durante tantos años de exilio. Conciencia de la humanidad para nosotros, viajeros de este otro mundo diminuto y ajeno donde no sabemos convivir, veamos en Casals al paradigma de la ética, que nos hizo el regalo de su ejemplo histórico; como a los antiguos profetas, una luz interior lo empuja y domina, rebalsa los límites personales y va inundando los caminos de su pueblo y del mundo.

Que su luz nos acompañe y nos guíe. Que surjan los que deben guardar y transmitir a su vez el mensaje sagrado. Que su lenguaje musical sea siempre el consuelo de hoy y la esperanza de un futuro mejor para la gran familia humana. Para su gran familia la de los hombres de buena voluntad en una tierra de paz. Mejor que

todo lo escrito y que todo lo que quisiéramos y no sabemos decir, es escuchar a través del milagro de la reproducción técnica, la música de su violoncello, para percibir cómo da vida a las palabras del gran poeta Maragall cuando Casals "va cantant la cançó antiga, amb una nova pietat" (va cantando la antigua canción con una nueva piedad). Es un acto musical pero envuelto en hábito sacramental de comunión espiritual que transfigura las notas de la antigua canción popular y les infunde una nueva piedad envuelta en melancolía. El *Cant dels Ocells* es rúbrica y a la vez protesta y vigencia de su catalanidad. Es la canción que como él decía: "me hace salir el alma". Sepamos escucharla con el corazón despierto a todas las esperanzas de amor por su quimera, para que la canción repita para todos nosotros el milagro: la llave mágica de su música abriendo de par en par las puertas de la fraternidad.

LA OTRA MAFIA

Por José BLANCO AMOR

Los había visto muchas veces y nunca le habían producido la impresión dolorosa de ahora, castigados por un sol cruel que los hacía más desdichados aún. Los que podían caminar algo se lanzaban al asfalto licuado por el calor y dejaban en él la huella de sus pisadas. Los que no podían caminar ni tenían niños a su disposición, gritaban su lamento desde un extremo al otro de la calle. El marchaba por el centro con el pañuelo del bolsillo en la cabeza para evitar la insolación y prefería no mirar esas lacras odiosas que, según las teorías socialistas, nadie podía solucionar individualmente. Era el Estado, convertido en instrumento social al servicio del pueblo, el que tenía el deber de encontrar solución al drama de cada uno de esos enfermos. Pero la realidad no tenía nada que ver con las teorías socialistas. Su viejo, socialista desde la infancia, tampoco sabía explicarle por qué el Estado no encontraba la forma de evitar el dolor físico y la miseria centrados en una sola víctima. Tenía que buscar las explicaciones en la biblioteca del Centro de la Boca, en esos libros en los que se asignaba a cada drama social una solución teórica perfectamente clara y lógica. En esos libros cualquiera podía comprender los dramas sociales y descubrir la forma de resolverlos. Este espectáculo, surgido del silencio de lejanos y humildes hogares, que se exhibía impunemente como un apóstrofe a la sociedad todos los días que cobraban en el frigorífico, era una vergüenza que el país ni siquiera conocía. El los veía todas las quincenas y se sentía ofendido personalmente. Estúpidos, mogólicos, ciegos, paralíticos, inmóviles por la hernia estrangulada, seres retorcidos de dolor y de angustia, expresión de un submundo que hería la conciencia de quienes querían pasar sin ser molestados. El era una de esas personas que no sólo no deseaba ser molestado por esos seres, sino que tenía ganas de gritarles algún insulto para que reaccionasen y se dirigieran a quien correspondía y a quien tenía el deber de protegerlos: el Estado. Pero, ¿y quién era el Estado? En los libros las cosas son tan claras que nadie puede ignorarlas, pero aquí, con esas docenas de víctimas tiradas a orillas del camino, soportando un sol abrasador y sin más esperanzas en sus vidas que una limosna, los libros

resultaban inútiles. Caminar por entre esa gente equivalía a haber entrado en el infierno y presenciar el martirio de las víctimas. ¿Qué más infierno para ellos que la vida que llevaban? Y algunos, para obtener una limosna, hasta se permitían hablar de felicidad y paz en el año que nacía. Tenían palabras para la fe, para seguir creyendo y viviendo. De todos modos eran un ejemplo de cómo el estoicismo moral ayuda a soportar las descompensaciones de la naturaleza y todos los dolores físicos. Lo que confirmaba que los nazis, al practicar la eutanasia con los no aptos para una sociedad de superhombres, demostraban ser unos perfectos salvajes. La verdadera superioridad está en saber sobrellevar el infortunio y sonreír al dolor. Si la vida es una carga, ningún ejemplo más elocuente que estos seres arrojados como fardos aullantes en las márgenes de un camino. Se acercó a un paralítico y le tiró una moneda en el sombrero. Una legión de pediguños lo asedió con palabras implorantes. Avanzó erguido, sin detenerse más ante nadie. Este espectáculo no parecía propio de la Argentina, de Buenos Aires, ciudad potente y orgullosa, ciudad endurecida contra el dolor, ciudad hecha a martillazos de éxito, ciudad amasada con la sangre de todos los pueblos de la tierra, ciudad alerta para borrar de su rostro toda mancha que pudiera afearla o hacerla aparecer como menesterosa. Esa gente no pertenecía a un país arrancado al desierto por el esfuerzo de hombres venidos de todos los pueblos del mundo. Al entrar en la sombra del frigorífico sintió el doble alivio de haber pasado de un sol violento al aire removido por grandes ventiladores y a perder de vista la pesadilla mendicante. Marcó la tarjeta y retiró su chapa. En los vestuarios se arropó bien para soportar el frío de las cámaras. De todos modos él tenía mucho más que esos seres castigados que vivían la ilusoria pretensión de que los trabajadores de una fábrica les ayudasen a sobrevivir una quincena más. ¿De dónde diablos salía esa multitud de tarados y paralíticos? Sacudió la cabeza y cambió la imagen apocalíptica por el olor a suciedad que venía de los excusados próximos. Caminaba por largos pasillos inflado de ropa (abrigo, guantes, gorra, las piernas envueltas en arpillera, el pecho forrado con papel de diarios) como un escalador andino. Abría y cerraba pesadas puertas de enormes cerrojos y bisagras, se cruzaba con peones y capataces que ni siquiera conocía y marchaba con impulsos agresivos hacia un paisaje polar.

—¿Terminaremos antes de las doce?

Todos se le rieron en las narices. El marcador lo miró con expresión burlona. Tenían que cargar diez mil toneladas de carne, ¿y pensaba que esa tarea podría hacerse en doce horas? El Andalucía Star estaba hundido en el fango, quieto y sombrío, en espera

de que se desatara la acción de guinches y cadenas y ganchos y roldanas y lingadas de medias reses. El pensaba pasar el fin de año con los suyos, después de haber besado a su novia a las doce en punto, como le había prometido la víspera. Brindar con una copa de sidra y correr a saludar a los viejos y tomar una copa más de Chianti, para eso era Año Nuevo. Seguramente todos esos hombres que estaban en fila como soldados esperando una orden pensaban lo mismo y tenían parecidos compromisos. La extensa fila nacía en la cámara baja, subía por angostos pasillos forrados de hielo y se acercaba a su balanza. La segunda balanza esperaba las medias reses en el andamiaje adosado a la boca de la cámara, y desde estas alturas las lingadas descendían con estrépito hacia el interior de las bodegas. Erú marcaba en la tela la cifra en libras que él le daba. Sonó un silbato allá en los últimos infiernos y su lenguaje sonoro fue interpretado fielmente por los capataces de caras rojas y venas marcadas por meses y años de frío bajo cero.

—¡Carne, carne! —golpeaban las manos—. ¡Adelante, adelante!

La fila, como una cadena sinfín, empezó a moverse y ya no se detendría hasta arrojar diez mil toneladas de carne en las bodegas del Andalucía Star. Esos peones... ¿serían seres humanos? Nadie sabía cómo se llamaban, ni siquiera hablaban porque no conocían más que media docena de palabras en español. Estaban ahí para empujar medias reses en un paisaje sombrío y mortal y no necesitaban saber hablar. Como el yac de la India que empuja la noria en las regiones sin agua, eran animales de noria. ¿De qué parte del mundo habían llegado? Croatas, eslovenos, montenegrinos, serbios, macedonios, rumanos, polacos. Los inmigrantes españoles e italianos eran una categoría superior en relación con estos pobres diablos. Ellos constituían la fuerza muscular que hacía marchar esta inmensa fábrica, toda acción hasta llenar las bodegas de un barco con el nombre de una región luminosa de España y una estrella que sólo ven los marinos en la soledad de los mares. Esos hombres que apenas hablaban unas cuantas palabras en nuestro idioma se turnaban después para descansar en camas calentadas por otro cuerpo en ranchos de madera y de cinc del Dock Sud. Así se explicaban muchos crímenes pasionales por la disputa de mujeres que no eran la propia y de hijos que no eran hijos del padre y del padre que engendraba hijos de otro padre. Todos eran hombres unidos por la pobreza y la explotación. Esta tarde del 31 de diciembre su estado de ánimo era como para tirarse al Riachuelo. Al fin, qué mierda, si la vida es esto que la vivan esos miserables sin más ambición que coger y comer. 72, 75, 58, 69, 77, 56... El pincel negro de Erú pintaba números en el traje blanco de las medias reses, con el agregado de un uno delante. Los pesa-

dores de la parte externa marcaban su peso y verificaban la exactitud en una máquina de sumar. Asinelli tenía las yemas de los dedos hechos a la sensibilidad de la pesa y del fiel de la romana, lo único de nombre latino que había en esta casa sajona. Su velocidad era tanta que a Erú le costaba trabajo seguirlo. Los músculos sin patria y sin idioma arrojaban medias reses al vacío y recibían en pago cuarenta centavos la hora. ¿Sueldo mensual? Unos sesenta pesos: había que compartir la vivienda, la cama y la mujer, fabricara ella también. Sus ranchos estaban en el Dock Sud y en la Isla Maciel al lado de zanjones de desagüe, llenos en verano de moscas y mosquitos y en invierno desbordados de aguas lodosas y malolientes de las fábricas. La noche era siempre negra como la vida porque el humo de las chimeneas oscurecía el cielo. El país vivía ajeno a todo esto porque los hombres de Gobierno se movían en despachos alfombrados sin la menor idea de que la nación andaba gracias a que la empujaban los músculos de hombres sin patria y sin idioma. Oh belleza de esos esclavos de ojos de esmeralda y pómulos rosados que contribuían a labrar la grandeza de la que se habla en los discursos oficiales. Oh bellos ejemplares humanos condenados en plena juventud a una existencia misérrima y a una muerte segura en un hospital de tuberculosos. Los jefes ingleses pasaban despacio, distantes, en conversación protocolar con sus segundos argentinos, enfundados en hermosos guardapolvos almidonados como los del cirujano al entrar en el quirófano. En sus oficinas disponían de calefacción y refrigeración y una secretaria bilingüe, además de mujer propia. Eran los privilegiados del mundo. Asinelli y Erú entregaron la balanza a la pareja de relevo y salieron a respirar aire puro. Bajaron a cubierta, se encerraron en el baño y fumaron con ansiedad medio cigarrillo en cuatro chupadas y guardaron el resto. No Smoking advertían visibles carteles en la cubierta y bodegas del Andalucía Star. Ellos no sabían inglés pero nadie podía ignorar qué significaba No Smoking so pena de ser despedido en el acto. Los serenos eran todos de talla gigantesca, aspecto imponente y sin visibles reacciones humanas. Eran robots lanzados a través de las cámaras, de las oficinas y de los pasillos, de los galpones, de los corredores y de los despachos de los jefes, a quienes ni saludaban ni demostraban conocer. Esos robots imponían por su fuerza física y por su indiferencia para todo lo humano. No tenían nacionalidad para no tener amigos ni paisanos. No se interesaban por nada. Pero en su informe quedaba consignado que a las 3.15 de la madrugada usted estaba mirando al techo. (Era parte de su lucha para no dormirse, pero la linterna del sereno lo había seguido en busca del punto que usted miraba a través del espacio de la cámara, y ese

punto era el techo, y el techo nada tenía que ver con la producción). Eran alcahuetes. Uno de estos personajes de factoría colonial había sido su primer choque psicológico cuando entró por primera vez en el frigorífico. Le dijo buenos días y el sereno no contestó ni demostró que tenía oídos para oír. Parecía de cera, y quizá lo fuese. Avanzó unos pasos más rodeado de una multitud con su tarjeta en la mano. (El portaba una carta). Lo habían guiado hasta la puerta una media docena de policías de a caballo que recorrían la fila con indiferencia profesional y mirada dura. El uniforme de esos policías no correspondía al de ningún cuerpo nacional ni provincial de seguridad: eran fuerzas al servicio del frigorífico toleradas por las autoridades provinciales y nacionales. ¿Somos o no una colonia? Erú no contestó con prontitud. Erú era hijo de un lechero vasco muerto por una patota en Quilmes para robarle unos cuantos pesos. Su sentido crítico de la sociedad estaba condicionado por la falta de padre.

—Qué querés que te diga...

Los peones empujaban carne y no había tiempo para el diálogo. El mundo, según Erú, no estaba tan mal organizado: los dos habían obtenido una recomendación de Don Alberto Barceló y gracias a ella llevaban ya dos años trabajando en el Anglo. Qué querés que te diga... Al viejo lo mató una patota y don Alberto no pudo evitar un gesto público de generosidad: que venga la viuda y los hijos. Y fueron siete pibes y una criolla llorona. Un peso —en una bandeja en manos del mucamo de guante blanco— para cada pibe y cinco nacionales para la viuda. Después la recomendación para el mayor. Y Don Alberto se fotografió en medio del piberío, el habano entre los dedos y una mirada tierna para la pobre señora. ¿Era o no un criollazo de ley? Aquel día todos comieron sopa caliente en la olla popular que funcionaba en Arenales, entre Belgrano y Colón. Pedrito Erú se enteró después por los diarios que el intendente de Avellaneda había hecho servir más de 30,000 almuerzos aquella temporada. Qué querés que te diga. Sí, qué querés que te diga. ¿Pero vos sabés lo que significa para un socialista pedirle una recomendación a Barceló? Es como acariciar la mano que te azota. Aldo llegó también por el camino del hambre, pero el procedimiento había sido diferente: lo atendió Ruggierito en persona por orden de Don Alberto. Sabían que era socialista, y Don Alberto tenía atenciones especiales con los opositores que golpeaban a su puerta. Así había obtenido el silencio y la complicidad de personas estratégicamente colocadas en los partidos socialista y radical. Aldo entró en una zona de silencio llevado de la mano de un oficioso y sonriente joven. Don Alberto atendía todo el día, sí, pero ahora no estaba visible. Comenzaba

a las diez de la mañana y a veces la tertulia con los amigos se prolongaba hasta altas horas de la noche. El hablaba poco. Le gustaba escuchar a los demás y sacar después sus cálculos. El lenguaje para él no tenía ninguna importancia. A ese tipo hay que hacerlo callar a tiros, y Ruggierito ya sabía cuál era su trabajo. ¿Plata? Hágalo callar y después le daré la plata. Había pasado en silencio por el Senado, por la Cámara de Diputados, por las antesalas de los ministros, por el despacho del Presidente de la República. ¿Qué hacía? ¿Qué decía? Nada. Ninguna declaración, ningún discurso, ningún proyecto. Su arma secreta era el silencio. Si ese diario sigue así... No me molestan las críticas pero prefiero los elogios. Hágalo callar a tiros. Estas cosas eran más o menos públicas porque circulaban de boca en boca y porque llegaban a los centros socialistas traídos por la onda confidencial de los legisladores del partido. Aldo se acercó a los colaboradores de Don Alberto como socialista, miembro del Centro de la Boca, hecho que no pregonaba pero tampoco ocultaba. El joven sonriente corrió escaleras arriba y bajó al instante con el encargo de que se sentara. No pudo obedecer porque en la pequeña sala había una multitud ahogada por falta de espacio, por el calor y por el humo de los cigarrillos. Don Alberto tenía horas para el pueblo y para los amigos, y ahora era el tiempo de los amigos. De lo contrario lo hubiera atendido con mucho gusto. Que le dejara el nombre, edad, profesión, aspiraciones y todo lo que quisiera agregar, y que volviera pasado mañana a la misma hora. Volvió pasado mañana y el muchacho de sonrisa triunfadora lo recibió ya como si fuera un amigo. Lo recibiría don Juan. Don Alberto era un hombre ejemplar: vida austera, esposa, hija y ninguna aventura conocida fuera del hogar sacrosanto. Un ciudadano ejemplar, un gran criollo. ¿Usted no lo conoce? Hay mucha gente que ignora hechos fundamentales de Don Alberto. Es un amigo de sus amigos. ¿Tiene un apuro económico? ¿Firmó un cheque sin fondos? ¿Perdió en las carreras? ¿Anda en líos con el oficialismo? ¿Lo molesta la policía? Para eso está Don Alberto, mi amigo. Venga a verme, mi amigo, y no se me asuste de tan poca cosa. Don Alberto pesaba de verdad. No, no, de ninguna manera, no vengo a buscar los cinco pesos —el mucamo de guante blanco estaba con la bandeja tendida hacia él y el joven de sonrisa triunfadora lo instaba a que guardara "ese poco dinero, una simple ayudita"—. No quiero una limosna sino una recomendación para trabajar en cualquier parte, pero prefiero que sea en la Boca o en Avellaneda. ¿Y en el Dock Sud? También en el Dock Sud. Terminó llevándose los pesos y la recomendación con la firma de Don Alberto. Los que nos hemos formado luchando desde abajo sabemos comprender estas cosas.

Don Alberto, como usted y como yo, se hizo desde abajo. En el despacho de Ruggiero había dos grandes fotos: una del Presidente Justo y otra de Don Alberto. Para quien no los conociera de antemano no había duda alguna que el Presidente de la República era ese caballero apuesto, habano entre los dedos, orión ladeado, el costado canoso brillante, bigote recortado, rasgos firmes y mirada fría y lejana. El otro, el Presidente, parecía pedir disculpas por ocupar un lugar al lado de un hombre tan apuesto y vital. Don Alberto era un caudillo auténtico. ¿Cuál era el pensamiento político de ese hombre? Nadie lo sabía. Era el caso de Yrigoyen, que nunca había hablado en público, y el del caudillo cordobés Sabattini, que se entendía con monosílabos con sus colaboradores. Estos sujetos mudos movilizaban multitudes y ganaban elecciones. Palacios, Repetto, Bravo, Dickmann y el joven Ghioldi hablaban como máquinas parlantes y no los dejaban llegar al poder. No, no vaya usted a creer que no ganaban las elecciones. Las ganaban en muchos distritos pero los conservadores les escamoteaban los votos y después —como había hecho aquel caudillo de la provincia de Buenos Aires con el dirigente socialista local— tenían la osadía de mostrarles las papeletas secuestradas. ¿Ve estos votos? —dijo abriendo un cajón—. Son los de ustedes, pero no se los voy a poner en el escrutinio porque si no me ganan la elección. “Grandes partidos de descomposición —había dicho Palacios en el Senado—, caudillos irresponsables y corrompidos y gobernantes y políticos en disponibilidad que fomentan la claudicación para suplantar la voluntad del pueblo y después abrumar a los partidos con reproches: he ahí la dolorosa realidad política”. Estas palabras del líder socialista le rebullían en la memoria en el momento en que él, Aldo Asinelli, afiliado al Centro Socialista de la Boca, recibía la carta de recomendación de Don Alberto Barceló. La metió en el bolsillo sin leerla, agradeció a Ruggierito sus molestias, dejó las gracias para Don Alberto y se dispuso a salir. Una duda: ¿Me darán trabajo? Vaya tranquilo, amigo, le darán un trabajo efectivo, no una changa, porque nosotros no queremos verlo más por aquí. Esperamos, si ese es su parecer —para eso vivimos en una democracia— que de ahora en adelante sea nuestro amigo. Así es Don Alberto, mi amigo. ¿Qué necesitaba usted más que trabajo? Bien, tendrá trabajo *efectivo*, ¿me entiende?, *efectivo*. Salió turbado, avergonzado, humillado, lanzando palabrotas al aire y pegando puñetazos en las paredes. Tenía que ser el protagonista de esta humillación para poder conseguir un trabajo porque a los socialistas nadie les daba pelota. Pero, ¿en qué país estamos? ¿Para qué es uno afiliado desde chico? ¿Para después tener que admitir una limosna de manos de estos delincuentes de cuello duro?

Se detuvo de espaldas a la baranda del puente Pueyrredón sin darse cuenta que el viento sur le arrojaba puñados de pelo en la cara. A manotazos con el pelo y en lucha por sostener la carta leyó lo siguiente:

*Señor Gerente General del Frigorífico Anglo S. A.
Don Henry Hood
Presente*

De mi mayor consideración:

El portador, Don Aldo Asinelli, vecino de la Boca, es una persona de mi amistad y de mi estima personal. Es competente y responsable y no tiene pretensiones.

Espero que le dé algo efectivo para que con su juventud y su entusiasmo pueda contribuir con su granito de arena al mayor engrandecimiento, si cabe, de esa prestigiosa empresa que Ud. dirige con tanto éxito.

Anticípole mi reconocimiento a esta gauchada para un amigo que, como el señor Asinelli, forma parte de la juventud que habrá de heredar la dirección de nuestro país para conducirlo a sus grandes destinos históricos. Quedo, como siempre, a su entera disposición.

Alberto Barceló

Sintió un impulso de romperla y tirar los pedazos al Riachuelo. Avanzó con paso rítmico y tomó un vehículo para ir al Centro de la Boca. Le mostró la carta al secretario y éste le dijo que lo felicitaba. Pero, ¿cómo felicitarme, compañero? Debiera compadecerme. ¿Cómo que no tiene importancia? Todo tiene importancia, especialmente aquello que pueda interpretarse como una traición para nuestros ideales... Ya sé que uno no es traidor por eso pero quisiera no haber ido allí, no haberme entrevistado con esa gente, no haberles aceptado... (iba a decir cinco pesos) este papel. Pero, vamos a ver, papanatas: ¿Qué interfiere en sus ideales esa carta para que en las próximas elecciones usted vote por quien le dé la gana, es decir, por el viejo y glorioso Partido Socialista? Al día siguiente lo encuadraron en una fila de postulantes de dos en fondo que se prolongaba más de medio kilómetro. Como si no hubiera en el país otra empresa más que ésta para dejar en ella los huesos. Estaba de un humor tétrico, y creía intuir que no era el mejor estado de ánimo para conseguir lo que iba a buscar. Pero no podía evitar el pensar que Barceló y su gente lo despreciaban sin conocerlo y ahora que lo conocían tenían motivos para despreciarlo mucho

más. Había tenido que ponerse de rodillas ante los enemigos políticos de su partido para conseguir un puesto de peón o de empleado. ¿A qué extremo tiene uno que humillarse para vivir, simplemente para vivir? Había crecido trabajando en repartos desde los nueve años —tercer grado y chau escuela—, había hecho el servicio militar y había salido de él como el condenado a treinta años sale de la cárcel: sin norte, sin dirección, sin más esperanza que la de ir a engrosar el número de desocupados. Si en las elecciones presidenciales hubiera triunfado la Alianza Demócrata-Socialista, con de la Torre y Repetto, el destino del país hubiera sido otro. Esa era su gran frustración y este episodio de ahora no era más que una pequeña consecuencia de aquel revés histórico. Dijo buenos días a un policía de a pie, hermano gemelo de los que en la calle andaban a caballo, y nada. Dígame, señor. . . ¿Cómo? El policía parecía haberse puesto en actitud defensiva. ¿Serían tan guapos los guapos del Dock Sud? Un señor morochón hablaba en anglosajón con un señor rubión. El sereno le indicó un rincón donde había más de cincuenta personas, entre mujeres y hombres. Los postulantes eran seleccionados por grupos según el texto de la recomendación que llevaban. Avanzó con el sobre en la mano y volvió a decir buenos días por esa maldita costumbre que uno tiene de hacerlo en forma automática por aquello de la vieja de que hay que saludar a todo el mundo y después la maestra insistiría para que *ninios* no dejéis que os den primero los buenos días avanzad y adelantaos vosotros para ser adelantados siempre como Pedro de Mendoza en la ofensiva fundacional de la buena educación, *ninios* queridos, ¡Oíd!, y nadie le respondió. El morochón leyó la carta y se la mostró al rubión y ambos intercambiaron un sonrisón.

—Póngase en este costado, por favor, please míster aspirante a pretendiente de ayudante de intendente.

—Me la dio el intendente Barceló.

—Lo sé, lo sé, gracias.

Ya no tenía la carta en la mano, arma secreta que le había permitido avanzar hasta el lugar privilegiado que ahora ocupaba. Se fueron deshaciendo los grupos como si los hubiera tragado la tierra, y tuvo la impresión de que la fila se había cortado de golpe. No tardó muchos días en saber que los postulantes se iban acercando adormecidos a las cinco de la mañana porque sabían que a las ocho la fila se cortaba bruscamente. No había tiempo para atenderlos a todos. El morocho era el jefe argentino de personal y el rubio era el jefe inglés del jefe argentino de personal. El Imperio Británico estaba muy bien organizado. Si lo recomienda Don Alberto —era la voz experta del empleado— tiene el cien

por ciento de éxito asegurado. Don Alberto da suerte. Traígame certificados de donde trabajó y cuánto tiempo y sueldo. Y, bueno... , aquel repartidor de hielo, el tano de los manises, los helados Laponia, los churros, ¿qué sé yo quién eran? Después vino el servicio militar y nunca más vio a esa gente. ¿Certificados? El hielero y el manisero ni siquiera sabían leer y seguramente tampoco sabrían firmar. Si quería los buscaba y los traía de testigos de quién era él. Bien, bien, si lo recomienda Don Alberto, basta. Don Alberto "todo lo obvia". Ahora venga conmigo.

—Qué querés que te diga. . .

Erú era un filósofo y un vasco con la calma necesaria para ver las cosas con buenos ojos. El era un tano que llevaba a toda la calabria hirviéndole en la sangre. Había que serenarse y tomar las cosas como eran. Si el país es de los ingleses, que se indigesten con él de una puta vez. Entonces venía a tener razón el vicepresidente Roca cuando fue agasajado por el Foreign Office para celebrar la firma del tratado Roca-Runciman: "Con la firma de este acuerdo la Argentina se convierte en una perla más de la Corona Británica". Y también aquel parlamentario inglés: "Siendo de hecho la Argentina una colonia británica le conviene incorporarse al Imperio"... ¿Somos o no somos una colonia pero sin lavanda, querido vasquito lechero? Aquí todos hacemos trampa. Yo se la hice a mi conciencia para conseguir una recomendación, vos se la hiciste a la orgullosa dignidad hispana de tu viejo al comer la sopa de la olla popular humillante. Barceló se la hace al Anglo al elogiarme sin conocerme. El Anglo se la hace a Barceló haciéndole creer que cree en lo que él le dice. El vicepresidente Roca ensarta por su cuenta al país como una perla más en la Corona Británica cuando sabe que el pueblo argentino repudia ese vasallaje servil. El diputado inglés finge creer que el vicepresidente representa la voluntad del país y al resto del mundo le importa una mierda lo que hagamos o nos hagan. Todo es una farsa maravillosa. ¿Y todo esto para qué? De tu parte y de la mía, vasquito Erú, para vivir nada más, para ganarle veinticuatro horas a la muerte. ¿Es esto la vida? ¿No te has hecho nunca esta pregunta?

—Mirá, viejo, qué querés que te diga. . .

Los parias extranjeros seguían empujando carne con la energía de los primeros momentos. Los relevaron y salieron al barco a tomar un poco de calor. Dieron unas chupadas al cigarrillo en el baño, lo apagaron para que no se deshiciera y se comieron el sandwich que se habían llevado. Iban a ser las doce. Se trabajaba bastante bien ese día porque los relevaban cada cuarenta o cincuenta minutos, pero al final tendrían que pagar esa comodidad:

trabajar más horas, no pasar el Año Nuevo con los suyos y soportar el sueño y el cansancio como fuera. Comían en silencio.

—Sólo tengo dos cigarrillos.

—Yo tengo un paquete. Después fumás de los míos.

Era un tipo macanudo ese Erú. ¿Nunca había pensado en encontrar la forma de salir de esto? En este país es inútil trabajar, mi viejo. Hay que hacer que trabajen los demás para uno. Entre ser yunque y martillo, ¿qué preferís? Nadie puede dudar pero, ¿cómo dejar de ser yunque? Estas preguntas llevaban fuego aquella noche señalada, blanca, luminosa, diáfana, tibia, con la luna redonda cayendo vertical sobre el Río de la Plata. ¿Cómo hacer? Había que entrar en la mafia. ¿Como Don Chicho Chico y Don Chicho Grande? Nada de Chichos grandes ni chicos. . . La mafia a que él se refería era otra mafia. Es muy claro todo. Aquí todo está sometido a organizaciones. . . mafiosas que manejan el consumo de todo. La distribución de los diarios está en manos de una mafia, el Mercado de Abasto es una mafia, el Mercado de Flores es una mafia, el Mercado de Liniers es una mafia, la Corporación de Transportes es una mafia inglesa, los ferrocarriles son otra mafia inglesa, la electricidad es una mafia española. . . ¿Pero vos llamas mafia a las sociedades de capital procedente de esos países? Bueno, lo que sea. Todo está en manos de una mafia y hay que hacerse mafioso para dejar de ser yunque. Mirá, incluso los quilombos son de una mafia de capitalistas judíos (la Zwig Migdal), la cerveza está en manos de la mafia de los Bemberg, los transportes de Avellaneda en manos de la mafia de Ruggierito, la política en manos de la mafia de Barceló. . . Hay que ingresar en la mafia. ¿Cómo? No lo sé, pero hay que ingresar. Un estallido como de escopeta rasgó el aire y seguidamente atronaron el espacio las sirenas de los barcos anclados en el puerto de Buenos Aires desde donde estaban ellos hasta Olivos. El Andalucía Star también rugía mientras sus bodegas seguían engullendo carne. Cohetes y luces de bengala subían al cielo sobre la Boca y en toda la ribera hasta Retiro. Estaba naciendo otro año, otra esperanza que se abría en el horizonte. Estaban cargados de ropa y con la frente inclinada sobre el ríoloso adherido al casco del Andalucía como una masa de cemento negro. Asinelli dio un puñetazo en la borda y después se restregó la mano por el dolor. En ese momento tenía que haber estado besando los labios dulces y jugosos de su novia y estaba ahí como esos parias extranjeros, él que había jurado defender la bandera de la patria y morir por ella si fuera necesario. No había ninguna diferencia entre los parias extranjeros y él, lo que demostraba una vez más que, frente al capitalismo explotador —como decía el compañero Mario Bravo— no había nacionalidad,

ni religión, ni color de piel, ni nada más que explotados en el mismo nivel. Todos eran víctimas de un número increíblemente pequeño de victimarios. Nada, nada, hay que ingresar en la mafia. Hoy, día de Año Nuevo, te voy a confesar un secreto: yo ya tengo trazado el camino para convertirme en mafioso. Te invito a trabajar conmigo en el suministro de carne a los carniceros. ¿Cómo? Yo no me pasé aquí dos años mirando las estrellas. Esos camiones con nombres que nada tienen que ver con el Anglo son de usuarios del frigorífico. Mirá, es muy claro: compramos un camión, nos inscribimos en el Mercado de Liniers, compramos ganado vivo, lo enviamos al Anglo y el frigorífico nos lo devuelve convertido en carne para servir en el mostrador del carnicero. Esos tipos se llaman usuarios porque usan el frigorífico y éste les devuelve la carne y se cobra quedándose con el cuero, las achuras y la grasa, con que hace jabón. ¿Tenés algún carnicero conocido? En Quilmes no, che. Tenemos que asociarnos para dejar esta mugre de muertos de hambre, de parias extranjeros sin patria y sin bandera y sin idioma, y hacernos mafiosos como todo el mundo. Que trabajen los esclavos. Yo quiero ser martillo. ¿Me acompañás? ¿No ves que aquí no somos nada, ni siquiera seres humanos? Hace doce horas que estamos trabajando y seguiremos probablemente otras treinta o más, mientras el país y con él todo el planeta está celebrando el Año Nuevo, y nosotros aislados aquí como leprosos, cargados de trapos, humillados, castigados como si esta fábrica fuera el penal donde tenemos que pagar culpas por delitos que nunca cometimos. ¿Todavía dudás, vasco duro e inconvencible como una roca? Vos llevarás los libros, trabajarás en la oficina y yo manejaré el camión. Los llamaron a la cámara. Corrieron escaleras arriba gozosos como dos niños que ya le habían encontrado una explicación a la vida.

—Contá conmigo.

—Así me gusta. Al ingresar en la mafia nunca más seremos parias.

Trabajaron hasta que ya no se conocían en el espejo, la barba crecida, una demacración mortal, un entumecimiento de los músculos, un sueño aplastante. Ni siquiera se animaron a entrar en el bar para brindar por el Año Nuevo que ya tenía no sabían cuántos días. Se despidieron en el puente, no sin antes estrecharse en un fuerte abrazo para desearse un feliz y próspero Año Nuevo para vos y para toda tu familia. El puente colgante estaba del lado de la Boca. Eran las tres de la madrugada. Asinelli descendió hasta el embarcadero y se alegró de que no estuviera su padre esperando pasaje. Tomó el bote en silencio, pagó los cinco centavos y apenas tuvo fuerzas para contestar al augurio de feliz Año Nuevo. Iban por la mitad del río cuando surgió en la niebla el "acorazado" del

viejo —una pobre imitación de una góndola a la que el viejo llamaba acorazado—, coronado por una gorra de uniforme y una pipa humeante. Aldo inclinó la cabeza y la voz del capitán estalló en la madrugada:

—¡Eh, paesano, bon Anno! ¡Felicita per tutti!

El botero respondió con el mismo tono exultante y siguió bogando hasta la orilla. Dejó que dos pasajeros salieran antes que él y fue el último en subir la escalera. Se acodó en el puente y esperó el regreso de su padre, pobre capitán humillado por la vida. Primero te escupieron como barrendero en las calles del Barrio Norte y después te jubilaron para que siguieras humillándote para poder vivir. Asinelli, asnillo, asnito, burrito, borriquito, quiere decir que siempre fuiste esclavo, que tu nombre —mi nombre— no te lo puso tu padre ni el padre de tu padre ni el abuelo de tu abuelo. Te lo puso tu amo, tu señor, tu esclavizador. ¡Vamos, Asinelli (burrito) tira por el carro! Asinelli, burro de carga, constructor de las Pirámides del Capitalismo Moderno, cargador sin fuerzas, sigue chapoteando en el petróleo líquido de este rincón sucio cuyo olor ya está definitivamente adherido a tu piel. Asinelli, burro de carga, sólo podrás ser reivindicado por el socialismo triunfante en el mundo entero. Si no tuviéramos esta esperanza vos y yo, viejo y ridículo capitán, sólo podíamos esperar que estallara la bomba atómica cuanto antes.

MIGUEL DE UNAMUNO Y RUBEN DARIO*

Por Ana WAYNE ASHHURST

LA presencia de Rubén Darío en la crítica española indica una nueva aportación a la literatura española y a la hispanoamericana. La influencia de esta aportación demuestra un nuevo respeto por parte de los críticos españoles hacia él y hacia la literatura hispanoamericana. Fue tal el éxito de Rubén en España que hasta hoy los críticos peninsulares no han dejado de escribir de él y de su obra.

Las primeras menciones que se conocen de Rubén Darío son los elogios que le hace Juan Valera. En él todavía se advierte la actitud paternalista aconsejante y de desconfianza por la evidente predilección que Rubén Darío demuestra por la literatura francesa, desconfianza que no ha desaparecido por completo hoy día.

Alfredo Roggiano en su excelente artículo sobre el modernismo en España explica con lógica no superada algunas de las razones que motivaron la desconfianza y hasta el rechazo del modernismo por parte de los escritores de la generación del 98:

El "espíritu nuevo", que pretendía invadir la férrea tradición española, no sólo era rechazado por incompatible con la esencia y verdad de España, sino que además tenía para los españoles un contenido universal: era el fracaso de una actitud filosófica y vital, el resultado de un anti-realismo que transgredía la condición humana, fruto de un escepticismo desesperado y de un pesimismo que perseguía un ideal sin ideales. . . . Se comprende, por tanto, que ciertos "modernistas" afrancesados resultaran absurdos y artificiosos . . . para una generación como la del 98, que buscaba precisamente la luz de España, perturbada por tantas sombras foráneas y por un delicado momento de dudas y desencuentros. A los "modernistas" se los identificó con el deca-

* Este trabajo forma parte del segundo volumen de mi libro *La literatura hispanoamericana en la crítica española* que va a ser publicado por Gredos. Agradezco a la Ford Humanities Fund administrada por Franklin and Marshall College y a la Post-Doctoral Mellon Fellowship administrada por la University of Pittsburgh la generosa ayuda que me permitió llevar a cabo este trabajo.

dentismo francés y a todo el modernismo, en cierto momento, se lo juzgó en bloque, sin discriminaciones, para hacer más patente el rechazo. Tal es lo que se observa en el debate que originó el ingreso de la palabra en la Real Academia Española, cuyas ponencias en pro y en contra definen corrientes de apreciación que se repetirán hasta muy entrado el siglo xx.¹

Aunque los modernistas y los de la generación del 98 vivían en una realidad que no querían y que no buscaban, y tenían sus puntos de contacto, "un estudio detenido de la 'Generación del 98' y del Modernismo —sigue diciendo Roggiano— tanto en su forma como en su contenido, demuestra que la mayor diferencia que existe es la de un desarrollo inverso: los modernistas van del impulso inicial estético universalizante a la consolidación de un profundo pensamiento de afirmación íntima; los del 98 van de una afirmación íntima y nacional, analítica y meditativa, a la conquista de una universalidad estética."²

Miguel de Unamuno demuestra bien en sus relaciones con Rubén Darío esta aversión hacia el modernismo.³ Seguramente Darío y Unamuno se conocieron primero por carta y luego personalmente en Madrid. Del año 1899 data la primera mención que hace Unamuno de Rubén, y también la primera de Darío sobre

¹ Alfredo Roggiano, "El origen francés y la valoración hispánica del modernismo," *Memoria del Noveno Congreso, Influencias extranjeras en la literatura iberoamericana*, 1962, pág. 33.

² *Ibid.*, pág. 37.

³ Véase, entre otros, Dictino Alvarez, *Cartas de Rubén Darío* (Madrid, 1963); José Luis Cano, "Rubén y Unamuno," *Clavileño*, Núm. 23 (1953), págs. 18-22; Julio César Chaves, *Unamuno y América*, prólogo por Joaquín Ruiz-Giménez, segunda edición (Madrid, 1970); Luis Echarri, "Unamuno y América," *Cultura Venezolana*, Caracas, Núm. XLI (1930), págs. 239-252; John E. Englekirk, "Unamuno, crítico de la literatura hispanoamericana," *Revista Iberoamericana*, Vol. III, Núm. 5 (15 de febrero de 1941), págs. 19-37; Rafael Enguádanos, "Dos poetas paralelos: Miguel de Unamuno y Rubén Darío," *Cuadernos Hispanoamericanos*, Núm. 212-213 (agosto-septiembre, 1967), págs. 427-444; Manuel García Blanco, *América y Unamuno* (Madrid, 1964); Alberto Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1943); Carlos Lozano, *Rubén Darío y el modernismo en España, 1888-1920* (New York, 1967); Antonio Oliver Belmás, *Este otro Rubén Darío* (Madrid, 1968); Juan González Olmedilla, *La ofrenda de España a Rubén Darío*, liminar de R. Blanco-Fombona (Madrid, 1916); Philip Metzidakis, "Unamuno frente a la poesía de Rubén Darío," *Revista Iberoamericana*, Tomo XXV, Núm. 50 (julio-enero, 1960), págs. 229-249; Eleanor Paucker, "Unamuno y la poesía hispanoamericana," *Bolívar*, Bogotá, Núm. X (agosto, 1957), págs. 45-73; Guillermo de Torre, "Unamuno y la literatura hispanoamericana," *Cuadernos*, París, Núm. 30 (mayo-junio, 1958), págs. 3-12.

don Miguel. Tratan del mismo artículo de Unamuno sobre *La Maldonada* de Grandmontagne y es curioso notar las reacciones.

El artículo de Darío está fechado el 10 de abril de 1899. En él se refiere a otro artículo suyo anterior que apareció en la hoja mensual de *Vida Nueva* que se titulaba *América*. En los dos artículos dice lo siguiente de Unamuno:

... el señor Unamuno ... hablaba de las letras americanas en general y de las argentinas en particular, con un desconocimiento que tenía por consecuencia una injusticia. El señor Unamuno es un eminente humanista, profesor de la antigua Universidad de Salamanca, en donde tiene la cátedra de literatura griega. Se ha ocupado de nuestra literatura gauchesca con singular talento; pero no conoce nuestro pensamiento militante, nuestro actual movimiento y producción intelectual. ... y como él se refiriese al demasiado parisienismo que creía ver en la literatura de Buenos Aires, manifesté lo que en este párrafo se verá: "... Decadentismos literarios no pueden ser plaga entre nosotros; pero con París, que tanto preocupa al señor Unamuno, tenemos las más frecuentes y mejores relaciones. ... Crea el señor Unamuno que mis Prosas profanas, pongo por caso, no hacen ningún daño a la literatura científica de Ramos Mexía, de Coni o a la producción regional de J. V. González. ..."⁴

Ghiraldo no da la fecha exacta de la primera carta de Unamuno a Darío, simplemente da el año de 1899. Se ve que hace referencia al primero de esos dos artículos de Darío: "Me felicito de haber provocado, con las líneas que antepuse a mi mención de *La Maldonada*, el hermoso artículo que de usted he leído esta tarde en *Vida Nueva*. Me felicito de ello, y le doy las gracias, gracias cordiales, por la afectuosa consideración con que me trata. Sobre tales bases es imposible no venir a un acuerdo. ..."⁵ Más adelante, en la misma carta, Unamuno habla directamente del estilo de Darío: "Lo que yo veo, precisamente en usted, es un escritor que quiere decir, en castellano, cosas que ni en castellano se han pensado nunca ni pueden, hoy, con él pensarse. Tiene usted que hacerse su lengua. ..."⁶ Y luego le ofrece su sincera amistad: "Si usted se decidiese a visitar este histórico rincón (Salamanca), osario de tradiciones, sabe que en él tiene para acompañarle y servirle de cicerone a un amigo, a un verdadero amigo que suelo serlo de los que

⁴ Rubén Darío, *Obras completas*, Tomo VII, *España contemporánea* (Madrid, 1950), págs. 154-155.

⁵ Alberto Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío* (Buenos Aires, 1943), pág. 31.

⁶ *Ibid.*, pág. 32.

me ganan la simpatía. Y en mí tendrá usted siempre la amistad sencilla, cordial y franca del vasco, que de serlo hasta los tuétanos se siente satisfecho."⁷ Desgraciadamente, esta visita nunca se realizó, aunque Rubén se había propuesto ir a conocer a Unamuno en Salamanca. Fue Unamuno quien, durante una visita a Madrid, conoció a Darío.

Las relaciones entre Unamuno y Darío tuvieron un comienzo cordial, como se ve por esta carta del español al nicaragüense. Lo que pasó después queda para la imaginación de los críticos, muchos de los cuales seguramente han acertado.

Darío, en su artículo, hace referencia a la influencia parisiense sobre las letras hispanoamericanas, influencia que a Unamuno le resultaba excesiva. Pero no fue Unamuno el primero ni el último en pensar lo mismo. Para muchos otros críticos españoles fue éste un tema constante al escribir sobre la literatura de la América del Sur.

Para comprender esta actitud unamuniana hacia la influencia francesa, hay que conocer en primer lugar qué buscaba él en la literatura americana y en la literatura en general. En una ocasión escribió: "Soy uno de tantos españoles que al coger una obra americana queremos nos traiga soplo de la vida, de la tierra y de la gente en que brotó, intensa y verdadera poesía, y no literatura envuelta en tiquismiquis decadentistas y en exóticas flores de trapo."⁸ A Unamuno le interesaba mucho más la parte interior de una persona, real o ficticia, o de un país o de una literatura, que su aspecto externo. El mismo, en sus obras, no prodiga descripciones físicas ni de lugares ni de personas. La persona real, para él, se descubre en su interior, en sus pensamientos o deseos: "Aunque he dicho y repetido, a repetirlo vuelvo: 'es dentro y no fuera donde hemos de buscar al Hombre; en las entrañas de lo local y circunscrito, lo universal, y en las entrañas de lo temporal y pasajero, lo eterno.'... Eternismo y no modernismo es lo que quiero; no modernismo, que será anticuado y grotesco de aquí a diez años, cuando la moda pase... la influencia perniciosa, por lo casi exclusiva, de la literatura francesa en las literaturas americanas."⁹ Unamuno rechazaba el modernismo porque, para él, representaba algo no verdadero, algo externo. El, como varios otros críticos, no veía más que los adornos del modernismo, no veía por dentro. El buscaba algo que para él fuese genuino: "... cuando sólo me interesan de verdad los escritores americanos —y los de cual-

⁷ *Ibid.*

⁸ Miguel de Unamuno, *Obras completas*, Tomo IV, prólogo, edición y notas de Manuel García Blanco (Madrid, 1958), pág. 911.

⁹ *Ibid.*, págs. 913-914.

quier otra parte— es cuando me hablan de sus propias cosas."¹⁰ El hablar o escribir de algo ajeno, por lo tanto no le iba a interesar. Unamuno asociaba muy de cerca el modernismo y el afrancesamiento. Naturalmente, dado su punto de vista y comprensión del modernismo, no extraña que a él no le gustara.

En otra ocasión alababa lo que le parecía bueno en la literatura americana: "No faltan allí quienes de lo local y circunscrito tratan de extraer lo universal; quienes cavan el suelo patrio escudriñando sus soterraños; quienes dejando las retortas de alquimista, rebuscan oro nativo para lavarlo y forjar de él, con labor de orífice, joyas de la tierra. Es lo que en la Argentina representa la escuela genuinamente nacional, la de los que narran y describen costumbres criollas, ya en el habla graciosa de la tierra, ya en castellano literario."¹¹

Y aún más claramente:

En tesis general, prefiero los trabajos de los americanos cuando versan sobre materia dada, sobre fondo objetivo, que cuando se ejercen buscando ese fondo, y creo que hay más amplitud para la investigación científica que para la imaginación poética, juicio que ha de parecer, estoy seguro de ello, paradójico. De la literatura americana—claro que en lengua española, se entiende— prefiero las obras de historia, de política, de jurisprudencia, hasta de ciencia, a las obras de pura, vaga y amena literatura. . . . En el primero [*Facundo*] halló mucho campo el genio de Sarmiento, ejerciendo su imaginación, con más o menos realidad, sobre hechos históricos comprobables, y en la *Amalia* es indudable que lo más flojo es lo puramente novelesco y lo de más valor el cuadro histórico.¹²

Para Unamuno, los mejores literatos fueron los que sintieron más la pasión política.¹³ En vez de esa "pura, vaga y amena literatura" que predominaba en exceso,¹⁴ prefería las obras serias, "sobre todo cuando están caldeadas por la pasión."¹⁵ Precisamente por ese gusto literario, a Unamuno le entusiasmaban los héroes de la independencia o los caudillos, los que luchaban con la pluma.¹⁶ García Blanco dice en este respecto: "Lo que a Unamuno le atrae en Carducci, al que no vacila en llamar 'el más grande acaso de los

¹⁰ *Ibid.*, *Obras completas*, Tomo VIII, *Letras de América y otras lecturas*, pág. 472.

¹¹ *Ibid.*, págs. 101-102.

¹² *Ibid.*, IV, págs. 928-929.

¹³ *Ibid.*, VIII, pág. 375.

¹⁴ *Ibid.*, pág. 373.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*, pág. 374.

poetas del mundo entero en el tránsito del siglo XIX al XX', es su condición de poeta civil por excelencia, el ser el poeta del patriotismo y de la unidad italiana. Lo que don Miguel echa de menos, por ejemplo, en Rubén Darío, cuyo 'exceso de cosmopolitismo le ha impedido hacerse más universal.'¹⁷ Luis Echavarrí reconoció muy pronto la importancia del sentido patriótico en el pensamiento unamuniano: "Estima que el más grave cargo que habrá de hacerse algún día a la literatura llamada modernista o decadente, que sopló como un vendaval devastador sobre los espíritus en América, será su neutralidad frente a la patria, su poco o ningún calor patriótico, su ignorancia de la historia, su vivacidad lírico-novelesca. Y está seguro de que cuando se hayan hundido en el olvido 'todas esas paganerías de tercera mano, todas esas superficialidades versallescas, todo ese gorjeo de canario enjaulado', ha de seguir oyéndose la voz noble y severa de un Olegario Andrade cantando a la patria recién nacida."¹⁸

Como Unamuno apreciaba mucho lo local, lo castizo, la pasión y el patriotismo en una obra literaria, estaba muy en contra de las torres de marfil: "Nada me parece más postizo y más falso en esas tierras que el soñador pseudoaristocrático que se encierra en la torre de marfil para descifrar quimeras en las nubes dirigiendo trovas a la luna."¹⁹ Además, las torres de marfil reflejaban algo falso: "Yo que predico la interiorización, el *adentrarse*, no predicaría nunca el confinarse en la torre de marfil. Las torres de marfil son muy frágiles, y el que en ellas se encierra con princesas de cuentos de hadas, corre riesgo de des-humanizarse. . . . Es el mal de los más de los poetas hispano-americanos; acaban por cultivar un arte de reflejo, de alquitara, que pierde calor humano e interés."²⁰

Lo falso se manifestaba de otras maneras también. El helenismo sentido a lo francés y escrito en español le horrorizaba sobremanera.²¹ No olvidemos que Unamuno era catedrático de latín y griego y que seguramente el helenismo genuino era el único que contaba para él. Asociaba este falso helenismo a lo francés con algunos escritores hispanoamericanos: ". . . creo es menester llamar la atención de los jóvenes hispano-americanos contra todos esos enredos

¹⁷ Manuel García Blanco, *En torno a Unamuno* (Madrid, 1965), pág. 398.

¹⁸ Luis Echavarrí, "Unamuno y América," *Cultura Venezolana*, Caracas, Núm. XLI (1930), pág. 248.

¹⁹ Unamuno, VIII, pág. 374.

²⁰ "Las cartas de Unamuno," carta dirigida de Unamuno a Bernardo G. de Candamo, fechada el 30 de mayo de 1900, *Índice*, Año XXI, Núm. 111 (marzo, 1958), pág. 5.

²¹ Unamuno, VIII, pág. 237.

pseudo clásicos y todos esos embrollos que les meten en la cabeza en ese cacho de París —ni aún París entero— a que reducen el Universo".²² Guillermo de Torre explica el misogalismo de Unamuno por lo "radicalmente incompatible que era con su propia forma de espíritu y, sobre todo, por la influencia unilateral, casi absorbente, que ejercía a la sazón en algunas partes de América".²³ Metzidakis ofrece esta conclusión sobre las ideas de Unamuno para explicar su adhesión por los afrancesados: "... hay que ser de su país y de su tiempo para ser de todos los países y de todos los tiempos".²⁴

Otra falta que Unamuno econtraba en la nueva literatura de allí fue la indiferencia hacia la religión.²⁵ Como es muy sabido, a Unamuno le preocupaba intensamente la religión; fue quizá la cuestión que más profundamente le preocupó durante toda su vida. Si otro escritor no sentía en lo más mínimo la gran preocupación de Unamuno, si no sentía uno de los grandes problemas del mundo, no era un "hombre de carne y hueso" según Unamuno. Un escritor que no hacía caso de eso, simplemente no entraba en el marco o gusto estético del catedrático español.

Una pasión sentida aún más fuertemente que el odio a todo lo francés, fue la pasión unamuniana por la lengua española.²⁶ Para él, la lengua era la "sangre del espíritu." En dos ocasiones escribió sobre el lenguaje como sangre del espíritu, en verso:

La sangre de mi espíritu es mi lengua
y mi patria es allí donde resuene
soberano su verbo. . . .²⁷

y en prosa: "El lenguaje, instrumento de la acción espiritual, es la sangre del espíritu, y son de nuestra raza espiritual humana los que piensan y por lo tanto sienten y obran en español. Y la acción sin lenguaje no es más que gesto".²⁸ Con referencia a lo hispano-

²² *Ibid.*, pág. 238.

²³ Guillermo de Torre, "Unamuno y la literatura hispanoamericana," *Cuadernos*, París, Núm. 30 (mayo-junio, 1958), pág. 7.

²⁴ Philip Metzidakis, "Unamuno frente a la poesía de Rubén Darío," *Revista Iberoamericana*, Tomo XXV, Núm. 50 (julio-enero), 1960, pág. 234.

²⁵ Unamuno, VIII, pág. 279.

²⁶ Véase sobre este respecto el magnífico libro de Carlos Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje* (México, 1954).

²⁷ *Rosario de sonetos líricos*, soneto XLVII, citado por la pág. 7 de la introducción de Manuel García Blanco al IV volumen de las *Obras completas* de Unamuno (Madrid, 1968).

²⁸ *La fiesta de la raza*, citado por la pág. 7 de la introducción de Manuel García Blanco al IV volumen de las *Obras completas* de Unamuno (Madrid, 1968).

americano, Unamuno creía que la lengua era la gran unificadora entre España y las nuevas repúblicas. Ni la sangre biológica, ni la religión, ni ninguna otra cosa unía más que la lengua: "Nuestra unidad es, o más bien será, la lengua, el viejo romance castellano convertido en la gran lengua española, sangre que puede más que el agua, verbo que domina el Océano. . . . De allí salió Bello, nuestro más sesudo gramático; de allí Caro, y Cuervo y otros. Y allí, donde con tanto ahinco se ha estudiado al menudeo la tradición de nuestra lengua, allí apunta la labor de progreso sobre ella. . . . Hay que ensancharlo [el español] para que llene tanta tierra".²⁹ Para Unamuno la lengua no era propiedad de los españoles: los hispanoamericanos tenían derecho y hasta obligación de trabajarla también: "En tal sentido me he pronunciado más de una vez . . . rechazando monopolios lingüísticos y afirmando el derecho y el deber de meter su propio espíritu en la lengua cada uno de los que la hablan. . . ."³⁰ Insistía más de una vez en que los americanos tenían que contribuir para formar la lengua: "Tienen, ante todo, en América que hacerse su propia lengua, y tenemos todos que trabajar para que sobre el núcleo del viejo castellano se forme el idioma español, que aún no está hecho, ni mucho menos. . . . Lo que saldrá de la comunicación literaria entre las repúblicas americanas y España es el español, del que es base el castellano. No debe olvidarse que de Méjico a Chile hay más diferencia que de cualquiera de ellos a España".³¹ Siempre sentía la cuestión de la lengua como herencia común: "Tenemos que comprender que para salvar la común cultura hispánica nos es preciso entrar a trabajarla de par con los pueblos americanos, y recibiendo de ellos, no sólo dándoles".³²

El tema de la lengua en Unamuno es tan vasto que ha merecido un volumen en sus *Obras completas* además de mucha crítica buena. Su concepto del idioma como comunicación se basa en su concepto de la vida. Según explica Blanco Aguinaga, el poeta es el que realmente comunica, en opinión de Unamuno, y por eso él se consideraba poeta: su misión vital fue comunicar. El poeta puede comunicar consigo mismo y con los demás porque posee imaginación y se expresa con metáforas y paradojas.³³ La sinceridad en el lenguaje o el desnudo del alma es otro factor unamuniano en

²⁹ Unamuno, edición de 1958, VI, págs. 824-825.

³⁰ *Ibid.*, VIII, pág. 233.

³¹ García Blanco, *América y Unamuno*, pág. 26.

³² *Ibid.*, pág. 78.

³³ Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje* (México, 1954), págs. 104-107.

su visión total del lenguaje como comunicación.³⁴ De la polémica entre la cabeza y el corazón nace la soledad que busca el poeta³⁵ y el diálogo que sostiene con su interior y con el prójimo, lo que Unamuno llama el monodialogo.³⁶ "Y como en Unamuno este monólogo es la síntesis de una agonía trágica, surge en forma de lamento, de grito, de expresión originaria del sentimiento. Duele al hombre la agonía del corazón y la cabeza, y su expresión es el monólogo angustiado en el cual el poeta ofrece a los hombres este dolor".³⁷ Blanco Aguinaga explica en palabras admirables por qué en último término Unamuno insistía tanto en el lenguaje y en el lenguaje como comunicación:

Unamuno no pretende ni enseñar ni hacer "arte", ...: quiere dar revelaciones sustanciales, es decir, ... darse a sí mismo. Y al darse a sí mismo pretende despertar al hombre que se va muriendo en el marasmo del dogma o de la indiferencia. Porque vivir es sentirse vivo. Voluntad de ser hombre. Y ser hombre es estar acongojado por ciertos problemas fundamentales, que el solitario, el poeta, el verdadero escritor, en la mismidad de su propia alma, encuentra como comunes a todos los hombres. Y su papel en el mundo es el de profeta: abrir su corazón, dar sus revelaciones para que los demás hombres se abran a esta congoja de solitario y aprendan a sufrir y agonizar, que eso es la vida; y que con ello despierten para que la humanidad toda rompa el caparazón de la rutina y, zahondando cada uno en su cadaunismo, saquen los hombres todos a la superficie lo que siendo más personal sea a la vez de todos.³⁸

Dado el punto de vista de Unamuno sobre el lenguaje como modo de despertar y hacer vivir, vivir en el sentido unamuniano, naturalmente, se comprende otra de las razones por que peleaba contra el modernismo. No le gustaba porque "por regla general da sueño".³⁹ Se entiende que si la misión de Unamuno era la de despertar a la gente y que si él creía que el modo de escribir de los modernistas hacía dormir y no hacía despertar, había encontrado otra razón para no estar de acuerdo con los modernistas.

Guillermo de Torre lanza una tesis muy interesante respecto a la lengua y Unamuno. Unamuno, como los hispanoamericanos, tenía que "aprender" el castellano, y tenía, como los americanos,

³⁴ *Ibid.*, págs. 107-108.

³⁵ *Ibid.*, pág. 109.

³⁶ *Ibid.*, pág. 110.

³⁷ *Ibid.*, pág. 114.

³⁸ *Ibid.*, pág. 123.

³⁹ Citado por Blanco Aguinaga, pág. 125.

un substrátum de otra lengua antes de captar y hacer suyo el castellano.⁴⁰ Torre, en el mismo artículo, también nos dice que "la preocupación idiomática, no por sí misma, sino como centro sustantivo y eje capital de todas las demás, es en Unamuno permanente, inextinguible. Se manifiesta como el *leit-motiv* más reiterado, inclusive obsesionante, en la nueva serie de artículos sobre temas americanos".⁴¹ La razón de esto, cree Torre, es que Unamuno pretendía convertir en normas estéticas preferencias personales.⁴²

Es cierto que las preferencias personales actuaban a Unamuno al juzgar una obra literaria. La suya era una crítica muy personal. Y parte de su insistencia en la lengua era que la veía como la Unión de la raza, punto muy importante en el credo unamuniano. Escribió: "Eso de que el suelo crea las razas, que dice Coll, será la fisiológica o somática, pero la psíquica y espiritual la crea la lengua, que es la sangre del espíritu".⁴³ García Blanco comenta estas líneas para demostrar la actitud unamuniana ante la influencia francesa: "Y he aquí cómo su relación con Pedro Emilio Coll que se inició con una carta que éste hizo pública, previniéndole frente a las letras francesas, se cierra con esta reseña en que ideas muy afines, tal vez más depuradas, menos aristadas, remachan una vieja actitud de razonado *misogalismo*, que fue una de las constantes unamunianas".⁴⁴

Unamuno ha dicho que la lengua forma la patria y que el patriotismo suyo es uno que se puede llamar lingüístico.⁴⁵ El paso último que dio en este sentido fue su concepto de Hispanidad. Para él, el punto de unión fue siempre la lengua: ella hacía que tanto americanos como españoles formasen una identidad. La lengua es, además, un lazo de unión superior a cualquier lazo de sangre. Así explica lo que para él significaba la Hispanidad:

Digo Hispanidad y no Españolidad para atenerme al viejo concepto histórico-geográfico de Hispania, que abarca toda la Península Ibérica. . . . Digo Hispanidad y no Españolidad para incluir a todos los linajes, a todas las razas espirituales, a las que ha hecho el alma terrena —terrosa sería acaso mejor. . . . Y quiero decir con Hispanidad una categoría histórica, por lo tanto espiritual, que ha hecho, en

⁴⁰ Guillermo de Torre, "Unamuno y la literatura hispanoamericana," *Cuadernos*, París, Núm. 30 (mayo-junio, 1958), pág. 9.

⁴¹ *Ibid.*

⁴² *Ibid.*, pág. 11.

⁴³ García Blanco, *América y Unamuno*, pág. 179.

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 181.

⁴⁵ Unamuno, VIII, pág. 595.

unidad, el alma de un territorio con sus contrastes y contradicciones interiores. . . . Pero más que raza de sangre, más que línea de sangre, raza de lenguaje. . . . Y ¿hay un lazo que une estas contraposiciones y contradicciones íntimas hispánicas? ¿Hay un alma —un alma de contradicción— que hace la unidad, la hispanidad? Un alma de contradicción es un alma profética. . . . La hispanidad, ansiosa de justicia absoluta, se vertió allende el océano, en busca de su destino, buscándose a sí misma, y dio con otra alma de tierra, con otro cuerpo que era alma, con la americanidad. . . . ¿qué es la Hispanidad? Ah, si yo supiera. . . . Aunque no, mejor es que no la sepa, sino que la anhele, y la añore, y la busque, y la presienta, porque es el modo de hacerla en mí.⁴⁶

No puede quedar más claro que Unamuno, para hacer algo, tenía que hacerlo en sí, y creía que para que todos hicieran algo, también tenían que hacerlo en sí. Las intenciones de Unamuno explican su concepto de hispanidad. El idioma era la patria común y todos, españoles y americanos, tenían que hacerlo, todos tenían que contribuir para mantener viva esa patria, esa Hispanidad. Juan Ramón Jiménez vio las consecuencias que podría traer esa idea unamuniana: "Unamuno significa que todos empleen idioma universal español en que acepten indigenismos americanos, aun cuando el castellano muera como castellano".⁴⁷

Viendo lo fuerte que Unamuno sentía la cuestión de la lengua, es natural que resintiera la intrusión del francés en la literatura hispanoamericana, y que también rechazara la influencia francesa. Es que esa literatura era francesa y debía permanecer en Francia, sin hacerse intrusa en otras patrias. Los americanos, en vez de imitar a los franceses, debían trabajar el idioma que ya tenían, enriqueciéndolo con palabras indígenas, porque eran parte de la herencia común. Lo que no debían hacer era desvirtuar esa herencia, la Hispanidad, con algo que no pertenecía ni había pertenecido nunca a esa herencia.

A Unamuno no le gustaba el modernismo por varias razones, ya expuestas: falta de pasión patriótica o religiosa, falta de presentación de hombres de carne y hueso, en fin, falta de ver con los mismos ojos que Unamuno. Su misogalismo se explica, sobre todo, por su concepto de Hispanidad y de la lengua.

No es de extrañar, pues, lo que pasó entre él y Rubén Darío después de la carta inicial del español al nicaraguense, y a pesar

⁴⁶ *Ibid.*, págs. 649-654.

⁴⁷ Juan Ramón Jiménez, *El modernismo (notas de un curso 1953)*, edición, prólogo y notas de Ricardo Gullón y Eugenio Fernández Méndez (México, 1962), pág. 138.

de las simpáticas palabras de Unamuno: "... un verdadero amigo que suelo serlo de los que me ganan la simpatía. Y en mí tendrá usted siempre la amistad sencilla, cordial y franca del vasco, que de serlo hasta los tuétanos se siente satisfecho".⁴⁸ A medida que don Miguel iba leyendo las obras de Rubén, iba dejando de ser ese amigo sencillo, cordial y franco.

En otra carta temprana de Unamuno a Darío, le dice: "Usted sabe bien, Darío, cuánto ensancha el pecho el sentirse escuchado y comprendido, y el recibir el eco de nuestra voz enriquecido y transformado al sernos devuelto por otro espíritu. Las ideas son de todos, y cada cual pone en ellas algo de su alma."⁴⁹ Una cosa que no hizo Unamuno con Darío, según él mismo luego confiesa.

La misma carta contiene insistencias sobre lo francés: "Debo decirle que no acabo de comprender del todo esa atracción que sobre ustedes ejerce París, ni ese anhelo de que sea precisamente París, y no Londres, o Berlín, o Viena, o Bruselas, o Estocolmo, o... Heidelberg, donde los descubran. Que fuera Madrid lo comprendería, porque, hoy por hoy, es el centro de los pueblos de lengua española, y por mucho que exageremos (yo el primero) nuestra incultura, al fin y al cabo en español escribimos, y los que piensan en español son los que, ante todo, han de nutrirse de la savia espiritual de nuestros escritores. Y sólo mediante ellos, los demás."⁵⁰ Un tema que, como ha dicho García Blanco, no le cansaba de repetir.

Rubén hizo por lo menos dos cosas que favorecieron mucho a Unamuno. Una fue la de conseguirle la colaboración en *La Nación* de Buenos Aires. Philip Metzidakis acusa a Unamuno de no habérselo agradecido lo suficiente. Cita una carta de Unamuno a Ruiz Contreras, en la que escribe: "He recibido de *La Nación*, de Buenos Aires, el cheque en pago de mi artículo; y siendo así que Rubén Darío me dijo que me darían 125 pesetas, 'máximo de lo que pagan', según él, me han enviado 150 (que de seguro no es el máximo, ni mucho menos)."⁵¹ Metzidakis agrega un comentario: "Si Unamuno escribió esto en la intimidad, ¡nos imaginamos el rojo y la falta de comprensión con que habría leído la poesía de Rubén! Parece que estaba empeñado en no aplaudirle en nada."⁵²

Aproximadamente por ese mismo tiempo Unamuno escribió varias cartas a Bernardo G. de Candamo, en las que menciona va-

⁴⁸ Ghirardo, *El archivo de Rubén Darío*, pág. 32.

⁴⁹ *Ibid.*, pág. 33.

⁵⁰ *Ibid.*, págs. 33-34.

⁵¹ Luis Ruiz Contreras, *Memorias de un desmemoriado* (Madrid, 1946), pág. 152, citado por el artículo de Metzidakis, pág. 235.

⁵² Metzidakis, pág. 235.

rias veces a Darío. Le habla de las torres de marfil y enjuicia así a Rubén sobre este punto: "En este respecto creo que Darío, sin quererlo ni proponérselo, ha hecho daño a muchos. Me gustan poco las flores de estufa; prefiero las amapolas, clavelinas y margarzas de los trigales, hechas al aire libre, entre el arado y la hoz. Hay que soñar, sí, pero hay que soñar la vida que palpita en torno nuestro."⁵³ En otra carta del mismo verano, 1900, Unamuno vuelve a decir cosas desagradables de Rubén:

Me parece que se preocupa usted en demasía de Rubén Darío, cuando no debe nadie que quiera ser libre preocuparse mucho de otro cualquiera. Usted, a lo de usted, y a lo suyo, él. Yo no quiero seguir con estos consejos, porque habría de reproducir lo más del primero de mis *Tres ensayos*. Rubén Darío es algo digno de estudio; es el indio con vislumbres de la más alta civilización, de algo esplendente y magnífico, que al querer expresar lo inexpresable, balbucea. Tiene sueños gigantescos, ciclópeos, pero al despertar no le queda más que la vaga melodía de ondulantes reminiscencias. Tiene un valor positivo muy grande, pero carece de toda cultura que no sea exclusivamente literaria. . . . Sin sentido filosófico y hasta metafísico, ético, científico y religioso del mundo se podrá ser un *homme de lettres*, pero no un gran escritor, un escritor de veras genial, un clásico, en fin. Esos sentidos los han tenido los grandes genios, cuando no adquiridos, nativos.⁵⁴

A pesar de estas palabras, Unamuno le pidió a Candamo en varias de estas cartas la dirección de Darío, porque le quería enviar libros suyos.

En una de las primeras menciones públicas que Unamuno hace de Darío, habla en un tono muy distinto. Le dice algo muy parecido a lo que había dicho antes en la primera carta dirigida a Rubén. Le dice que en América tienen que hacerse su propia lengua y también tienen que hacerse tradición. Y luego, una de otras contradicciones unamunianas:

A primera vista, en efecto, parece Darío un poeta sin patria, en el más alto sentido de esta expresión, un exótico en todo terruño y hasta un extraño a nuestro siglo: un hijo de otra región, de la región espiritual de la fantasía, del palacio encantado de la forma pura. Pero si con más calma y más a lo hondo se mira, pronto se verá que ese

⁵³ "Las cartas de Unamuno," carta dirigida de Unamuno a Bernardo G. de Candamo, fechada el 30 de mayo de 1900, *Índice*, Año XXI, Núm. 111 (marzo, 1958), pág. 5.

⁵⁴ *Ibid.*, pág. 8.

exotismo de todas las tierras no es más que la corteza de un profundísimo patriotismo (no encuentro palabra mejor, aunque inexacta ella)... Quiero sólo añadir que a mi juicio por ser Darío más hondamente americano que los otros poetas de América, por ser *intraamericano*, es más universal y humano que ellos, porque dentro de su alma americana, y no fuera de ella, ha buscado, conciente o inconcientemente el alma universal, y por esto y no por otra cosa le han oído en París y fuera de París cuantos prestan oído a la voz de la humanidad y entienden a ésta cuando en lengua castellana habla.⁵⁵

Quizá Unamuno hizo lo que escribió: "si con más calma y más a lo hondo se mira." Desde luego, esta vez, en lugar de reprocharle el afrancesamiento, le descubre el alma americana. Y en este caso, Unamuno acertó, adelantándose a muchos otros críticos. ¡Si siempre le hubiera visto "con más calma y más a lo hondo" habría sido un amigo tan generoso con Darío como Darío lo fue con él!

El único libro de Darío que Unamuno comentó en un artículo fue *España contemporánea*. Y vuelve a insistir en la americanidad de Rubén y también en su españolidad: "... aunque no español, en español piensa, y tiene más española de lo que él mismo cree el alma. ... Se ha dicho de Darío que hasta cuando escribe en castellano correcto, corriente y moliente, parece traducido del francés, bien traducido, pero traducido al cabo. No lo creo así. Lo que hace es pensar en americano —aunque no lo crea nuestro amigo Rodó—, en genuino americano."⁵⁶ Al mismo tiempo Unamuno le dirigió una carta alabando el libro porque "obras así labran más la fraternidad de castas que cuantos Congresos, como el último, se celebren."⁵⁷ Esta carta la encabezó con "mi muy querido amigo." En las cartas de los años 1900-1904 Unamuno casi siempre le invita a visitarle en Salamanca. Y le dice que le recuerda con frecuencia. Le habla de sus poesías y le explica cómo las ha hecho y cuáles son las mejores.⁵⁸

El juicio de Darío sobre las poesías de Unamuno es otra de las razones por las que Unamuno debía haberle agradecido mucho su labor y su consideración. La primera —ya lo dijimos— fue la de haberle conseguido la colaboración con *La Nación* y la otra fue la de ser Rubén casi el único en reconocer a Unamuno como poeta. Fue más tarde, en 1912, cuando Rubén publicó sus *Semblanzas*, y dijo rotundamente: "... cuando manifesté delante de algunos que, a mi entender, Miguel de Unamuno es ante todo

⁵⁵ Unamuno, VIII, págs. 86-87.

⁵⁶ *Ibid.*, págs. 120-121.

⁵⁷ Ghirardo, pág. 40.

⁵⁸ *Ibid.*, págs. 41-45.

un poeta, y quizá sólo eso, se me miró con extrañeza y creyeron encontrar en mi parecer una ironía. Ciertamente Unamuno es amigo de las paradojas —y yo mismo he sido víctima de alguna de ellas—, pero es uno de los más notables removedores de ideas que hay hoy, y, como he dicho, según mi modo de sentir, un poeta."⁵⁹

En 1907 Unamuno hace otra mención de Darío, con menos elogios: "El que Rubén Darío haya concluido por conquistar el respeto y la consideración de los más y los mejores, y el que, aun disintiendo de su estética, y hasta deplorando no pocas de sus cosas, se le tome ya en serio, es una de las más nobles conquistas. Y así su labor vendrá a resultar una labor pedagógica y aunque su obra literaria no quedase, quedaría siempre su poesía."⁶⁰ Las relaciones entre los dos empeoraban con el caso de las plumas bajo el sombrero. Unamuno lo describe así: "Del más discutido, más execrado y más ensalzado de los poetas tropicales americanos dije yo una vez, con malicioso contentamiento de cuantos me oían, que se le vislumbraban las plumas bajo el sombrero. Y es lo mejor que tiene, esas plumas. Puestas de adorno en el sombrero de litúrgica corrección, resultarían horribles, pero así como están, bajo el sombrero, tapadas por él, son todo un conjuro y una señal de elección."⁶¹ A pesar de que Unamuno intentaba volver en elogio algo que no lo parecía, Rubén, cuando lo oyó, lo tomó muy de otra manera, y escribió su famosa carta a Unamuno:

Mi querido amigo: Ante todo para una alusión. Es con una pluma que me quito de debajo del sombrero con la que le escribo. . . . Podrá haber diferencias mentales entre usted y yo, pero jamás se dirá que no reconozco en usted —sobre todo, después de haberle leído en estos últimos tiempos— a una de las fuerzas mentales que existen hoy, no en España, sino en el mundo.

Mas yo quisiera también de su parte alguna palabra de benevolencia para mis esfuerzos de cultura. . . . Y luego, yo soy uno de los pocos que han visto en usted al poeta. . . . Mas ¿quién ha de ver en un hombre tal el don de poesía sino los poetas? Y en cuanto a lo que a mí respecta, una consagración de vida como la mía merece alguna estimación . . . Usted es un espíritu director. Sus preocupaciones sobre los asuntos eternos y definitivos le obligan a la justicia y a la bondad. Sea, pues, justo y bueno.⁶²

⁵⁹ Rubén Darío, *Semblanzas, Obras completas*, Tomo II (Madrid, 1950), pág. 787.

⁶⁰ Unamuno, VIII, pág. 380.

⁶¹ *Ibid.*, pág. 392.

⁶² Ghirardo, págs. 53-54.

Unos días después de recibir esta carta de Rubén, Unamuno le contestó:

Si yo fuera otro me pondría a explicar eso de las plumas y a justificarlo como relativo elogio. . . . Sí, le diré que en usted prefiero lo nativo, lo de abolengo, lo que de un modo o de otro puede ahijarse con viejos orígenes indígenas a lo que haya podido tomar de esa Francia que me es tan poco simpática y aun de esta mi querida España. . . . Su carta la tomo como lección y la acepto. Y le añado que tiene usted razón. . . . Yo quisiera escribir con sosiego sobre usted y su obra, y muy en especial sobre su influencia, que es indudable ha sido enorme, en las letras hispano-americanas y españolas. . . . Yo estimo en más que usted pueda crear, su genio poético aun siendo él tan contrario a muchas de mis aficiones pero acaso estimo más aún su carácter, aunque bien mirado, de éste fluye aquél. . . . Le tiende leal y francamente la mano de amigo cordial *Miguel de Unamuno*.⁶³

Darío quedó satisfecho con esta carta, según otra que escribió: "Mucho me satisfizo su gentil carta del 26 del pasado. Creo que con quince días pasados con usted estaríamos completamente de acuerdo en todo."⁶⁴ Desgraciadamente —como dijimos más arriba— la proyectada visita a Salamanca nunca se realizó, aunque los dos se la habían propuesto varias veces ya y también en los años venideros. Antes de volver Darío a Nicaragua, Unamuno le escribió una carta el 10 de noviembre de 1907: "Enorgullézcase usted de Nicaragua, así como ella, estoy seguro, se enorgullecerá de usted. Las plumas debajo del sombrero . . . le habrán de florecer. . . . Háblenos usted de su tierra, levántela en brazos. . . . Que Nicaragua le sea el regazo maternal en que se puede uno confesar en silencio. . . y que ella le dé nueva vida. . . ."⁶⁵ Después de unas cuantas cartas más entre los dos, parece que no volvieron a escribirse.

El 27 de marzo de 1908 Unamuno en una carta a Ricardo Rojas menciona a Rubén: "En una de sus cartas me dijo algo de Rubén Darío. Cuando nos veamos hablaremos de él, a ver si es al fin usted quien me convence de que hay poesía en las caramilladas artificiosas del nicaragüense. Yo no le culpo de lo que otros, sino que sus versos me parecen terriblemente prosaicos en el fondo, sin pasión ni calor, puras virtuosidades y tecniquerías. Escribe, además, cosas imposibles por la manía de la rima rica. Puesto que hablamos de un príncipe *rubio* tenemos que hacerle navegar por

⁶³ García Blanco, *América y Unamuno*, págs. 62-63.

⁶⁴ Ghiraldo, págs. 53-54.

⁶⁵ García Blanco, págs. 65-66.

el *Danubio*. . . ."⁶⁶ Luego Rojas comentó así el suceso, después de haber visitado a Unamuno en Salamanca: "Pasamos luego a hablar de la música, que Unamuno dijo no gustarle . . . y sobre la poesía modernista, que tampoco le agradaba; y sobre Rubén Darío, a quien entonces no estimaba, aunque más tarde llegó a admirar."⁶⁷

Como ocasión de la temprana muerte de Darío Unamuno volvió a escribir sobre él. Es una confesión muy sentida, conmovedora y llena de arrepentimiento por la manera en que había tratado al gran poeta hispanoamericano. Para ella se basó en la carta que le envió Darío, pidiéndole que fuese justo y bueno con él:

Han pasado más de ocho años de esto; muchas veces esas palabras de noble y triste reproche del pobre Rubén me han sonado dentro del alma, y ahora parece que las oigo salir de su enterramiento aún mollar. ¿Fui con él justo y bueno? No me atrevo a decir que sí. . . . El, por su parte, no se calló ante la mía. Ante mi obra poética, quiero decir. . . . Y las cartas que después me escribió fueron nobles, sinceras y dignas. Y es que aquel óptimo poeta era un hombre mejor. . . . ¡No, no fui justo ni bueno con Rubén: no lo fui! No lo he sido acaso con otros. Y él, Rubén, era justo y era bueno. . . . Era justo, esto es, comprensivo y tolerante, porque era bueno. . . . Y yo, oyendo aquel canto, me callé. Y me callé porque tenía que cantar, es decir, que gritar: acaso, mis propias congojas, y gritarlas como bajo tierra, en soterraño. Y para mejor ensayarme me soterré donde no oyerá a los demás. . . . ¿Por qué en vida tuya, amigo mío, me callé tanto? ¡Qué sé yo . . . !, ¡qué sé yo. . . ! Es decir, no quiero saberlo. No quiero penetrar en ciertos tristes rincones de nuestro espíritu. . . . Sí, buen Rubén, óptimo poeta y mejor hombre: éste tu huraña y hermético amigo, que debe ser justo y debe ser bueno contigo y con los demás, te debía palabras no de benevolencia, de admiración y de fervorosa alabanza, por tus esfuerzos de cultura. . . . Hay que ser justo y bueno, Rubén.⁶⁸

Palabras muy sinceras, escritas con apasionado arrepentimiento. Después de este artículo, Unamuno volvió a escribir sobre Darío, esta vez con más calma, aunque no menos sinceridad:

Siempre entre los dos, entre él y yo, hubo como una cristalina muralla de hielo. Nos veíamos, nos hablábamos, nos apreciábamos mutuamente, pero ni uno ni otro se decidía a romper esa muralla. Acaso fue

⁶⁶ *Ibid.*, pág. 272.

⁶⁷ Ricardo Rojas, *Retablo español* (Buenos Aires, 1938), págs. 67-68.

⁶⁸ Unamuno, VIII, págs. 519-523.

mejor. Acaso así nos respetamos. Y eso que había entre ambos profunda unanimidad en ciertas entrañadas y eternas inquietudes. . . . Había algo que nos mantenía apartados aun estando juntos. Yo debía parecerle a él duro y hosco; él me parecía a mí sobrado comprensivo. Y no me entrego a los que se esfuerzan por comprenderlo y justificarlo todo. . . . Y Darío no era apasionado. Era más bien sensual; sensual y sensitivo. No era la suya un alma de estepa caldeada, seca y ardiente. Era más bien húmeda y lánguida como el Trópico en que naciera. Y muy infantil. Lo que digo en su elogio. Un alma de niño grande, con todas las seculares añoranzas indianas. . . . Fue él, Darío, quien vino . . . a ofrecerme . . . la colaboración en él [el diario *La Nación*]. . . . ¡Figuraos, lectores, si le debo! Y fue él, Darío, quien cuando publiqué mi libro *Poesías*, dijo de éstas lo casi único que de algo sustancioso, de comprensivo, sobre ellas se dijo, y lo dijo aquí, en estas columnas. Demostrando con ello la amplitud de su estética. . . . El género de las gentes que le propiciaban y aplaudían hacíanme mantenerme retuso frente a su obra. . . . ¡Que su obra no era castiza. . . ! ¿Y qué es castizo? Yo creo, en cambio, que era casticísima, claro que de su casta. . . . Darío estaba muy cerca del espíritu de los poetas de nuestros cancioneros del siglo xv y del xvi. Tenía mucho de un primitivo español. Mucho más que él lo creyera. Y lo creía. . . . Se ve que [Rubén] confundía lo parisiense con lo cosmopolita. Para él, como para tantos otros, parisiensismo era casi sinónimo de cosmopolitismo, y París, la Ville Lumière, era Cosmópolis. . . . Y contra la otra visión, la del cosmopolitismo parisiense —o el parisiensismo cosmopolita—, peleé toda mi vida.⁶⁹

Según la propia confesión de Unamuno, él nunca trataba a Darío como debía haberlo hecho. Para Unamuno, Darío era persona mucho más generosa, más buena y de una visión estética más amplia que la suya. Sencillamente, Rubén era mejor que Unamuno, desde el punto de vista arrepentido del español. Sin embargo, cabe mencionar que Unamuno nunca criticó a Darío como lo hizo un Clarín, por ejemplo. Don Miguel parece hacer alusión a una crítica de Clarín que le disgustaba: "Y recuerdo cómo una de las veces en que [Rubén] huyó de la Villa-Corte de España —porque fue huída— se debió a lo en vivo que le dolían las satíricas parodias que de las poesías de aquel gran niño grande solía hacer cierto escritor festivo que jamás se burla de otras más dignas de burla y se mantiene fiel a la hórrida preceptiva literaria casticista que simbolizó en un tiempo el *Madrid Cómico*. . . ."⁷⁰

⁶⁹ *Ibid.*, págs. 531-538.

⁷⁰ *Ibid.*, pág. 547.

¿Por qué hubo siempre esa cristalina muralla de hielo entre los dos? Algunas razones, ya citadas, pueden basarse en lo mucho que la visión estética de Unamuno distaba de la de Rubén. Para Unamuno había que poner calor, entusiasmo, religión y pasión en una obra literaria, sin dar lugar a nada falso ni imitado. Quizá haya otras razones, como han explicado varios críticos. Gastón Baquero sugiere lo siguiente:

Basically, the Puritanism, the Calvinistic devotion to ethics of Unamuno could not approach the Parisian gracefulness of Darío. The fascination Paris exercised for Latin Americans exasperated the author of *El Espejo de la Muerte* (The Mirror of Death), because this fascination was a kind of forsaking, of scorning of their native lands. . . . Unamuno demanded of men, even of sinners, religious devotion, intensity, a literature in the service of a profound concept of life, and not life in the service of *belles lettres*. For this reason he was able to reach an admirable and sustained understanding with the Protestant Alberto Nin Frías, and little or none with Rubén Darío. . . . And it is Alfonso Reyes who, taking it from Valle-Inclán, offers us the key phrase to this misunderstanding between these two great masters of the language: "They could not understand each other. Rubén had all the sins of man, which are venial, and Unamuno all the sins of the angel, which are mortal."⁷¹

Juan Ramón Jiménez cree lo mismo y añade otra razón: "... Unamuno no tuvo, al principio, suficiente comprensión [de] Rubén Darío. [Unamuno no era sensorial, era ascético, duro, seco: mezcla de vasco y castellano. La mezcla de Darío sensual, diferente: exaltaba todas las razas en sí mismo]. Rivalidad entre Unamuno y Rubén."⁷² Y repetía: "... Unamuno y Rubén Darío ... totalmente distintos."⁷³

García Blanco aclara la cuestión de este modo: "Su disparidad [la de Unamuno] con Rubén Darío arranca del desdén que sintió por el modernismo literario que el poeta americano encarnaba."⁷⁴ García Blanco también enlaza el misogalismo unamuniano con su desprecio por el modernismo.⁷⁵

Federico de Onís comenta así la falta de comprensión de Unamuno hacia Darío: "Unamuno ... no podía ser un modernista en el sentido decadente, y por eso su poesía huye de las formas y

⁷¹ Gastón Baquero, "Spain, Unamuno and Hispanic America," *Américas*, Vol. 16, Núm. 6 (junio de 1964), pág. 13.

⁷² Juan Ramón Jiménez, pág. 79.

⁷³ *Ibid.*, pág. 89.

⁷⁴ García Blanco, *En torno a Unamuno*, pág. 402.

⁷⁵ García Blanco, *América y Unamuno*, pág. 572.

del espíritu que impuso Rubén Darío —a quien Unamuno nunca entendió. . . .”⁷⁶

Más recientemente Julio César Chaves dice que tal vez tenga algo que ver el hecho de que Rubén nunca visitó a Unamuno en Salamanca. Podemos suponer que una visita era para Unamuno una especie de rendimiento de homenaje. Chaves recoge un punto mencionado anteriormente por Juan Ramón Jiménez y lo amplía:

El autor de *Azul* se perfila como el jefe de la nueva generación intelectual de la madre patria como lo es de la americana. Alguien lo ha advertido temprano, alguien que no está dispuesto a cederle el paso y que se le cruzará en el camino: Miguel de Unamuno, desde Salamanca, le discutirá supremacía. . . . El rector ve que se le escapa el comando de esa generación y arrecia entonces en su campaña contra Darío, ocupante del sitial por él ambicionado.⁷⁷

Parece muy acertada esta opinión, y cuadra perfectamente con la vanidad de Unamuno que otros habían ya visto. Ricardo Rojas comenta así su visita a Unamuno: “Agradaba oírle sus originalidades, pero las buscaba, anheloso de que el mundo se fijara en él.”⁷⁸ Otro tanto notó también Pío Baroja: “Creo que Unamuno tenía mucho de patológico en la cabeza, sobre todo un egotismo tan enorme, que lo aislaba del mundo, a pesar de que él creía lo contrario. Valle-Inclán también tenía egotismo; pero no era nada al lado del de Unamuno.”⁷⁹

Seguramente fueron éstas las razones —distanciamiento estético y el deseo de Unamuno de ser considerado el único jefe de la nueva generación literaria hispánica— por las que Unamuno no trató a Darío con el respeto que luego había de confesar le era debido. Philip Metzidakis cree que Unamuno realmente reconoció a Darío como poeta supremo pero que nunca quiso confesarlo, por lo menos antes de morir Rubén.⁸⁰ Debemos recordar también lo que dijo Unamuno de Darío, que era justo y bueno. Es muy difícil alcanzar estas cualidades y quizá ninguno de los contradictores de Rubén resista la comparación con él en este punto. Y quizá también por eso se le llame a Rubén Darío cariñosamente Rubén, mientras a Miguel de Unamuno se le llama respetuosamente Unamuno o don Miguel.

⁷⁶ Federico de Onís, *España en América* (Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1955), pág. 210.

⁷⁷ Julio César Chaves, *Unamuno y América*, prólogo por Joaquín Ruiz-Giménez, segunda edición (Madrid, 1970), pág. 141 y pág. 179.

⁷⁸ Rojas, *Retablo español*, pág. 68.

⁷⁹ Pío Baroja, *Obras completas*, Tomo VII (Madrid, 1949), pág. 734.

⁸⁰ Véase el artículo de Metzidakis.

RAMON LOPEZ VELARDE Y LA PROVINCIA

Por Francisco MONTERDE

PARA situarlo en relación con la provincia revalorada, se debe ubicar a Ramón López Velarde entre el zacatecano Severo Amador y los jaliscienses Francisco González León y Manuel Martínez Valadez. De 1907 son los *Bocetos provincianos* del pintor, dibujante y escritor de Zacatecas; un año después aparecen los dos primeros libros —*Megalomanías*, modernista aún— del poeta de Lagos de Moreno; en 1918, las *Visiones de provincia* de Martínez Valadez, que insiste en el tema, como González León, en obras poéticas posteriores, entre 1922 y 1937.

La primera poesía que se conoce de López Velarde es probablemente de 1905, año en que inicia en Aguascalientes los estudios que irá a continuar, hasta concluirlos, en San Luis Potosí donde obtiene el título de abogado en 1911. Entre ambas fechas se sitúa la obra lírica de la etapa inicial, estudiantil, en la que colabora en la revista *Bohemio*, de Aguascalientes, en 1906, y en otras publicaciones como *Kalendas*, de Lagos de Moreno, donde aparecieron "Elogio a Fuensanta" y "Domingos de Provincia", en 1908. En ese período había muerto su padre en Aguascalientes (1908), y la familia López Velarde —la mamá, con otros ocho vástagos: hermanos y hermanas— estaba de retorno en Zacatecas.

PARA fines de 1909 —tras la ruptura con Josefa de los Ríos, sugerida por ella, que tenía un padecimiento cardíaco—, López Velarde considera cerrado su primer libro: una veintena de poesías. Intenta darlo a conocer el año siguiente, en la capital de Jalisco, donde Eduardo J. Correa —que había dirigido *La Provincia*, en Aguascalientes— le brinda las páginas de *El Regional* y de la revista *Pluma y Lápiz*.

Antes de recibir el título de abogado, en 1910 —Jesús Urueta hace el elogio de Othón ese año, en San Luis Potosí—, va a México Ramón López Velarde, cuando se conmemora el Centenario de la iniciación de las luchas de Independencia, con brillantes festejos. Conoce, en 1911, en San Ángel, D. F., a María Nevares, potosina, a la que alguna vez llamará Magdalena, en las poesías

y prosas en las cuales evoque la separación, que sobrevino después, inevitablemente.

Nombrado Juez de Primera Instancia, en El Venado, S. L. P., antes de recibir el título —en marzo de 1910—, ayuda en San Luis a don Francisco I. Madero, que preparaba su plan de acción política antirreeleccionista. Con hermanas y hermanos menores, se instala en la capital. En 1912 viven en una casa de huéspedes, en el número 9 de la calle de Dolores —él volverá a San Luis en 1913—, y en 1914 se trasladan al 71 de la avenida Jalisco, ahora Alvaro Obregón, donde el poeta llegará al fin de su vida.

Designado Secretario Particular del Ministro de Gobernación, Lic. Manuel Aguirre Berlanga, renuncia a ese cargo tras la muerte de don Venustiano Carranza, a quien —por haberse anticipado la salida del tren— no pudo acompañar en su partida. Subsiste, con los suyos, gracias a las colaboraciones en diarios y revistas y a lecciones que imparte en la Escuela Nacional Preparatoria y en la de Altos Estudios (Lic. Verdad y República de Guatemala), más tarde Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México.

EN 1916 el vate José de J. Núñez y Domínguez le publica, en los talleres de *Revista de Revistas* —formato mayor— que dirige, el libro *La sangre devota*. Funda, con el Dr. Enrique González Martínez y Efrén Rebolledo, en 1917, la revista semanal *Pegaso*, y aumenta el número de sus colaboraciones, al escribir en *El Pueblo* y otros periódicos. En 1918 enferma de gravedad y fallece el pintor Saturnino Herrán, con quien se hallaba unido —como el pianista y compositor Manuel M. Ponce—, desde los años de Aguascalientes, en que juntos los tres iniciaron el movimiento nacionalista en arte.

En 1919 aparece el segundo libro de poemas, *Zozobra*, con el que sorprende por la transformación lograda, y otras puertas se abren para el poeta y prosista. Llamado por el Secretario José Vasconcelos para colaborar en la revista *El Maestro*, en el año de 1921, conmemorativo de la consumación de la Independencia, da a la misma, como legado final, el poema *La suave patria*, poco antes de su fallecimiento, acaecido el 19 de junio de ese año. Sepultado en el Cementerio Francés, se le trasladó el 15 de junio de 1963 a la Rotonda de los Hombres Ilustres.

LA formación de López Velarde principia en su tierra natal. Guiado por sus progenitores, sensible a la belleza que lo circunda,

su mente capta impresiones imborrables. Pronto las traducirá en voces organizadas según el pensamiento que las preside, al someter las frases a un ritmo regular, uniforme, análogo al de los himnos diariamente por él escuchados.

Así aparecen —preoces frutos de una infancia despierta—, en Jerez, las expresiones iniciales, después olvidadas porque no llegaron a pasar de la mente a la palabra escrita que el papel conserva, de una poesía incipiente: alguna quedará, sólo, en el recuerdo de un coetáneo de fiel memoria. En la pubertad alimentan la fantasía de López Velarde —estimulada por visiones femeninas fugaces a las que aludirá después— aquellas lecturas entreveradas con las de textos escolares: la Biblia y, entre los clásicos, Góngora y Quevedo.

El adolescente va al teatro, asiste a representaciones como las que un primer actor hispano, Tomás Borrás, ofrece en recorrido oportuno, con repertorio dramático en el que no falta *El loco dios*, entre las obras de José de Echegaray, quien fue —no lo olvidemos— Premio Nobel, al preferirlo a Pérez Galdós, sin equidad, sólo porque los espectadores lo aplaudían seducidos por sonoros parlamentos.

En Aguascalientes, México y San Luis Potosí, el joven López Velarde no sólo ve representadas obras —drama, comedia y la entonces llamada "alta comedia"—, de otros autores hispanos: Benavente, Linares Rivas, Martínez Sierra, los Alvarez Quintero, Fernández Ardavín, Marquina. Lee a Valle Inclán, Unamuno y Azorín, como había leído a Castelar, prosista, y a los poetas Gabriel y Galán, Vicente Medina, Villaespesa y Juan Ramón Jiménez.

Del autor de *Cuando florezcan los rosales*, conoce también algunas de sus novelas y novelas cortas, como *Almas anónimas*. A esas lecturas españolas —que alternarán después con las de coetáneos e hispanoamericanos— vienen a unirse las de poesías, con temas de provincia: la auténtica provincia española —¿no fue Bécquer un provinciano que se trasplantó a la corte?—: los *Poemas de Provincia* de Andrés González Blanco.

Por esos caminos transita, para encontrar el propio, Ramón López Velarde. El influjo verbal hispano, como base y asiento, es perceptible en la primera etapa de su desarrollo —se llegó a creer que era español, en su patria—, en la que también González León influye, desde 1908. Como tiene en Zacatecas una amada inasequible: Pepita de los Ríos, la convierte, por el recuerdo de Echegaray —si no por algunos poemas de Antonio Fernández Grilo, modelos de otro de un escritor potosino—, en *Fuensanta*.

A lecturas de Valle Inclán y Eduardo Marquina, se deberá la transformación de la transitoria huésped hogareña Angela, en la

prima Agueda, con asonancia que aproxima los dos nombres. El poeta de Lagos de Moreno —que de los farautes pasaba a las tertulias de su botica— y el libro de poemas de González Blanco el menor, precedente de aquellos del colombiano Luis C. López, lo insinúa en el fecundo cauce de la provincia mexicana.

Acompañan a estas lecturas, o las preceden, las que hace de Manuel Gutiérrez Nájera y Manuel José Othón —de las cuales dará testimonio la dedicatoria del primer libro—, Salvador Díaz Mirón, Luis Rosado Vega, Amado Nervo, presente en alguna poesía; Efrén Rebolledo, que por su erotismo es antecedente de López Velarde, en ese aspecto.

Después vendrán las de algunos poetas extranjeros, como los belgas Rodenbach, Verhaeren y Maeterlinck, inicialmente conocidos en antologías, merced a traducciones más o menos cercanas —expuestas al peligro de las deformaciones del original—; de aquellos de Francia: Barbey D'Aureville, Verlaine, Baudelaire, Laforgue, Samain, además de Francis Jammes, entre los menos alejados en el tiempo.

López Velarde tenía el propósito de leer a cada escritor —como los prosistas Lemaître y Anatole France— en su propia lengua. La amistad y el dominio que del francés poseía el doctor Enrique González Martínez —con el amigo, se recreó en los jardines de Francia— quizá influyeron en aquél, para que lo quebrantara.

Fue sin duda González Martínez quien, como traductor preciso y eficaz maestro de literatura, le reveló a otros poetas que influirían después en la obra del jerezano. A falta de algún testimonio acerca de tales iniciaciones, tenemos derecho a pensar que posiblemente fue el doctor González Martínez quien puso en manos de López Velarde algunos de esos libros que no era fácil adquirir ni en la provincia ni en la capital mexicana.

Finalmente, en el proceso de iniciación, vendría el conocimiento de las obras de algunos modernistas de Suramérica —después de Rubén Darío y Santos Chocano—, como Herrera Reissig, de quien cita algunos versos, y, sobre todo, Lugones que tanto influiría en el escritor zacatecano.

A los influjos puramente literarios que comprueba Allen W. Phillips, habría que añadir otros que también pesaron en la formación del poeta, durante los años transcurridos en Aguascalientes y San Luis Potosí: años de mocedad y aprendizaje. En primer término, el influjo personal de algún maestro, no sólo en los confines de la literatura, ya que su experiencia en el campo de la enseñanza se extendió —como acontecería con Nervo, con quien la

existencia de López Velarde ofrece curiosos rasgos de paralelismo— hasta alcanzar límites más amplios: aquellos de las humanidades que frecuentaba, dentro y fuera de los seminarios.

En Aguascalientes, además del estímulo que para él representaban el pintor Saturnino Herrán y el compositor Manuel M. Ponce —por afinidades comunes, al coincidir los tres en sus tendencias nacionalistas—, contó con los de otros escritores.

Allá estuvo con él, desde sus comienzos, el poeta y prosista Enrique Fernández Ledesma que seguía caminos paralelos en la poesía amorosa, como es fácil comprobarlo en su libro *Con la sed en los labios*. También se sintió alentado por el doctor Pedro de Alba —que entonces vestía uniforme— y más tarde, ya en México, por el poeta y prosista Rafael López, como eje del cenáculo en que se movían otros escritores del nuevo grupo.

LA primera etapa en la evolución lírica de López Velarde tuvo comienzo y final en Zacatecas: va del impulso inicial en su poesía al instante en que Josefa de los Ríos decide interrumpir las relaciones —lo que se pudiera considerar como una *amistad amorosa*—, hacia mediados de noviembre de 1909. El poeta resuelve, entonces, que el libro formado con la selección de composiciones publicables, en su mayoría inspiradas por la musa de Zacatecas, se halla completo —cerrado por tal ruptura— pues estaba a punto de darlo a conocer en Guadalajara, Jal.

No obstante el propósito que tenía de editar ese libro Eduardo J. Correa, en 1910 —y que se aplazó al dejar la dirección de su revista jalisciense—, transcurre poco más de un lustro, antes de que aparezca modificada, adicionada, en 1916, *La sangre devota*.

¿Qué impresión habría causado la obra inicial de López Velarde, si hubiera sido lanzada al público, desde la ciudad jalisciense, el mismo año en que se conmemoró en la capital de la República, de manera resonante, el Centenario de la Independencia?

Probablemente, aunque lo comentaran críticos sagaces como Puga y Acal, habría tenido que compartir la atención del público —el metropolitano, al menos— con las odas diazmironianas, las poesías bucólicas de Othón y Pagaza, las traducciones y los poemas originales del maestro Sierra, entonces devoto de los parnasianos, y los poemas de los redactores de *Revista Moderna*.

No era propicio al momento para la tendencia nacionalista —el modernismo fue cosmopolita—, que la Revolución mexicana, cuyo estallido sucedió al esplendor superficial de la conmemoración centenaria, iba a alentar con la sacudida de ese terremoto político, en los años siguientes.

Es difícil imaginar el primer libro de López Velarde publicado en 1910, aunque su autor y González León se adelantaran algunos años a lo que prosperaría en el curso de la Revolución, durante el siguiente decenio. De haber aparecido antes de noviembre de aquel año, habría tenido que esperar quizá su divulgación, como algún otro de los libros revolucionarios en literatura.

Seguramente comprendió el mismo López Velarde, entonces, que no era oportuno lanzar su obra en aquel momento de aparente calma en el que los festejos del Centenario —desfiles y bailes sobre un volcán cuya erupción era inminente— intentaban ocultar a la vista de los invitados de todo el mundo el relampagueo de la tormenta que en el horizonte se anunciaba amenazadora.

Si fue así —y es probable que así haya sido—, la aparición del libro inicial de López Velarde quedó, en realidad, pospuesta no sólo por el movimiento renovador gestado en años precedentes y por el hecho de que el autor de *La sangre devota* dejó la lira para tomar la pluma de combate, al simpatizar con el maderismo que se oponía a la continuación de la dictadura.

Madero representaba, para él, la libertad —aun con las indecisiones y timideces que reprochó al apóstol—, y en busca de esa libertad, para obtener el derecho de pensar sin trabas y respirar con amplitud, sin grilletes ni opresiones no sólo materiales, abandonó temporalmente la poesía lírica, de amor, por la prosa del periódico diario que, a pesar suyo, con frecuencia inesperada se impregnaría de lirismo porque quien la escribía era poeta.

MÁS de un lustro aguardó, antes de circular, el volumen que se afirmó y robusteció con la espera. Su aparición en pleno modernismo —cuando Rubén Darío, su representante por excelencia, aun sin cargo oficial, llegaba a Veracruz y recibía homenajes en el puerto y en Jalapa—, habría sido prematura, como acontecimiento frustrado.

Publicada *La sangre devota* en 1916, salió a luz en el momento oportuno; el interior de la República, virilmente agitada, llamado "provincia", por la tradición hispana —la Nueva España estuvo dividida en provincias—, iba a hacer acto de presencia en la poesía, no sólo en la prosa, después de que había sido ámbito resonante, escena preferente, de 1911 a 1915, en los años de más intensas luchas civiles mexicanas, dentro del siglo.

La poesía de esos años, a la que se sumaba la de nuestra juventud con inquietudes sociales, iba a agitar sus gallardetes —que la agrupaban con Rafael Cabrera y Alfonso Cravioto—, al sacudir marasmos y rutinas, por el nuevo impulso procedente, sobre todo,

de esa obra de López Velarde bajo cuyo signo y esplendor auroral se situaba.

En relación con los movimientos literarios, aunque arrastrara, en rimas y moldes como la décima, estela inevitable, resabios del romanticismo —“¿Quién que es, no es romántico?”, había preguntado el poeta de Nicaragua—, surgía en el mejor momento, en instante propicio para afirmarse y triunfar, más tarde, plenamente: en el ocaso del movimiento modernista.

Quedaba ya situado el poeta dentro del sucesor posmodernismo que había anunciado Enrique González Martínez con el soneto que principia: “Tuércele el cuello al cisne” —símbolo dariano— y López Velarde venía a confirmarlo, aunque aún empleara, a veces, moldes modernistas, como el soneto alejandrino, y se complaciera en el empleo de voces nuevas.

Como algún innovador de aquellos con quienes el posmodernismo se fragmenta al diversificarse —la América del Sur tuvo al “creacionista” Vicente Huidobro—, Ramón López Velarde pudo afirmar, en *La sangre devota*, su propósito de cantar a la bizarra —es decir: apuesta, beligerante— capital de su Estado “... *que es un cielo cruel y una tierra colorada*”, a la que encomiará, dice, “*en verso sincerista*”.

El “sincerismo” es la tendencia que prefiere López Velarde, a partir de *La sangre devota*. El verso “sincerista” —partidario de la sinceridad, en poesía—, será aquel de la adjetivación desusada, que comunique al lector la sinceridad de algo nuevo, acabado de nacer, al calor —llamear de fogata encendida en el vivac— de la Revolución mexicana.

En el verso velardeano “sincerista”, lo típico, local, adquiere relieve propio, que lo hace inconfundible: la montaña de Zacatecas —la crestería de la Bufa— es

... *un corcel que se encabrita.*

La campana mayor de la Catedral

... *suena simultánea
con el primer clarín del primer gallo.*

y el poeta compadece, en la intimidad, al Pontífice que no puede escucharla.

La frialdad del ambiente es “unánime”. Avivadas, por ella, las mejillas, recatadas jóvenes de su capital,

con rostro de manzanas,

le parecen:

*ilustraciones prófugas
de las cajas de pasas,*

al evocar los vívidos rostros que aparecían impresos entre encajes de papel calado, al abrir las cajas oblongas procedentes de Málaga, que contenían las menudas pasas comprimidas.

El paisaje zacatecano se complementa con la capilla al dorso de la montaña, y las

*... altas
y bajas del terreno, que son siempre
una broma pesada,*

dice el "sincerista" poeta.

PARA Ramón López Velarde, la "provincia" era, a la vez, presencia y ausencia: desde Aguascalientes y San Luis pensaba en la natal Jerez y en la capital del Estado: Zacatecas, al añorarlas como estudiante que desea la llegada de las vacaciones para volver al hogar paterno, abandonado temporalmente.

Después, fallecido el padre y alejado de la familia —madre, hermanas y hermanos—, para obtener su título y un empleo, se inserta en otros ambientes provincianos que no sustituyen, con sus aspectos, paisajes y gente, el medio añorado por él en tierras potosinas.

Finalmente, cuando se traslada a la capital de la República, hacia 1912, y en definitiva se establece en ella, en 1914, no dejará de evocar López Velarde, con viva nostalgia, la tierra de sus mayores, el ambiente zacatecano.

De ese modo, sus escritos en prosa y en verso, vienen a ser fruto de esa nostalgia, como lo fue *María*, para Jorge Isaacs. Añora la patria chica —el Santuario, la alameda, el paisaje local, la Plaza de Armas:

Plaza de Armas, plaza de musicales nidos,
frente a frente del rudo y enano soportal;
plaza en que se confunden un obstinado aroma
lírico y una cierta prosa municipal;
plaza frente a la cárcel lóbrega y frente al lúcido
hogar en que nacieron y murieron los míos;
he aquí que te interroga un discípulo, fiel
a tus fuentes cantantes y tus prados umbríos.

¿Qué se hizo, Plaza de Armas, el coro de chiquillas
que conmigo llegaban en la tarde de asueto
del sábado, a tu kiosko, y que eran actrices
de muñeca excesiva y de exiguo alfabeto?

¿Qué fue de aquellas dulces colegas que rieron
para mí, desde un marco de verdor y de rosas?
¿Qué de las camaradas de los juegos impúberes?
¿Son vírgenes intactas o madres dolorosas?

Es verdad, sé el destino casto de aquella pobre
pálida, cuyo rostro, como una indulgencia
plenaria, miré ayer tras un vidrio lloroso;
me ha inundado en recuerdos pueriles la presencia
de Ana, que al tutearme decía el "tú" de antaño
como una obra maestra, y que hoy me habló con
ceremonia forzada; he visto a Catalina,
exangüe, al exhibir su maternal fortuna
cuando en un cochecillo de blondas y de raso
lleva el fruto crúel y suave de su idilio
por los enarenados senderos. . .

Mas no sé

de todas las demás que viven en exilio.
Y por todas inquiero. He de saber de todas
las pequeñas torcaces que me dieron el gusto
de la voz de mujer. ¡Torcaces que cantaban
para mí, en la mañana de un día claro y justo!

Lo mismo que Andrés Bello, ausente, pensaba en la flora suramericana, al describir los frutos, en su "Silva a la Agricultura de zona tórrida", escrita en Londres, con intensa nostalgia. Como para el venezolano-chileno, para López Velarde el futuro venturoso de su patria está en el cultivo de la tierra y en el fomento de la riqueza que representan el ganado y sus productos, con espejismo de éloga, no en la mecanizadora industria.

Para el zacatecano, la provincia es no sólo eso: significa, a la vez, la vuelta a la Edad de Oro, al estado de inocencia, con todos los atractivos que encerraba; piensa en ella, durante el voluntario destierro, como depósito sagrado, reserva de virtudes encomendada a la mujer.

Es arsenal de energías que el ausente puede recuperar, como Anteo, mediante su contacto. Acude "A la gracia primitiva de las aldeanas". Se siente atraído por el encanto "Del pueblo natal".

Por eso vuelve los ojos hacia la provincia: la encomia y exalta, al idealizarla, no con perfiles románticos de idilio, de estampa ejemplar, sino estilizada, reducida a los rasgos esenciales: aquellos que compendia la mujer, las cualidades sobresalientes del amado terruño, de su preferida tierra zacatecana, a la que siempre, desde la capital, volvería su pensamiento.

NOTAS SOBRE ANALES DE LITERATURA HISPANOAMERICANA

A CABA de salir en Madrid el primer número de *Anales de Literatura Hispanoamericana*,¹ que proclama ser la primera revista española dedicada exclusivamente a interpretar y difundir la literatura hispanoamericana. El grueso tomo de cerca de 500 páginas se divide en cinco secciones, a saber: "Estudios," "Notas," "Reseñas," "Sección informativa," y "Seminario Archivo Rubén Darío." El tomo se abre esta vez con una "Introducción" del director, Francisco Sánchez Castañer, titular de la Cátedra de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Madrid, en la que se bosquejan los planes de la revista, y se expresa su orientación.

No puede ser sino con agrado que los interesados en la literatura hispanoamericana reciban este nuevo foro, abierto, según palabras del director, a "todos los estudiosos e investigadores del ancho mundo hispánico," y a las "legiones de hispanistas repartidos por el orbe entero." Es de esperar que la longitud permisible en la sección "Estudios" dé a los *Anales* la oportunidad, rara entre las revistas especializadas, de publicar monografías amplias sobre temas significativos. La sección "Seminario Archivo Rubén Darío," que en esta primera entrega ofrece un manojo más de inéditos del gran poeta nicaragüense presentados por Edelberto Torres, además de un estudio sobre el cuento modernista del crítico cubano Enrique Pupo-Walker, se convertirá sin duda en un órgano importante para los especialistas. Lamentablemente, el tono erudito de esa sección no se mantiene en la de "Estudios," que no peca ni de rancio academismo, ni de agudeza crítica (con la excepción de un interesante ensayo de Juan Bautista Avalle-Arce sobre Fernández de Oviedo), y en la que reina una ingenuidad casi enternecedora, así como un deplorable desconocimiento bibliográfico. Algunos trabajos, como el extensísimo y desarticulado ensayo de Andrés Amorós sobre Cortázar, rayan en el más despreocupado periodismo; otros, como "La novela hispanoamericana: una crisis animada de Luis Sáinz de Medrano Arce, revuelven temas manidos y resucitan venerables tópicos ("Los escapistas y cosmopolitas Borges no podrán dejar nunca de chapuzarse en criollismo orillero..."). De entre los trabajos de estirpe propiamente periodística, el más útil quizás sea el de Julio E. Miranda, "La búsqueda de identidad en la más joven narrativa venezolana," que por su tema tan

¹ *Anales de Literatura Hispanoamericana. Revista Periódica Anual con Estudios de su Especialidad* (Cátedra de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras, Madrid), 1972.

de última hora, puede servir como panorama introductorio a aquellos que quieran manejar con más seriedad la materia. Pero no es esa misión informativa, creo, la que debe imponerse una publicación como *Anales*, surgida de los augustos claustros de la Universidad Complutense.

Más objetable, sin embargo, por ser potencialmente menos susceptible a la corrección con el correr del tiempo y de futuros números de la revista, es la posición adoptada por su director en la "Introducción." Es de una arrogancia que no está a la medida de los hechos históricos y culturales del presente, el que Sánchez-Castañer dedique casi todas sus páginas a un intento más de nombrarnos (Hispanoamérica, Iberoamérica, América Latina, etc.). Esa manía onomástica o nominalista que Américo Castro ha puesto de moda con respecto a la propia España no sólo linda con lo ocioso o con el más frío academismo, sino que sirve, en el caso específico de Sánchez-Castañer, para disquisiciones de una nostalgia colonialista que los españoles debieron haber descartado después de la angustiada generación del '98.² ¿Quién, al hablar hoy de Hispanoamérica, puede decir que el nombre se refiere "sin titubeos ni dudas... a aquellos pueblos o naciones del continente americano que fueron descubiertos, *civilizados* y administrados por España"? (el subrayado es mío). ¿Y quién tiene derecho hoy, al referirse a las civilizaciones indígenas del continente, a decir que éstas representan el "elemento más débil culturalmente y arcaizante del fecundo mestizaje"? Pero claro, para Sánchez-Castañer no es difícil hacer semejantes afirmaciones cuando para él, el *quid* de la cuestión descansa en demostrar "la *dependencia* cultural, humana, 'viva' de los pueblos americanos con raíz hispana con respecto a España." (el subrayado es mío). Los torpes esfuerzos del catedrático madrileño por demostrar esa dependencia alcanzan un ridículo casi sublime cuando invoca lo hispánico como la diferencia fundamental entre la América del norte y la del sur, "a pesar del medio ambiente y de una igual (sic) geografía," y sobre todo cuando desempolva nada menos que el tratado de Utrecht ("Ni el rey católico ni otro alguno de sus herederos o sucesores podrá vender, ceder, pignorar, transferir o separar por cualquier otros medios, de la corona de España... tierras, dominios o territorios pertenecientes a España en América."), para luego evocar, con inconsciente humorismo negro, la doctrina Monroe (para repudiarla, claro está). Todo esto, por supuesto, es permisible a quien todavía crea, en el nadir de la ingenuidad, en "el sentido de evangelización cristiana con que concibió su empresa americana España."

La historia hay que asumirla, y negar lo hispánico de Hispanoamérica es tan dudoso como querer exaltarlo, olvidando la violencia que conlleva toda empresa imperial. Además, de lo español, como ha escrito Octavio Paz, lo que heredamos los hispanoamericanos no es la tradición de cas-

² Sobre este tema ver el ensayo de Roberto Fernández Retamar, "Modernismo. Noventaiocho. Subdesarrollo," *Ensayo de otro mundo* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969), pp. 52-62.

ticismo y gazmoñería que pretende imponernos Sánchez-Castañer desde su cátedra madrileña en la España franquista, sino la tradición heterodoxa:

Si España se cierra al Occidente y renuncia al porvenir en el momento de la Contrarreforma, no lo hace sin antes adoptar y asimilar casi todas las formas artísticas del Renacimiento: poesía, pintura, novela, arquitectura. Esas Formas —amén de otras filosóficas y políticas—, mezcladas a tradiciones españolas de entraña medieval, son transplantadas a nuestro Continente. Y es significativo que la parte más viva de la herencia española en América esté constituida por esos elementos universales que España asimiló en un período también universal de su historia. La ausencia de casticismo, tradicionalismo y españolismo —en el sentido medieval que se ha querido dar a la palabra: costra y cáscara de la casta Castilla— es un rasgo permanente de la cultura hispanoamericana, abierta siempre al exterior y con voluntad de universalidad. Ni Juan Ruiz de Alarcón, ni Son Juana, ni Darío, ni Bello, son espíritus tradicionales, castizos. La tradición española que heredamos los hispanoamericanos es la que en España misma ha sido vista con desconfianza o desdén: la de los heterodoxos, abiertos hacia Italia o hacia Francia.³

Esperemos que *Anales de Literatura Hispanoamericana* sepa abrirse a esa otra tradición hispánica iniciada por Bartolomé de las Casas, tan vilipendiado por algunos de los santos (como Menéndez Pidal), en el altar de Sánchez-Castañer; la que no acepta casticismos, racismos ni paternalismos; la abierta a Italia y a Francia, y que ha hecho posible, en mayor medida que nada de lo que pueda aportar la España actual, ese *Boom* a cuyas reverberaciones quiere la revista madrileña sumar su son.

ROBERTO GONZÁLEZ ECHEVARRÍA

³ *El laberinto de la soledad* (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), p. 89.

NUEVOS INDICIOS EN LA INTERPRETACION DE "ROMANCE SONAMBULO"

DANIEL I. Cárdenas ha escrito una excelente interpretación del "Romance sonámbulo" de Federico García Lorca en su artículo "Otra interpretación de 'Romance sonámbulo'".¹ Sin embargo queremos indicar aquí cómo la riqueza temática de la obra lorquiana se presta fácilmente a un sinfín de interpretaciones, muchas de ellas muy distintas a la de Cárdenas, pero de igual valor. Como dice muy bien este crítico en el mismo artículo: "lo hermoso de la buena literatura está en que cambian constantemente las posibles interpretaciones. Cada lector debe encontrar una afinidad particular ligada a su propia experiencia y su interpretación debe ser influida por esa misma experiencia" (p. 113).

En pocas palabras, su tesis sobre el argumento del poema es que se refiere a una gitana ya muerta, simbólicamente esperando a su amante, y que éste, mortalmente herido, viene a buscarla para morir con ella. Ya hemos indicado que nos gusta esta valiosa interpretación, pero también queremos dejar que vuele la imaginación a planos muy diferentes, y permitásenos relacionarla con un tema constante en la obra lorquiana, el del "amor oscuro."

Es obvio que el color verde es una constante en García Lorca y que no siempre tiene el mismo significado. En sí lo verde parece querer simbolizar la frescura de un campo fértil, y es el sabido color de la esperanza, pero no tiene estos significados en Lorca: "Por eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman / contra el niño que escribe nombre de niña en la almohada, / ... ni contra los hombres de mirada verde / que aman al hombre y quemar sus labios en silencio."² "Moreno de verde luna. . ." (se refiere a Antoñito el Camborio, p. 445), quiere más bien recordar la tez color oliva de los gitanos, y el contraste que con frecuencia advertimos entre la gitanería española de pelo negro y ojos verdes, es asimismo el tono verdoso de una noche andaluza, o quiere retratar la tez olivácea de su gran amigo Salvador Dalí.³ El caso es que Lorca es muy aficionado a este color

¹ *Explicación de textos literarios*, California State University, Sacramento, California, Volumen 1-2, 1973.

² "Oda a Walt Whitman," *Obras Completas*, Aguilar, Madrid, 1966, p. 525. Todas nuestras citas sobre la poesía de Lorca vienen de esta edición, por lo tanto de ahora en adelante nos referiremos solamente a la página dentro de nuestro texto.

³ Ana María Dalí, hermana de Salvador, describía a su hermano como teniendo un color de tez verde oliva. Es curioso que el famoso pintor di-

en particular, por eso "verde que te quiero verde. / Verde viento, verdes ramas," nos invita a ir muy lejos en vuelos imaginativos, pero con sólida base. Recordemos que el viento casi siempre significa en Lorca la potencia sexual masculina, y pensemos en los dos versos que siguen: "El barco sobre la mar / y el caballo en la montaña," el efecto es puro ritmo, pero también es simbólico de una acción sexual, teniendo en cuenta el valor simbólico de "caballo," hartas veces probado por la crítica⁴ como de nuevo, potencia varonil: un cuerpo (caballo) sobre otro, o *en* otro (montaña), ya sea femenino o masculino.

Continúa el poema: "Con la sombra en la cintura / ella sueña en su baranda, / verde carne, pelo verde, / con ojos de fría plata." ¡Por algo se ha dicho que el poeta quería referirse a un hombre, y no a una mujer en esta poesía! Nosotros no queremos ir tan lejos, además no viene al caso, lo que nos interesa es lo antedicho, la presencia constante del erotismo homosexual en la obra de García Lorca.

La "sombra" es considerada como una imagen del amor oscuro, así "la sombra en la cintura" parece indicar esta imagen rodeando la parte inferior de un cuerpo humano.

No queremos confundir al lector insistiendo a ciencia cierta que el poema trata de una acción homosexual, pero sí queremos indicar que muy bien puede entrar este aspecto confundiendo con el de una relación heterosexual, cosa frecuente en la obra de Federico.

En los versos que principian la siguiente estrofa,

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha.
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.

de nuevo indican un asunto similar, "pez" es conocido como símbolo fálico, "pez de sombra" nos recuerda otra vez el doble sentido de "oscuridad:" amor oscuro=sombra.

Pero son sobre todo los cuatro versos siguientes los que más realzan nuestra teoría:

La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.

jo: "verde, como te odio, verde." Salvador Dalí, *The Secret Life*, translated by Haakon Chevalier, New York: Dial Press, 1942, p. 108.

⁴ Véase el magnífico libro de Rafael Martínez Nadal, *El Público. Amor, teatro y caballos en la obra de Federico García Lorca*, The Dolphin Book Co. Ltd., Oxford, 1970.

Recordemos un momento la conferencia lorquiana "la imagen poética de Góngora" (p. 79): "Baco sufre en la Mitología tres pasiones y muertes. Es primero macho cabrío de retorcidos cuernos. Por amor a su bailarín Ciso, que muere y se convierte en hiedra, Baco, para continuar la danza, se convierte en vid. Por último, muere para convertirse en *higuera*. . . El Baco de la bacanal, cerca de su amor estilizado en hiedra abrazadora, *desmiente*, coronado de pámpanos, sus antiguos cuernos lúbricos." (El primer subrayado es mío). Tengamos en cuenta que "lúbrico," quiere decir también "obsceno, propenso al vicio," o sea que en un principio el "macho cabrío de retorcidos cuernos lúbricos," simbólico de la excesiva pasión sexual heterogénea, se convierte en una "hiedra abrazadora" de otros amores, y finalmente en higuera.

Esta larga explicación ha sido necesaria para ilustrar plenamente lo que queremos explicar dentro de estos cuatro versos:

la higuera	Baco, o el hombre homosexual
frota su viento	su potencia sexual
con la lija de sus ramas,	sus propios miembros (posible masturbación)
y el monte, (recordemos la montaña de antes) gato garduño	otro cuerpo masculino
eriza	de "erizar", "poner el pelo, el vello u otra cosa semejante rígida y erecta". ⁵
sus pitas agrias	la "pita es una planta que acaba en un fuerte <i>agujón</i> " (el subrayado es mío)

¿Se necesita ser más explícito? Aquí se trata de llevar a cabo una acción homosexual, o se quiere indicar una acción visual de la misma índole.

¿Por qué sueña "ella" en una "mar amarga"? "mar," el agua, que frecuentemente en la poesía general, incluso en la de Lorca, significa "vida," aquí es "agua salada," estéril, "amarga," no puede ser de otro modo dentro de la sociedad en que vivía el poeta. ¿Por qué es "ella" también una "niña amarga"? (recordemos a su tocayo al "Amargo," en el "Diálogo del Amargo" p. 333, poema lleno de referencias e imágenes homosexuales). ¿Quién es el "compadre" con quien quiere cambiar su "caballo, su montura y su cuchillo" (de por sí símbolos homosexuales) el protagonista "herido desde el pecho a la garganta"? Estas y muchas otras

⁵ Si queremos profundizar aún más, y convirtiendo "pita" en "pito" tenemos que: "en Nav. llaman *pito de gato* a la variedad de uva que en otros lugares dicen *cojón de gato* (v.)." José Pardo Asso, *Nuevo diccionario etimológico aragonés*. Esta información la sacamos de: Camilo José Cela, *Diccionario secreto*, 1, Ediciones Alfaguara, S. A. Madrid, 1972, p. 209.

preguntas nos hacemos que, por ahora, quedan sin respuesta obvia, e invitamos a la crítica a que siga con sus especulaciones, como hemos hecho nosotros. No obstante, en lo que sí insistimos es en que el "Romance sonámbulo" es, como parece querer indicar el título, un poema fantástico, escrito por una brillante personalidad hecha a la fantasía erótica, y como tal, sujeto a numerosas interpretaciones.

MORAIMA DE SEMPRÚN DONAHUE

FERNANDO MORÁN: *Novela y semidesarrollo (Una interpretación de la novela hispanoamericana y española)*. Madrid, Taurus Ediciones, 1971, 431 pp.

LA novela, al captar lo particular dentro de la totalidad de una sociedad, refleja las condiciones en que se ha gestado, responde a la atmósfera y al suelo de que se ha nutrido. Como ya dijimos en nuestro estudio *La novela social española (1920-1971)*, la única forma de llegar a comprender su verdadero alcance y sentido total, es examinándola a la luz de los factores económicos, políticos y sociales que condicionan la conducta de los personajes. El estudio del novelista y diplomático, Fernando Morán, demuestra precisamente cómo esos factores afectan la novela.

Partiendo del esquema del desarrollo económico de W. W. Rostow, el autor establece una correlación entre cultura y condiciones de vida, entre la forma adoptada en la novela y el grado de madurez económica que alcanza una sociedad. El esquema de Rostow se fundamenta en el análisis de la evolución de las sociedades que han alcanzado el consumo de masas. Mediante el análisis de dicha evolución, Rostow establece unas fases (sociedad tradicional, fase de las condiciones preliminares para el desarrollo, despegue, paso a la madurez, período de gran consumo de masas) que Morán reduce a tres ciclos básicos: sociedad de infradesarrollo (que corresponde a las fases rostowianas de "sociedad tradicional" y "fase de las condiciones preliminares"), sociedad de semidesarrollo (o sea "despegue" y "paso a la madurez") y sociedad de máximo desarrollo ("período de gran consumo de masas"). En estas tres categorías se basa el paralelo que el autor traza entre novela y desarrollo político y socioeconómico, estableciendo cómo la praxis artística del escritor está condicionada por la situación que atraviesa la sociedad en que vive. Pues todo escritor condensa en la obra situaciones vitales captadas a través de su temperamento, una sociedad arcaica ha de suscitar respuestas diferentes a otra avanzada. Mientras que el intelectual norteamericano refleja el proceso de identificación y trata de afirmar su personalidad para no perderse en la nivelación que impone la sociedad de masas, el escritor español del realismo social hace lo contrario y se identifica con el pueblo. En cada caso, el escritor concebirá la práctica novelística de una forma y no de otra. Por ejemplo, el tratamiento del objeto es diferente en la novela "tonal" (es decir, la americana de un Salinger), en el *nouveau roman*, en el realismo mágico, en la novela social, en el behaviorismo, etc., tendencias que corresponden a diferentes niveles de madurez económica.

Para mostrar en qué consisten las peculiaridades de la novela en cada nivel de madurez económica, Morán examina ciertas novelas representativas

de la sociedad industrial desarrollada (la de EE.UU.) o en trance de llegar a serlo (la de Francia), la del infradesarrollo (la de los nuevos países africanos), y, finalmente, la del semidesarrollo (la de algunos países latinoamericanos y la de España). El análisis que hace de éstas y otras literaturas desemboca en la exposición de los anacronismos y ambigüedades de la literatura española, resultantes de superposiciones y asimetrías típicas del semidesarrollo. El tratamiento de las situaciones foráneas es extenso en relación con la de Hispanoamérica (55 páginas de las 431 que tiene el libro) o la de España (112 páginas), si bien es preciso señalar que al llegar a la sección española se comprenden plenamente las implicaciones de la situación; lo que se ha visto ya en otros países ha sido, es, o será, aplicable a la literatura española y una simple referencia excusa la repetición de las características. La discusión de las literaturas del desarrollo e infradesarrollo, más la de otros países del semidesarrollo que no son hispánicos, hace que el título y subtítulo de la obra resulten inadecuados al contenido de la obra.

Las observaciones y deducciones que hace Morán, han de ser de indudable interés tanto para el profesional como para el estudiante de literatura española. Una de las principales es la exposición de las causas que contribuyeron a la crisis del objetivismo hacia 1960-1962, tras la que se produjo la reorientación artística de nuestra generación, o sea la del "cincuentaicuatro". La crisis se debe, dice Morán, a que por aquel entonces, España salió del estadio de infradesarrollo para pasar al de semidesarrollo, lo que exigió la superación del objetivismo fotográfico. También resultan valiosos los comentarios sobre el realismo mágico y otros aspectos de la novelística latinoamericana. En cuanto a la novela norteamericana, al lector estadounidense le resultarán algo obvias las observaciones, sobre todo porque se apoyan demasiado en conocidos trabajos de Marcuse; claro que es preciso tomar en cuenta que fueron escritas para otro público, para el español.

Por lo que se refiere a los comentarios de autores latinoamericanos y españoles, Morán acierta plenamente en la casi totalidad de los casos. Los españoles se reducen a Cela, Sánchez Ferlosio, García Hortelano, Juan Goytisolo y Delibes. Nos parecen excesivos los elogios que hace de una obra tan desacertada como *Cinco horas con Mario*. Ciertamente que Delibes, principiando con esa novela, demuestra voluntad de ponerse al día, aunque hasta la fecha no lo haya logrado. Las intenciones de tesis que tan características son de Delibes, desaparecen con *Cinco horas con Mario*, pero, en cambio, la novela adolece de un planteamiento defectuoso. No sabemos si se debe a una gestación insuficiente o si, como García de Nora dice, obedece a un "provincialismo mental".

En definitiva, *Novela y semidesarrollo* es una obra que esclarece numerosos puntos del proceso creativo de la novela: contemporánea, de las condiciones a que responde, del nacimiento y periclitación de los estilos. Las

discusiones y observaciones de lo general y, a la vez, de casos particulares, hacen que este libro sea imprescindible para una mejor comprensión del arte narrativo de nuestro tiempo.

PABLO GIL CASADO

Se terminó la impresión de este libro el día 29 de abril de 1974 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12. D. F. Se imprimieron 1 550 ejemplares.

Nº. 481

Cuadernos Americanos

ha publicado los siguientes libros: Precios
por ejemplar

	Pesos	Dls.
RENDICION DE ESPIRITU (I y II), por Juan Larrea	10.00	1.00
LA APACIBLE LOCURA, por Enrique González Martínez ...	10.00	1.00
LA PRISION, por Gustavo Valcárcel	10.00	1.00
SIGNO, por Honorato Ignacio Magaloni	5.00	0.50
LLUVIA Y FUEGO. LEYENDAS DE NUESTRO TIEMPO, por Tomás Bledsoe	10.00	1.00
LUCERO SIN ORILLAS, por Germán Pardo García	10.00	1.00
LOS JARDINES AMANTES, por Alfredo Cardona Peña	10.00	1.00
MURO BLANCO EN ROCA NEGRA, por Miguel Álvarez Acosta	15.00	1.50
DIMENSION IMAGINARIA, por Enrique González Roio	5.00	0.50
DIMENSION DEL SILENCIO, por Margarita Paz Paredes ..	15.00	1.50
ARETINO, AZOTE DE PRINCIPIES, por Felipe Cassio del Pomar	15.00	1.50
OTRO MUNDO, por Luis Suárez	10.00	1.00
EL HECHICERO, por Carlos Solórzano	5.00	0.50
AZULEJOS Y CAMPANAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
RAZON DE SER, por Juan Larrea	10.00	1.00
EL POETA QUE SE VOLVIO GUSANO, por Fernando Ale- gría	5.00	0.50
LA ESPADA DE LA PALOMA, por Juan Larrea	15.00	1.50
INCITACIONES Y VALORACIONES, por Manuel Maples Arce	15.00	1.50
PACTO CON LOS ASTROS, GALAXIA Y OTROS POE- MAS, por Luis Sánchez Pontón	15.00	1.50
LA EXPOSICION, DIVERTIMIENTO EN TRES ACTOS, por Rodolfo Usigli	15.00	1.50
LA FILOSOFIA CONTEMPORANEA EN LOS ESTA- DOS UNIDOS DE AMERICA DEL NORTE 1900-1950, por Frederic H. Young	10.00	1.00
GUATEMALA, PROLOGO Y EPILOGO DE UNA REVO- LUCION, por Pedro Guillén	5.00	0.50
EL DRAMA DE AMERICA LATINA. EL CASO DE ME- XICO, por Fernando Carmona	25.00	2.50
DIALOGOS CON AMERICA, por Mauricio de la Selva	10.00	1.00
LA ECONOMIA HAITIANA Y SU VIA DE DESARROLLO, por Gerard Pierre-Charles	25.00	2.50
MARZO DE LABRIEGO, por José Tiquet	10.00	1.00
ASPECTOS ECONOMICOS DEL INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL, por Lucila Leal Araujo	25.00	2.50
LOS FUNDADORES DEL SOCIALISMO CIENTIFI- CO: MARX, ENGELS, LENIN, por Jesús Silva Herzog	20.00	2.00
PARA DELETREAR EL INFINITO, por Enrique González Rojo	40.00	4.00
ORFEO 71, por Jesús Medina Romero	15.00	1.50
CHILE HACIA EL SOCIALISMO, por Sol Arguedas	30.00	3.00
LA AGONIA DEL PERU, por Gustavo Valcárcel	5.00	0.50
UNA REVOLUCION AUTENTICA EN NUESTRA AMERICA, por Alfredo L. Palacios	3.00	0.30
REVISTA: SUSCRIPCION ANUAL (6 números) 1974		
MEXICO	150.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA		13.50
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		15.50
PRECIOS DEL EJEMPLAR		
MEXICO	30.00	
OTROS PAISES DE AMERICA Y ESPAÑA ^o		2.70
EUROPA Y OTROS CONTINENTES		3.00
Ejemplares atrasados, precio convencional		

N U E S T R O T I E M P O

Francisco Martínez de la Vega
Carlos M. Rama

Nuestra América; ¿Cambio de signo?

La lucha de Chile con las empresas multinacionales en 1970-73.

Loló de la Torriente
Carlos Suárez

La visita de Leonid Brezhnev a Cuba.
Argentina: La ofensiva de la derecha no se detiene.

A V E N T U R A D E L P E N S A M I E N T O

Julio Álvarez del Vayo
Andrés Medina

Visión socialista.
Teoría antropológica y trabajo de campo en la obra de Miguel Othón de Mendizábal.

P R E S E N C I A D E L P A S A D O

Lewis Hanke

¿Cómo deberíamos conmemorar en 1974 la vida de Bartolomé de las Casas?

Silvio Zavala
Germán Arciniegas
Jaime Torres Bodet

Las Casas ante la enmienda.
La Revolución Española del XVIII.
Despedida de España (Madrid en 1931).

*Mucha narrativa, poco rigor histórico "La Cristiada",
por LUIS CORDOVA*

D I M E N S I O N I M A G I N A R I A

Emilio Sosa López
Juan Rocamora

Poemas.
Catalanismo y Universalidad de Pablo Casals.

José Blanco Amor
Ana Wayne Ashburst
Francisco Monterde

La otra mafia.
Miguel de Unamuno y Rubén Darío.
Ramón López Velarde y la Provincia.

*Notas sobre Anales de Literatura Hispanoamericana,
por ROBERTO GONZALEZ ECHEVARRIA*
*Nuevos indicios en la interpretación de "Romance Sonámbulo",
por MORAIMA DE SEMPRUN DONAHUE*
*Fernando Morán: Novela y semidesarrollo (una interpretación
de la novela hispanoamericana y española),
por PABLO GIL CASADO*